





OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XLVI

PÁGINAS LITERARIAS

BUENOS AIRES

7421 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1900

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

LOS DÍAS DE LA PATRIA

4 DE JULIO DE 1856

(*El Nacional*, 4 de Julio de 1856.)

Bajo el zenit de Washington, la capital de la Union americana, contempla hoy el sol el mas noble de los espectáculos que la especie humana haya presentado en cuarenta siglos de existencia histórica. Veinte millones de seres iguales en derechos, gobernados por su propia voluntad y concurso, van vestidos todos decentemente, con todos los medios que da la libertad de obrar para proveer á su felicidad; pintada en el rostro la dignidad que el hombre culto adquiere; entregados á las múltiples ocupaciones de la vida, armados de poderosas máquinas contra la resistencia de la materia, sin armas contra los hombres ni contra los pueblos, repletas sus arcas de dinero, supremo poder en los mares, sin cañones, con cien mil maestros en las escuelas, y solo diez mil soldados para contener á los salvajes. La primera nacion del mundo en setenta años, con solo haber proclamado el 4 de Julio estas verdades eternas:

« *Tenemos por evidente que todos los hombres han nacido iguales etc.*

Tal es la primera *Declaracion de los derechos del hombre* que había hasta entonces oído la humanidad aherrojada en todas partes; y en tales términos fué en presencia del Supremo Juez del mundo, proclamada el 4 de Julio de 1768, por los representantes de los Estados Unidos de América.

Este grande hecho y sus consecuencias presentes y futu-

ras, dividen el mundo en dos hemisferios. En el uno está escrito por la mano de la abnegacion:

« *El peor gobierno es preferible á la mejor de las revoluciones* ».

En el nuestro, están esculpidos en nuestra historia, en nuestra crónica contemporánea y en la conciencia de todos, los grandes principios americanos.

Si las pasiones, la ignorancia, ó la ambicion, pueden abusar de ellos, no olvidemos que de lo mas sagrado abusan los hombres. Han abusado de la religion; y en nombre de Dios, hombres que se llaman sus intérpretes han ensangrentado la tierra y avergonzado á la humanidad con sus atentados, lo que nada prueba contra las verdades divinas.

El 4 de Julio es nuestro gran día consanguíneo del 9 en que nuestros padres proclamaron los mismos principios. Pertenecemos, por nuestra buena fortuna, á la gran familia de repúblicas que van en camino aunque lejos, de formar con los Estados Unidos al frente, la falanje que ha de sustentar la libertad y propagarla por toda la tierra.

Impíos que insultan á la Providencia cada vez que conviene á sus miras, han buscado causas animales y accidentes materiales para explicar el feliz éxito de los principios americanos, negando su eficacia á la bondad de los principios mismos. Han hecho de la libertad el patrimonio de la raza sajona; como si Dios hubiese condenado á todos los demás hijos de Adan, á arrastrarse eternamente á los pies de los tiranos, vegetar en la pobreza y la ignorancia y resignarse á la violencia y la iniquidad.

La libertad es un bien que conquistan los pueblos por su propio esfuerzo y que nadie puede arrebatarles, cuando tienen en la conciencia como dogma de fe social, los principios proclamados el 4 de Julio en Estados Unidos, el 9 de Julio en las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Si las instituciones libres no entraron en nuestra herencia colonial, cuarenta años de ensayos, de luchas, veinte de resistencias heróicas á una tiranía organizada, cuatro de feliz enfrenamiento de nuevas tentativas de arbitrario, nos han llevado muy cerca de la meta. Y poco hemos de vivir, sino vemos establecidas las libertades americanas en todo el continente del Sur, como alborean ya en nuestro propio horizonte.

Cúponos á los argentinos en general, por accidentes históricos ó geográficos, ser arrojados en las vías que han constituído á los Estados Unidos en república federal; y con nuestra historia en la mano, podemos revindicar el derecho de haber sido los primeros que vamos siguiendo sus huellas.

Era el virreynato el gobierno mas reciente que había instituído la España, compuesto de fragmentos de otras colonias, y la revolucion de la independencia lo encontró descentralizado, como conviene al establecimiento de la libertad moderna.

Cuando el hilo que lo unía á la España fué segado por la robusta hacha revolucionaria, se separó en *Provincias* que reclamaron y conservaron hasta hoy soberanía territorial.

El 9 de Julio declararon el derecho revolucionario que las colonias del Norte habían declarado el 4.

Llamáronse *Provincias Unidas del Río de la Plata* para mostrar su intento de ser fieles á los principios que sostenían los Estados Unidos de América.

Andando las luchas y desagregadas las provincias, elemento normal de la union, se celebró el tratado cuadrilátero que reconoce la mayor parte de los principios del *pacto de confederacion y union perpetua* de los Estados Unidos, anterior á su constitucion.

Cuando hemos intentado constituirnos, lo hemos hecho bajo los principios federales; y en uso legítimo de esos principios un Estado de los nuestros no ha reconocido ni constitucion ni gobierno que no ha emanado de su libre voluntad.

Y aun en este acto hemos seguido por intuicion las mismas prácticas norte-americanas. Antes de separarse de la Inglaterra, desconocieron las colonias la jurisdiccion del Parlamento para imponerles cargas que ellos ó sus representantes no habian votado; y sin ser rebeldes, ni desconocer la nacionalidad inglesa enviaron agentes para abogar su causa ante el parlamento.

Como Masachusetts, hemos desconocido el derecho de la fuerza para disolver nuestra legislatura, y el dia que el Estado de Buenos Aires articule sus agravios ante un Congreso de la nacion, podrá repetir textualmente contra el

gobierno nacional el cargo que ante el mundo hicieron los Estados Unidos:

—*Ha disuelto repetidas veces salas de representantes, porque se oponian con varonil firmeza á sus invasiones á los derechos del pueblo.*

Cuando esa Legislatura se hubo sacudido heroicamente el polvo de los pies de quien osó ajarla, un Diputado, hoy Ministro de Gobierno, sosteniendo la justicia y conveniencia económica de ensanchar la navegacion de los rios, que el Director había concedido con restricciones, se apoyó en las doctrinas de Jefferson, y esas doctrinas fueron convertidas en ley del Estado.

La prensa argentina rinde siempre homenaje á la grandeza de los Estados Unidos, que desea gloria de la especie humana, sin límites; y los mas apocados, sin negarla, solo sienten su propia indignidad para seguir sus nobles ejemplos.

Saben los que tan noblemente procedieron entre nosotros, que no imitaban á los Estados Unidos, sinó que obraban en consonancia de sus grandes principios.

Vamos, pues, en el glorioso camino que ellos recorrieron, y los frutos los cosechamos ya, aunque en mas reducida escala.

Los que oponen nuestros habitos coloniales, olvidan que esos habitos de abyeccion se han modificado en treinta años de resistencia, y que por cada hombre nacido en estas colonias hay dos ya y habrán mañana diez, á quienes es preciso gobernar, no como á nuestros paisanos del campo, sinó como á seres racionales, á hombres independientes y á elementos activos de riqueza y de prosperidad.

Que el 4 de Julio sea bendito por todos los pueblos de la tierra!

9 DE JULIO 1856

(*El Nacional*, 8 de Julio 1856.)

Tenian lugar en estos mismos países y en otros que ahora son *otros* escenas extrañas por cierto. El Alto Perú era nuestra patria tambien, como lo era el Paraguay y lo que es ahora el Uruguay.

Habíase roto de hecho toda dependencia de la España.

Luchábase en todas partes, sin saber bien todos porqué luchaban. Había empero ánimo decidido de luchar contra todo lo que habían acatado hasta entonces, tradiciones, gobierno, costumbres y desigualdades sociales.

Los ejércitos españoles ocupaban á Charcas, La Plata y Chinchas; y Belgrano pedía en vano socorros y refuerzos á un país sin gobierno y sin rentas. San Martin disciplinaba en Cuyo un ejército para repeler á los españoles de Chile. Una expedicion portuguesa amenazaba ocupar la Banda Oriental. El doctor Francia se había apoderado del Paraguay y segregádolo bajo su planta, de la comunidad argentina. Artigas, el terrible montonero, que dominaba sobre Corrientes y Entre Ríos, había pasado á esta banda del Paraná y ocupado á Santa Fe, parte del territorio de Buenos Aires y traido á este lado la insurreccion salvaje, campesina. Güemes en Salta, resistia á Rondeau, por desconocer en él toda autoridad que no emanase de él mismo.

Nunca presentó nuestro país cuadro mas vasto y mas sublime de desorden y de vitalidad. Todo se movia y agitaba. La monarquia española se había disuelto en fracciones y estas en ciudades que se llamaban algo como provincias. Como en la Península con el cautiverio de Fernando se habia disuelto en Juntas, la América toda se descompuso en Cabildos, único poder que no era emanado del Rey.

Del seno de este caos, un Congreso reunido de prisa, por ver si se ponia término á este desquicio, sin recursos para pagar un correo, sin autoridad para imponer contribuciones, impotente para contener el derrumbe de una sociedad que se desbandaba, anunció una mañana que estas colonias habian dejado de ser patrimonio de un rey, y con el nombre de Provincias Unidas del Rio de la Plata asumian su puesto entre las naciones del mundo.

La acta de la Independencia es lo único imperecedero que de aquel Congreso y de aquella época ha quedado y de el oscuro recinto, de una casa de Tucuman, salió una orden que la España acató virtualmente y que todas las naciones del mundo han reconocido.

Leccion sublime para nuestros políticos remendones de hoy, que quisieran ir poniendo á los hechos parciales, biz-

mas y muletas para que marchen, en lugar de establecer principios que sirvan de luminares á los pueblos para que no caigan y se estropeen. En lugar de detenerse el Congreso de Tucuman en curar dolencias individuales, insurrecciones parciales, declaró la Independencia de la España, y elevó la lucha á terreno mas grande.

Desde entonces á hoy, en cuarenta años, con viscisitudes diversas, hemos marchado á pasos agigantados, por mas que los legañosos no vean esto muy claro.

No olvidemos que país tan vasto no lo ocupa hoy un millon de hombres y que en cuarenta años ha debido doblarse la exigua poblacion de entonces, y que la riqueza de tan corto número de hombres, los grandes hechos históricos que cuenta nacion tan pequeña, las leyes que se ha dado, las luces que ha desenvuelto, comparadas con las que alcanzaba cuando era colonia, la colocan hoy á la vanguardia de la mayor parte de los Estados sud-americanos, y en sus progresos, ha andado comparativamente mas ligero que la España, la Italia, la Grecia, el Portugal y la mitad de la Europa en la misma época y mismo período de tiempo.

Los pueblos se quejan, segun tienen mas ó menos desenvuelta y clara la conciencia de su ser. No sabemos que ningun *pegüenche* aspire á condicion mejor que la suya; y las masas europeas, encorvadas bajo el peso del trabajo y del hambre, ignoran qué cuestiones políticas agitan las partes elevadas del árbol social.

Nuestras guerras civiles, nuestros movimientos campesinos y plebeyos, que nunca, á Dios gracias, tuvieron por móvil el robo y el saqueo, eran manifestaciones groseras pero saludables, de la inoculacion de la vida pública que ya alcanzaba á penetrar hasta las chozas de las campañas. Por algo se peleaba; y ese algo, tan confuso, tan rudo, ha quedado al fin en las instituciones y ha triunfado definitivamente en el país. Artigas sentía, como pensaba Jefferson, que debían constituirse las colonias, y Artigas ha tenido al fin razon sobre Rivadavia y sus correligionarios. Si el bandido Quiroga se levantase de su tumba, podria repetir en Buenos Ayres hoy, lo que gritaban sus hordas al pie de los Andes:— Federacion ó muerte.

¿Qué era la federacion en el espíritu de esos hombres? Ni ellos mismos lo sabían; pero pelearon, derramaron la

suya y la agena sangre, por un instinto, por un sentimiento, que del espectáculo confuso de las cosas se reflejaba en sus corazones. Hoy sabemos lo que es federacion y marchamos á completarla, en despecho de nuestra propia voluntad.

El Uruguay, el Paraguay, Buenos Aires, acaso Tarija, acaso Charcas, han de sentir, mas hoy, mas mañana, lo que no alcanzaron á sentir, por ser corta la vida del hombre, Artigas, Güemes y Quiroga, y han de buscar solucion á sus dificultades de otro modo insuperables, despues de haber asegurado sus derechos municipales de Estados, en la Union de la gran familia argentina, en los Estados Unidos del Plata. Hay en el hombre un sentimiento de la asociacion, hay en la economía política leyes inmutables, hay en el comercio ventajas recíprocas, que al fin obran sobre la conciencia, sobre el sentido comun, y producen esos movimientos de opinion tan irresistible, qne solo se admira que haya quien no los sienta igualmente.

A Buenos Aires le reprochan hoy las provincias, haberse opuesto, segun dicen, tanto tiempo á la libre navegacion de los rios. La verdad es que los que tales quejas articulan, ignoraban hace diez años, que hubiese una cosa que se llamase libre navegacion. El General Urquiza la miraba hasta 1851, como un avance á la independencia de las Provincias, pues eran los buques extranjeros los que habian de penetrar con ella en nuestros ríos solitarios.

El decreto del Congreso de Tucuman está consumado hoy; somos independientes. Su trabajo de pacificacion está terminado tambíen, bajo la forma federal que él indicó.

Cuanto mas se separan los pueblos, mas se acercan á la integridad de las Provincias ó Estados Unidos del Plata.

¡A la union de los pueblos que habitan á las márgenes del Río Bermejo, Pilcomayo, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata!

25 DE MAYO DE 1857

(*El Nacional*, Mayo 22 de 1857).

Una disposicion de la Policía hace suspender la publicacion de los diarios desde mañana.

El Nacional no podrá por tanto unir su voz al coro de

bienvenidas que tantos motivos de satisfaccion hacen auspicioso este día.

Como el himno sagrado que hace cantar á la naturaleza, la glorias de Dios, asi nuestros bardos pudieran hacer entonar este año un himno en loor de Mayo á todas las creaciones inspiradas por el genio de la libertad obtenida aquel día memorable.

La prensa europea nos manda su carta de felicitacion en una obra del señor Balcarce llegada por el paquete; *Buenos Aires, su situacion presente, sus leyes liberales, su poblacion inmigrante, sus progresos comerciales é industriales.* La calumnia y el charlatanismo han sido flagelados con la exposicion de la verdad. Las leyes de Buenos Aires, son hoy materia de comento y admiracion en la culta Europa.

El 23 de Mayo de 1857 se estrena el salon del Club del Progreso que es sin rival por su magnificencia en la América del Sud.

La plaza de la Victoria ostenta su pirámide rodeada y y coronada de estatuas, y las avenidas de piedra que la Municipalidad ha añadido para hermosear la plaza que sombrean árboles y monumentos colosales.

Con el Teatro Colon, la Catedral v la Pirámide, el espectador se creería en Roma en la Piazza del Popolo, sin los cuatrocientos picos de gas que iluminarán la gran portada de la Recoba, ó quizá de arco triunfal, no diesen un aire mas moderno, á éste foro argentino, testigo de los grandes acontecimientos de la Revolucion de Mayo.

Han acudido de todas partes del mundo para celebrar dignamente nuestras fiestas cívicas artistas de primer orden, entre los que figuran Tamberlick, La Grua, Cassanova, La Cassaloni, La Fusoni, La Lorinis, primas donas todas de mérito distinguido, formando con muchos otros compañía lírica que solo las grandes capitales de Europa pueden sostener.

Dos compañías coreográficas, una de zarzuela, dos dramáticas y otros artistas distraeran sucesivamente la atencion del pueblo que no mendiga *panen*, aunque pida dignamente *circeuses*.

La Municipalidad ha decretado un socorro de dos mil pesos, á ocho inválidos, ancianos ó valetudinarios de los que prestaron su grano de arena ó su gota de sudor para la

obra de nuestra regeneracion. Los enfermos en los hospitales, y en las cárceles, porque los presos son enfermos de dolencias morales, recibirán de la mano de comisiones municipales un recuerdo de que para ellos tambien, es motivo de satisfaccion el aniversario de Mayo.

La ciudad entera, vestida de blanco como una vestal, saluda al 25 de Mayo, avisando que los inteligentes esfuerzos de la Municipalidad, tan decididamente sostenidos por el vecindario permiten al pueblo feliz gozarse en su bienestar mientras otros lloran sobre las víctimas de la fiebre amarilla á nuestra vista. Buenos Aires y Montevideo representan las siete Vírgenes prudentes, y las siete imprudentes del Evangelio. Las unas habían aseado su morada para esperar el azote de la fiebre y se salvaron. Las otras no asearon sus moradas, y el flágelo cayó sobre ellas.

Buenos Aires en fin, en Mayo de 1857 comienza una época de realizacion práctica del programa de Mayo, el Gobierno por la deliberada eleccion del pueblo, el talento y la virtud antepuestos á otras cualidades menos elevadas, y á la influencia ó la fuerza.

Un erario rebosando rentas, un banco en su mayor auge de crédito, un pueblo rico y feliz. ¡Qué ofrenda mejor podemos presentar este año en el altar de la patria!

4 DE JULIO DE 1857

(*El Nacional*, 4 de Julio de 1857.

El 4 de Julio de 1857 está la Legislatura de Buenos Aires elaborando un acto de execracion y castigo á la memoria de un tirano.

Buenos Aires presenta ese sacrificio expiatorio á la libertad y á la gloria de los Estados Unidos, como un voto por la realizacion práctica de la República federal, de que ya se ha declarado Estado de los Estados Unidos de Sud América.

Nunca hemos dejado pasar el 4 de Julio sin recordar que ese día principia la Historia del mundo moderno y el advenimiento de la República como forma única de gobierno de las naciones venideras, por desesperados que

sean los esfuerzos que las viejas instituciones hagan por prolongar algunos años mas su existencia.

La República se ha mostrado hasta hoy turbulenta y guerrera en Francia, humilde en Suiza, lugareña y obscura en Andorra.

Faltábale al mundo el espectáculo; la República triunfante por la República, como buscaban los príncipes caballerescos de las ficciones poéticas, princesas que los amasen por sus cualidades morales, y los Estados Unidos han realizado en menos de un siglo el estupendo hecho de sobrepasar á todas las antiguas naciones en poder, riqueza é importancia; cuentan treinta millones de habitantes en 1857, siguiendo sin decaer su ley de crecimiendo de doblar la poblacion cada veinticuatro años, el mismo año que la Francia descubre estupefacta por el censo que ha dejado de crecer, estacionándose su poblacion.

Treinta y seis millones de hombres solamente se llamarán franceses en 1860, en que los Estados Unidos contarán fatalmente ese número, y le dirán al pasar: adios pequeña Francia!

El año 1857 la República alcanzó y pasó á la Inglaterra en número de toneladas de cargas de sus enormes bajeles mercantes, y dijo al pasar á la orgullosa Albion: adios abuela, yo te protegeré en tus cuitas!

En 1857 ha librado á la agricultura mas superficie de terreno que la que ocupan los reinos de Bélgica y Holanda, y antes tenía cultivados tanto como tierras labrales tiene la Gran Bretaña, la Francia, el Austria y Prusia.

El producto de las cosechas al principiar 1857 ha sido avaluado por el gobierno en dos mil seiscientos millones de fuertes, lo que da cerca de cien pesos por habitante.

Treinta y dos grandes Estados forman la Union y quédale paño en tierras públicas donde cortar treinta y tres mas del mismo tamaño.

La Union entera es hoy mas grande que toda la Europa sin la Francia y la España, una y media vez mayor que la Rusia, diez veces mas grande que la Francia y la Inglaterra, y treinta y siete veces mayor que esta última sola.

En 1857 tiene 38,616 kilómetros de caminos de hierro, tres veces mas que la Inglaterra y cinco veces mas que la Francia y la Alemania entera, que han costado cinco veces

menos que en Inglaterra, y cuatro veces menos que en Francia.

Las tierras dadas á las compañias de caminos de hierro para 1857 equivalen á un tercio de la Francia, y en materia de telégrafos eléctricos que cubren todo el territorio, pueden decir á la Europa al dejarla á toda ella á medio camino: adios tierra de reyes, ya os llegará la punta de un telégrafo submarino que os envío como el alambre de la pila voltáica para curaros de la parálisis y de los reumatismos políticos!

En Marzo de 1857, el secretario del tesoro hacía disminuir las rentas por no sepultar el Estado bajo los millones atesorados, y perseguir á sus acreedores para forzarlos á recibir su capital é intereses, mientras que el resto de los gobiernos deben *diez mil millones de duros*, cuyos bonos comprará la República cuando se pongan en remate por quiebras las coronas de los reyes.

En 1857 los Estados Unidos presentan al congreso de la diplomacia europea que creyó maniatarlo con sus redes y emboscadas, la proposicion de que sea igualada la inmunidad de la propiedad particular en mar en tiempos de guerra como lo está en tierra, y el congreso avergonzado de tener que declararse una tropa de pillos, ó reconocerse vencido, no quiere reunirse para discutir esta última conquista del derecho de gentes.

El año 1857, el *Times* de Londres ha empezado á tirarse en prensas norteamericanas de á veinte mil números por hora, reconociendo sus superiores y maestros en maquinaría, á los que reputaba hasta ayer sus discípulos.

De dos millones de balas de algodon que los Estados Unidos le envían, pende la vida de la Inglaterra, es decir, de un hilo; si seis meses es embargada la salida del algodon, la Inglaterra sucumbe. Habrá paz en el mundo, entre los de su lengua.

Cuando la Europa dice hambre, la República les contesta: hartaos con mi pan. Cuando los reyes conservadores dicen hay guerra, que con su pan se la coman los necios, contesta el yankee y siembra mas trigo.

Cuando los reyes se recargan de millares de millones de deudas en un año, para hacer una necedad que no hacen, la República baja los derechos de aduana.

Cuando gritan por gobiernos fuertes, tiranos y violencia, la República suelta las cataratas de la libertad de obrar, de pensar, de moverse, de revolver, y se niega á restablecer el orden en California, gobernada por una comision de vigilancia.

¡Hurra á la República mentora del mundo por la paz, por la riqueza, por la poblacion, por la libertad, por la educacion de todos sus hijos!

¡Hurra á la República reina de los mares por el comercio, sin escuadra, con el corso, si no reconocen los demás inviolable la propiedad en el mar, sín el corso si la garanten todos!

¡Hurra á la República sin guerra y sin tiranos!

!Hurra á la Rspública que compra naciones!

¿Se vende el Paraguay? ¿cuánto vale? ¡vaya, ocho millones, no se hable mas de yerba monopolizada!

NUEVE DE JULIO 1857

(*El Nacional*, Julio 8 de 1857.)

Despues del 4 de Julio que rompió el eslabon que ataba á la América del Norte á la extremidad norte de la Europa, viene el 9 de Julio que desató el cable que retenia la América del Sud al extremo sud de la Europa. San Martin y Bolivar pasearon el hacha por todo el Continente cortando hilos y amarras; pero el 9 de Julio queda único en la historia Sud Americana como declaracion de los derechos del hombre, y Acta de Independencia.

Entonces éramos la América! Ahora somos una ciudad, el timon de la nave que no agita los mares, porque el casco hizo agua y se abrió en dos.

El trece de Julio salvamos de ser presa del vandalage desencadenado desde la Revolucion de 1810; pero ese día perdimos tambien el vínculo de nacion que nos unía.

El lugar donde el Congreso Argentino declaró nuestra Independecia, está hoy fuera de nuestra patria oficial, como la cuna del cristianismo, está en territorio infiel.

Las cruzadas fueron inútiles siempre para rescatar lugares santos, y no iremos á la gloriosa Tucuman con nuestros soldados á traerla á los límites de nuestra carta geográfica.

Mientras no hayamos reintegrado la República Argentina, y formado la Nacion que el Congreso de Tucuman presentó al mundo bajo el nombre de Provincias Unidas del Río de la Plata, el aniversario del 9 de Julio será para nosotros día nefasto.

Los antiguos libaban á los dioses infernales derramando el vino cuando hacían sacrificios para aplacar los manes ofendidos. San Martin, Rivadavia, vuestras batallas y vuestras instituciones son letra muerta, son extrangeras para nosotros.

Las sombras de los miembros del Congreso de Tucuman vagarán mañana, evocados por la conmemoracion del acta que firmaron el 9 de Julio, preguntándose en silencio: ¿dónde están las Provincias Unidas del Rio de la Plata, que presentamos á las naciones del mundo, como una nueva y gloriosa nacion?

El acta del 9 de Julio de 1816 fué rota el 13 de Julio de 1853. Necesitamos ponerla de nuevo en papel sellado con las armas de la Union Argentina.

4 DE JULIO 1858

(*El Nacional,* Julio 3 de 1858.)

La presencia de la gloriosa República cuyo aniversario saludamos al acercarse el 4 de Julio, se ha hecho sentir este año por la inauguracion de la Escuela Modelo, que va á iniciar con éxito el sistema de las *Escuelas comunes* á que deben su prosperidad, su grandeza y su libertad los Estados Unidos.

La Escuela Superior de la Parroquia de Catedral al Sud, rivaliza en esplendor y comodidad con las escuelas de *barrio* de Nueva York.

Bancos de patente de las fábricas norteamericanas proporcionan comodidad á ciento cuarenta de los representantes futuros de las primeras familias del país. Libros norteamericanos en ricas ediciones, con láminas y grabados, trasmiten á nuestros hijos las luces que han de ser su primer ornato.

Comisiones parroquiales compuestas de vecinos celosos é

ilustrados, desempeñan las funciones de los *Comisionners Trustees* é *Inspectors* de las Escuelas.

La Parroquia como el *Ward* norteamericano costea su educacion propia; y sus ricos-homes construyen á sus expensas los edificios que reclaman las necesidades de la enseñanza.

Lo que hoy es ensayo feliz, mañana será institucion general y fecunda, y Buenos Aires podrá entonces reclamar su puesto despues de Nueva York, Boston, Filadelfia, Baltimore, Cincinati en los progresos de la educacion pública, comun, sin límites, republicana y democrática.

Menos importante al parecer, pero digna de mencion, es la exhibicion de los acróbatas norteamericanos.

Los jóvenes artistas que atraen al público, como no se veia hace tiempo al teatro Colon, son ciertamente dignos de la admiracion y entusiasmo que causan. Son en su ramo el último grado de perfeccion conocido.

Cuando contemplamos estáticos aquellas maravillas de fuerza, agilidad y elegancia, no vemos á Franklin, ni á Richette, ni á Fisher, sinó á los yankees; no á los yankees solo, sino á los pueblos libres; no á los pueblos libres solamente, sino á los pueblos libres de América; y por tanto una esperanza de porvenir para nosotros.

La libertad está creando una nueva raza humana, mas perfectible que todas las razas actuales que pueblan el globo.

El norteamericano es ingles de origen, ó de diversas razas mezcladas; pero superior á todas ellas en refinamiento y energía.

Van haciéndose profesiones exclusivas del yankee la de dentista, daguerreotipista, acróbata, prestidigitadores, oculistas, equitadores, y en general, todas las que requieren una perfeccion suma de facultades ó de órganos.

Máquinas de hilar norteamericanas no han podido ser manejadas en Francia por falta de cierta habilidad inherente hoy á la mujer bostoniana, como si la educacion popular hubiese refinado los órganos, de manera de hacer con facilidad habitual lo que se reputa prodigios.

Hoy recorre la Europa una compañía de equitadores norteamericanos, compuesta de ciento cincuenta individuos que viaja en un vapor con sus caballos y telones, y desembarcan

en un omnibus monstruo que tiran cuarenta caballos manejados por un solo cochero.

La educacion ha hecho estos prodigios, y repetida de generacion en generacion, sobre todo un pueblo, producirá portentos que no imaginamos todavia. El hombre del vulgo norteamericano tiene ya la frente espaciosa, el cráneo desenvuelto, y la audacia de sus empresas, la generalidad de sus progresos, se entiende al dentista, al acróbata, al equitador.

9 DE JULIO DE 1858

(*El Nacional,* Julio 9 de 1858.)

Cosa extraña! Hay una nacion en el mundo que cambia de asiento, como ciertos lagos de lugar, como ciertos rios de cauce. A veces está mas al interior de la América, á veces es mas larga que ancha; y así como cambia de forma en el mapa geográfico, asi cambia de nombre en la historia. Se llama Provincias Unidas à veces, República y Confederacion Argentina otras, aunque no tenga de plata un adarme.

Cuando declaró su independencia componíanla Charcas, la Plata, Tucuman, Salta, Córdoba, Cuyo y Buenos Aires. Paraguay, Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos no formaban parte entonces de las provincias Unidas. Todo el Este estaba segregado.

Cuando fué República, entró Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos, y se separaron definitivamente desde Tarija al Paraguay las poblaciones del Norte.

Cuando se quiso constituir Confederacion se quedó fuera de la estipulacion el extremo Sud, que dió nombre argentino á todas las diversas organizaciones. Hoy se pretende que la Confederacion se ha retirado tierra adentro mas de cien leguas de la orilla del mar, y los geógrafos tienen que rehacer el mapa, y buscar la línea nueva que, segun noticias orales saben que ocupa.

¿Dónde estará esta tasa de azogue *vif-argent*, dentro de diez años? ¿Como se llamará?—Estados Unidos del Rio de la Plata?

¿Las Provincias Unidas de 1816 volverán á incorporarse?

La Rioja y Catamarca en Córdoba, San Juan, Mendoza y San Luis en Cuyo; y así las demás que se desgranaron en aldeas, villas y ciudades soberanas?

¿Porqué hemos de desesperar de ver cesar el vértigo de disolucion en átomos que se apoderó de estos países desde la aurora de la revolucion de la Independencia? Desde que el virreinato de Buenos Aires se separó de la España al Paraguay y á la Banda Oriental, dijeron á su vez; y nosotros, ¿porque no nos hemos de separar con el mismo derecho del Virreinato?

A su turno las provincias dijeron: y nosotros, ¿porqué no nos hemos de separar de la capital?

Y en cada provincia, cada ciudad ó villa dijo á su vez: y nosotros, ¿porqué no nos hemos de separar de la cabecera de provincia, y formar las provincias de San Luis, Catamarca, Rioja, Jujuy, Santa Fe, Santiago, Entre Ríos, etc.

A su turno los paisanos del campo dijeron á las autoridades de las ciudades: y nosotros ginetes libres en la pampa como el aire ¿porqué hemos de obedecer á jefes y gobiernos de vuestras ciudades?

La obra de descomposicion terminó en Caseros, como el levantamiento del paisanaje rudo termina en Urquiza, único ejemplar completo que queda vivo de aquellos horribles megateriums que con los nombres de Artigas, Ramirez, Quiroga, Ibarra, Rosas han asolado estos países. Es de esperar que la posteridad admire al último mohicano *empaillé* en un Museo Nacional.

Lo que hoy se llama Confederacion, que no es lo que se llamó Provincias Unidas, es una feliz agregacion de piezas que no anduvieron ajustadas nunca. Mucho se ha hecho con tenerlas juntas. Lo que hace á Buenos Aires, esta pieza se agregará con facilidades á la masa comun, desde que se hayan limado algunas puntas que presenta el costado de la Confederacion. Un paisano que anda alzado todavía haciendo revistas de paisanos, y derechos diferenciales que muestran que todavía hay diferencias notables.

¡Salud al 9 de Julio que vea el Congreso que proclame los Estados Unidos del Plata!

4 DE JULIO DE 1877

(*El Nacional*, 4 de Julio de 1877.)

Cuántas veces hemos saludado este día á su paso! Cuántas ideas se han despertado, en el corazon de los hombres! Cuántos pueblos han reclamado tambien su parte de sol en la faz de la tierra, con solo recordar el día de la Independencia de los Estados Unidos de América!

Nuestro 9 de Julio es el primogénito de la familia larga de Repúblicas independientes, que hizo brotar de las colonias españolas, el Cuatro, habiendo ayudado nosotros á nuestro turno á otras á desatarse las ligaduras que las retenían bajo extraño dominio.

Dióse aquel día el aviso á todos los pueblos que la Europa había sembrado en los continentes nuevos descubiertos, de romper lo que entonces llamaron sus cadenas, levantar sus ojos al cielo, sacudir sus brazos, sentirse hombres y trabajar de su cuenta para llegar á ser libres.

Era sin eso para el mundo antiguo mismo, el primer día de la Egira política, apareciendo el gobierno del pueblo sin tutores, sin reyes y sin aristocracia.

El gobierno de la opinion de todos, reconcentrado en una mayoría, expresada por representantes, sometidos estos á una ley orgáníca que era á su vez, el mecanismo del gobierno segun la experiencia de los siglos, y que pasando de Atenas á Roma, y los bárbaros del Norte desde donde se proyectó á la América, con la raza anglo-sajona, dejando atrás como vestidos abandonados, aristocracias, monarcas y otras andaderas que habían sostenido ó contrariado los instintos de libertad.

De manera que si tomáramos la obra por la cúspide, diríamos que la experiencia de los siglos, con Roma y el sistema representativo de Inglaterra, constituyeron la República en América, y la opinion la infundió aliento, sin ser otra cosa esa misma opinion, que el pensamiento humano, disciplinado, y sometido á formas, de donde no se le ha visto salir, sino es en la guerra servil, pues la libertad de la raza negra, no estaba todavía inscrita en las doce tablas de la ley.

La libertad moderna consiste en hacer, decir ó pensar, lo que el hombre en toda su perfeccion, con todas las tradiciones de gobierno regular, bajo las reglas de la moral, la religion y las leyes, debe hacer, decir y pensar siempre, en todo tiempo y lugar.

Habría llegado á ser libre el día que para completar su ser, y desempeñar estas funciones, haya tendido en torno de su habitacion, como en los Estados Unidos cien mil millas de ferrocarriles, que como el tejido de la araña pueden trasportarlo sin tiempo á lugares ya sin distancia, y despues de tendidos otros hilos para oir desde su casa todas las palabras que vienen atravesando mares y continentes para llegar escritas ante sus ojos.

Acabará de ser libre cuando ponga el oído al teléfono, á fin de escuchar los cánticos que entonan las aves en todo el mundo, ó al micrófono para que le lleguen los ruidos del paso de las hormigas, ó los rumores de las entrañas de la tierra, cuando se están agitando en su seno las lavas que va á vomitar el Etna, como los telescopios sin rival en Europa han descifrado al planeta Marte, y señalando la sombra del que se mueve en torno del sol, y es acaso el Benjamín de esta familia de Heliades, que principia en Neptuno y acaba en Mercurio, siendo nosotros uno de los Hermanos. Un hombre libre, pues, en América será el hijo de la historia humana como gobierno y moral, y el centro del Universo, porque todo pensamiento, sonido, materia y vision le obedecerá, y vendrá á donde él está, ó partirá á los cabos del mundo guiado por la electricidad si es idea, empujado por el vapor si es materia. Podrán decir los que en tal época vivan, como Neron: estoy al fin alojado.

¡La creacion toda me obedece!

Saludamos cordialmente el pasaje del sol el cuatro de Julio por sobre las cabezas de todos los pueblos, al asomar á nuestro horizonte que está á Dios gracias, bajo el mismo meridiano que corre de polo á polo en esta parte de América!

4 DE JULIO DE 1878

(*El Nacional*, Julio 1878).

Hemos tenido, en todo tiempo, en todos los países y lugares donde hemos escrito, en este *Nacional* mismo, el hábito, como ceremonia augusta de nuestro culto, de saludar el 4 de Julio, haciendo preceder nuestra humilde oracion por las armas nacionales, como los hijos recuerdan la memoria de sus padres, el dia de su natalicio.

El 4 de Julio de 1776, marca en efecto el día en que termina el *renacimiento* y, aurora de tres siglos trazados por la noche de la edad media, preparó los caminos del mundo nuevo, que desde aquel día principia en la historia del gobierno de la especie humana, hasta entonces librada á los azares del acaso, de la tradicion, ó de la fuerza.

El 4 de Julio se abre la primera página del libro de la emancipacion de los pueblos, no por el tumulto y la protesta, sino por el Congreso de los ancianos, y de los elegidos del pueblo. No por la voluntad sola, sin la guía de la experiencia y del derecho, que es la experiencia científica de la humanidad, sino por la ley escrita, por la Constitucion del poder público, que asegura el derecho de *cada uno*, sin menoscabar el derecho *de todos*, que está representado en el Estado, en la Nacion, con fuerza suficiente para hacer respetar en el extrangero al pueblo colectivo, en su bandera, y que es en el interior la ley suprema, la tranquilidad perpetua.

Nuestro 9 de Julio es reflejo y emancipacion de aquel 4 que le ha precedido. No estando reconocida aun la fuerza que Franklin había descubierto latente en el rayo, para trasmitir por el telégrafo las vibraciones del pensamiento humano, necesitáronse sin duda los años que mediaron entre 1776 y 1816, para que la ondulacion nos llegare y, traduciéndose nuestra alma en el Congreso de Tucuman, exclamase á este estremo del continente americano: «Presentes y futuros! somos *independientes!* y ah! aprenderemos á ser libres, á travez de medio siglo de batallas, de errores y de desencantos, luchando contra el pasado, contra nuestra propia ignorancia y contra los falsos profetas!»

Por ahí vamos!

Para que extendernos mas? Salud tambien al 9 de Julio, que ha viajado sin la rapidez de la luz ó de la electricidad, con la triste lentitud de la historia que marcha guiada por la Providencia, cayendo y levantando por entre los obstáculos, escollos y resistencias; pero que vá, avanza y llegará á su destino, que es amansar á los pueblos, regularizar la marcha de los gobiernos, contener los apetitos de los fuertes y dominar el sofisma y el error, que estravían á los débiles.

Por ahí vamos!

Pero no debemos desesperar, ni aun de nosotros mismos como raza, como pueblo, como nacion! No veis que por mas errores que cometamos, el Río de la Plata correrá siempre tranquilo, majestuoso, ofreciendo su ancha espalda para llevar al Océano, y por su intermedio al mundo, el producto del trabajo del hombre; y que el trabajo, para ser productivo y no interrumpido, necesita leyes sabias que lo protegan, gobierno fuerte que lo asegure, conservando tranquila la sociedad de las abejas humanas, que tienen en sí los grandes instintos de la inteligencia, que busca y halla la razon de las cosas?

¿No veis estas grandes ciudades, que reflejan sus palacios, sus torres y cúpulas sobre sus ondas, ostentando en su seno todos los progresos humanos acumulados desde siglos, todas las razas que pueblan la tierra, y vienen hacia nosotros, en busca de espacio, á tomar su parte de sol cada una, de ese sol que brilla en nuestra bandera, para todos, como lo dispuso el Creador del Universo, y su parte de suelo tambien, de este suelo que Dios preparó para solaz y morada de sus hijos, hasta la consumacion de los siglos?

Suframos, pues, trabajemos y esperemos. Ese gorro de la Libertad que sostienen dos manos unidas, para representar la fuerza, es el emblema de nuestro gobierno libre y fuerte: libertad y gobierno; ambos regidos por leyes, ambos dándose la mano, en conjunto simbólico, indestructible é inseparable.

Al 4 de Julio, para el universo!

Al 9 de Julio, para nosotros!

25 DE MAYO DE 1879

EL TRABAJO DIARIO

(*El Nacional*, 26 de Mayo de 1879.)

Ha pasado el día consagrado á los recuerdos de la patria, dejando en los ánimos las mas gratas impresiones. Al antiguo entusiasmo se ha sustituido el contentamiento que produce el espectáculo de los bienes adquiridos, y cuyos efectos sentimos, sin darnos de ello cuenta, como de no sentir frío en un día sereno de primavera.

El pueblo se ha agrupado tranquilamente en las plazas públicas, en masas considerables buscando emociones tranquilas, por que tranquilo está su espíritu, por mas que le quieran comunicar la fiebre de la política ó de la guerra. Si hubiéramos de pasar en revista las impresiones que se han sucedido en un solo día, habria materia de asombrarnos de la capacidad de sentir que posemos, de la vasta escena que abraza nuestra inteligencia, ó nuestros sentidos.

Debieron distribuirse ayer copias de las Actas del Cabildo de la ciudad de Buenos Aires del 24 y 25 de Mayo de 1810, y fotografiadas las escrituras y las firmas, el público ha debido sentirse presente al memorable acontecimiento, por el rastro que sobre el papel dejaron sus ilustres actores. He aquí, pues, presente ayer ante los ánimos un hecho ocurrido hace sesenta y nueve años.

Mostrábase en las calles Brigadier General, creado tal por ley del Congreso, un soldado que sentó plaza en 1811; como si con su foja de servicios, hubiese querido retrazar el itinerario de batallas, de glorias, de países que recorrió nuestra bandera hasta dejar establecida la independencia en la América del Sur. El Brigadier General Frías era ayer el testigo y el actor que sobrevive á tres generaciones, y ayudado en sus empresas, recibido sus órdenes, oido su voz, contemplando su fisonomía en el apogeo de su gloria, de San Martin en Chacabuco, de Las Heras en Maipú, en Chile, de Arenales en la sierra del Perú, de Lavalle en Río Bamba, de Santa Cruz en Quito, Ecuador, de Sucre en Pichincha, de Necochea en Junin, de Bolívar en Ayacucho,

de Alvear en Ituzaingó Brasil, del General Paz en Montevideo, de Urquiza en Caseros, de Mitre en Pavon; y contra los indios, años enteros de oscuro batallar en el desierto.

Ayer se tenía noticia de la expedicion del Coronel Uriburu que ha recorrido las faldas de los Andes desde Mendoza hasta el río Neuquen por donde nunca llegaron nuestras armas, y cuya altitud, longitud y latitud determina por la primera vez el sextante del ingeniero.

De mil leguas de distancia nos llegaban ayer por los hilos eléctricos que van desde la Plaza del 25 de Mayo en Buenos Aires, hasta Iquique en el Perú, los rumores siniestros de una gran tragedia, en que el abismo ha acallado los alaridos de triunfo, y los gemidos de las víctímas del cañon, el incendio y la espada. Anteayer morían hermanos nuestros en combates fratricidas, unos y otros los hijos de los compañeros de armas, y sobre los mismos lugares en donde el Brigadier Frias recibió condecoraciones por sus hazañas. Nuestra vista alcanzaba hasta 1810 en el mismo día, que la electricidad nos traía emociones del Mar Pacífico.

En el teatro de Colon, tribunos populares trataban cuestiones que preocupaban los ánimos, excitan las pasiones generosas, y como Atenas con sus Alcibíades, y sus Pericles, llevaron al pueblo á donde el ardor y el entusiasmo le señalen un agravio ó una conquista.

Don Juan Carlos Gomez, el patriota desheredado, decía anteayer en la *Revista Científica*, que Chile, el antes sensato Chile, ha sido llevado á la guerra, «por estar gobernado por una democracia callejera, que erige en opinion la tumultuosa vociferacion de la plaza pública. En nombre de las ideas liberales han ido demoliéndose allí los antemurales de esa inundacion popular que ejerce sobre los gobiernos presion irresistible, por mas vigor de carácter que le oponen los ciudadanos que lo desempeñan....Las relaciones exteriores no se tratan en la calle como en la actualidad de Chile, añade mas abajo. «La primera causa de la guerra que deploramos, es por tanto la pésima manera de gobernarse los pueblos americanos de origen español, ya tirando la libertad á la calle, ya aherrojándola en los cuarteles; y nuestros publicistas permanecen mudos, ante la contemplacion de esos desbordes de la libertad ó del des-

potismo, haciéndose cómplices de sus excesos, con el elogio ó la excusa, con la prédica de ideas y adopcion de prácticas que á semejantes excesos conducen».

Y en efecto, ayer despues de las arengas de los Rostros, inmensa muchedumbre se dirigía al Retiro, donde, al pie de la estatua ecuestre de San Martin dos tribunos de la plebe iban á irritar los ánimos con desahogos rencorosos. A la misma hora quiza el pueblo de Santiago de Chile habrá estado ayer al pie de la original estatua ecuestre de San Martin, de que la nuestra es duplicado, gloriándose del sacrificio de la *Esmeralda*, como de un acto de sublime heroismo, y otros fanáticos como los de aquí invocaban sus glorias, y habrán tomado su nombre, para derramar veneno sobre las heridas que hacen y reciben allá en la cruenta lucha. San Martin era Capitan General de los Ejércitos de Chile y del Perú, y el libertador de ambas Repúblicas. Si el bronce que lo inmortaliza, oyera las preces que le dirigen de ambos lados de los Andes, levantaría los ojos al cielo, estremecido, pidiéndole una mirada de compasion para los pueblos que lo reconocen como padre comun.

Así pasó el día de ayer. La iluminacion de la plaza de la Victoria, que no tiene rival en las capitales de Europa, y grandes ciudades de los Estados Unidos, los fuegos artificiales, que con sus intermitencias hacían aparecer la masa de caras humanas que cubría el átrio de la Catedral, los balcones del Cabildo, las plazas públicas, eran solo el vestíbulo de los grandes teatros en que iba luego á engolfarse el pueblo, buscando emociones para el oído, ya que había dejado satisfecho el sentido de la vista, el alma por el recuerdo de lo pasado, el corazon por la gloria premiada y conturbado por la trágica noticia trasmitida por el telegrafo.

Recibióse ayer aviso de que el Gobierno de Chile, había aceptado, llamando para ello al señor Sarratea comisionado ad hoc, una de varias propuestas de transaccion de la cuestion Magallanes, indicadas aquí por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, y que el Ministro chileno no se había creido autorizado á aceptar. Con esto la negociacion tendrá un terreno firme en que pararse, y el largo debate un término posible.

Pasado todo aquello con el día memorable, despertamos hoy, como de un sueño de opio en que todas los cosas hu-

manas, recuerdos, hechos, hombres, monumentos, toman formas portentosas y dimensione colosales, y volvemos á las realidades de la vida. «La Convencion Electoral, decía ayer *La Nacion*, formada por los partidos conciliados, designó á los ciudadanos Dr. D. Carlos Tejedor, como candidato á la Presidencia y al Dr. D. Saturnino Laspiur para la Vice-Presidencia, Con estas ideas, (unas ideas que por brevedad y por sabidas suprimimos) invitar al pueblo para el 1º de Junio á reunion pública, proclamar á los mismo, etc.

«Candidatura Roca. (Habla *La Tribuna*):

«Se han recibido telegramas de Tucuman, anunciando que la candidatura del General Roca para la futura Presidencia ha sido proclamada en aquella ciudad.»

La misma noticia trasmitida por telégrafo de San Luis, pues los sostenedores de la candidatura Roca se proponían levantar los escudos el 25 de Mayo en toda la República.

Tenemos para hoy en la Cámara de Diputados, el debate sobre los diplomas de un Diputado electo por aquella Provincia, en eleccion unánime, como corresponde á un pueblo libre; pero por un registro que para quitar, sin duda, motivos futuros de desidencias, se renovó, con todo el personal administrativo despues de la toma en plena paz de la ciudad de Corrientes.

Cada día trae su labor, y en achaques de vida pública, comenzamos desde hoy un nuevo año, que será laborioso, pues que tiene por empresa preparar una nueva administracion, por problema el esfinje de Patagonia.

3 DE FEBRERO

Caída de la tiranía

(*El Nacional*, Febrero 3 de 1879.)

«Y los libres del mundo responden:
Al gran pueblo argentino salud.»

Con un calor como el de hoy, en los campos de Caseros, estábamos muchos, algunos de los cuales que murieron allí y otros que han pagado despues su tributo á la naturaleza,—harto ocupados del gran debate.

Saludamos á los que sobreviven, cualquiera que sea el

camino por donde fueron á Caseros, ó el que hayan tomado despues para ser ciudadanos argentinos.

Los que es alguno de nosotros, no estaba para discursos y laudatorias á la hora de esta, y no lo está tampoco veinte y siete años despues, de solo acordarse de aquella sublime escena, en que iban á decidirse los destinos de la nacion y las libertades de nuestros hijos.

Otro día y con mas serenidad de espíritu, miraremos el hecho grande, por histórico, por sus resultados presentes.

Dejemos ahora á otros que nos trasmitan sus impresiones.

25 DE MAYO DE 1879

Fué este el día consagrado al recuerdo de nuestra emancipacion política, y durante sesenta y nueve años ha removido aun bajo las tiranías ó en el destierro, el corazon de los argentinos.

Los Estados Unidos conmemoran el día 4 de Julio en que el Congreso proclamó la independencia, no obstante que la revolucion habia ya echado raices, y gran parte del territorio estaba fuera del dominio de la corona y de las tropas inglesas.

Durante muchos años fué día de verdadero regocijo, como lo fueron para todas las naciones, aquellos que sirvieron de punto de partida á las instituciones libres.

La Francia no tiene hoy fiestas patrias.

El 25 de Mayo tuvo un verdadero culto, en que las poblaciones argentinas, saludaban al Sol naciente, reunidas en las plazas públicas, en medio de las salvas de artillería y el himno nacional cantado por los niños de las escuelas *pátrias.*

Las señoras acudían á la ceremonia con el gorro frigio por aderezo y cinturas celestes sobre vestidos blancos. Los hombres llevaban la cucarda de dos colores.

Todo esto ha pasado; y es en vano tratar de resucitar aquellos dias de entusiasmo. Hemos llegado á la edad adulta, y apenas una mirada retrospectiva consagramos al pasado.

El 4 de Julio era, hasta ahora poco en los Estados-Unidos, día de algazara para los niños, que aturdian á las gentes

con disparos de armas, de cohetes, etc., hasta que el año pasado fué necesario prohibirles tales manifestaciones, á causa de los numerosos incendios que provocaban. En una correspondencia del *Nacional* de 1865, se anunciaron diez y siete ocurridos en la ciudad de Nueva-York.

Los fuegos artificiales de esta noche, las brillantes y concurridas funciones de todos los teatros, y la magnífica iluminacion á gas de la Plaza de la Independencia, que usurpa su puesto á la del 25 de Mayo, y que rivaliza con las grandes ciudades del mundo, son la mejor expresion del contento general.

Pero hay una manifestacion del 25 de Mayo, como origen de un cambio social, y muestra de sus grandiosos efectos, que cuan grande sea, nadie apercibe por creerla vulgar é insignificante.

El 25 de Mayo, llena las plazas públicas una masa compacta de gentes de todas las clases, de todos los colores, de de todas las naciones, de todos los sexos y de todas las edades.

Una sola cosa tienen de comun, y en eso se distinguen de todos los pueblos, y sobrepasan á los europeos, en Paris, Londres, Roma y Madrid.

El pueblo argentino todo entero viste el mismo vestido, decente, aun lujoso, á la última moda. La masa de los hombres de noche y de día es negra, sin colores descoloridos. Visten todos de paño: todos tienen completo el vestido, y la ropa blanca limpia.

Las mujeres, sin excluir las negras, llevan con elegancia trajes cortados á la moda, sin que se vean, cofias, gorros, ni polleras, como se ven trajes populares, plebeyos, campesinos en Europa.

Buenos Aires es una ciudad de caballeros y de señoras; sin plebe, sin chusma, sin rotos, sin canalla. Mas ó menos educacion; mas ó menos riqueza; pero la barbarie, la blusa, el poncho, la miseria, la destitucion absoluta no tienen representantes en la apariencia.

A las cuatro de la tarde de los dias de trabajo las calles de Buenos Aires ostentan una poblacion decentemente y con elegancia vestida. El dia de fiesta toda de gala.

Este espectáculo no se ve en Europa, donde hay pueblo que viste á parte, y solo en los Estados Unidos el vestir de

las gentes es igual al de la ciudad de Buenos Aires. Creemos, sin embargo, que aquí, viste mejor todavía, y con mas lujo, lo que no es por cierto un elogio. Señalamos simplemente un hecho.

Hay mas gusto en las mujeres.

Recordar este rasgo es tributar el debido homenaje al 25 de Mayo.

La libertad ha traido la igualdad, y dado á cada uno su parte en la fiesta. Ciudad alguna de América tendrá esta noche mas teatros abiertos ni mayor poblacion que les llene hasta sofocarse. Todos los gustos encuentran satisfaccion: todas las nacionalidades simpatias. Probablemente la parada de tropas sea mezquina: las solemnidades religiosas poco solemnes. Lo que habrá notable mañana es el aspecto tranquilo, y las formas decentes, cultas, elegantes sin contrastes, de una inmensa masa de pueblo.

He aqui nuestras *Fiestas Mayas.* ¡Salud al 25 de Mayo!

LEYENDAS MAYAS

FRAY CAYETANO EN UN VEINTE Y CINCO DE MAYO

25 de Mayo de 1882.

Estamos este año de reminiscencias. La historia vuelve à presentarse, reclamando su preeminencia en la atencion y en la política de la generacion presente. Nos hemos cansado de gritar: viva la patria! porque cada uno siente que se le atraviesa un recuerdo doloroso al evocarla.

Lopez, Mitre, Guido, Lamas, Avellaneda, Sarmiento, han vuelto este año á registrar nuestros anales, desenterrando aquellos preciosos documentos inéditos, comprobándolos, y discutiéndolos; rectificando las últimas apreciaciones del orden moral á que se prestan esos mismos hechos.

Apelaremos tambien nosotros este año á reminiscencias de escenas de otros tiempos ó de fiestas de otros veinte y cinco de Mayo, que la memoria retiene, como aquellas pintas descoloridas de estampados bellísimos, de los que, con el uso y el tiempo ha desaparecido el dibujo general, quedando solo, à manchas, en flores ú hojas, los colores mas penetrantes y vivos.

El espectador de la escena que vamos á describir era un niño de nueve años, y recientemente llegado á Córdoba en 1820, destinado al Colegio de Monserrat, y viendo las cosas como por un vidrio de aumento, grande la ciudad soberbia la Catedral, y sin cuento las torres y cúpulas de conventos y monasterios; atronador el armonioso órgano de la Catedral, aterrante el numeroso ejército del general Bustos, y todo superior á la comprension de un niño forastero.

Antes de salir el sol, el 25 de Mayo de 1820, ocupaba el narrador, su puesto en la calle ancha, delante de la gran parada de tropas de línea, de negros unos batallones, de indios otros, y con uniformes magníficos los de á caballo, artilleros ó húsares. Acaso formaba en la línea, Capitan ó Mayor, D. José María Paz.

Sabia que ese ejército habia peleado en el Alto Perú, lo que le infundia respeto, si bien habia conocido en sus mocedades, de siete años, el *Número Uno*, de los Andes, los Dragones, y otros cuerpos, con sus jefes gloriosos de Chacabuco y Maipo.

Porque desde tan tierna edad y á causa de ser aquella una época esencialmente guerrera, tenia el niño, grande aficion á las armas, asistiendo en su tierra á los ejercicios diarios de los batallones que reconquistaron á Chile. Conocia, por ejemplo, por sus nombres, á los tambores y pitos que echaban llamada por las tardes en el vecino cuartel de Santo Domingo, pudiendo enumerar los clarinetes, trompas, fagote, serpenton, chinesco, de que la banda se componia, y dar testimonio de que jamás el Tambor Mayor, al romper la marcha, y lanzando al aire su baston con su bola de plata, dejó de recojerlo, cuando caia precisamente en el lugar á donde alcanzaba con el progreso de la marcha, sin discrepar una pulgada. La presente generacion no ha visto tales *hazañas*.

Conocia á todos los jefes y contemplaba estático los enormes y clinudos bigotes del Comandante Zequeira, que poco despues mataron.

No solo por estos hechos de un carácter privado, empezaba á interesarse en la vida pública de su país, y prepararse para mayores proezas en el arte militar y á tomar parte temprano en la historia patria, sino que sabiendo que

llegaba su padre capitan de milicias que habia concurrido á la batalla de Chacabuco, circunstancia que le recordó San Martin en Paris andando los años, conductor aquel de trescientos prisioneros españoles tomados en tan gloriosa jornada; se trasladó inmediatamente á casa de S. E. el señor Gobernador D. Ignacio de la Rosa, á donde se hallaba el Capitan dando cuenta de su comision; y estando cerrada la estrecha calle con los caballos de escolta, comitiva y ciudadanos atraidos por la novedad del caso (coches Dios los diese por aquellos tiempos remotos, salvo la Calesa dorada de llevar su Majestad) arremetió en lo encapillado, es decir la camisita, su único arreo, á los seis años apenas cumplidos de edad, por debajo de las barrigas y pescuezos de tanto caballo, hallando la cosa mas natural del mundo y con solo agacharse un poco, el tránsito por debajo de aquella bóveda de barrigas y cabezas. Llegar al salon de Gobierno, plantarse en el centro hasta poder discernir á su polvoroso y asoleado padre y saltar sobre sus rodillas, fué todo uno, hasta que y sabiéndose luego por qué milagroso camino habia llegado al salon, á falta de la Legion de Honor como al Comandante Espinosa, el Dr. D. Ignacio de la Rosa lo decoró con alzarlo en brazos; todo lo cual deben tenerlo en cuenta los que disminuyen el número de sus hazañas militares, mientras le cargan años en cada pata, como balas de cañon á los cadáveres que se sepultan en el mar. E pur!.......................................

De lo que se le da un comino, aplicándose á sí mismo esta observacion de Guizot.

«Es un hecho grave en toda sociedad *democrática*, el alejamiento de los hombres, los mas eminentes, y los mejores entre los mas eminentes, para el manejo de los negocios públicos. Washington, Jefferson, Madison han aspirado ardientemente al retiro, como si en este estado social, la tarea del gobierno fuera muy dura para los hombres capaces de medir su extension, y que quieren cumplirla dignamente.

«A ellos solos sin embargo, esta tarea conviene y debe ser confiada. El gobierno será siempre y en todas partes, el mas grande empleo de las facultades humanas, por consiguiente, el que requiere las almas las mas elevadas. Va

en ello el honor como el interés de la sociedad que tales almas sean atraídas y retenidas en la administracion de sus negocios, porque «*no hay garantias, no hay instituciones que puedan reemplazarlas*».

II

Para volver de tan docta y necesaria digresion al 25 de de Mayo de 1820, tras las salvas al sol saliente y maniobras de las tropas en la calle ancha de Córdoba, habiendo las bulliciosas y alegres campanas de la Catedral dado sus tres alegres y sempiternos repiques, el aficionado se dirigió á la iglesia, donde merced á ser sobrino de cura y conocido de monaguillos y sacristanes, pudo penetrar hasta el fondo de la cuestion, como es su costumbre en todo, á saber, hasta el presbiterio, donde están las autoridades, los oficiantes, canónigos y monaguillos armados de ciriales, incensarios, campanillas y demás accesorios del culto en una gran fiesta.

¡Espectáculo de dejar lelo á un aldeano!

Cuatro ó cinco órdenes de religiosos con sus capuchas y sus hábitos de diversos colores en fila interminable; una hilera de galoneados jefes y oficiales del ejército—estudiantes de la Universidad con bandas coloradas sobre sus sotanas de un lado. ¿Estaría el doctor Velez allí, pues aun no había rendido exámenes finales? Del otro lado los de Monserrat con su banda celeste, en cuyas filas formaria luego con dignidad y compostura el ahora simple espectador.

A la izquierda, bajo un dosel carmesi, en una silla poltrona está el General don Juan Bautista Bustos todo bordado de oro, Gobernador de la Provincia, acompañado de un Maestro de ceremonias y edecanes cubiertos de galones.

No recuerda quien es el provisor despues que fué Lascano, pero què conocían entonces canónigo al frente del coro, en Sede vacante.

Delante del Gobernador y al pie de la mesa se sientan dos Maseros, cuyas masas de plata reposan sobre la mesa, los cuales son dos mulatos gemelos, de la misma fisonomía y talla, vestidos de pana verde botella, de manera de tomarlos uno por otro.

III

Pasadas las ceremonias pomposas del introito á grande orquesta de violines, triángulo y tambora, un padre dominico se arrodilló ante el oficiante á recibir la bendicion y acompañado de un corista atravesó magestuosamente la nave, seguido por las miradas complacidas y ansiosas de todos, como si esperase que el espíritu Santo descendiese y batiese sus alas sobre la cabeza del grande predicador.

Las miradas de todos los presentes se dirigieron hacia el púlpito, cuyas gradas subió magestuosamente el fraile dominico, de ancho semblante á lo que recuerda el niño de nueve años de quien tenemos estos detalles, y á que dá suma importancia al nombre que despues supo llamarse Fray Cayetano José Rodríguez, uno de los luminares y protagonista de la Independencia; pues fué Diputado por Buenos Aires al Congreso que en Tucuman había declarado la independencia de estas colonias que formaban las Provincias Unidas del Río de la Plata en Sur América, cuyo acto era la confirmacion legal de la revolucion contra la dominacion española, iniciada en Cabildo abierto el 25 de Mayo de 1810 por los notables y Cabildo de la ciudad de Buenos Aires, cuya conmemoracion se celebraba aquel día de la patria.

Daba grande interes al acto la circunstancia de ser el funcionario civil á quien dirigia la palabra el insigne desertor de las filas de los ejércitos que hacían la guerra á la dominacion española, el orador sagrado.

El General Bustos habia abandonado con el ejército que retenía en Córdoba, la línea del Desaguadero, confiada á su guarda.

Cuando el padre sacó de la manga del blanco hábito un pañuelo para limpiarse el rostro con el magestuoso y acompasado ademan de un padre de campanillas, cuando extendió sus manos sobre la cornisa del púlpito, despues de una invocacion y del texto latino, el movimiento de atencion de la concurrencia se tornó en silencio, como si nadie respirase, como si algo hubiera de suceder. El sermon discurrió sobre tópicos correspondientes al exordio; y

andando la frase, y sucediéndose los períodos, el niño á cuyos recuerdos nos referimos, y que por la novedad y grandeza para él estupendas de las cosas, ejército, catedral, concurrencia, cañones, húsares, maseros, miraba al predicador de hito en hito, oyóle entrar, levantando la voz con júbilo y glorificacion ó bajándola como en el oficio de difuntos, en una de aquellas figuras de retórica, de que no pocas se abusa hasta el cansancio, que consiste en repetir el sujeto de la oracion al principio de cada período cuando se enumeran una á una las circunstancias, cualidades ó actos que se le atribuyen. Así principió el reverendo fray Cayetano Rodríguez con voz llena de majestad y volviéndose hacia el pueblo exclamó:

VEINTE Y CINCO DE MAYO DE 1810

Día por siempre memorable en los fastos de la naciones, y señalado por el dedo del Altísimo para....

No nos atendríamos á la simple memoria de un niño, para seguir la frase y magnificaciones del grande orador patriota; contando con que el lector se sabe de memoria esta parte de la leccion, segun que la ha oido á sus padres, ó la repiten hoy todos nuestros diarios, y acaso el sermon de costumbre en tan solemne día. En seguida vino:

VEINTE Y CINCO DE MAYO DE 1811

Consagrado á registrar en los anales recien abiertos de la naciente patria, las victorias de..... ó la derrota de... pues la memoria infiel no puede apuntar nombres que no le eran familiares y oía por la primera vez; pero de derrotas y de victorias hablaba..... acaso de la de Sipe-Sipe.

VEINTE Y CINCO DE MAYO DE 1816

¿Cuál sería la leyenda afecta al Congreso de Tucuman, de que el Reverendo Predicador había sido ilustre miembro, no nos lo ha dicho M. Groussac en su Ensayo Histórico

de la Provincia de Tucuman, dádole ciertos aires de Concilio el Dr. Avellaneda, y Sarmiento contentádose con hacerlo menos casero, y menos criollo de lo que se pretende, y algo asi como las revoluciones de Roma y Atenas, cuando en ambas se puso término á la autoridad de los Reyes.

Veinte y cinco de Mayo de 1817, 1818 y 1819

No recuerda el narrador los caracteres que atribuyó á aquellos en que debió deplorar la guerra civil, las desmembraciones de territorios, la espantosa anarquía en Buenos Aires, hasta que llegando al tristemente célebre AÑO VEINTE, bajando la voz, humedecida ya por el dolor, y entrecortada por la vergüenza de tener que recordar tantos desastres, tantos crímenes, hubo de recordar *la sublevacion de Arequito*, y volviendo sus miradas hacia el solio que ocupaba como Gobernador el General que tal atentado cometió y había inutilizado ese ejército que formaba la parada, para diversion y asombra de chicuelos, despues de haber espantado á los leones de Castilla, en los campos de batalla, esclamó con la voz tonante de Samuel por la sublevacion de Arequito.

Veinte y cinco de Mayo de 1820

«¡Día de luto y de vergüenza para la Patria, funesto día que no debieran recordar los Anales; en que sus hijos volvieron sus armas contra el seno de su madre.....!

Seguro, que el Padre Cayetano dijo estas mismas palabras, porque el niño recordaba siempre lo «de los hijos que vuelven sus armas contra la madre,» y ademas porque las que oyó repetir en conciliábulos de clérigos en el alojamiento de su tio el Cura, pues allí comentaban la audacia del sermon, glorificando al sabio orador y la pintura que hacía de los males de la patria. En la Catedral, cuando el orador sagrado llegó á este punto y sus reproches, sus maldiciones llovian sobre la cabeza del poderoso y hasta entonces ensoberbecido culpable, los oyentes empezaron á moverse y maquinalmente volvían la vista hacia el gobernador, esperando sin duda la orden á los Maseros de intimar prision al audaz domínico. El narrador recuerda que tenia al con-

trario el general, la fisonomía muy plácida, como si tuviese á grande honor el que se usase en su presencia de tanta libertad. Despues ha pensado que bribones que tienen en la parada cuatro batallones de línea, una brigada y un regimiento de húsares, pueden dejar decir lo que quieran á profetas y predicadores, sin prohibicion, sin alarma, etc.

IV

Ahí terminó el sermon famoso que debió ser una reseña histórica de los principales acontecimientos de la revolucion de la Independencia, el rumbo que la daban las batallas perdidas ó ganadas; y los lamentables desórdenes y desunion traidos por la anarquía y la discordia. Al concluir el Padre su oracion, deseando al auditorio la gloria eterna, se levantó un inmenso rumor de vestidos y voces, como si un torrente de agua detenida se abriese paso ó una bandada de torcazas se alzase del suelo de un golpe agitando un millar de alas á un tiempo. La funcion concluyó como de costumbre, aunque en los semblantes el niño observase mayor animacion que la que convenía á tan solemne misa de gracias. En casa de su tio, y durante cuatro días, donde quiera que se reunían gentes ó visitas, el asunto del día era el sermon de 25 de Mayo predicado por el Padre Cayetano y las duras verdades que hizo oir al poltron general que acabó con desmoralizar aquel magnifico pie del ejército, aniquilándose por la desercion, pues no había con que pagarle sus salarios, y haciendo sufrir á Córdoba su pobre tiranía, hasta que despues de haber impedido que la República se constituyese en 1826, y ayudado, con encabezar las resistencias del interior y de Santa Fé, á malograr los resultados obtenidos en la batalla de Ituzaingó por el ejército argentino, negàndole refuerzos ó favoreciendo la desercion, no pudo resistir en San Roque al empuje del Regimiento de Coraceros y un batallon que mandaba aquel capitan Paz, arrastrado por la disciplina en Arequito; pero que se incorporó al ejército argentino, y llegó á General en la campaña del Brasil, por sus talentos militares.

Imposible sería desde entonces, 1829 y 31, seguir la historia del Veinte y cinco de Mayo, suprimido en Buenos Aires

por el Dictador Rosas, quien odiaba por instinto su memoria.

Hay sin embargo, una página que lo recuerda; y aunque en la tierra de extrangeros, como los hebreos á las márgenes del Eúfrates, llorando la Patria ausente, tiene el mérito singular de ser una Cena á que concurrieron los últimos héroes de la Independencia, como el General Las Heras, los nuevos campeones que se levantaban para continuar la obra como Mitre y Sarmiento, los mas brillantes poetas argentinos como Gutierrez y Juan Godoy, y hasta un hijo del General Lavalle, niño aún que venía con la bandera de Mayo á buscar la tradicion de la Patria. Vale la pena de agregar aquel Veinte y cinco á la lista de los de Fray Cayetano.

Veinte y cinco de Mayo de 1849

La escena tiene lugar en Santiago de Chile en la casa quinta de Yungai del patriota Sarmiento.

Están reunidos en torno de una mesa cargada de manjares, el anciano D. Juan Gregorio de Las Heras, General de la Independencia de dos repúblicas, el viejo Coronel Plaza que mandaba la artillería argentina en Cancha Rayada y su hijo Caupolican, del ejército chileno, el Canónigo Navarro, Capellan de San Martin, Bartolomé Mitre, Teniente Coronel argentino, Juan Godoy, Juan María Gutierrez poetas, Suluaga, Jacinto Peña, de querida memoria.

Lénse cartas de D. Nicolás R. Peña, actor principal en el acto de 1810, «sintiendo en el alma que su salud no le permita concurrir para celebrar el 25 de este 39 aniversario de la libertad y existencia de nuestra patria.»

Don Gregorio Gomez, chispero de los patriotas, actor en la revolucion «pide con el mayor encarecimiento que ese día se haga en su nombre un saludo á los paisanos reunidos allí. Tejedor, Aberastain, Domingo de Oro mandan sus tarjetas.

El General Las Heras, se levanta y brinda.

Señores:

«A nuestra *revolucion sobreviviente*, don Nicolás Rodriguez Peña, á quien deseo un corazon tranquilo y fuerte para soportar las desgracias y los padecimientos en su edad avan-

zada, y en su persona un tributo de gratitud á la memoria de sus amigos *Castelli, Vieytes y Belgrano.*»

El Canónigo Navarro.

«Los hijos del Plata llevaron la guerra hasta el Pichincha; y sus principios se propagaron en el Continente con la celeridad del rayo...

«Hemos tenido en tiempos posteriores días aciagos; pero bebamos con la firme esperanza de que al fin triunfarán los principios praclamados este día...»

El Dr. Martin Zapata (despues del Congreso Constituyente).

Señores:

«Está en el destino del noble emigrado que á todo renuncia, á fin de conservar su independencia, que la sombra de los escándalos de su Patria venga acibararle sus mas legítimos placeres.

«La prensa de Buenos Aires que trae el Correo de ayer, registra el documento siguiente:

«Exmo. Sr. D. J. Manuel de Rosas:

«Mí respetable Señor: Me honro de elevar á su Excelencia, la adjunta carta del LOCO, *fanático traidor, unitario, D. F. Sarmiento,* escrita sin duda con su malvada intencion, creyéndome en desgracia, y que por ella fuese yo capaz de manchar mi foja de servicios, siguiendo sus planes contra nuestra independencia y santa causa federal...

José S. Ramirez.»

En la carta denunciada, léese el párrafo siguiente:

«*Yo me apresto* General *para entrar en campaña* (1849). Si los argentinos no han caído en el último grado de abyeccion y envilecimiento, la razon tendrá influencia sobre ellos; la verdad se hará escuchar y un día nos daremos un abrazo por cuanto tengo la conviccion de que es FATAL INEVITABLE el caso que ha de llegar de serle útil á Vd. y todos sus amigos (1851!) *Domingo F. Sarmiento.*

Léese la nota del Ministro D. Felipe Arana al Gobierno de Chile que concluye:

«Es por lo tanto, con grande confianza que el gobierno argentino solicita una medida eficaz de represion y castigo

que ponga al aleve conspirador Domingo F. Sarmiento en la imposibilidad de continuar abusando en adelante del asilo para incendiar un país vecino y hermano de esa república, y lanzar desde allí libelos tan infames é insolentes como el que con una mira perversa de seduccion ha dirigido al fiel y benemérito jefe argentino, D. José Santos Ramirez.»

El poeta Juan Godoy lee de sus versos.

....

....

«Quédannos, por fortuna todavia
restos preciosos que respetó el tiempo
y el cañon enemigo en los combates,
de la generacion que á nuestro pueblo
de ochocientos diez en estos días,
dió la primera leccion de sus derechos.
«Empero, entre aquel tiempo y el presente
un periodo de horror y vilipendio
se interpone, oh dolor! De un tirano
La sombra adusta, é infernal aliento
solo dejan llegar algun reflejo,
que nos revele lo que entonces fuimos
y nos recuerde lo que ser debemos.»

Juan María Gutierrez recomienda al joven Suluaga autor de las siguientes estrofas.

....

« Oh Patria! de rodillas la frente descubierta,
« Con himnos inflamados de santa inspiracion,
« Al entreabrir de Oriente la diamantina puerta,
« Saluda al Dios de Mayo, al Dios de la Creacion!

....

« Y al mundo dando vuelta, pedazos de tu gloria,
« Estáticos los pueblos veránlo reflejar,
« Sin que á tu orgullo baste la americana historia
« Que en letras de astros brilla sobre el azul altar.»

....

A las ocho de la noche cuando los convidados rodeaban la mesa en que se servia el café, se presentaron quince jóvenes estudiantes argentinos, encabezados por el hijo del General Lavalle, trayendo el joven en sus manos la bandera recamada de oro, que las Damas de Montevideo, ofrecieran al

ínclito general, al abrir la última y desgraciada campaña. Pedían su lugar, dijeron, al lado de la generacion que les precedía para asociarse al recuerdo de la Patria.»

Sarmiento contestó:

«Amigos: Hoy es el primer día de mi vida. El recuerdo del 25 de Mayo; la presencia de los héroes de la Independencia; la de los proscritos de nuestra época; la de vosotros los representantes de la generacion que se acerca; la Bandera argentina que las Damas de Montevideo pusieron en manos del ilustre Lavalle; y los desahogos mismos de la rabia del tirano de nuestra Patria; tres generaciones aquí presentes; la libertad y el despotismo—todo ha pasado en este dia por los umbrales de mi morada! Id amigos á entregaros al bullicioso placer de vuestra edad.»

Mitre les dirigió la palabra para inculcarles:

«La necesidad de cultivar la inteligencia y el corazon para llegar á comprender bien esa libertad, ambiente del alma, blanco remoto, pero nácia el cual marcha el hombre cada vez mas á prisa y con menos obstáculos.»

Juan Maria Gutierrez.

« Habeis abrazado la carrera de las letras. « Teneis la
« fortuna de educaros en un país amigo, pacifico, abundan-
« te de buenos profesores: tened cuidado que una hora es-
« quivada por pereza al estudio, es un robo á las esperan-
« zas de la Patria· El que la ama trata de hacerse digno de
« ella. »

....

Ancianos, jóvenes y niños, se dirigieron enseguida á una galería, cuyo fondo, con el retrato de San Martin, iluminaba un brillante transparente del pincel de la señorita Sarmiento, representando los escudos argentino y chileno enlazados entre sí, el sol y la estrella, con un letrero que decía en letras de luz: PARA TODOS ALUMBRAN.

El Himno Nacional entonado por voces trémulas por la edad, (*Las Heras*, *Plaza*, *Navarro*), varoniles otras, mezcladas á los ecos agudos de las voces metálicas de los adolescentes, fué el último incienso del corazon, que se tributó en la morada del señor Sarmiento al VEINTE Y CINCO DE MAYO DE MIL OCHOCIENTOS CUARENTA Y NUEVE. (*Véase crónica 19 del tres de Junio*).

....

MAYO VEINTE Y SEIS DE MIL OCHOCIENTOS CUARENTA Y NUEVE

Al Exmo. señor Gobernador y Capitan General de la Provincia de

....

....

«Yo dejo, Excelentísimo señor, al Gobierno de Chile, el deber de contestar en términos mesurados una nota en que se registran estas frases: «el salvaje unitario D. F. Sarmiento, la criminal cuanto abominable furia con que el traidor D. F. Sarmiento, perteneciente á una lógia sanguinaria é infame....» palabras desmesuradas, epítetos ultrajantes, que se creerian produccion de un energúmeno.........

«Ponga su Excelencia estas palabras y otras en que aquella pieza abunda en la boca de un Ministro de Inglaterra y sentirá toda su vergonzosa destemplanza..................

«Principiaré por declarar que la carta al General Ramirez, la escribí un dia despues del VEINTE Y CINCO DE MAYO, cuya memoria recordamos los argentinos religiosamente en el destierro, todos los años..............................

....

«Desde que principié á escribir en Chile, me he manifestado opuesto á la dominacion personal del General Santa Cruz en Bolivia, como á la del General Flores en el Ecuador, como al General Rosas en Buenos Aires, como á la del General Rivera en Montevideo..............................

....

«El General don Nasario Benavidez podrá rendir testimonio de que nunca conspiré, haciéndole oir, por el contrario, á él mismo de palabra y por escrito, la verdad por entero, reprobando en los términos mas enérgicos, la violacion de las leyes, y su conato de desprenderse de toda traba que contuviese los arranques de su voluntad.

....

«Si aquellas manifestaciones de mi vida me constituyen en conspirador á los ojos de su Exa. en tal caso puedo asegurar que la conspiracion tal como la establecen mis antecedentes públicos y privados; la conspiracion por la palabra, por la prensa, por el estudio de las necesidades de nuestro pueblo, la conspiracion por el ejemplo y por la per-

suasion; la conspiracion por los principios y las ideas difundidas por la prensa y por la enseñanza: esta clase nueva de conspiracion será, Excelentísimo señor, de mi parte, eterna, constante, infatigable, de todos los instantes, mientras una gota de sangre bulla en mis venas, mientras un sentimiento moral viva sin relajarse en mi conciencia, mientras la libertad de pensar y de emitir el pensamiento exista en algun ángulo de la tierra.

....

FIN

« Ah tiempo aquel! Ya pasó.
« Si fué en la Patria de en medio,
« Lo mismo me sucedió
« Pero amigo! en esta Patria!
....
« Alcánceme un cimarron.»

(*Olmedo en Chano y Contreras*).

4 DE JULIO

De 1778 á 1882

Estamos en presencia del mas grande de los acontecimientos, la síntesis histórica de todo el trabajo de la raza humana, durante la sucesion de los siglos, reunida, depurada y convertida en un continente, en teorena y solucion del terrible problema de las sociedades humanas, consultada la felicidad de cada uno, con la seguridad y engrandecimiento del todo, bajo los principios del derecho, y en conformidad con las conquistas de la ciencia.

Todavía ha habido momentos de vacilacion y de duda en cuanto al éxito del grande experimento. Este año, sin embargo, la opinion del mundo es unánime. Los Estados Unidos son la nacion que ha realizado por completo todos los fines de la institucion del gobierno, con asombroso éxito y rapidez. Todos los otros pueblos tienen una estrella polar, sobre todo los de esta América, que les sirve de guía, para apartar los obstáculos que resisten aun la adopcion y práctica de sus principios.

Allá se dirige la grande corriente de los desheradados, á incorporarse en la inmensa asociacion; y un millon de arribantes anuales con el otro millon que viene á la existencia, bastarán para crear en un siglo, una nueva humanidad de raza, como la que los helenos iniciaban tan en pequeña escala y en territorio tan exigüo. Hoy tienen los Estados Unidos, tenemos todos los americanos, un Continente entero para dar expansion á aquellos principios, y á aquellas fuerzas, que comienzan en el municipio, toman nombre como Estado ó Provincia, asumen su puesto en el mundo con el nombre de Naciones, haciendo *ex pluribus unum* y dándose la mano de un continente americano á otro continente americano, para terminar en la Liga anfictiónica, bajo estas dos bases: arbitracion y no guerra. La América para la América.

Salud al 4 de Julio! que tantas prosperidades y tanta paz ha derramado sobre este continente!

4 de Julio de 1883

Tenemos la buena fortuna de saludar el día aniversario del mas sencillo y mas grande acontecimiento humano, el ensayo de gobernarse á sí mismo cierto número de hombres, por las simples reglas del sentido comun y unas cuantas prescripciones constitucionales que limitarían la accion del gobierno; y un siglo despues, á la hora y el día en que el sol visita las playas de la parte de América donde tal acontecimiento tuvo lugar, baña con sus rayos la escena mas extensa, y alumbra el cuadro mas grandioso que haya ofrecido hasta hoy la especie humana, una nacion de cincuenta y cinco millones, la acumulacion y la creacion de las mayores riquezas, fruto del trabajo, y de la aplicacion de las fuerzas naturales movidas por la inteligencia, y sobre todo, este cúmulo de bendiciones, reinando la libertad primitiva, sin concesiones hechas á la necesidad, á la gloria, ó las imposiciones de la Historia.

La libertad individual era un hecho conquistado por el hombre en diversas épocas, y en varias naciones, á la sombra de los castillos de las aristocracias, sobre la esclavitud de otros hombres y de otras razas. El ensayo intentado el 4 de Julio, en un punto de la América, ha asumido con un

siglo de desarrollo y acrecentamiento, las proporciones de una solucion encontrada á los grandes problemas que la organizacion de las sociedades presentan.

Como se gobiernan esos cincuenta millones, habrán de gobernarse ciento, de la misma manera y por la misma fuerza de expansion que todos los pueblos, que si no son salvajes, tienen hoy ferrocarriles, telégrafos, naves de vapor, etc. Las fuerzas humanas reunidas en lo que se llaman naciones, piden una regla para manifestarse con provecho, como la locomotiva supone el riel para avanzar, y todas las naciones tendrán que adoptar las prescripciones ya experimentadas para luchar por la existencia. El despotismo destruye. Testigo, la grande catástrofe de Sedan; la ignorancia debilita; tal como lo ha mostrado la decadencia de nuestra propia nacion.

Hoy, nuestro Congreso debe discutir una ley de educacion, que ha de servir de base á la nueva aglomeracion de hombres, que se efectúa de todas las viejas naciones del mundo, buscando mejores condiciones para la existencia. ¡Qué el espíritu que iluminó al otro extremo de la América el 4 de Julio, á otro Congreso, se halle posado sobre las cabezas de nuestros Padres conscriptos! No vamos á constituir nacion para nosotros por nuestras propias inspiraciones de raza, religion ó Historia. Es el cimiento de un nuevo edificio, adaptado á las necesidades del mundo moderno, del hombre libre, y de la inteligencia nutrida ya del conocimiento de las leyes de la naturaleza, abierta como con página en blanco, para recibir nuevas verdades, y nuevos hechos.

La escuela será el receptáculo en que se confundan los elementos sociales de que va á componerse la sociedad, de europeos de todas las creencias, de indios que han dejado de ser prehistóricos, de criollos que conservan los resabios de su pasado.

La escuela dejará de ser la patria de todos, si se proponen hacerla la expresion del espíritu de algunos.

Por lo demas, el 4 de Julio, con la promesa de sus bendiciones, cuenta en nuestra existencia, este año la presencia de este lado del continente, del ensayo mas avanzado de sus principios y de sus resultados.

Tenemos el gobierno representativo, republicano y fede-

rativo; y á su sombra, hemos desenvuelto, la riqueza y bienestar desconocido antes, adquirido hábitos de orden conforme á esas instituciones, y no hemos perdido nuestra libertad de accion ó de pensamiento.

Saludamos al día patrono de la libertad en América, el 4 de Julio.

NUEVE DE JULIO

1883

I

Hijo legítimo del 4 de Julio de los Estados Unidos, y del 14 de Julio de la Francia, nuestro nueve de Julio tiene por padres las dos mas grandes tradiciones humanas, para servir de piedra angular á la ereccion de naciones nuevas. Las colonias inglesas, con Franklin, Washington, Hankock, Jefferson y los mas esclarecidos varones de los tiempos modernos, levantaron el monumento de las libertades civiles, políticas y religiosas; y el pueblo de la Francia de los Luises y de todas las tiranías asaltó la Bastilla, que era la cadena y la mordaza echada á la ciudad cerebro, para proclamar en seguida los *Derechos del hombre*, porque para hacer eficaces tales proclamaciones, es preciso primero arrancar á Júpiter el rayo, y á los tiranos el cetro.

La independencia de la América del Sud no era la obra de voluntades y del desarrollo intelectual, ni social de las razas diversas que la poblaban entonces, haciendo una amalgama incoherente de castellanos, de criollos, de indios, y de negros, cada uno de estos cuerpos regidos por leyes distintas, y con derechos desiguales.

De otra parte nos vino esta declaracion:

«Cuando en el curso de los humanos acontecimientos se
« hace necesario para un pueblo disolver los vinculos poli-
« ticos que los habían ligado con otros, y asumir entre los
« poderes de la tierra el lugar separado é igual á que las
« leyes de la naturaleza, y la justicia de Dios le dan dere-
« cho...... el respeto debido á la opinion de la especie
« humana requiere que declare, para justificar su acto,
« que tiene por verdades de suyo evidentes, que los hom-

« bres han sido creados con ciertos derechos inalienables,
« entre los cuales están la vida, la libertad y el anhelo por
« la felicidad. Que para asegurar estos bienes han sido
« instituidos los Gobiernos entre los hombres, derivando
« sus legítimos poderes del consentimiento de los gober-
« nados; y que toda vez que una forma de Gobierno se hace
« destructiva de estos fines, es el Derecho del Pueblo, alte-
« rarlo ó abolirlo é instituir un nuevo Gobierno, echando
« los cimientos de principios tales, y organizando los pode-
« res en tal forma, como lo crean mas conveniente para
« darles su seguridad y la felicidad apetecida.»

Hé aquí la Magna Carta de la humanidad presente, y el testamento que recibieron nuestros padres, y afirmó el Congreso de Tucuman el 9 de Julio de 1816.

Nuestra acta de la Independencia y el acto mismo de hacernos independientes, no fueron emanacion expontánea y necesidad presente de la sociedad colonial de entonces. Eran indios que no todos hablaban el español el pueblo del Perú, del Paraguay, de Bolivia, y de las dilatadas campañas de la América del Sur; eran fidalgos españoles los que gobernaban, eran universidades teológicas y conventos de monjes los que ocultaban bajo sus túnicas negras ó grises los rayos de luz, ó encendian hogueras para reducir á pavesas los cerebros que reflejaban algun destello, los corazones en que algun sentimiento patrio asomaba, como la accion inconsciente del niño Hércules revelaba su fuerza; porque el yugo que pesaba sobre esta América era doble, y menos duras las cadenas políticas que las que llamaba religiosas, el vasto cuerpo de vigilantes y policiales del pensamiento.

La Independencia de la América del Sud es un hecho histórico, es una generalizacion de las leyes de la naturaleza y de la economía de la Providencia. Cuando la intensidad de los rayos del sol rarifica y eleva el aire en el Ecuador, de ambos polos ocurren corrientes de aires frescos y mas densos que llenen aquel vacío; porque lo mismo que Dios ha creado iguales á los hombres, la Providencia de Dios propende á que su humanidad marche llevando un rumbo igual, en épocas iguales, propagando los progresos y los principios conquistados en una parte, para que el

comercio, cual los vientos Alisos, los arrastre y difunda por toda la tierra.

Es en virtud de estos principios y causas que obran en despecho aun de la voluntad humana, que nuestros padres sintieron el 9 de Julio los mismos impulsos que el 4, que el 14, del mismo mes de Julio, sintieron en época no remota los americanos en el Norte, los europeos al Este, y que desde entonces aquellas corrientes en hombres, en ideas, en instituciones, no han dejado de dirigirse á nuestras playas, y continuarán dirigiéndose, hasta que háyamos realizado todo el programa de libertades que tiene realizadas la humanidad en los lugares mas favorecidos de la historia.

No debemos un momento olvidar esta situacion que nos ha creado la ocupacion del Nuevo Mundo, para la continuacion del progreso humano.

No vamos á continuar con la Independencia el Imperio de los Incas, ó el régimen de la Inquisicion, sino preparar la tierra para morada de presentes y futuras generaciones, bajo las leyes que emanan de los derechos del Hombre.

II

Nuestros padres, para ser independientes, pusieron lo que hombres de pró ponen para trozar cadenas, y romper obstáculos, sus fuertes brazos, y su grande y noble aliento.

Nuestra historia de la Independencia es la mas bella y grandiosa odisea de los tiempos modernos. La lucha abraza dos continentes, dos mares, toda la línea de los Andes por ambas márgenes, con ríos como el Plata y el Amazonas, con guerreros como Bolivar y San Martin, con batallas como las de Maipo y Ayacucho, con resultados como la emancipacion de un mundo entero y tres razas humanas.

El éxito fué general, dejando la tierra libre de dominadores extraños á su suelo.

Quedábales á los pueblos emancipados, darse aquella forma de gobierno, que mas felicidad, libertad, y seguridad les ofreciese; y entonces empezaron á aparecer las dificultades que traia la falta de tradiciones de gobierno, peculiar á la raza española, la ignorancia de las razas indígenas, la

servilidad africana, y dominando todos estos elementos, los terrores inquisitoriales ó las huellas dejadas por la reduccion del jesuita.

¿Serían monarquías ó repúblicas? Los espíritus mas elevados de aquella época, Belgrano, San Martin, Rivadavia, la representacion de Buenos Aires en el Congreso de Tucuman se inclinaba á la monarquía, estando la República francesa bajo la embriaguez de las glorias napoleónicas, ó los Estados Unidos demasiado lejos para la contemplacion de colonias, de otra lengua y religion, inclinábalos mas en esta direccion, el temor de estrellarse contra la santa alianza de los déspotas europeos, triunfante en 1816, y cuyo Syllabus contenía ya la cláusula que adjudica los pueblos irrevocablemente á sus amos, y niega el principio de la soberanía del pueblo.

Pero aquellos padres de la patria, con mas conocimiento de las leyes fundamentales del Gobierno, comprendian que si bien, dada la desgracia de los tiempos, era necesario conformarse al estado general de la Europa, sometida á los reyes, para crear monarquías era necesario pedir á las dinastías reinantes, príncipes de sangre real, pues este virus mortal, si se le toma directamente de los animales infestados de amor al despotismo, como la viruela y el *grano malo* se inoculan haciendo pasar primero los gérmenes por las razas vacunas.

Cuando el reyezuelo carece de esta preparacion, con todos los auxilios que le dé la fuerza, el terror ó la degradacion, se producen los Mónagas, los Guzman Blanco, el ilustre americano, ó Juan Manuel Rosas, el ilustre Restaurador de las Leyes.

En el Brasil, única colonia monárquica en América, no invirtieron los portugueses *Farrapos*, al primer soldadillo feliz, con el título de soberano, sino que el Rey, por la gracia de Dios del Portugal trasladó el elemento histórico y tradicional de la monarquía, su trono, á las selvas magestuosas del Brasil, y adornó su escudo de armas, en lugar de los laureles y encinas del guerrero, con las ramas del productivo café y las grandes hojas de la planta de Nicot.

Donde han querido, sin esta levadura, hacer imperios como en Méjico los Iturbides, el cadalso estuvo detrás del

improvisado trono, como la Roca Tarpeya estaba al respaldo del Capitolio.

Cuando M. Thiers hubo de condenar en la tribuna francesa, la ejecucion de Maximiliano, en el mismo banco en que habia rodado la cabeza de Iturbide, un hombre de estado, de la grande escuela americana, le hizo notar para justificar el acto, que no habiendo jamás pisado en la América española, un príncipe de sangre real, el pueblo carecía del sentimiento gerárquico de los europeos, no distinguiendo razas ni dinastías; por lo cual, Presidentes, Protectores, Emperadores, Dictadores y cualquiera otro título de que se revistiese el poder dejaba siempre un hombre sujeto á las vicisitudes de los tiempos, á las formas de la justicia, y al cadalso.

Méjico defendia su derecho á no ser colonizado con estirpes monárquicas, como los Estados Unidos han reclamado despues su derecho, á no ser poblados por las razas amarillas del Asia.

III

Han sido pues Repúblicas, las colonias españolas, á su pesar, contra sus propias deficiencias, y obedeciendo á las felices fatalidades de los tiempos, que llevan á la humanidad á los Campos Eliseos de la Libertad y del Progreso. La monarquía ha perdido su antiguo mérito de dar tranquilidad interna, evitando cambios, decían, y manteniendo la uniformidad del gobierno. Las guerras de las dos Rusias ó de los pretendientes, los Interregnos, y los favoritos, Príncipes de la Paz que son los parásitos de este animal político, era poco mal, hasta que en la mas ilustre de las monarquías, la del Rey Sol, se han creado tres dinastías, la legítima por la Gracia de Dios, la electiva, del Rey República, la imperial, por la gracia del sable y del plebiscito, todas tres con iguales derechos, disputándose un siglo el trono, y entregando á pedazos la Francia á sus enemigos. En Inglaterra vive la monarquía por los respetos á la tradicion y al sexo, que no gobiernan; y en España hay monarca por resurreccion y trasmigracion revolucionaria. Para introducir entre nosotros, *la poule á la marengó* sans *la*

poule, nos servirán los hábiles *chefs* franceses un *civet* de *lievre*, hecho con un gato. *Laissez nous donc tranquilles.*

Somos republicanos porque la República es el gobierno que en nuestra época realiza todos los grandes objetos de la creacion del gobierno. No hay principios norte americanos, como no los hay franceses. Hay los derechos del hombre; y los progresos de la inteligencia humana universal, que piden su aplicacion en todos los puntos de la tierra, por la ley de la irradiacion intelectual, que es la misma de la irradiacion del calor, que está enviando sus rayos de los cuerpos calientes á los frios, hasta que todos se pongan á una misma temperatura. Estamos condenados, á Dios gracias, á ser tan libres, tan ilustrados, tan morales, tan laboriosos é inteligentes, como los mas adelantados pueblos de la tierra. Nuestras instituciones son las que el mundo adopta como garantes de la libertad de accion y de pensamiento de todos los hombres.

Los que hablan de constituir una nacion segun su tradiciones, desde que nos hicimos independientes de esas tradiciones mismas, nos aconsejan que tomemos como materia de cultura, los *cactus ficus americanos*, que cubren las campañas de Santiago, la cochinilla que cubre las tunas, y acaso los pastos agrestes que produce la naturaleza. Nuestras culturas serán sin embargo, las mas refinadas del mundo, el azúcar, la viña, el café y los cereales, que reclama el comercio. Nuestras ciencias no han de ser ni la teología, ni la heráldica, sino la geología americana, la paleontología pampeana que deja en tierra y sin acomodo en el Arca de Noé, setenta animales mas grandes que todos los grandes casuistas de todas las órdenes. Burmeister, Moreno, Ameghino, son los grandes maestros de esta teología argentina, que lleva al hombre á confundirse con las creaciones de la formacion miocena, pliocena y post pliocenia.

IV

No nos hemos construido á nosotros mismos los escombros de mundos viejos, de monarquías descontinuadas, de indiadas prehistóricas, de conventos vacíos y de hogueras apagadas.

Hemos constituido para el presente y para el porvenir una sociedad que esté en armonia con todos los elementos nuevos que desarrolla la inteligencia de todas las naciones, para el gobierno de todos los hombres, con las ideas que traen de donde vienen, habiendo suprimido de nuestras constituciones toda profesion de fe, como la de los Estados Unidos, como la de Inglaterra, segun sentencia reciente del Juez Colderidge; como la de Francia, la Bélgica, la Alemania, la Holanda, representantes activos del pensamiento y del derecho humano.

¿Quereis hacer un Asilo de Mendigos, en lugar de una nacion, á fin de recoger todos lo inválidos, expulsos de la Europa, criaderos de parásitos que la higiene política de todas las otras naciones que vá expulsando de sus moradas? En lugar de los «Derechos del Hombre», proclamad entonces por ley Suprema del Estado el SYLIABUS de la Santa Alianza de 1816, de los obispos en concilio, y arreglad los *Derechos*, declaraciones y garantías de nuestra Constitucion, á sus prescripciones.

En esta porfia nos escuentra empeñados el aniversario del NUEVE DE JULIO de 1883. Declarada la independencia en 1816, nuestros guerreros la hicieron buena en cien batallas hasta hacerla reconocer por todo el mundo. Rechazada la monarquía por el Congreso de 1819, asegurados á todos los hombres por el tratado ingles la libertad de sus cultos, la Constitucion de 1853, reconoció á los argentinos el derecho que por tratados estaba acordado á los extranjeros y adoptó por base de la nueva organizacion, que el Gobierno no ha sido creado para dirigir conciencias, ni para sostener doctrinas teológicas, ni catequizar, ni dragonear almas para el cielo, como con la revocacion del Edicto de Nantes, de que se nos ofrece una edicion argentina. El Gobierno es cosa puramente humana, ropublicano, « representativo, federal.... adoptado para proveer al bien« estar general, y asegurar los beneficios de LA LIBERTAD, « para nosotros (los católicos sea en buen hora,) para nues« tra posteridad; y para TODOS LOS HOMBRES DEL MUNDO QUE « QUIERAN HABITAR EL SUELO ARGENTINO invocando la protec-

« cion de Dios, fuente de toda razon y justicia; ordenamos,
« decretamos y establecemos esta Constitucion para la Na-
« cion Argentina! (igual para todas las creencias).

¡Traidores, perjuros y engañadores! decid ahora, qué vais á cubrir con el manto, por todas partes agujereando de un culto único A TODOS LOS HOMBRES DEL MUNDO QUE QUIERAN HABITAR EL SUELO ARGENTINO, ya sean hijos de la soberbia Albion que no reconocen el papismo, ó los discípulos de los grandes reformadores alemanes, ó lo que es mas, á nuestra propia raza, á los *libres pensadores*, que tienen el primer rango en la creacion, pues son los que mas se asemejan á su espiritual Creador que hizo inteligente al hombre á su imágen y semejanza, porque si no es por la inteligencia y si por la figura que se le pareciera al hombre, estamos por preguntaros si nuestro Dios es blanco, ó negro, jesuita ó franciscano.

Haced un asilo católico en la tierra, y ya teneis en Aragon reunidos millares de jesuitas cesantes en Francia, y cuyas avanzadas ó espías y guerrilleros en América les están preparando casas, herencias, legados!

Petronilas Rodriguez que serán tantas por haber entregado quince millones para un Colegio.

Generacion de sibaristas y de especieros enriquecidos, entregad la Patria á vuestros antiguos tiranos y devolvedla con la antiguas misiones guaranies, con la añadidera de las misiones paraguayas, uruguayas y argentinas.

La cuestion religiosa presente os lleva por silogismo á renegar de la Independencia. Son gemelos el *altar y la corona. Un roy, une loy, une foy.*

25 DE MAYO DE 1886

(*El Censor*, Mayo 25 de 1886.)

I

Un diario gubernista, redactado dicen por uno que no es de aquí ni de allá, decía al anunciar el triunfo electoral roquista ó juarista, es tornasol expuesto á la luz, (léase de familia para no errar), decía con una gracia inimitable:

«Era seguro el triunfo de la libertad; por que la voluntad del pueblo no puede ser dominada.» Dígalo Daza!

Sucédenos lo mismo cuando recordamos el 25 de Mayo de 1810, en presencia de tanta bandera, banderola y gallardete que hacen flamear al Sol de Mayo los colores patrios. Al contemplar las marciales legiones que perfilan nuestro foro, hecho con las plazas de la Victoria y de Mayo unidas simbólicamente, como la estatua de la Victoria romana, sin alas para que quedase fijada sobre las Aguilas, sería preciso ser extranjero, empedernido en aquella profesion negativa de todo patriotismo prosáico, para poner en duda que las ideas proclamadas en 1810, un día como este, no son las mismas que están endurecidas en cañones Krupp y fusiles Remington, desafiando á los que no lo crean del todo á ponerse por delante, como los niños os invitan á meterles el dedo en la boca cuando les dicen bobos.

¡Santas ilusiones empero, que no debemos dejar disiparse, corroidas por la accion de una atmósfera viciada!

En 1810 se abrían paso á la superficie, reclamando luz y expansion, principios é ideas que venía incubando la marcha general de los sucesos humanos, acelerada por los progresos de la inteligencia de otros pueblos.

Un rey era aprisionado en España y secuestrado por otro y nuestros prohombres, no dependiendo las colonias de la monarquía española sino del Rey de España, como no formaba parte la España del sacro imperio romano de que era Emperador Carlos V en cuanto aleman, y primero en cuanto Rey de España, reasumieron la propia soberanía de las colonias de América, que tenían por estatutos el derecho de nombrarse virreyes, cuando faltase el que existía por nombramiento real; y mal se compadecía la prolongacion del reinado del visorey Cisneros desde que desaparecía suprimido de la escena y confiscado, el rey que representaba.

Reconocióło así el mismo Virrey al recibir la infausta noticia de haber sido capturado Fernando VII, el Deseado despues, y llevado á Bayona ciudad francesa, por cuyo motivo, como en el estrañamiento aun voluntario de Jacobo II de Inglaterra, se le dió por haber abdicado sus derechos, no habiendo herederos, por título ni de la corona sino de Rey muerto.

Este era el derecho legal reconocido en América aun por los reyes absolutos, á saber, el derecho de gobernarse á sí mismos y en ausencia de la autoridad real; pero habia en la atmósfera del siglo diez y nueve, rumores extraños como ruidos de pueblos en movimiento, algazara como de naciones que rompen sus cadenas, pueblos que se emancipan, principios nuevos que se proclaman con salvas de cañon y repique de campanas, y que todos estos ruidos, principios, algazara y detonaciones llegaban confusamente á los oidos de nuestros padres y los conmovian profundamente mucho antes que á los de Cisneros le llegase la noticia de la prision del Rey Fernando.

El 22 de Mayo, pues que lo hecho por el Cabildo el 20, carecía de legitimidad, emanando de las autoridades del depuesto rey, se decretó la convocacion de los vecinos notables, en ciudades donde debian ser pocos relativamente en 1819, puesto que los afueras estaban por las calles del Buen Orden hoy, al Oeste, y la calle del Temple al Norte, para que la Plaza de Toros, en la de Ejercicios quedase muy afuera de la ciudad; pues lo que hace hacia el Sur llamado Barrio del Alto, era tan poco poblado de gente *notable* que se le reputaba arrabal de compadritos y gente bajo; de chaquetilla de torero, y de escupir por el colmillo, segun la etiqueta del majo andaluz.

Aquellas voces, clamores históricos que los vientos alíseos harian llegar hasta nosotros, con naves, hombres, artefactos y libros, tomaban de vez en cuando forma, podía oirse clarito en las noches serenas, lo mismo que estaba escrito en nuestras conciencias, á saber, que: «el Gobierno « es instituido para el bien comun, para la proteccion, sal- « vacion, prosperidad y felicidad del pueblo, y no para el « provecho, honra, ó intereses privados de un hombre, « familia ò clase de hombres, y que por tanto, solo el « pueblo tiene el derecho incontestable, inalienable, indes- « tructible de instituir gobierno, reformarlo, alterarlo, ó « cambiarlo totalmente, cuando su proteccion, seguridad, « prosperidad, y felicidad lo requieran.

« Y á fin de evitar que aquellos que *están investidos con* « *autoridad se conviertan en agresores,* el pueblo tiene derecho « de hacer *que sus oficiales públicos vuelvan á la vida privada*, y « llenar los empleos vacantes por medio de ciertas regu-

« lares elecciones á términos dados y segun las regulacio-
« nes y reglas que hubieron establecido en la forma adop-
« tada de gobierno etc., etc. (1ª *Const. de Massachussetts,*
« *anterior á la federal*).»

Tal es el credo de la revolucion de Mayo.

Las frases que copiamos, son los artículos 6º hasta el 9º de las declaraciones que preceden á la Constitucion que se dió la República primera de los tiempos modernos, la de Massachussets Bay, anterior á la de los Estados Unidos, que es un compendio de aquella cuyos artículos y disposiciones son razonados y explicativos. Así, dice que el objeto de las elecciones periódicas, « es hacer que *vuelvan á la vida privada* los funcionarios revestidos de autoridad una vez, no sea que *se conviertan en opresores*; y como este cambio ha de hacerlo el pueblo por medio de elecciones regulares, las elecciones han de *ser necesariamente libres*. De lo contrario, la eleccion misma podía hacerse servir «*para el provecho, honra ó intereses privados de un hombre, de una familia ó clase de hombres.*»

II

Como era indispensable despejar el terreno de malezas antes de ararlo y confiarle la buena semilla, el conato de la Independencia reunió todas las fuerzas, todas las inteligencias y todas las voluntades, y desde Méjico á Buenos Aires, los colonos se dieron la mano, sin pararse ante barreras naturales, escalando los Andes, surcando mares desconocidos, y haciendo prodigios de valor que hicieron recordar los tiempos y los héroes de Grecia y de Roma. La independencia se obtuvo, y esta es la mas bella página de nuestra historia.

Pero la independencia no era la libertad, y al querer obtenerla y trasmitirla á sus hijos en formas regulares, encontraron dificultades y resistencias que venian de donde menos se esperaban. De las turbas ignorantes y de las razas sumisas y serviles que no comprendian aquella algarabia de instituciones y de derechos de que ellos mismos se creian indignos; y de los héroes mismos que habian conquistado la independencia y con ello adquirido el hábito de ser obedecidos.

Por ahí vamos todavía, despues de dos tercios de siglo; porque si unas barreras fueron rotas con supremo esfuerzo, otras nuevas se levantan delante la nueva generacion, como si el objeto y fin de obtener la independencia exterior, defender la integridad del territorio, ó despojar el que ocupan las tribus indómitas de los indios, hubiese sido hacer lo contrario de lo que se propusieron nuestros padres entendiéndose «que el Gobierno es instituido *para el provecho, honra ó intereses privados de un hombre, de una familia ó clase de hombres*, y por tanto el pueblo tiene el derecho inalienable, imprescriptible y permanente de elegir los oficiales públicos, con tal tino, que nunca vuelvan á la vida privada los que una vez fueron revestidos de autoridad, como lo pretenden nuestros gobernantes de hoy, y lo pretendieron con pocas excepciones los que les han precedido, en diversas partes de la América del Sur.

No faltarán poetas que entonen himnos á la libertad el 25 de Mayo de 1886, en la plaza de la Victoria al pie de la Pirámide en cuyo alrededor se reunían las damas patricias á saludar el sol de Mayo, mientras los niños cantaban: ¡Oid mortales el grito sagrado *libertad, libertad libertad!*

Una libertad nos queda y es la de responder á cinco pleitos suscitados para sofocar la libertad de imprenta, ante los jueces nombrados por el Gobierno mismo, á fin de hacer que la libertad de pensar sea la de pensar bien del mal gobierno; y sobre todo de los medios de que se vale para que la representacion nacional sea la representacion de los gobernantes y no la del pueblo, que sea el pueblo el responsable con sus bienes habidos y por haber y no los que gobiernan, habiendo ya dicho el introductor de este sistema: que él no es responsable de los desórdenes, crímenes, homicidios, falsificaciones y fraudes que en su nombre y *para su honra y provecho, é intereses privados y de familia*, se han cometido en las pasadas elecciones. ¿Quién es el responsable? Naturalmente el pueblo, puesto que los gobiernos no lo son. Ya la pagará.

Esta franqueza en decirlo, como la audacia en ejecutarlo, pone fin á un largo litigio, y cierra las páginas del libro que abriera el acta celebrada el 25 de Mayo en el Cabildo mismo donde estarán las autoridades que debian renovarse

y no se renovaron, á fin de conseguir que continuasen los mismos funcionarios, para *honra*, *provecho é intereses privados de un hombre, de una familia y de clase* de hombres que han ayudado á tergiversar y aplicar al reves los preceptos constitucionales, tan al pelo definidos por la primera y mas esplícita Constitucion escrita del mundo.

¡Saludamos al 25 de Mayo de 1866, á su pasaje sobre el disco del sol, como la sombra negra de un planeta!

Pero esa sombra negra y ese punto oscuro pasará, si hay leyes inmutables en el gobierno de las sociedades. Oh! es imposible admitir que la última evolucion social que dió cuerpo y consistencia á tantas naciones con la Independencia de las antiguas colonias en América, fuese solo para entregar esta porcion del globo á la rapacidad de aventureros sin conciencia! Los progresos intelectuales de la raza humana que han ayudado á fundar la libertad de los pueblos modernos, no habíamos de impulsarlos para enriquecer una banda de explotadores famélicos; y las instituciones del gobierno no habrían dejado á salvo el innato derecho del hombre en sociedad de cambiar, alterar la forma de su gobierno, para dar por definitivo el monstruoso embrion de despotismos, fraudes, violencia y tergiversaciones, que vomitó el caos que sigue á todas las convulsiones.

El orden va á renacer en armonía con los principios y los derechos inalienables, y acaso toda esta escoria, y aquellos escombros de lo pasado sean el abono de materia orgánica que ha de fecundar el árbol de la libertad.

TRES DE FEBRERO DE 1886

(*El Censor*, Febrero 3 1886.)

Recuerdan los ancianos que predicando el sermon patrio del 25 de Mayo de 1820, en presencia del General Bustos, el célebre orador sagrado Fray Cayetano José Rodríguez hacia la enumeracion de las glorias que habían cabido como propias á cada año de los transcurridos despues de 1810; pero que llegando al de 1820 en que ocurrió la ignominiosa desercion del que era gobernador de aquella ciudad y debiera encontrarse á orillas del Desaguadero guar-

dando las fronteras del vasto territorio en que debió flamear por siempre el pabellon argentino, prorumpió con santa indignacion, en cargos acerbos contra el tirano que escuchaba impasible lo que la historia ha dejado como sentencia final consignado en sus anales. La pérdida de un tercio del territorio nacional.

En la plaza de armas de Córdoba, dando frente á la catedral formaban de gran parada, cuatro batallones de infantería de línea, un regimiento de húsares y dos baterías de artillería.

¡Qué hacian aquellos veteranos en Córdoba, cuando aun no se habian dado las batallas de Ayacucho y Junin que pusieron término á la gloriosa lucha de la Independencia, bajo el pabellon de otra seccion americana que la argentina, viéndose forzado el general de nuestros ejércitos hasta entonces victorioso, á ceder su puesto por haber debilitado sus fuerzas la pérdida del número 1 de los Andes, porque las Provincias Unidas del Río de la Plata perdian su primitivo prestigio desde que un ejército entero, con su general á la cabeza habia abandonado su puesto en el Alto Perú, y dejado al enemigo libre de cuidado por este lado, en franquicia para reconcentrar sus fuerzas en las costas del Pacífico.

Podría la prensa que ha sucedido al púlpito, hacer la misma reseña del Padre Rodriguez, treinta años despues de la batalla de Caseros, en que se puso término al desgobierno y al arbitrario que sancionó la desercion de Bustos pasándose á las montoneras y regularizó Rosas, creando un sistema de gobierno que era la negacion de los propósitos de la Revolucion de la Indepencia, que era extender á esta América los beneficios del gobierno libre y ponderado que prevalece por todo el mundo civilizado.

Preguntaríamos nosotros ahora, ¿qué hace en Buenos Aires acampado un ejército de línea tres veces mayor que el que escaló los Andes para reconquistar un Estado? ¿Dónde el enemigo formidable á que presentarán batalla, pues tan premioso debe ser el ataque que los regimientos acampan en calles y plazas, y aun la policía urbana sale á campaña á formar la reserva de aquella inmensa línea de bayonetas?

Es triste así el recuerdo de los grandes días de nuestra Historia!

Otra cosa sucedía en este día en Buenos Aires dentro y fuera de la ciudad y nos complacemos en recordarlo. En la ciudad, gracias al triunfo de la caballería del General Urquiza el 31 de Enero, la confianza pintada en los semblantes, con la esperanza cierta del triunfo final. Cosa que hoy parecería extraña, los ingleses de las mas altas casas de comercio eran los corredores patentados de noticias sobre las operaciones inmediatas de guerra desde el 31 en que llegaron desbandadas las fuerzas de caballerías hasta el 2 en que se contaban las fuerzas puestas en línea con el desaliento y la desmoralizacion que preceden á la derrota. La hábil y modernísima maniobra del General Urquiza de lanzar á escape ocho mil hombres de á caballo sobre las desaparcibidas vanguardias, había hecho imposible una batalla campal, que se inició, sin embargo, por el que dirán, y por la estúpida tenacidad de los déspotas, que cifran su gloria en no dar un paso atrás.

PENSAMIENTOS VARIOS

LA PRENSA ARGENTINA

(*El Nacional*, Enero de 1882.)

En política y gobierno nada hay argentino entre nosotros, sino es la tendencia al despotismo, y la prensa libre. El pueblo empuja el arbitrario, la prensa lo contiene ilustrándolo.

Si nuestra Constitucion es un programa de libertad, nuestra prensa diaria es la única libertad indisputada que poseemos. La sabia lentitud de nuestra política espectante, decía un hombre de estado ingles; *un sabio error* de nuestra Constitucion, decimos nosotros, ha puesto la prensa fuera de la jurisdiccion feneral. No tiene juez competente, aun para sus delitos; y solo Sarmiento ha trabajado en vano, por imprimirle un poco de mesura. El veterano que la asestó, como carronadas contra los antiguos tiranos, que le ha hecho reflejar su luz muchas veces sobre las glorias de la patria, queria que el arma poderosa á que debe lo que fué, y lo que será, no pierda su brillo, convirtiéndose en manos criminales ó inhábiles, en el estileto del asesino ó la daga del conspirador.

El *Mártir ó libre!* fué el último suspiro de la prensa que ahogaba Juan Manuel Rosas, único enemigo sin embargo que no pudo vencer. Murió Lavalle el héroe de Rio Bamba, cayó boleado el de la Tablada y la Laguna Larga, y la paz reinaría siempre en Varsovia, si desde los Andes no descendieran á guisa de grandes copos de nieve, hojas impresas, que arrastradas por los vientos á lo lejos, se deshicieran en ideas, que fructificaron á los diez años y dieron

por fruto Caseros. Los valientes del tirano, por que lo esclavo no quita á lo valiente, aun en la poesía, extendieron el terror de sus matanzas, que no de sus armas, hasta los confines del Brasil y Bolivia y Chile; pero detrás de los muros de Troya, estaba el «Comercio del Plata», el fuego sagrado que custudiaron Florencio Varela, Valentin Alsina y los profetas menores de la futura Jerusalem.

La libertad de la *prensa*, hasta la licencia, es el timbre de gloria de la reforma de la Constitucion. La licencia se cura educándose el editor, para no suministrar licores fuertes á los borrachos, testigo la Inglaterra y los Estados Unidos que tuvieron la prensa rabiosa, y hoy se guarda á sí misma como una dama por el decoro, y como gentleman por la dignidad misma del escritor. ¿Quién ha de ir á ensuciar el agua cristalina que sirve al pueblo diariamente el diarista? Pero es el agua Tofana con apariencia de clara, que suministran los De Foe, y tantos otros canallas con talento que venden columnas de diario á tanto el metro, por restos de banquetes!

La *prensa* no son tipos de plomo. Es una virtud que se exhala en palabras, y lleva el conocimiento al ánimo, por simpatia de la verdad con el sentimiento.

Hay tras una *prensa* un escritor; y eso no es un calepino de sinónimos, ni coleccion de figuritas de retórica, para irle prendiendo con alfileres una á cada idea no sentida, pero adecuada al caso.

La *prensa* es un hombre ó varios que se vienen formando, batidos en el yunque de las largas polémicas, de las grandes crisis, de los grandes triunfos de la libertad. Se llaman Armand Carrel, cuando mueren como Florencio Varela, se llaman Jhon Lemoine, cuando caido el imperio que vigilaron sin perderlo de vista una hora, la República que salvaron hasta de la Comuna, les abre la puerta de la Academia, elevando la *prensa* periódica á la mas noble forma de la literatura moderna.

Hay sicofantes con plumas en ristre, como parásitas, perros de todas bodas, que atisban el último hueso que les arrojarán sus amos en cambio de sus ahullados epitalamios, odas y ditirambos. Para ser escritor en la *prensa*, es preciso haber ceñido la espada del guerrero y conservar toda su vida al silicio del monje: no aspirar á comer sino el pan

seco del soldado, y no recibir mendrugos del poder, que suelen á veces contener estricnina.

Ciceron había revelado ya el secreto de la elocuencia. No viene del talento, el don del cielo, ni de la ciencia, el trabajo del hombre.

Es preciso ser honrado el que habla! y las demas dotes le vienen por añadidura, si tiene dilatable el corazon. Pero la verdad es poco apetecible, y la virtud menos apetitosa. La palabra es mujer, y debe presentarse en público, para ser bien venida, revestida de todas las galas de su sexo No le economiceis los diamante, los rubíes, ni las esmeraldas, si es de suyo bella, y sobre todo si no es una ramera!

Desgraciadamente Jesús ya enseñó á economizar las perlas, no echándoselas á los puercos! Pero afortunamente tambien, en la República Argentina, en treinta años de esgrimir sus armas *la prensa*, por la libertad ó el despotismo, por el fraude y el robo, como por las bellas artes, ó la moral, ha aprendido el pueblo á distinguir los golpes del hidalgo, las denuncia del patriota, y las enseñanzas del sabio, para no confundirlas con la retórica del aquilon, las intrigas del cobachuelista ó la fraseología finchada del charlatan. Para una *prensa* argentina ilustrada, literaria, liberal y veraz, háse venido formando, un lector liberal, literario que busca la verdad entre flores y rosas, y sabe dejar á un lado las frases huecas del espadachin político, bravo, ó maton que se conchava á tanto la estocada.

El público argentino, mujeres ú hombres, es literato como M. Jourdain, sin saberlo.

Como es de *dilettante,* lo que Tamberlick y Rossi, la Grua y la Ristori, y las estrellas de todos los cielos artísticos han experimentado,

La ópera en Buenos Aires seguirá á corta distancia de las de Paris y de Milan.

Y bien, en letras, Buenos Aires es el Paris en América, como la Francia marcha á ser los Estados Unidos en Europa, en política.

Echad al pueblo entre los hechos locales de un diario, una joya literaria y no son Avellaneda, Cané, Carlos Ramirez ó Gomez, los primeros en descubrirla, son las niñas que exclaman: ¡que bello! son las matronas que desde el

Pergamino acompañan al anónimo autor en el duelo por la amiga perdida.

De manera que para escribir con éxito para el pueblo argentino, es preciso ser tenido por patriota honrado, no haber doblado la rodilla ante ninguna de las estatuas de oro con pies de arcilla que el pueblo se forma y haberse mantenido sereno en la cueva de los leones, como Daniel.

Y enseguida debe presentar las ideas de libertad y orden, de civilizacion y progreso revestidas con ropaje de gala, y con la corona de rosas en la cabeza, como los convidados griegos á un festin en honor de los Dioses inmortales. Pobres de los que usan la injuria holandesa, porque fué holandesa la invencion de la injuria impresa en tiempo de Guillermo el Taciturno, testigo el denuncio del prometido Van de los Palotes, á la Grande Duchesse de Gerolstein:

« Voilá ce que l'on dit de moi,
« Voilá ce que l'on dit de moi
« Dans la Gazette de Hollande. »

traduccion:

Que el príncipe era un patan.

Esta es la prensa argentina. La de Chile es correcta y mesurada sin lectores ávidos; la de Montevideo tasca el freno, y no sale de los tiempos heróicos; la argentina es lo que su clima, su suelo, su pampero, la vida que brota á borbotones, sin disciplina como el corcel de la Pampa, y como la Pampa misma que no reconoce ni sospecha límites, es la vida de agitacion, choque de intereses y de pasiones; pero una tónica domina este brillante desconcierto y dá armonías al cáos: el progreso que se vé venir á torrentes, á saltos, la libertad que se adora como los griegos adoraban al Dios *Ignoto*.

Esta es la prensa argentiina; ni un bien ni un mal en sí, sino órgano de la existencia. Cien chicharras políticas, mas que diarios en Inglaterra, ilustran, aturden ó echan tierra á los ojos del pueblo; pero es arma que la libertad se guarda para los días de conflicto. El ejército es impotente, inútil el gendarme contra este sencillo misil que en *frances*, *aleman*, *italiano*, *español*, dice todos los días á todas las horas, lo que le viene á cuento, hasta la verdad de lo que ve y

oye, siendo capaz de decir que no ve ni oye nada, y que: «Vas es vano y ademas es primo del Ministro.»

No se rian de la prensa argentina, los que la ven sin motivo sonreir, y ocuparse de vender boletos de la boletería de Santa Fe ó de San Luis.

No se reunirá un jurado argentino para condenarla, aunque injurie, conspire ó mienta.

El ejército es joven y prestaría sus bayonetas contra revoltosos; pero no contra las damas ni contra la prensa. Contra la prensa no ha de osar dirigirlas ningun Ministro de la Guerra. Su poder es el único que ha entrado ya en la fuerza orgánica de la República. La Constitucion se presta á interpretaciones de advenedizos políticos; y hasta las prácticas parlamentarias permiten al Congreso sancionar una ley y abolirla al día siguiente el corredor de la Bolsa que la procuró.

De una sola cosa están de acuerdo todos y es que no hay Presidente, ni ministro, ni jurado, ni ejército, ni esbirro que ponga la mano en la *prensa*, la única garantia y salvaguardia de la libertad, el último balsamo que cicatriza heridas, nuestra última *ratio regum* cuando la mentira y el cinismo se hagan insoportables por lo ridículo.

He aquí el motivo, la fuerza y el interes de la polémica sobre *Educacion Comun*, sostenida por *El Nacional*, contra holandeses, esponjas de absorber salarios, y las bandas dispersas reducidas á montoneras como la de avechuchos que encabeza el Cóndor, cuya corona la lleva como los buitres en el pescuezo, y Lugones que es de donde se pagan noventa pesos de salario á los maestros, en billetes que no dan mas de noventa bolivianos, y estos dan vuelo de arrancarles el fisco quichua aunque sea una firma, probando que no recibiendo nada «han sacado el vientre de mal año.»

La polémica que cierra la presente conclusion mostró, pues, la prensa argentina en toda su fuerza de accion é influencia sobre la conciencia y la opinion pública. Habría toda ella un libro que viviría de su propia esencia, por las formas literarias de que viene revestida. Este es el secreto del interes del público, y no la materia del debate. Los jóvenes y los ancianos se han ocupado de educacion primaria, con la misma ansiedad que los pedagogos Posse, Vangelder y Barra, saltando á varios.

El hecho innegable, de todos proclamado, es que *El Nacional* ha sido el *champion*, como dicen los ingleses, el primero de sus atletas, mientras no lo vence un segundo, y esta vez *El Nacional* ha tenido á su lado todos los diarios sin distincion de secta, ni de lengua, dejando, es verdad, un lugar reservado para desahogo, á fin de mantener aseada la lisa.

Sesenta mil lectores de ambos sexos, de todas naciones y edades han seguido este singular debate que motivan unas Carpas, y solo Mr. Krause adivinó á la sola anunciacion del hecho, que se trataba de un pescado que es familiar en Europa, y habrán introducido, decía, aquí y no lo conocen los consejos. (Histórico.)

La cuestion Carpas, que ha derrocado todo un sistema de educacion, que va á lanzar el país en las aventuras á que lo llevarán tantas petulancias inocentes, ha descubierto ciertos secretos argentinos y vamos á enumerar los de mas bulto:

Que ocho argentinos educados, hombres de mundo, y como la flor y la nata de su época, ignoraban en Buenos Aires que hay un pescado llamado Carpa.

Que nueve con un Secretario, no habían oido nunca, ni leido, siendo algunos Diputados, que en ausencia del Presidente, el Secretario preside, al solo objeto de nombrarle sustituto.

Diez ignoraban con un Ministro, que un Vice Presidente bien ó mal nombrado, no puede funcionar, estando vivo y en funciones el Presidente.

Once con el jefe de Gobierno, no saben que los *items* del Presupuesto son ley, que no revoca el Ejecutivo, si pasaron sin observarlos, pudiendo cambiar al funcionario, pero no suprimir la funcion, porque en la Cámara se necesitan refuerzos de leales.

Que Lugones de Santiago y Andrade de «La Tribuna,» saben mucho en materia de Educacion Comun, y hacen triunfar los buenos principios en el Congreso.

Que triunfando la mayoría de la Cámara en favor de la conservacion del Consejo, el Consejo fué suprimido como lo pedía la vencida mayoría del Senado; y que para que ni la mayora ni miinoría se saliesen con la suya, el Poder Ejecutivo, despues del cúmplase de la ley del presupuesto, re-

solvió seguir el parecer del Dr. Achaval de Córdoba y Diputado por Córdoba, lo que da mas peso, á la mocion que nadie apoyó y que es la que cumple el Poder Ejecutivo.

Contra todas estas verdades descubiertas, como cuando las gallinas escarban el suelo, se ha puesto de manifiesto otra que las cubra con su real manto y que las coja en su seno con la sublime calidad de los fuertes de los que protegen á la infancia, á la patria, que se educa errando y aprende á ser libre favoreciendo el arbitrario.

La prensa argentina está ya madura, es planta regada con lágrimas y con sangre, desde Florencio Varela el mártir, que ha venido creciendo, fortificándose, triunfando durante un siglo. Ha creado de paso sus hombres, formado su público, inventándose su estilo, enriqueciéndose de ideas y de principios, contando con cien mil lectores en Buenos Aires con otros tantos en las Provincias—¡pobres de ellas si son menos!—con los écos simpáticos de toda la América!

"LA PLUMA DORADA"

EN UN ALBUM

¿Es un mal vivir largo tiempo sobre la tierra prometida? Lo que es yo, no lo siento todavía, aunque avanzo con paso lento por los senderos de la vida.

Hánseme ido quedando rendidos de fatiga, diciéndome hasta aquí no mas, mis compañeros de infancia. Háume salido al encuentro generaciones nuevas y oído nombrarme los chicuelos que van á formar la generacion futura, bendecídome estos, maldecídome al paso aquellas, porque no he visto ó no pensé como ellas.

La Providencia ha sido misericordiosa con el alma que atraviesa por entre pueblos, generaciones, visicitudes y acontecimientos. Abrumaríanla las penas, pues que los placeres son escasos en la vida, si no hubiese una esponja que amortigua ó borra los recuerdos, de tanto y tanto batallar por la existencia.

Solo los de la infancia y la adolescencia reaparecen y reviven en la vejez del cuerpo, (porque ni el alma ni el corazon envejecen), rodeados de una aureola luminosa y hasta embalsamados como el suelo de la patria que hace retozar

á los animales que vuelven de viaje, y que reconocería yo, despues de un siglo de ausencia, si me llevaran á ella con los ojos vendados.

Cuando estas imágenes risueñas se suscitan de suyo, porque parece que tienen vida propia, ó andan flotando en el cerebro, cierro los ojos y veo una serie de montañas escalonadas unas en pos de otras, cercanas las primeras hasta discernir los peñascos y las hierbas, doradas las de mas allá por la luz del sol, tostadas, amarillentas, refulgentes sobre lejanas nieves que coronan la última línea. En torno, cuchillas, colinas, siempre montañas, y en el fondo de estrecho valle, chozas y ranchos que me sirven de accidental morada. Los balidos del ganado que se recoje á sus corrales denuncian la llegada de la tarde, como en la mañana el berrear de los terneros avisa que las mozas ordeñan las vacas lecheras.

Familias de alta prosapia y jóvenes cuyo nombre va acaso á figurar en la historia, han subido á los primeros cordones de los Andes á rusticar y restablecer la salud de algun convaleciente, y si los arroyuelos no triscan entre los guijarros, ni saltan como CABRITIYOS de roca en roca para animar el paisaje con el bullicioso ruido de pequeñas cascadas, de cuando en cuando la brisa trae á mis oídos como rumor de fuentes de felicidad cristalina, las risas inextinguibles de lindas y apuestas muchachas. Rien, porque la vida rebalsa de sus ojos y de sus mejillas á borbollones, buscando abrirse un canal por donde haya de fluir amena y dulce como sus ensueños. La guitarra era entonces la flauta que acompañaba el canto del bardo, el eco de los sentimientos nacientes, y como la forma armoniosa de los suspiros. Ya he dicho que el corazon no envejece. Todos los días á la hora que el sol se hace sentir afuera, las familias se reunen bajo dilatado galpon, y á guisa de alfombras de Persia, se extienden cueros de vaca, cuya peluda superficie ocupan presurosas las damas, las damiselas, y tan interesante es la fiesta, que tambien acuden maritornes y fregonas.

Van á contar el cuento de la *Pluma Dorada*, y todas ansían por saber por cuantas aventuras pasó el príncipe aquel que pidió la mano de princesa encantada. Ya se sabía como atravesó el espeso *chañaral* que le suscitó al paso la bruja ó hada maligna, para que no pudiese llegar al país donde

moraba el pájaro maravilloso que habia dejado caer de su ala la codiciada *Pluma Dorada*, precio de la mano de la dama. ¡Qué bello debía ser aquel, que dejaba desabridos los de las *mil y una noche* arabes!

Sucedía que los narradores del cuento se tomaban en coloquios, ponderándose las maravillas que contenía, los duros lances porque pasaba el protagonista, las escapadas de perecer en la demanda, y las horas trascurrían deslizándose desapercibidas entre risas y bromas, la hora de comer llegaba y el cuento de la *Pluma Dorada* no seguia adelante, por la sensilla razon de que nunca principiaba, como aquellos cantores que se pasan en preludios templando la guitarra.

El paseo á la Sierra tocó á su término, y nunca se supo á derechas lo que era el cuento de la *Pluma Dorada*.

Y sin embargo, Clara, nunca oyeron sus oidos cuento mas bello ni mas apetitoso.

Transcurrieron los años, sobrevinieron las extrañas y variadas vicisitudes de mi vida, encontráronse á guisa de encrucijadas los diversos senderos de nuestras existencias, siempre dispuesto yo á contarle mi cuento de la *Pluma Dorada*. Cuando me arremangué á hacerlo, Vd. para ponerme punto en boca, me anunció su próximo casamiento con un su primo, con lo que no pude contarle el cuento mas patético, mas tierno, mas risueño, mas lamentable y mas verdadero.

¡Era muy lindo, Clara, mi cuento!

No le diré para desesperarla, que me lo llevo conmigo á la tumba.

Sería una gran pérdida literaria de que privaría á la inocente humanidad. Afortudamente, lo he contado mas de una vez en tan larga vida, aunque no sé si con todos los detalles y digresiones con que se lo habria contado á Vd.

Buenos Aires, Abril 23 de 1886.

EN UN ALBUM

Santiago, Julio 30 de 1851.

Sobre esas crestas nevadas que ve Vd. al oriente celébranse en invierno los misterios de la naturaleza. ¡Ay del profano á quien envuelva la helada nube que los ro-

dea! Ay! del caminante que se encuentra en las cimas de los Andes cuando el sol se cubre el esplendente rostro, y entre rayos y truenos, el cielo fecunda á la tierra, cerniendo el polvo de las nieves eternas!

Es el Plata el hijo primogénito de padres tan exelsos. Tocóle à Vd. nacer sobre sus floridas márgenes; nací yo entre las agrestas faldas de la Cordillera, que tiemblan y braman en los raptos de su salvaje ternura, cuando mecen la cuna de sus rudos hijos. Así cojéis vosotros las flores de la vida, oh porteños! mientras nosotros tocamos solo sus espinas! Así le cabe á Vd. sentir los efectos benéficos, mientras yo me consagro à escudriñar las causas necesarias, y ligar entre sí para bien comun, aquella familia, los Andes, la tierra adyacente, y el magnífico raudal del Plata.

LAS MAESTRAS NORTE-AMERICANAS

Cuando el genio y la fuerza humana se reconcentraban en un cerebro y en un brazo, entre los *impedimenta* de los ejércitos, como hermanas de la caridad, avanzaban las *ideas* de libertad, que mas tarde curaban las heridas de la espada, enjugando en los hijos las lágrimas de las madres. Historia antigua.

Hoy las ideas vienen en naves como bandadas de gaviotas, y lanzan á esta América, á nuestra República, viajeras aladas como golondrinas. En la aleta de la casa del huesped propicio hacen su nido que llaman SCHOOL en la lengua de las golondrinas.

Un dia no lejano, habráse difundido por toda América el espiritu de libertad que anima á los habitantes del Norte, de donde nos vinieron las celestes mensajeras.

Clara Guillies habrá sembrado y recojido ideas.

Buenos Aires, Febrero 8 de 1886.

BUENOS AIRES—EL TEMBLOR DE MENDOZA

EL INCENDIO DE CHICAGO Y LAS INUNDACIONES DE ITALIA

Llámela *caridad* el cristiano, filantropia el ciudadano, fraternidad de los pueblos, el hombre moderno, cada afliccion que siente una de las sociedades cultas de nuestra

época, cerca ó lejos, adentro ó afuera de nuestros límites en América ó en Europa, hace resonar una cuerda simpática en el corazon del pueblo de Buenos Aires y por generalizacion en el pueblo argentino.

Las calamidades como el temblor, el incendio, la inundacion, absuelven de todo cargo al que las experimenta, y dejan à las sociedades que son sus víctimas, ciudades ó provincias, de la noche á la mañana desheredados del patrimonio comun, el campo, la ciudad la herencia de sus padres, y el techo que cubría á sus hijos. En tales casos, la Providencia son los otros pueblos, las otras ciudades, las otras naciones, y cada dia á medida que el vapor y la electricidad acortan las distancias, las simpatías se acercan y à los gemidos de las víctimas de la calamidad responden los latidos del corazon de sus hermanos.

Si estuviera ya establecido el *Teléfono submarino universal*, estaríamos á la hora de esta oyendo el ruido de hinchadas olas del Adige, del Pó?? la caida de paños de cuadras enteras de diques seculares que abren á la inundacion entradas sobre las campiñas de Ferrara, Rovigo, Belluno Padua, Venecia (??) Todos aquellos lagos ahora, eran ayer *ridentes* campiñas, entre las embocaduras de los rios que descienden de los Alpes, sembradas de casas de campo, de aldeas habitadas por familias ricas ó pobres....! el nivel de las aguas ha pasado sobre ellas, y hoy son solo seres humanos que reclaman de los que no sufren males tan sin remedio auxilio y proteccion. Y auxilio y proteccion encontrarán en Buenos Aires, donde al rededor de la gran ciudad, quince leguas en todas direcciones del semicírculo que sobre aquel diámetro describe, se ciernen en flor los campos de azulado lino, como en la tierra de labor, las mieses doradas como en la Lombardia se alzan los árboles, los molinos, las *villas* como en la Etruria cuya capital Florencia la designa el país de las flores y de la belleza.

Toda esa corona de Ceres con sus torreones, sus molinos, sus pueblecillos felices, la han tejido manos italianas, como los bouquets de formas caprichosas que adornan el tálamo de las novias. Las músicas que agitan sin cesar el aire de nuestras fiestas es el canto de la Italia que resuena en nuestros oídos, como el de las aves en los bosques, para animar al trabajador en su tarea de crear riqueza.

¿Quereis fomentar la emigracion? Mostradles á los labra- oradores que sufren en Europa, con vuestros socorros los frutos de esta tierra de bendicion, como los emisarios hebreos traían al Desierto racimos de uva de la Tierra de promision que dos hombres conducían en una vara. Los pueblos del Río de Plata, son los huéspedes de todos los pueblos y las simpatías deben ser como el fuego de los grandes hogares cuyo calor se difunde á lo lejos.

Cuando Chicago ardía en un día como la pira de una ciudad inmensa, de este estremo de América se asoció la filantropía argentina á las larguezas de la Reina Victoria para hacer salir de entre las llamas, rejuvenecido el *Fenix* de las praderas norteamericanas. Cuando un sacudimiento de los Andes hizo rodar la ciudad de Mendoza que dormía tranquila en sus faldas; una Sociedad de Socorros *ad hoc*, la de San Vicente de Paul, las de masones, las de la Iglesia enviaron á la desolada huérfana, recursos de dinero y de ropas que la hicieren sentirse argentina. De ahi salió la Mendoza la Nueva, como Orleans la nueva, como York la nueva, que como estas ostenta una de las plazas mas bellas del mundo, alamedas por calles, *boulevards* y *Broadway* por la antigua alameda de San Martin, y Escuelas Palacios por los derruidos conventos. El año venidero nos pagará con las uvas de sus verjeles que va á buscar el ferrocarril de los Andes, pues ya gustamos sus vinos, la semilla que en la tierra removida por los temblores, sembró la filantropía—*ánimo para luchar por la existencia* digan lo que quieran los volcanes, ó los ríos salidos de madre.

Llamarémosla *Filadelfia* de los Vientos, á la ciudad que fundaran en nuestros fecundos desiertos los que vengan á pediros un techo y una patria para sus hijos, si el estrago de las inundaciones no pudo repararse con los socorros de los demas.

Señores Redactores del *Operaio Italiano*: Sírvanse con estas palabras de profunda simpatía, en recuerdo de las llanuras de Lombardía, los misterios de Venecia la Reina depuesta del Adriático, de tantas glorias y tantas miserias, aceptar recibir, el óbolo de la viudad en favor de los inundados del Pó, el Brenda y el Adige.

«EL OTRO LAO»

(En el album dedicado á la Sra. Emilia Herrera de Toro, por los emigrados argentinos durante la tiranía de Rosas.)

El risueño valle de Aconcagua en Chile, mirado desde la Cuesta de Chacabuco al extremo sur, ó desde las Coimas del lado del Norte, de gloriosa é histórica memoria ambas, presenta la imagen de una inmensa canasta de flores, en que las casillas de campo y alquerías descuellan con sus colores blancos ó rojos como el de aquellas, por sobre el espeso follaje de los verjeles.

Hasta ahora pocos años podía estudiarse en sus sencillos moradores la vida patriarcal de antaño, tal como la llevaran por siglos de tranquila bienandanza, las familias de hidalgos que en corto número poseian el valle entero.

Las vendimias comunican á la atmósfera todavía en otoño, aquellos humillos de *chicha baya*, que hacen rebullir la sangre juvenil, y traer á la memoria la festiva *remolienda* cuyo origen viene sin duda de las fiestas dionisiacas de los griegos, pues se iba en alegre romería, como las bacantes coronadas de hiedra del Vaso Borghese, danzando y bebiendo entre cantos que todavía resuenan gratamente al oído, con el harpa y el tamborileo, haciendo del día noche, tan poca falta nos hacía el sol, y tan poco caso hacíamos de él, y le añadíamos una noche y otro día de parranda, y «¡échale arrayan!» si así lo ordenaba el hechizado huesped de tan endomingada gente.

En aquellos buenos tiempos y en aquella feliz comarca que podia decirse el cuerno de la abundancia, tan barata y socorrida era la existencia, hablábase de contínuo, segun que las ocurrencias diarias lo requerian, de un país que no registran ya los tratados de geografía, desaparecido sin duda en algun cataclismo, como el que sepultó á Mendoza. Sus habitantes eran los *cuyanos*, contra la regla de analogía que hace que los naranjos den naranjas. Bien es verdad que Buenos Aires producia antes porteños. Con el tiempo, los cuyanos se dieron maña para ser llamados argentinos, mientras que los *porteños* para mantenerse siempre mas

arriba en el gallinero, comienzan á llamarse, de su nueva capital, *platinos*. Loado sea Dios! exclamaría un viejo de mis tiempos. ¡Cómo avanzamos en el camino que han dado en llamar del progreso! Vamos, dicen los mozuelos, á pasos agigantados, de *Cuyano* à *Argentino*, de *Porteño* à *Platino* y eso sin dejar de ser Argentino. El diablo que los entienda. Aquel país, pues, que hasta los niños conocían en Aconcagua, se llamaba á su modo: *El otro lao*. Los chilenos eliminan como los madrileños bien hablados, la *d*, en las sílabas finales, como en el Prao, costao, lao, y no Prado, asado, que hacen reir á un castellano viejo. Léase, pues, el *otro lao* que es como se pronuncia en Chile aquel nombre geográfico. El otro lao es relativo á este lao y supone una cosa que tiene dos lados, *voilà tout;* y con efecto, chilenos fueron nuestros padres hasta 1776, que era ayer no mas. Nacer de este ó del otro lado era pura cuestion de gusto, que no daba ni quitaba nada, pues al fin nacia uno en el propio Reino.

Yo naci de este lado como pude nacer del otro, puesto que don Antonio y don José Domingo Sarmiento vivían en Putaendo en 1831, época á que se refiere esta verídica historia, mientras que otro don Antonio y varios Domingos Sarmientos, todos de la muy noble é ilustre prosapia de los Sarmientos de Lima, nacieron y vivieron de este lado. Así es que, pasando apenas adolescente, por razones largas de contar, de este al otro lao, y recibiendo retribuida hospitalidad de mis parientes de Putaendo, empecé desde tan temprana edad á compartir de uno y otro lado la vida, el patriotismo, los afectos, las letras, la historia y los mojicones.

A uno y otro lado indistintamente, puesto que el 20 de Abril desnudé la tizona al lado del General Bulnes, como un bueno. ¡Dichosa edad aquella de la Santa Hospitalidad, ofrecida y recibida, pedida y acordada como simples deberes de familia! « Todo era paz entónces entre nosotros de « uno y otro lado. Todo Amistad, todo Concordia. Enton- « ces si que andaban las simples y hermosas zagalejas de « Putaendo, de los Andes, de Pocuro, con quienes residí, « de valle en valle y de otero en otero, en trenzas y en ca- « bello.... Entonces se decoraban los concetos amorosos « del alma, simple y sencillamente.... »

El ferrocarril, el diario, el hotel, el restaurant, y la *aurea sacra fames* vinieron á echarlo todo á perder, y ya se aprestan los rieles à envolverse en acerados anillos para trepar collados, seguir faldeos y acometer cuestas, hasta hacer que asome al valle de Aconcagua la recua de trenes en reemplazo de la tradicional tropa de mulas cuyanas! Un mancebo Ibañez que había oido á su mamá recordar los tiempos aquellos, se propuso por 1870, volvernos á la edad que los antiguos llamaron dorada, en la que en achaque de territorio no se conocia la palabra TUYO NI MIO y se dijo para su capote: «*Chile de uno y otro lao como antes.*» Probemos, repliquele yo: «Chile hasta las Cordilleras nevadas, como las vemos desde la Cañada de Santiago y están señaladas en las actas de la fundacion de las ciudades chilenas.» Ni por eso!

Hubieron de irse á las manos los de uno y otro lado, excepto usted Emilia y yo, segun lo confirma la historia, que cual otros Filemon y Baucis continuaron amándose en santa paz, sin preguntarse de qué lado habian nacido, ni de qué lado se hallaban, reputando que del lado que estaba el uno debia estar necesariamente el otro, por serles igual el aprecio.

Cuando de disidencias entre los de este y los de aquel se trata, por la miseria de una montaña que quede en el mapa al Este ó al Oeste, ó de un estrecho mas ó menos torcido, ó una Tierra del Fuego, donde los que la habitan se mueren de frio, si me piden mi parecer, yo tengo, como otros se mirarian á dos lados, que preguntarme ¿cuál es el que va á contestar dentro de mi mismo, si el corazon que se inclina hacia el *otro* LAO, ó la cabeza que se inclina para este?

Cuando Vd. mi buena amiga, indujo á los de allá á que mandasen á su yerno Balmaceda con las instrucciones que usted le daria, para ajustar aquella imaginaria querella con los de acá, oyó sin duda decir al Ministro Montes de Oca (que Dios haya!) le llegó de las hablillas populares el rumor de acentos conmovidos de alguno de los oradores del Senado, que abogando por la paz al hablar de Chile, parecía abogar *Pro Domo sua.*

Y por que nó? Hablaban los recuerdos mas gloriosos y simpáticos que puede atesorar la memoria de un viejo en América, entrando en la vida pública como un troyano por

el fragoso camino del Lacio. El caminante que desciende los empinados Andes, contempla los orígenes de la humilde corriente que desciende por la hondonada, estrellándose de peñasco en peñasco, llenando el estrecho valle con el estrépito y clamor de sus frecuentes caídas, para levantarse de nuevo riendo á borbotones, corriendo y saltando entre barrancos que se tornan en riberas á medida que alcanza á los risueños valles, donde se agitan los hombres, hasta que al fin dilatándose y serenándose, vésele tomar su parte en la lucha por la existencia, para conquistar su puesto en la geografia ó un nombre en la historia; como lo conquistaron Chacabuco con San Martin, las Coimas con Necochea, Maipú con Las Heras. Despues, siendo ya Río, va á confundir sus aguas con las del Oceano, el Padre y el sepulcro glorioso y eterno de la vida. ¿Por qué no?

Mejor inspirado que Ibañez, yo hice que se conservase en Chile lo que será siempre de uno y otro lado. Habian olvidado á Chacabuco por Maipo, *un Teniente de Artilleria* se los recordó con conceptos y en formas literarias que hallaron gracia, ante Andrés Bello el Quintiliano de las buenas letras, ante Montt, el Guizot de la política de la época, ante la opinion que se sentia deudor alzado. El Congreso en su primer sesion decretó: *como se pide*, que sea dado de alta el Capitan General D. José de San Martin. De esa fuente salió mi carrera. Muy viejo ó del todo ignorante, ha de ser el chileno que no haya deletreado mi nombre con el *Método gradual de lectura.* He ahí mi carta de ciudadania chilena. El envio de la espada de Lavalle, inspiracion del patriotismo antiguo de que su familia fué y continúa el noble depositario, la espada que brilló en Chacabuco, que fulminó en Maipú, ha sublevado cuarenta años despues, en corazones que aparecian adormecidos, con los recuerdos gratos de la hospitalidad de Chile para todos los de su familia, la de usted para nosotros. Asocio mi nombre á las otras manifestaciones de gratitud y de aprecio, de patriotismo y de recuerdo de venerandos nombres; y para ustedes y su familia; para mi tocayo y sus compatriotas, estas mis conversaciones, que el telégrafo podía hacer audibles, pero que en este Album representarán la amistad durable que nos unió siempre, sin olvidar á D. Manuel

Montt, á cuyo nombre se liga el mio por los vínculos de la recíproca estimacion.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1883.

LA ESPADA DE LAVALLE

(*El Nacional*, Octubre 18 de 1882.)

Hace dos días, el señor don Cárlos Lamarca, hijo del ex-plenipotenciario argentino en Chile, de este nombre, llevó personalmente la espada del General Lavalle á casa del General Sarmiento, á quien se la remitía la señora de Toro, doña Emilia Herrera, en cuyo poder la había dejado depositada el señor don Félix Frías, el secretario del General Lavalle, que como se sabe condujo los huesos del Cid Campeador argentino á Bolivia, y por tanto su espada, que guardó como una memoria tan grata para su país y para los patriotas argentinos.

Lo que realza el recuerdo, es la solicitud de la señora de Toro, para devolver á la patria y á la familia del héroe un monumento histórico cual es la espada que llevó al cinto el Gran Capitan. La señora depositaria, lo ha sido del afecto del hombre que como Frias, Mitre, Sarmiento, los Peñas, Lopez, Lozano, D. Francisco, Alberdi, Gutierrez (Juan María), Borbon y tantos otros fueron tratados como miembros de aquella familia en sus numerosas ramificaciones.

La espada de Lavalle es una buena y franca espada de oficial de caballería, de poco peso, sin ornato alguno, borrado por los años el ligero pavon que la ha cubierto en la base, y con aquellas abolladuras ligeras de la vaina, que revelan el choque de cuerpos duros, pero sobre todo que es la espada que ha colgado diariamente de la cintura, que ha hecho campañas y halládose en todos los combates, donde no luce al sol, ni sale de la vaina, cuando el que la lleva es el General en Jefe.

Hánse tenido ya algunas conferencias, entre algun deudo del General Lavalle, el conductor señor Lamarca y uno que otro amigo, para acordar la forma de reconocer á la señora de Toro, su solicitud, sabiéndose por la correspondencia de

la época, y por los detalles que suministra el señor Lamarca, que durante el tiempo en que las relaciones argentinas eran vidriosas con motivo de las cuestiones de límites, su casa era el centro de la accion argentina, fomentada por las simpatías argentinas de antiguos conocidos de familia!

Muchos argentinos recuerdan con placer la vieja hospitalidad chilena, cuando en 1812 llegaron los dispersos de la batalla de Cienega del Medio en Mendoza. La poblacion en masa se puso en accion para hospedar seiscientos argentinos, entre los que mas de doscientos pertenecían á las familias mas cultas de las provincias y de Buenos Aires, sin olvidar que el General Madrid traia consigo los restos del escuadron Mayo, y los jóvenes patriotas que se les incorporaron en las provincias del tránsito, ya que en Chile se encontraba otra poderosa emigracion anterior, de San Juan y de Mendoza á que pertenecían Oro, Calle, Zapata, los Villanuevas, Delgados, Godoyes, etc.

Mas tarde llegaron Lopez, Tejedor, Lozano, los Piñeros de Córdoba, Garmendia, Uriburu, Fragueiro, etc; y todos, todos, tuvieron su parte en las afecciones, en las simpatías de la poblacion de Chile, no escaseando la proteccion del gobierno para aprovechar todo talento, toda aptitud y toda instruccion de los emigrados. (1)

Acta (2)

En la ciudad de Buenos Aires, el 15 de Octubre de 1882, los abajos firmados en presencia de la espada que el señor D. Carlos María Lamarca ha entregado al General Sarmiento, remitida de Chile por la Señora Doña Emilia Herrera de Toro, que en carta que la acompaña, dice «haber
« pertenecido al General D. Juan Lavalle y conservaba en
« su poder desde que Frias (D. Félix) vino emigrado á Chile
« quien trajo la espada y el caballo, habiendo muerto este
« en Agrida (hacienda de la familia) y la espada la manda
« para que á su nombre se la obsequie á la ciudad ó al

(1) Al inaugurarse el Museo histórico, el editor de estas obras entregó al Director señor Carranza la espada aludida para ser expuesta.—*El editor.*

(2) La tomamos dcl borrador autotógrafo de Sarmiento (*N. del E.*)

« Museo de Buenos Aires;» y leído el testimonio de D. Carlos María Saravia, Secretario del Senado, que confirma la identidad y verdad histórica de dicha espada, de comun acuerdo,

Resolvieron reunir en un album apropiado á su objeto, con la cifra de la señora Emilia Herrera de Toro, de relieve en la tapa, las firmas de los argentinos que sobreviven, ó las de sus deudos inmediatos, ya sea de los que acompañaron al ilustre mártir de las libertades suprimidas por un tirano, ya de los emigrados que recibieron hospitalidad en Chile, ya de los deudos de D. Félix Frias, Secretario del General, actor simpático en los últimos momentos del ilustre guerrero, como una muestra viva de la gratitud de los argentinos, de la cual llevaría en cartuchos de oro en la tapa y en una carátula en el frontispicio, expresion abreviada, seguida de las firmas que habrán de solicitarse de los precitados argentinos.

D. F. Sarmiento.—Josè Benjamin Gorostiaga. — Bartolomè Mitre. —Juan Cobo.

BETICA (1)

¿Es la España Atalaya de la Europa hacia el mundo bàrbaro? Y, sin embargo, por ese lado penetró la luz que disipó la tiniebla de la edad media. Las palabras *álgebra*, *alquimia*, son españolas, y las ciencias que representan la clave y el método de la moderna ciencia. En España se oyó el primer estampido del *cañon* y de Córdoba nos viene el papel; y sin pólvora, y sin papel, ni se hace ni se escribe el último capítulo de la Historia Romana: Napoleon; ni la introduccion al mundo moderno: Wellington.

Si retarda el paso en la presurosa marcha del siglo de la máquina, es porque arrastra consigo los heridos y los inválidos que le cuestan sus tempranos combates á la vanguardia de la humanidad, en la última campaña, el Renacimiento.

---

(1) Para una publicacion especial destinada á socorrer las víctimas de los temblores de 1885. (*Nota del Editor.*)

Mundos nuevos sacó del caos con América, mientras expulsaba al moro uno de sus castellanos, y con Cervantes la andante caballeria y Calderon creaba el arte dramático romántico, sin leer á Aristófanes, como de la manola sevillana, Murillo hacía madonas, en desprecio de la Venus de la nariz recta.

Sin rival, osólo todo, hasta pretender cercenar las alas del pensamiento que ella misma habia echado á volar, y como su inmortal Quijote, sucumbió en la cruel demanda. No obstante, y á causa de la Inquisicion, la ciencia le pasó por encima como rueda de cañon sobre heridos en el campo de batalla. Lléganos el rumor de ruinas que se desploman y despejan el suelo de viejos recuerdos. ¿Será que la tierra favorita de Hércules se endereza de nuevo entre las grandes naciones?

Ayudémosla á levantarse sus hijos de América.

MONTEVIDEO (1)

He encontrado á la ciudad coqueta, reclinada artísticamente entre rocas y flores. ¿Náyade ó Ninfa? Entre fraccion de tierra que avanza dentro de las aguas, sin alcanzar á ser islas; contemplando siempre aquel bello Cerro, que no alcanzó á ser montaña; pero que para ella, es Narciso que se mira en las aguas, donde bañan ambos sus pies. Aguas indecisas que son dulces y sucesivamente amargas. ¿Rio ó mar? su ojo no lo distingue, y no sabe donde principia el Océano y donde el Gran Rio acaba.

Es, pues, isla y continente, montaña ó pampa, marina ó fluvial; y el genio del habitante se ha amoldado á estos medios tintes. Cuando nuestros padres vinieron á despertarla á la vida colectiva, se sonrió en su cuna, miró hacia el Oriente, donde brillaba una corona regia, que tomó por un aderezo de diamantes; y tambien sonrió sin cambiar de actitud.

Así la encuentro setenta años despues, echando miradas furtivas á la corona de brillantes que la seduce; sintiendo

(1) Escrito en el album de don Victoriano P. Berra, y comunicado por este señor. (*Nota del Editor.*)

de vez en cuando movimientos del alma de Cornelia, madre de los Gracos, porque á su noble estirpe pertenece.

¿Monarquia ó república? ¿Mar ó río?

El alma del oriental ha tomado un pliegue, debido á esta indecision del medio. No hay para él verdades absolutas, hechos incontrovertibles, principios generales. Todo es relativo. Es un medio tinte, aunque armonioso, el paso de la monarquía á la república.

Un Estado, casi nacion, forma el Uruguay, como Montevideo ocupa una casi isla, entre un rio casi mar y al pie de un cerro, casi monte. Entre los siete colores del iris hay muchos intermediarios; pero las naciones modernas no pueden vivir del eterno heroismo del Portugal, de estar eternamente empinándose sobre la punta del pie para no ahogarse.

Esto me explica los batallones que veo apostados por todas partes. Montevideo se siente atraído por el aliento de una boa constrictor, cree que dos la solicitan á rumbos opuestos, y se resiste, y se agarra á todo lo que la rodea, y se arma, curándose en plena salud, por entregarse á su sueño que hoy es *pesadilla*, y aun entregando sus destinos y los de la familia al mayordomo de sus fincas.

Ser ó no ser! pero no se ha encontrado el medio de ser y de no ser á un tiempo; ó de parecer que es, y no ser, en el fondo. La medida, el *corte* de una nacion, segun se estila hoy, es de veinte millones para arriba. En América se han relajado las reglas, y bajo la promesa de llegar á poblar un vasto territorio, segun el sistema de Deucalion y en pocos años, se ha bajado la cuota hasta *tres*.

Mas abajo, son Provincias, manzana de contienda.

TUCUMAN

(En el album de la Sociedad Sarmiento)

Si hubiera de admitirse que el pensamiento tiene edades, no obstante la continuidad de sus actos, diría que en los primeros destellos del mio, canté las bellezas naturales de Tucuman, como los poetas cantan idilios, pastorales y bucólicas.

Muchos años han pasado por sobre mi cabeza desde entonces, y al visitarlo en los postrimeros dias de la vida, hállolo adulto, poseedor de una de las industrias que embellecen la existencia, y endulzan las penas de la vida, la produccion de la azúcar. Dime cuanta azúcar comes, y te diré quien eres. Un tártaro consume dos onzas al año; un porteño en confites traga cincuenta libras.

Todavía los poetas no han compuesto himnos ni cantares á la maquinaria. El vapor ahuyenta en los mares á las ninfas, à las náyades en los rios, á los faunos en el bosque.

Desde que se encienden los fuegos que alimenta el «bagazo», que aspiran cien chimeneas como agujas, de los templos de la industria, Tucuman deja muy atras á la risueña Niza que extiende una mano amiga á la Francia y otra á la Italia. La zafra de la azúcar es la vendimia de la uva, despejadas una y otra de sus antiguas bacantes.

Escribo estas palabras dos dias despues del sosliticio de invierno, bajo diez y nueve grados á la sombra y veinte y dos al aire libre!

Clima tan suave, bajo un cielo siempre azul celeste, luminoso, que ninguna ligera nubecilla perturba por meses, tiene en Junio la temperatura de la primavera de otros países, pues se necesitan diez y ocho grados, para animar los gusanillos de seda, á fin de que se alimenten con los primeros brotes de la morera.

Pais cubierto de limoneros y naranjales que ostentan un millon de sus doradas manzanas, hacia donde quiera que alcance la vista, asombrada y regocijada, como la de griegos y romanos al tocar las playas de la afortunada Bética que llamaron el «Jardin de las Hespéridas.»

Tucuman está designado por la naturaleza misma á reconstruir el soñado Eden, ó las Islas Fortunatas, para el recreo de los sentidos, como la Mansion de Sanidad para los dolientes.

El vapor dándonos alas, nos ha puesto en posesion del sistema higiénico que enseñaban en vano á nuestros pedestres padres, golondrinas y cigüeñas—cambiar de clima, huir de las neblinas, de los extremos polares de la tierra, acercándose á la morada del Sol entre los trópicos, no tanto sin embargo, que se le quemen como á Icaro las alas.

No sueñan aun las vaporosas porteñas hijas de las brumas

de su gran rio, lo que trasportándose en Mayo, Junio, y Julio, les tiene reservado la «villegiatura» de Tucuman, bajo un sol tibio, sobre campiñas de naranjos derramando azahares al sacudir de la brisa, aspirando el ambiente perfumado de la zafra que huele á caramelo y á azúcar quemada. Ojos que no han visto producen corazones que no sienten!....

He aqui el Tucuman que cantara el Cisne ahora, el Tucuman tibio del ocaso de la vida útil, ofreciendo salud á los que declinan, y tardes apacibles, como las del Sol que va á dormir tras del nevado Aconquija, en una de estas tardes de invierno sin nubes.

Aun en la última morada habria eleccion como en el clima que mejor nos convenga en vida. Si esa alma pensó, se sobrevivirá en una hoja de papel escrito dejada á sus contemporáneos. Si contuvo una vida fecunda, una verdad útil abriráse paso por entre obstáculos, y hará camino de un país á otro, y en alas del genio volará de siglo en siglo. Esta es su propia irradiacion.

Puede un pensamiento con nombre propio, servir de enseña á los que sientan en su seno latir el corazon, por los mismos sentimientos de amor al pueblo y al progreso y civilizacion de su país, á fin de propagarlos.

Esta manifestacion de tan alta estima os debo oh ¡jóvenes de Tucuman!, dando mi nombre á la Sociedad que presidí anoche y como muestra de gratitud lo consigno en este Album.

EL DIA DE LOS MUERTOS

(*El Debate*, Noviembre 4 de 1885.)

Tres dias hemos vivido en el Panteon entre flores, prodigadas como tupida y esmaltada yerba, agitándonos por entre obeliscos, sarcófagos, mausoleos y columnas que se codean y estrechan, faltándoles espacio aire y sol que los ilumine. Era la conmemoracion de las ánimas; para nosotros la fiesta destinada á sentirnos ligados con el pasado, con la familia, hasta con la tierra que pisamos.

El pueblo estaba allí en las mil callejuelas de aquella Pompeya, que parece reanimarse y bullir, palpitar y hasta

sonreir, porque la Necrópolis se ha convertido en simulacro de ciudad griega, tanto dominan las marmóreas estatuas, las columnas corintias, los sarcófagos. Quisiera la madre gemir sobre la canastilla de flores que conserva los restos de su bebe; pero la alegría de las plantas, el susurro de las gentes y el ruído de los pasos, perturban y cambian el dolor en plácida resignacion.

Estamos por la tradicion en abierto contraste con la naturaleza. En invierno era hasta en Atenas la conmemoracion de los muertos, segun Pericles, el orador de las exequias á los héroes del Peloponesio lo recuerda, y ha sido el primero en notarlo Belin, en un ensayo juvenil, diciendo que sería imposible que en Europa no hubiese sido elegido el mes de Noviembre para destinar un día á la memoria de los muertos.

« Una niebla gris se extiende como velo desteñido, que da á los árboles amarillentos, á la tierra fangosa, un aspecto lamentable ». Lo cito para hacer sentir el contraste.

El mismo día de Noviembre en el hemisferio Sur, llegaron las golondrinas de su viaje al norte, á avisarnos con su agitacion de misiles vivos, que el invierno va huyendo hacia el polo, ante los refulgentes rayos del sol que con ellas vuelven. Es el día de la florescencia de todos los arbustos, de los paraísos, de las rosas, cuyos olores hacen desvanecer. Todo sonrie al rededor, monumentos en miniatura, los mausoleos, las flores y los rostros encendidos de millares de mujeres, todas de negro pero elegantemente vestidas, y lo que es mas notable en América, todas de raza pura caucásica de claros tintes, si no es el tanto por mil de razas de color.

Tres días los ómnibus y los trenes han trasportado, tanto como gente, ramos de flores, guirnaldas de laureles, de encina, de azabache, — de siemprevivas casi ninguna.

Las cruces floridas de tan alegre matíz tentarían á tenderse sobre ellas á Aquel á quien le pusieron una de durísima madera. Los ramos de Buenos Aires ideados por artistas floristas, son una peculiaridad de esta ciudad meridional al punto que la Ristori mandaba fotografías á Italia de los colosales ramos con que se cubría el teatro cuando daba la

Medea. Asumen la forma de monumentos, de obras de arte, de canastas y retablos, que habrían estado bien en el entierro de Víctor Hugo; y todo este lujo de decoracion floral, es el traje que reviste el Panteon el 2 de Noviembre, día de las exéquias solemnes de los pobres que en ese día tienen, con la pompa de los ricos su parte de honor, de pésame, de conmemoracion. Ese día hay para todos pompas, flores y construcciones de delicado gusto.

Al pasar la tradicion humana á este desconocido hemisferio de la Cruz del Sur y de las nébulas polares, nos hemos mostrado antípodas con la misma lengua y los mismos símbolos. Quince Abriles decimos de una beldad que abre á la luz su capullo, es decir, quince otoños; y entre las flores y los perfumes de la primavera, el día que vuelven alborozadas las ausentes golondrinas, quisiéramos por tradicion llorar á los muertos; pero la naturaleza que es nuestra guia, nos invita á sonreir y enjugar las lágrimas, como niño á quien los besos de su madre distraen de la efímera pena del momento.

Honramos, pues, la memoria de los nuestros á la manera de los griegos, cuyo Dios Supremo sonreía y siempre jovialmente, es decir, divinamente, como Aquiles lloraba el cadáver de su amigo, bailando desnudo en torno de la pira de Patroclo.

El Panteon era hasta ayer un himno á la memoria de nuestros mayores y de nuestros hijos. Cada exitencia es un drama, y no habría novela tan tierna ni tragedia tan pavorosa, como la que encierra bajo sus tapas de mármol cada uno de esos sepulcros. Cada uno de los que lo visitan sigue en ellos el hilo de su propia vida, por sus padres, sus amigos y aun su época. Nuestra vista solo alcanza á ver en el sol los rayos, que cuando diverjentes, forman el prisma de siete colores. Quedan, sin embargo, otros rayos que no entran en nuestra retina, los rayos obscuros, pero que afectan los objetos sobre los cuales se reflejan, descomponiéndolos, pues tienen potencia química. Sir John Lubbok ha descubierto que las hormigas absorben estos rayos sin luz del sol, como el hombre reflexivo, acaso el

patriotismo que es el amor humano, sin la carne, goza de esta cualidad, de ver lo que no vé el vulgo y no ver aquello que sobreabunda y no deja impresiones duraderas.

Entre aquellas hormigas que se agitaban en el Panteon el 2 de Noviembre, como si cada grupo buscase su morada propia, para penetrar debajo de tierra, y seguir á través del tiempo (los muertos son tiempo condensado, como el carbon es luz y calor depositados para mas tarde), yo buscaba el camino que trae mi alma, y entre aquellas tumbas, á mis compañeros de otros tiempos, saludando al paso á los que se encontraron conmigo en los senderos de la vida.

¡Os contaré una larga historia, como la leyenda de los siglos, y evocaré sombras que viven todavía entre nosotros, y nos animan, conducen, aplauden ó vituperan, si no seguimos el camino que ellos nos mostraron!

Sabed que ese Cementerio es la patria con cuerpo y alma; la patria de entonces, la patria de ahora, la patria de mañana. Allí volvemos á estar juntos todos: allí es el valle de Josafat, donde cabremos todos reunidos para ser juzgados por la historia. ¡A cuántos les dirán: marchaos, que ya recibisteis vuestro galardon, pagándoos con vuestras propias manos del tesoro comun!

El instinto popular no se equivoca, y en vano le direis á la madre que el alma de su hijo está en el cielo. Ella le llevará hoy sus muñecas y sus juguetes al sepulcro para que de noche, cuando nadie lo vea, estire su mano helada y toque sus compañeros de infancia. Así lo hacian las madres etruscas, por donde se conservan las muñecas de ahora tres mil años. En la Recoleta los sepulcros tienen forma de casas de vivir de los primitivos sepulcros de los constructores de las Pirámides. De ahí salieron todos los cultos á los muertos; allí volverán, pues ya las familias construyen altares y el 2 de Noviembre encienden hachones sobre candelabros. Los dioses Lares están ahí reunidos, los manes flotan como vapores en torno. Yo los he visto en las horas en que vagaba silencioso por aquella Ne-

crópolis, y me he detenido á hablar con cada uno de los que me ayudaron á vivir. Cerraré los ojos para no distraerme con los rumores de mil carruajes, con el sordo murmullo de rezos y exclamaciones, acentuadas de tarde en tarde por un gemido, y ved aquí lo que yo solo ví.

El bosque que precede al Panteon, cuando sus sombras hayan sido espesadas por los siglos, abrigará aquí y allí sepulcros de hombres Representativos que habrán pasado ya por la consagracion y la sancion de las generaciones.

Por ahora los árboles dejan ver la galería que da entrada á la mansion de los muertos, y cuya arquitectura nos lleva á los mejores tiempos de las bellas artes.

Por entre sus columnas se divisan ya, aun antes de entrar, urnas cinerarias, sepulcros, columnas y sarcófagos y la bella estátua del Dolor, que vela gimiendo sobre la tumba de Facundo, á quien el arte literario mas que el puñal del tirano, que lo atravesó en Barranca Yaco, ha condenado á sobrevivirse á sí mismo y á los suyos á quienes no trasmiten reponsabilidades la sangre. El Dante puede mostrar á Virgilio este leon encadenado, convertido en mármol de Paros y en estatua griega, porque del otro lado de la tumba todo lo que sobrevive debe ser bello y arreglado á los tipos divinos, cuyas formas revestirá el hombre que viene. He aquí, me decia un jóven Arce, pariente de Quiroga, como yo llevo la toga y la clámide del griego, y nó la túnica ni dalmática del bárbaro. Pude decirle á mi vez que mi sangre corre ahora confundida en sus hijos con la de Facundo, y no se han repelido sus corpúsculos rojos, porque eran afines.

Quiroga ha pasado á la historia y reviste las formas esculturales de los héroes primitivos, de Ayax y Aquiles.

Siguiendo inflexiones de callejuelas formadas por sepulcros que parecen palacios, alhambras, catedrales góticas, pórticos en miniatura, me he dejado llevar por el corazon hasta el pie de la tronchada columna que se levanta á la cabecera de la almohada de piedra en que reposa la cabeza del Capitan Sarmiento. Su madre ha envuelto sus restos en la bandera nacional recamada de oro, con estas pala-

bras: *Pro patria.* Su padre depositó á la entrada dos jarrones griegos y á lo alto de la rota caña se le vió colgar una guirnalda de orquídeas floridas, pues el laurel de la victoria no alcanzó á ceñir su frente. Uno de los jarrones bronceados, es el célebre vaso Borghese, copiado y sosteniendo en bellísimo alto relieve una bacanal, en que el Dios Baco de la India celebra las vendimias de Grecia, libando á los otros dioses y emborrachándose Sileno. En los sepulcros están siempre esculpidas escenas de alegría. Estamos en plena Grecia, en la época de la vendimia, cuando el mosto de la vid chispea como el champagne de nuestras botellas. Dejémosles que se diviertan.

Levanto la vista por sobre las gradas y la base, para comtemplar la corona de bronce que no ciñó la cabeza del niño mártir, sino que corona la columna tronchada en el sacrificio...... ¡qué veo! El busto del segundo Jefe del Estado Mayor del Ejército Grande de que yo era secretario en Caseros!—El General Piran que condujo las huestes libertadoras á Buenos Aires; pero que no entregaba la patria á un conquistador.

El 11 de Setiembre conmemora en la plaza del Pópolo, en el Foro Boario de Buenos Aires, hoy por una ironia sublime, el punto de arranque de los ferrocarriles, el acto que dió á este General su asiento á la derecha del Padre, que es el Derecho, la Constitucion de la patria argentina.

Ni por analogia, ni por gratitud, ni por fuerza, podrá en adelante repetirse el ensayo de tiranias.

Me dejo llevar por los recuerdos y me reconozco al pie de la que llaman en Atenas la linterna de Diógenes y es el mas bello modelo del orden corintio que nos ha legado el arte griega. No lleva inscripcion todavía, porque han ido á pedirla á los talleres de escultura de Roma. Era el monumento mandado elevar á Lisistrato, vencedor ateniense en los juegos olímpicos, vaciado de su rotonda, quedando la ligera cúpula reposando sobre columnas istriadas, corintias, al aire, que les comunica su transparencia.

El tripode que sostenían tres delfines volcados ha sido reemplazado por la cruz cristiana; y un pedestal vacío aun llevará el busto en bronce del Jurisconsulto Velez, que cantó en sus primeros años con Virgilio, el poema épico de la emigracion de las ideas, que recibió de los Sarsfield

de Irlanda la sangre que está protestando hasta hoy con Parnell contra la fuerza, y que deja á la posteridad condensada la conciencia humana en los códigos.

Tambien en ese mármol que se levanta como una aguja ó un pináculo gótico, se ha de oir, aplicando el oido á la base, el rumor de pueblo que se agita en torno y se agrupa en apoyo de la Legislatura, atraído por los viriles acentos de la oratoria parlamentaria que impone silencio al cañon, que no síempre es el eco de orden del día de los campamentos. Bravo viejo! anduvimos juntos en muchas jornada memorables; salvamos tomados de la mano, abismos que se abrían bajo nuestras plantas, y llegamos al término diciéndonos adiós, satisfechos ambos de haber obrado bien, y legado á nuestra patria páginas de historia sin mancha.

De ahí llevóme de la mano uno de tantos hijos que ha dejado la víctima de la protesta impresa, Florencio Varela. El santo que debiera ser del gremio tipográfico, muerto mientras reimprimía la Declaracion de los Derechos del Hombre que otros escritores mas felices notificaron á Rosas, dejando el cedulon sobre su mesa en Palermo el día tres de Febrero.

¡Estamos todavía por hacer firmar á algun Juan con hartas Tierras la magna carta de la libertad de imprenta!

El sepulcro de la familia Varela es un santuario donde en plantas esquisitas, en flores, orquídeas y enredaderas, se rinde culto al arte en la naturaleza embellecida por el amor patrio, de hijo y de padre.

El sacerdote de este templo que no es de Ceres, ni de Flora, ni de Pomona, sino de la Libertad por la palabra, es un hombre que casi niño se halló en Caseros, que inspiró *La Tribuna* cuando la espada habia vuelto á la vaina, Diputado, Senador, Ministro Provincial y Ministro Nacional.

Un día hubo de negociarse un empréstito para surcar la tierra con rieles y llevar el pensamiento á lo lejos con telégrafos.

Eran unos pobres treinta millones, que se emplearon en su destinacion, pero vinieron en seguida los monos que parodian sin cuenta ni razon al progreso, para adular al pueblo; como los antiguos construian catedrales que fueron la ruinan de las naciones y hoy nuestro asombro, y declararon torpe al negociador, si no rapaz.

Han negociado despues los cangrejos ciento cincuenta millones en condiciones innobles y la estadística por la boca de Agote, ha esculpido en el BRONCE de las cifras comparadas, que el empréstito Varela es el que se obtuvo á condiciones mas provechosas: lo que va de ochenta y nueve á setenta y cinco.

Los que han disminuído el caudal de la Nacion en doscientos millones, y puéstonos bajo la inspeccion de tutores extranjeros, como al Kedive de Egipto ó al Sultan de Turquía, se han repartido las rentas, los goces y los honores, mientras que Mariano Varela se sienta todos los días á la puerta del sepulcro de su padre asesinado, á admirarse de la sólida estructura de las instituciones libres, que basta que un principio de los que les sirven de pedestal se salve, para que pies carcomidos ó robados por ladrones, puedan repararse y aun restablecerse.

La estatua de D. Valentin Alsina está á poca distancia, buscando al parecer por lo meditabundo y preocupado, la solucion del problema de su patria, que por las contracciones del semblante, parece no encontrar todavía.—establecer sólidamente la libertad en el gobierno, con la riqueza y la civilizacion.

Alejéme de estos lugares poblados de recuerdos, de fragmentos de nuestra historia y pasando por delante del sepulcro de Rivadavia, de Brown, de D. Juan de la Peña, el maestro de escuela, porque en este sonambulismo del espíritu, hé adquirido la facultad de no ver sino lo que entra en el cuadro de mi propia vida, interrogo mis propias fuerzas, pido á mi espíritu la solucion buscada, y cuando ¡eureka! ya la tengo en las manos, siento que el impulso de la voluntad se detiene, que mis hombros se paralizan, y que una comezon en las plantas me anuncia que como aquellas ninfas castigadas por dioses celosos ó irritados, me arraigo en el suelo, me endurezco y consolido, mis facciones toman el aspecto griego del arte y me convierto en monumento del Cementerio...

ARQUEOLOGÍA

ARQUITECTURA DOMÉSTICA

SUS REFORMAS SUCESIVAS EN BUENOS AIRES DESDE SUS ORIGEN HASTA NOSOTROS

(*Revista de Ciencias, Artes y Letras,* Octubre 15 de 1879.)

Tenemos una larga historia que contar. A bien que no inventaremos ni supliremos nada. Toda ella está escrita y cada página marca un progreso, una época, en cambio de habitantes, de ocupaciones, de industria.

Prólogo: Hará cosa de seis mil años, quien sabe si diez mil, á que se construyó la primera mansion humana en Buenos Aires. Arquitectura un poco rústica es verdad, pues los órdenes dórico, ó jónico no habían sido aun introducidos en el pais. Esta arquitectura subsiste aun, no ya en los arrabales de Buenos Aires, sino en los de San Fernando, donde el curioso puede estudiar su transformacion de toldo que fué, en rancho aislado, cuadrado, alto de dos varas, con techo de paja y quincho (palabra técnica quíchua, muralla) transformada en casa con corredorcito, un poco mas alta, embadurnada en barro, hasta darse aire de casa con techo de teja francesa, porque la muralla no soporta azotea.

Esta arquitectura remonta á los indios, y es un progreso ya sobre el toldo móvil de los paraderos. La conquista fijó en torno de nuestras ciudades á los indígenas, que clavaron de firme sus toldos, hoy ranchos en que toda una familia vive, come y duerme.

Los romanos no estaban mucho mas adelantados en con-

fort doméstico, sus cuartos de dormir, sin otras piezas dán segun se ve en las ruinas, apenas espacio para la cama.

Vivian en la calle, en el foro, en los baños públicos, en los comicios, en los teatros, en el circo, en los campamentos. Los esclavos trabajaban para que estas hormigas coloradas, guerreras y políticas holgazen y viviesen en sociedad, reunidos en enjambre al aire libre.

Las aves é insectos, algunos mamíferos y aun pescados construyen casas para vivir, lo que muestra un rudimento de inteligencia y barruntos de arte tambien. Por la diversidad de las formas, vése que cada especie se ha inventado su arquitectura especial.

Nuestro Hornero, nuestro simpático compañero y compatriota, ha hecho mas progresos que los indios nuestros abuelos, y hasta ha inventado el biombo, para oponer á la corriente directa de aire ó la lluvia, si el viento sopla hacia la entrada de la habitacion.

Pero los animales se quedaron en el primer paso que dieron ó en la tradicion de la familia, mientras que lo que distingue al hombre de la bestia es su facultad de cambiar de formas arquitectónicas.

Y sin embargo, no es esto tan cierto como parece. En una ciudad de Inglaterra, las golondrinas han introducido las mejoras en su arquitectura, que no conocen las de otros puntos y otros países, mientras que; en los campanarios de la misma aldea se encuentran viejos nidos del orden antiguo ó tradicional. Hará cosa de un siglo á que alguna golondrina de talento, siendo todas viajeras, vió algo en los países que recorrió que le llamó la atencion, y lo puso en práctica, á su vuelta al hogar, y las demas la imitaron.

En cambio los árabes que son un pueblo histórico que ha hecho la guerra en todos antiguos continentes, arruinado imperios, trasplantado civilizaciones, y fundado religiones, conservan la tienda de Abraham, de Jacobo, de Ismael, sus antepasados, y seis mil años de historia, si ellos son los Hiesos que invadieron el Egipto, no han alterado ni el tamaño ni la forma de la tienda patriarcal. El hombre tambien tiene primitivamente el instinto de construirse tienda, toldo, y aun rancho, como los horneros el de hacer su horno que es habitacion mas decente, higiénica y abri-

gada. Era don Hornero, pues, el argentino mas civilizado, antes de la conquista.

Cuando el hombre se civiliza á los miles y miles de años de andar peleando, guerreando con otras tribus, que viaja y sale de su pago, ó lo conquistan y dominan á él mismo, los que lo vencen y roban, natural es que la forma de la casa cambie; y se le aumenten piezas, ó se le dé una cierta apariencia que indica de donde vino el pueblo constructor. El orden jónico fué importado en Grecia del Asia menor, de donde fué tambien importada nuestra arquitectura doméstica.

Buenos Aires fué fundado tambien por los españoles, destruida por los indios y vuelto á poblar en tiempos subsiguientes.

El primer villorio fué incendiado por los indios. Luego era de paja. Eso se cae de su peso. Horcones de ñandubay, tijeras de sauce colorado del río, paja, espadañas, y tolda por techumbre, he aquí el Buenos Aires primitivo.

En los ranchos de *pafuera* está el modelo. La hoy catedral tuvo en su origen techo de paja.

¿Qué forma tuvieron las primeras casas? ¿De qué material se construyeron? Vaya una pregunta; y sin embargo, mucho hay que examinar para responderla con acierto.

Las primeras casas han sido de tapia y adove, con techumbre de mojinete y cubierta de teja cocida.

Existe aquí y allí muchas de aquellas antiguas casas, aunque poquísimas, la del señor Lezama en la esquina de la plaza principal es de adove y tapia todavía. Por el lugar que ocupa la de los Azcuénagas haciendo cruz, debe ser muy antigua y debió ser de mucho lujo en su tiempo, perteneciente á algun magnate de la conquista.

Cosa rara! La casa de mojinete es anterior á la casa de azotea, lo que implica que la poblacion fué vizcaina al principio y solo mas tarde ha predominado la andaluza.

Las casas de Chile son de ordinario de adove y teja, y en las campañas de Córdoba, se encuentran iguales.

Debieron techarla con palos de sauce colorado, que subministra sustentáculo en triángulo para soportar el peso de

la teja. Mas tarde el comercio con el Paraguay debió subministrar troncos de palma colorada, para atravesar horizontalmente las piezas de seis varas de ancho.

Como para los techos planos se necesita una fuerte argamaza; y el quemar teja debió hacer venir la idea de quemar ladrillo, al abandonar el uso de aquella, los tejeros debieron convertirse en ladrilleros; pues el hecho de no existir en Chile ni Perú hasta 1840 casa particular que no fuese de adove crudo, no obstante haber gente rica, y caer lluvias copiosas, muestra que al principio se edificó aquí con adove y teja.

No despreciemos los adoves que tienen nobilísimos abuelos, y nos han trasmitido los pueblos antiguos por dos distintas vías. Baste decir que la murallas y palacios de Semiramis en Babilonia, y el recinto del templo famoso de Carnac en Egipto son de adoves crudos. Los túmulos y otras construcciones primitivas de los indios de Lima que momificaban los cadáveres en postura sedente, son tambien de adove.

El uso del adove, pues, nos ha venido del Oriente por los árabes, y del Ocidente por los indios peruanos. Los norteamericanos lo conocieron en California, y como pueblo muy práctico, lejos de despreciarlo, lo han aplicado con éxito en su arquitectura rural, en los otros Estados.

LA AZOTEA

No habían mas ciudades de azotea en América que Montevideo y Buenos Aires.

Lima no necesita techo, porque nunca llovió agua del cielo en aquella ciudad. Bástale cubrir de tierra suelta la techumbre para que no entre el aire, porque el sol no entra ni á los patios, ni á la retina de los ojos, sino de tarde en tarde.

En España tampoco hay mas ciudad que Cádiz, Málaga y otras de la costa que construyen de azotea.

Son estas las antiguas ciudades árabes, y los árabes traian esta construccion del Oriente. «Lo que os digo al oido, enseñaba Jesús á sus apóstoles, vosotros lo gritareis desde los techados de las casas.» Luego las casas eran de azotea! Luego los habitantes pasaban las horas de la tarde reuni-

dos sobre los techos, para tomar aire en climas cálidos, murmurar del prójimo, y saber del vecino (de las vecinas) las noticias del día, esto es, la crónica escandalosa, desde donde nos viene la gacetilla y sus *reporters*, en el locutorio de los conventos de monjas. Así era al menos en Lima, Chile y otros puntos hasta ahora poco. Así es ahora la prensa.

He alcanzado en Montevideo en 1845, viva aun, aquella tertulia patriarcal sobre los techos; señoritas leyendo novelas, ó pispando lo que pasaba en la calle, sin darse por entendidas si un disparo de cañon de los sitiadores perturbaba la quietud silenciosa de la sitiada ciudad; y creemos que las comadres de Buenos Aires han de haber sabido muchas cosas que se contaban y corrian de azotea en azotea, como hoy de diario en diario, sobre bailes, y tanto otro chisme en tiempo de Rosas.

Siglo XIX

En 1795, habían tres chimeneas en Buenos Aires. La conquista inglesa de 1806 á 1807 introdujo varias, pues el brasero (oriental tambien) entretenía el poco calor necesario.

Al principiar este siglo la arquitectura doméstica ha tomado formas rituales digámoslo así. La casa es de un solo piso con azotea ó antemural y ventanas voladas, salientes á la calle, que dan vista á las habitaciones principales, pues alli reciben, y se exponen al pasante las beldades. Este es un rasgo de arquitectura española, que en parte se conserva todavía.

Consta la habitacion en general de tres patios; cuanto mas grande el primero, mas lujo y mas consideracion del dueño acredita. Tambien es esta tradicion, no española sino árabe, no árabe sino romana, como lo muestra la casa de Diómedes en Pompeya, y como se encuentra todavía en Sevilla, hasta con los limoneros y jazmines que adornan nuestros antiguos patios.

No somos tan dueños que digamos, de hacer nuestras casas como nos da la gana. A los pueblos no les da la gana de hacer otra cosa que lo que hicieron sus padres, hasta que otro pueblo viene á perturbarle sus tradiciones. La

azotea y los tres patios eran pues de regla, todo árabe, y de origen oriental ó romano.

Por ahí á fines del pasado siglo, como si dijéramos siglo de Luis XV, aparece una casa, la de la Virreina, con almenas ó arabescos de remate, en lugar del parapeto corrido, y cuya imitacion es la de la esquina de Florida y Rivadavia; pero no ha hecho escuela.

¿Había hasta entonces casas de alto, como se decía hasta ahora poco, es decir, de dos pisos?

Esta grave cuestion me ha tenido perplejo y apelo á las conjeturas de otros mas eruditos que yo. Hay sin embargo en la calle de Cangallo hoy números 428 y 430 una casa doble de tejado, sobre cuyas puertas de calle se empinan, dos cuartitos con una ventanilla al frente á una vara del dintel de la puerta, con la pretension de ser casa de alto. En la calle de Cuyo número 428 se muestran dos casas, que con mas audacia y sin tejas en lo techos que dominan y son decididamente de alto. Qué grandes señores debieron ser sus habitantes! Por varias partes de la ciudad se conservan algunos de estos primeros ensayos de despegarse del suelo sus moradores y ascender una escala.

Rivadavia hizo entrar en línea las rejas de ventanas voladas á la calle, suprimir los basamentos de columnas toscanas en las portadas de calle.

En frente de la Confitería del Aguila está el primer edificio de altos con pretensiones de arquitectura, admiracion de la ápoca, 1830. Es una noble construccion que tuvo una cópia en la esquina de Piedad y Piedras, y ahí paró el movimiento arquitectural porque sobrevino,

Rosas

¿Hay una arquitectura de Rosas? Durante su largo gobierno la arquitectura doméstica toma formas determinadas, se cristaliza y detiene. La cuadra entera de casa de Gobierno y Palermo repiten la misma construccion, la azotea, con reja de hierro por coronacion en defecto de balaustres. Toda la ciudad se uniforma insensiblemente á la órden del día. Puertas coloradas, azotea y rejas, postes de tres en tres va-

ras en la vereda. No se construyen casas de alto, ni se varían las formas.

No hay arquitectos sino albañiles. Habíase al parecer encontrado en definitiva la forma de la casa humana. Sin el desaliño del rancho, sin la forma abovedada del hornero, la casa habitacion porteña es la misma para pobres y ricos, en su frente á la calle.

Otro efecto producía la tiranía. No se edificaban casas. En 1827 se construyeron 157 por año, y así fué la ciudad renovando en pequeña proporcion las casas anticuadas hasta 1840 año del terror en que solo se construyeron 32. La casa es solicitada en el ánimo del hombre para el reposo, para la nueva familia como entre las aves el nido; y cuando la existencia está amenazada, los hombres no hacen casas.

Otra vez he mostrado la relacion entre el número de los edificios en tiempo de Rosas, con las severidades de su política y las persecuciones. En diez años se contruyen pocas casas. En 1848 atraia á los curiosos un palacio en construccion; el General Pacheco deja el modelo de la azotea de un piso coronada de reja, y levanta audazmente un bello edificio de dos pisos. Un inteligente habría augurado la caída de Rosas. Algo se movia ya en los espiritus, puesto que se rompia la regla uniforme del supremo Edil.

Sobrevino en efecto la revolucion. Se blanquearon los frentes, se pintaron de verde puertas y persianas—pero la forma consagrada continuaba. Edificáronse en 1853 quinientas casas nuevas. Fué aumentando el número anualmente á medida que la confianza en el porvenir crecía, y la riqueza aumentaba.

Algunas casas de dos pisos apuntan por aquí y por allí. Una construccion nueva llama la atencion. El viejo Halbach construye un vasto edificio de tres pisos. Nadie lo imita. ¿Quien va á subir tan arriba?

Decada Mitre—La inmigracion

No podemos decir renacimiento, Luis XIV, Luis XV para indicar cambios en las formas exteriores de los edificios. En Europa el renacimiento, por ejemplo, pone en boga los

órdenes de arquitectura griegos y romanos, en desuso de las formas góticas.

Aquí son otros agentes que han de obrar una revolucion. La emigracion está llegando y va de año en año aumentando en número; y si bien el inmigrante no se hace casa para vivir desde luego, trae consigo otras formas, otras ideas de construccion, y ademas saber profesional. El arquitecto empieza á sustituir al albañil; los brazos abundan, la prosperidad crece, y aun los albañiles son de ordinario italianos é introducen modillones, molduras, frisos dentados, arquitrabes y dinteles salientes.

¡Qué dieran por sustituir á la consabida y sacramental reja de hierro, balaustres de yeso ó tierra romana, aunque sea á trechos, entre parapetos macizos ó alternados! La ciudad vá creciendo visiblemente, los andamios de las casas en construccion embarazan la vista á lo largo de las calles, como en Búfalo, Chicago y otras ciudades norteamericanas; las casas de dos pisos abundan, y toman cada día mayor espacio en la cuadra. Decididamente, la casa de azotea pierde su autoridad, y empieza á ser indigna de la morada de un pueblo libre. Vamos á dejar de ser *horneros*, mostrándose por la primera vez la facultad que se cree humana de variar las formas de la casa, pues ya hemos visto que toldo, rancho, casa de azotea son formas plásticas, del salvaje, del árabe, ni mas ni menos que el nido es invariable nido del hornero; solo la inmigracion extranjera, el arquitecto de otros países, el albañil italiano pudieron romper la tradicion oriental que Rosas habia fijado al parecer irrevocablemente.

ÉPOCA SARMIENTO — ARQUITECTURA RURAL

La arquitectura civil viene afectando formas mas desenvueltas, y mas variadas; pero hasta entonces los alrededores de Buenos Aires no tienen apariencias cultas, porque ni hay árboles coposos, ni calles transitables.

El tramway hace su primer ensayo en 1869, y suprime pantanos y distancias. La mansion rural aparece entonces: los jardines se organizan y multiplican en la excitacion de expansion, de confort, de villegiatura que se difunde, el ingenio de los arquitectos se pone á contribucion para

construir villas, quintas, mansiones, casitas de campo, chalets, chateaux, que un dia sombrearán coníferos ramosos, plátanos, eucaliptus y todos los árboles y arbustos exóticos de ornato; y como los arquitectos y artistas son italianos, ó franceses, ó ingleses, ó alemanes, los alrededores de Buenos Aires se enriquecen de una variedad infinita de gustos y formas especiales. Ha sucedido tambien que abandonándose á su fantasía algunos dibujantes, han construido edificios á la moda de ninguna parte, pero que por eso embellecen el paisaje, con accidentes inopinados.

Gracias á esto, los alrededores de Buenos Aires presentan hoy el aspecto de una fiesta, pues la degradacion de la casa suntuosa de la ciudad, en la casuca del pobre, que se descompone en la choza y el rancho de las afueras, de todas las ciudades americanas, excepto Montevideo y Rio Jeneiro, ha sido invertida en las entradas del Norte, dejando á un lado Belgrano con su cúpula, atravesando el Parque, viendo la Penitenciaría como laberinto de Creta y entre las esbeltas chimeneas de las fábricas de cerveza, cal, ladrillo, aguas corrientes, la barranca va como un panorama mostrando al arribante complacido las mansiones y villas de las gentes acomodadas, ya sombreadas por árboles crecidos, por pacaraes aquí, una palma allá, y como alfombra ó pedestal su barranca cultivada con esmero en un tendido de legumbres.

Mas aristocrática es aun la entrada por San José de Flores por calle macadamizada que flanquean rieles y sombrean ya majestuosos bosques de árboles exóticos y palmeras en dos leguas largas de jardines, glorietas, palacios y villas.

La calle larga de Barracas con ser tan larga y tan ancha está adoquinada de granito, admirándose y lamentándose los caballos, de que sus compatriotas bípedos, los hagan en la ciudad caminar sobre púas, altos, huecos, bajos y celadas inventadas exprofeso para martirizarlos. Aquella clase es el trazado del futuro Boulevard que estará en el corazon de Buenos Aires cuando el Riachuelo llegue á ser el puerto principal.

En la ciudad se operaba al mismo tiempo una verdadera revolucion. La mitad de la ciudad fué reedificada en los tres años que precedieron á la crísis, pues el exceso de edi-

ficacion tuvo mucha parte en provocarla; solo Chicago se había dado tanta prisa en crecer.

La expansion de los ánimos, la idea de que aquel progreso no tendría término, y que la emigracion, llegada á setenta mil por año iria siempre en aumento inspiró edificar hoteles, casas suntuosas, almacenes prolongados, barracas, teatros, óperas, coliseos para hospedar y recibir al mundo que se venía hácia nosotros. Entónces apareció la arquitectura de tres pisos, pues que ya no estábamos en América sinó en Europa, y no fué, á fé, la crisis la que la detuvo, sinó una ordenanza municipal prohibiendo elevar murallas mas altas que el ancho de las calles. Era la ciudad el pavo real, á quien le dijeron para humillarlo que se mirase las patas. Qué calles Dios mio! Ni los Hotentotes las tienen mas brutales. En el pavimento de las calles mostramos el pelo de la dehesa, la hilacha del aldeano.

En aquella época hizo su aparicion el techo Mansardé calle Maipú y Lavalle.

No tuvo imitadores; se anticipaba.

ÉPOCA AVELLANEDA

Cuando las comadres de allá por el año 1900 que no está lejos por cierto, conversen de balcon bolado á balcon bolado en las cuatro esquinas de toda calle, ignorarán que fué durante la administracion de un tal Avellaneda, segun cuentan las historias, que se introdujo esta refaccion típica de la futura ciudad de Buenos Aires.

Rivadavia mandó ochavar las esquinas á fin de facilitar la vuelta de los carruajes, en calles harto estrechas.

Y en este país libre, gobernado por leyes, se han necesitado cincuenta y dos años para obedecer la ordenanza, y ya en 1879 hay mas de cuarenta esquinas ochavadas.

El embeleso del gracioso baldaquin volado, hará que todos obedezcan en otros cincuenta años mas.

Fuera de esto la arquitectura doméstica que acompaña el balcon bolado, es la eflorescencia de la arquitectura doméstica.

Ciudad alguna de Europa ostenta en las casas particu-

lares lujo y belleza de decoracion igual. El Partenon se ha acomodado aquí á las necesidades domésticas.

¡Qué de columnas corintias, jónicas y dóricas, que de frisos, mascarones, modillones, balaustradas y molduras de todos los gustos.

Ce ne sont que festons, ce ne sont qu'astragales

Solo alguna calle de Génova en algun corto espacio presenta iguales palacios. Citaré las casas frente á San Juan, la número 438, esquina de Victoria, la 301 de Cangallo. Esto deja atrás todo lo que se había construido antes que es bello, ornamentado, y brillante. Es este el apogeo de la arquitectura doméstica. De ahí no irá mas adelante.

Pero otra innovacion se introduce por el cambio de aspiraciones de la sociedad moderna, y que acabará como los dos ó tres pisos, sobrepuestas con la azotea árabe, y con los patios romanos.

Las damiselas no se presentan por las tardes en exhibicion tras las ornadas rejas de la ventana. El almacen de comercio ha reemplazado al salon; la vidriera de la tienda de lujo, de bronces, de joyas, de novedades, ha sucedido sin reja á la ventana española.

El primero ó el bajo piso está consagrado al comercio en las calles Florida y Victoria, y por todas partes, donde hay probabilidad de hallar quien compre en la ciudad donde se vive de comprar y de vender. Las necesidades de ancha exposicion, el lujo y confort aplicado al bazar, que es el foro moderno, piden espacio; la antigua construccion de habitaciones con seis varas cuando mas de ancho, es dislocada, ensanchada, atormentada, aun á costa de sostener con columnas de hierro los pisos altos por quitarle la muralla que le servía de base. El primer patio es introducido por partes, y aun en totalidad á los honores de almacen y hecho ciudadano útil, y techado para presentar á la calle las profundidades del salon que ostenta las maravillas de la industria moderna. Si se levantara el plano iconográfico de las casas que forman de ambos lados la calle de Florida, apenas podría discernirse la planta primitiva de los edificios

hoy consagrados al comercio de detalle y de objetos de lujo y elegancia.

En las nuevas construcciones el patio, al menos el primero, se restringe, disimula y desaparece como aquellos músculos, órganos atrofiados que han dejado de estar en uso por generaciones enteras.

Un día desaparecerá el patio completamente invadido por las construcciones dobles, ó sombreado por la techumbre mansardeada, comun á todo el edificio. Buenos Aires habrá entonces trasformádose de romana, de árabe, de española que era, en ciudad griega por las formas exteriores, francesa y mercantil por la distribucion interior, y la exhibicion al boulevard de doce varas de ancho.

Abandonáronla las familias de viso, que aun adhieren á sus antiguos lares en torno de la Catedral y de los conventos, el Cabildo y la plaza de armas que fué como en toda América el núcleo donde se acomodaron los conquistadores. Las parroquias de San Miguel Sur y Norte de la Catedral las ocupan las oficinas, bancos, plazas, policía, Bolsa de Comercio, joyerías, almacenes de modas y novedades que ya las invaden. Hacen imposible el tránsito en las calles los carros, carruajes y ómnibus que se suceden, no dejándoles ni el reposo doméstico, ni el silencio, ni la moral siguiera, pues que el aire les llega recargados de miasmas, de ruidos, de tumulto, de sonidos agrios y aun de blasfemias.

Lóndres, Liverpool, Nueva York han ido abandonando la cité antigua, al comercio, á los aceites, al bacalao, á los azúcares, á las melazas; y sus vecindades á los bronces, las modas, las exposiciones de la vidriera, los hoteles, los restaurants y los cafées. Las familias que se respetan han emigrado á barrios nuevos aireados, silenciosos, á lo largo de calles ámplias y sombreadas.

Buenos Aires irá un día á pedir asilo al Callao, á las calles que dejó trazadas Rivadavia, á la calle Largo á la de Santa Fé mas larga aun, en busca de espacio y de decoro para la existencia, si un día no toma su egoismo á dos manos y se resuelve una vez por todas, á abrir dos, tres anchos boulevares, para acabar con el último resto colonial que le queda y es la calle de doce varas escasas de ancho, que determinó la Ordenanza de Intendentes para todas las ciudades y vi-

llas de toda la América española, con veredas de una vara, flanqueadas de postes, símbolo de su nobleza. La vida es simplemente imposible para una gran ciudad moderna, con carros de carga por vehículos, con carruajes para la aristocracia, pues el bienestar crece y crece, hasta convertirse en la democracia del tramway, de la luz eléctrica, de las aguas corrientes, de las cloacas, de los surtidores de agua, el movimiento en todas las formas y en masas enormes, porque todos los que van y vienen son gente, y las mercaderías del mundo viven y se mueven incesantemente como séres animados.

Buenos Aires hoy es una vasta prision, un cuerpo pletórico, que se ahoga, y no puede caminar, extender los codos, respirar, porque si lo intenta, la vereda le faltará bajo los pies, y se tragará un coche si se descuida al querer tomar un buen sorbo de aire. A fuerza de llevar esta vida las mujeres son atacadas de obesidad.

El empedrado es el complemento de la calle angosta; el arquitecto mal gasta en vano sus ornatos en lo alto del Banco Provincial. Se bajaron las estatuas que lo coronaban porque solo algun curioso que se parase ex-profeso, sosteniéndose el sombrero con la mano para poner la cabeza horizontal, pudo contar á las señoras que tales estatuas existieron, no habiendo espacio para verlas desde la vereda del frente.

Los caballos perecen ó se invalidan por millares, en aquel horrible pavimento inventado por Luis XI para martirizar á sus nobles; y tras de la viruela, el tifus, el cólera y la fiebre amarilla que diezman las poblaciones, los médicos clasificarán luego una enfermedad endémica de Buenos Aires, estrechez en las vias de comunicacion (hablo de la ciudad) dificultad asmática de la respiracion, vista corta ó miope, porque todo está casi en contacto con el ojo; paso medroso é interrumpido, y espíritu inquieto, por el miedo de llevarse algo ó á alguien por delante, ó que lo atropelle un carruaje, ó la profane si es dama, un contacto impuro. Qué lástima! Las señoritas de Buenos Aires eran en otro tiempo celebradas por la elegancia majestuosa del porte, por las gracias de las líneas aristocráticas del conjunto, por el sacar del pie airoso, como si bailaran el minueto

cuando caminan. Hoy que marchan por aquellos tubos angostos que se llaman todavía aceras, veredas, van á tientas, listas las manos para defenderse contra el obstáculo, estrujadas entre líneas de ociosos que las aguardan al paso, y estrechan la amplitud de sus vestidos. A causa de eso gustan hoy sin duda de la moda que las encierran en vainas, como guisantes, con fajas cual momias á fin de estar seguras de no dejar sus cintas y galas encerradas en tanto matorral humano por donde tienen que abrirse paso.

¿Cuándo tendremos veredas de siete varas de ancho, como á ambos lados del Broadway, donde se dilatan las Kangurues elegantes de Nueva York, ó de diez ó doce como en los boulevards de París, que dejan espacio al extranjero tomando su café, para ver pasar el río humano que discurre, remolinea, vá y viene sin embarazo.

Un remedio hallaron en Venecia á este mal y fué nivelar los techos para proporcionar tránsito á las gentes donde los canales no lo franqueaban. Unos puentes de hierro sobre un arco, ligarían una manzana con otra. Tendríamos Rialtos y Puentes de los Suspiros! Por qué nó? En Nueva York se están construyendo ferro-carriles por las calles sobre elegantes columnas de hierro, como las del bajo hacia la Ensenada. Los wagones van á la altura del primer piso, y la calle queda abajo para carros, y gente de trabajo, que hace uno ó de otro modo esfuerzo de traccion, porque los pobres y los infelices van siempre tirando un carrito, la miseria, ó llevando un peso á cuestas, la existencia.

Tal es la fisonomía de Buenos Aires hoy, palacios que dan vista á los que no pueden verlos, por ir muy atareados, en caminar sin estrellarse contra otro, ó carros, tramways y fardos que navegan sobre un mar de bajíos, sirtes, y olas embravecidas.

Si se pudiera inventar una sociedad de seguros para los caballos!

Cada día ocurren veinte siniestros en la calle: un caballo con las patas al aire; los ojos hundidos por el dolor y la agonía bajo el peso de diez quintales del carro cargado que se apoya sobre sus pulmones. Un bárbaro dándole de garrotazos en la cabeza, y diez y veinte cani-

bales traidos por el espectáculo, silenciosos, gozándose en las peripecias de la tragedia de las calles de Buenos Aires!

EPÍLOGO

Hemos visto que las formas de la aquitectura doméstica de Buenos Aires han obedecido á impulsos que se relacionan con las ideas de sus habitantes ó las infusiones de pueblos nuevos.

La tienda del salvaje se fija en el rancho. El rancho sustituye á la quincha, el adove ó inca ó babilónico. La casa de teja del Norte de la España forma aldeas y cortijos: la azotea árabe las ciudades del Plata. Un edificio se anticipa de ordinario muchos años á la adopcion de nuevas formas arquitecturales.

Los números 428 y 426 Cangallo inician la casa de altos la de Florida en 1831 le dá formas arquitectónicas. Viene la tiranía paisana, y fija la arquitectura de azotea coronada de rejas.

Un palacio en 1848 levanta la cabeza orgulloso contra el despotismo de la regla inalterable, como el nido del hornero.

La emigracion se acumula y el arquitecto aparece: la ciudad se dobla en pisos, se extiende y embellece. La arquitectura suburbana y rural se muestran coetáneas con el tramway, y todos los gustos europeos tienen representantes.

Con la satisfaccion é inflacion que precedió á la crisis, las casas se elevan ociosamente á tres pisos. La Municipalidad contiene este lirismo. El techo mansardé asoma y se estaciona.

Comenzando á ochavarse las esquinas, aparece el gracioso balcon volado que será típico de Buenos Aires, y la arquitectura griega, partenópica en su ornato llega á su eflorescencia.

El patio romano, árabe y sevillano es á su turno invadido por las necesidades del comercio como la ventana es sustituida por la vidriera de exhibicion.

En el material de la construccion ha podido seguirse los cambios desde el cuero del toldo, la quinchua, el adobe

hásta el ladrillo de máquina y la teja llamada francesa.

La tierra romana ha precedido á la piedra de silleria y los mármoles italianos de colores embutidos para cubrir el basamento corrido del frontis de edificios como en la Confiteria del Aguila base de granito.

Un hecho histórico, la extension de las fronteras al Sur dejará tambien impresion duradera en la construccion de los edificios. El ferrocarril llegando al Azul, Alsina tomando posesion de los cerros de Guamini han permitido extraer el marmol morado de las nuevas canteras descubiertas, y aplicarlo al revestido de las murallas del piso bajo, como se ve en la casa 301 Cangallo.

Augusto se jactaba de haber recibido una Roma de ladrillo, y dejado á su muerte una de marmol. A la memoria de Alsina se ligará la adquisicion del marmol indígena, que dará la última mano á los adelantos de la arquitectura en Buenos Aires. Es mucho pasar del barro al ladrillo, del ladrillo al marmol y al granito, y será para la época de Avellaneda y de Alsina un recorderis duradero.

LA RECOLETA

(*El Nacional*, Abril 30 de 1856.)

Varios de los miembros de la Municipalidad visitaron ayer las ruinas imponentes del Convento de la Recoleta, con el ánimo de inspeccionar sus numerosos claustros, á fin de destinarlos, con las reparaciones necesarias, á carcel penitenciaria, casa de correccion, ó cualquiera de las muchas necesidades que se sienten.

Una visita de pocas horas, es poco aparente para dar una idea clara de la utilidad que pueda sacarse de la parte que aun queda en pie de aquella fábrica, tan complicada como un laberinto y cuya planta parece aproximarse á la *parrilla* del Escorial, que tanto ha envanecido á los arquitectos españoles. Es de esperarse que se emprendan nuevas y mas prolijas exploraciones para mejor darse cuenta de lo que queda utilizable de aquel monumento.

Deseáramos que los que gusten de experimentar impresiones visiten por la tarde la mas imponente ruina que existe en América; ruina como las abadias de Inglaterra y

Escocia, sobre cuyas bóvedas, cubiertas de musgo, descansan los lienzos derruidos de pisos altos, que dejan ver aun crestas de pie, almenadas de cuencos de ventanas, como los de los ojos de las calaveras, y techos en que han arraigado árboles, plantas de hinojo y yerbas. El palan-palan no es como la yedra el velo que cubre las ruinas, es el ángel de la destruccion, el demoledor que la naturaleza ha preparado para destruir las obras humanas. Sus raíces son cuñas con vida, tenaces en su propósito, inteligentes para buscar la juntura de los ladrillos, ensartarse como cabellos por las grietas, para irse hinchando lentamente con el crecimiento hasta desquiciar lienzos de murallas, desunir la argamasa, y hacer saltar las bóvedas.

Aterrábanos en la Habana el genio maléfico de otra parásita nacida traidora por instinto, con premeditacion asesina de su huésped que lo era siempre el mas frondoso de los árboles del bosque. Nace aquella parásita en la copa de un árbol, y desde allí lanza raíces en busca del suelo para apoyarse. Una vez alcanzada la tierra, la parásita toma los aires insolentes de un árbol sentado en la copa de otro. Desde entonces la obra de la estrangulacion y la ocultacion del cadáver del huésped comienza con una astucia y perseverancia infernales.

Pareciónos descubrir en el palan-palan algunas de aquellas habilidades aunque no tanta maldad. Su oficio es destruir edificios, y lo hace á la luz del día, á la vista de todos. Si á alguien no le agrada ¿porqué lo deja obrar?

Los claustros de la Recoleta están divididos por galerias á veces dobles, á veces triples, lo que les imprime un carácter sombrío, helado y misterioso que entristece y sobrecoge el ánimo de pavores. Si se deslizaban recoletos silenciosos por aquellos largos corredores, con sus capuchas caladas, cuan meditabundos y ascéticos debian parecer!

La Iglesia encierra bellezas artísticas admirables en sus altares de oro, en su frontal de plata de maciza, único objeto de valor que ha salvado de los estragos de las revoluciones, en su relicario, que es un altar de jacarandá con columnas de ébano, é incrustaciones y estatuas de bronce traído de Roma con los huesos de dos santos enteros, y reliquias de los doce apóstoles, y centenares de santos,

representados en bustos de cera, embutidos dentro de relicarios.

Este solo altar, compuesto de millares de objetos de arte en tallados, en bronce, en cera, es una joya de que se encuentran pocos ejemplares en América, y lo que es mas bien conservado en su totalidad, aunque con algunos deterioros parciales.

Las balaustradas del presbiterio son de una elegancia que el tallado moderno no alcanza siempre, sin mas lesion que la de un balustre cojo, por una bala de cañon que dispararon los sitiadores desde las cinco esquinas, y entrando por la puerta de la Iglesia, se contentó con hacer aquel daño. El coro ostenta sillones y entablados de poco gusto pero imponentes por el recuerdo que traen de los cánticos de los frailes que monumento tan grande supone numerosos. Desde la torre se descubre el mas extenso panorama de Buenos Aires, mas alegre que el del rio, puesto que tiene en primer plano la rica faja de vegetacion que circunda la ciudad; en el fondo la masa de edificios blancos coronados de torres, entre los que descuella el Teatro, verdadero Coliseo, y la casa de Muñoa como un mageterium de ladrillo. En lontananza vienen ambas bálizas cubiertas de naves, como bandadas de aves acuáticas, y aquí y allí discurriendo, cual gaviotas los barquichuelos con sus velas desplegadas.

Cuando la vista se cansa de espaciarse, descubrir y gozar, bájase involuntariamente y cae de improviso y á vista de pájaro sobre el cementerio, donde en linternas, pirámides, sorcófagos, urnas y lápidas reposa todo lo que fué grande ó rico ó poderoso en Buenos Aires, y es hoy tierra y cenizas.

Quien no haya visto grandes y bellas ruinas, apresúrese á visitar la Recoleta, y gozará del melancólico placer de contemplarlas, antes que la mano de la Municipalidad, otro palan-palan destructor de todo lo que es poético pero inútil, haya descuajado las malezas y bosques que cubren los techos, raspado el musgo verde que decora como restos de frescos las bóvedas, borrado las cruces, números y geroglificos ejecutados en las murallas por presos y soldados. El poeta Mármol que visitaba con nosotros estas ruinas como municipal y el cementerio como esposo, nos hacia una

observacion en extremo prosaica. Don Juan Bautista Peña, decía meneando la cabeze, me ha dejado curado con su proyecto de Aduana, y destruccion de nuestro viejo fuerte, de la manía de las reparaciones y destrucciones para adaptar obras antiguas á objetos nuevos. Cuesta un ojo de la cara, y traen vergüenza á los autores, y despilfarro de fondos para el público.

Este monumento, cosa rara! tiene á su respaldo, escrita en otro edificio aislado su moraleja, como las fábulas de Esopo.

«Narbona hizo á la Recoleta, dice un adagio porteño, y la Recoleta hizo á Narbona.» El ingenioso retruécano tradicional está allí de bulto en masas enormes de ladrillos. Con el piadoso intento de construir la Recoleta para gloria de Dios, Narbona edificó primero hacia la parte del río una casa con salidas subterráneas al bajo, por donde se introducían los ricos contrabandos, que hicieron su fortuna colosal. Medio inocente de servir á Dios que otros practican de diversos modos, pero los fines justifican los medios; segun lo han declarado doctores de la Santa Madre Iglesia, y tuvimos Recoleta, fruto del robo, como se tienen Legisladores fruto del fraude de la ley.

Fáltale á la Aduana su moraleja y su adagio.

Otra moral que resulta de esta construccion es que la sociedad cambiando en propósitos y medios de alcanzarlos, deja perecer los medios empleados en otras épocas. ¿Como han dejado destruir la Recoleta? preguntaban algunos que visitaban sus ruinas ayer. ¿Cómo la habrían conservado era de contestarle? Mas dinero habría costado lo último sin objeto, que el que se gastó en edificarla. Fué convento cuando orábamos, cuartel cuando peleábamos, prision cuando éramos esclavos. Hoy que nace el gobierno del pueblo para el pueblo, las autoridades municipales se preguntan, ¿qué haremos de ella? ¿escuela de artes y oficios, casa de asilo para niños, ó penitenciaría?

Nuestro deseo seria que la dejáramos ruina, para contemplacion de las cosas pasadas, para curiosidad artística de que escasean nuestros monumentos en Buenos Aires, para dar á los que viajan una idea anticipada de lo que han de encontrar en otras partes. Ni mas misteriosas ni mas poéticas son, salvo las de Roma, las que hemos visto por

Europa, mezcla de yerbas y osamentas arquitectónicas, que recuerdan como estas, maldades, errores económicos, virtudes estériles, con algunos biene reales, y muchos portentos del ingenio humano. A nuestra amiga no le ofreceríamos mejor distraccion en una bella tarde como la de ayer. Ruinas, un panorama magnífico, un cementerio, obras de arte preciosas y dignas de ser vistas, escenas de luz y de sombras, que hacen pasar del recogimiento á la expansion, de la tristeza á la alegria, para concluir la jornada con pensamientos melancólicos, que no afligen, como no lastima ya el corazon la vista del mausoleo que encierra restos queridos.

LAS PIEDRAS PINTADAS DE ZONDA

San Juan, Enero 30 de 1864.

El valle de Zonda por sus baños de agua cristalina y fria, lo que es mucho decir en el mes de Enero en San Juan, en que corre arcilla diluida en el río y el termómetro marca 35 á media noche, reune siempre familias que buscan en las quintas circunvecinas y en las montañas que límitan el horizonte, distracciones que amenicen la vida transitoria del campo.

Las *Piedras pintadas* son la leyenda del lugar, y cada uno de los que las han visto, las describe segun su entender, quitándoles todo valor arqueológico unos, rodeando los otros de los prestigios que acompañan á las antigüedades indígenas.

En estos últimos tiempos se habia establecido la idea de que las decantadas pinturas eran obra de los mismos que visitan aquellos lugares, leyéndose nombres y fechas que todos conocen.

Una excursion reciente, de persona que pasa por entendida, ha dejado en claro la verdad y vamos á dar cuenta de los datos recogidos.

Hacia el Noroeste de la Quebrada de Zonda, divísase una serie de conos blanquecinos, que contrastan singularmente por el color y la forma con el torno azulado y el perfil blanco de la cadena que les sirve de respaldo y base, pues parecen una serie de rebentazones, grandes ó peque-

ñas, todas con una forma y un color idéntico. La primera de todas es lo que llaman Pan de azúcar, y á tres cuadras al Norte, por el lado opuesto al río que toca la base de una de estas montañas blancas, que continúan en un decrescendo al otro lado, hay un derrumbamiento de peñascos hacia el Sud, que desde lejos se divisa y distingue por su color morado. Este derrumbamiento forma un hacinamiento de peñascos con superficies planas, y estas son las Piedras Pintadas. El color morado es un betun que ha debido cubrir las grietas de los peñascos, que son blanco ceniza. De manera que pisando la superficie con un objeto duro, aparece un punto blanco que es el verdadero color de la piedra, debajo del fondo oscuro del betun.

Compréndese la facilidad de esculpir letras y otras figuras. Hailas en efecto por centenares, y algunas, como unos tigres; ó que por sus manchas de leopardo pretenderían serlo, dejarían dudas por lo torpe del dibujo de si son ó no obra de los muchachos que descubrieron la facilidad de dejar en la piedra impresiones duraderas.

« Despues de media hora de vacilar entre las interpretaciones, y remontando de peñasco en peñasco para abrazar mayor número de superficies, tuve el placer al fin de dar con una piedra cuyas pinturas eran, fuera de toda duda, genuinas indígenas. Había en ella pintados muchos indios, no formando un cuadro, ni una escena, sino cada uno ocupando un espacio segun su tamaño, desde una vara de alto hasta una cuarta que miden los que llenan los huecos que quedan entre los mas grandes. Aun por la mas ó menos perfeccion del dibujo, y lo descolorido de la piedra, florecida donde el betun no la preserva de la accion del aire se ve que han sido hechos por diversos autores y no al mismo tiempo. Uno de los mas centrales, y el menor de tres grandes, es bello, si puede adjudicarse belleza á trasos informes de rayas que marcan perfiles groceros. En la obscuridad indefinida del semblante hay cierta majestad, característica del salvaje,y muy pronunciada entre los indios norteamericanos.

Sábese que el dibujo natural instintivo del niño cristiano ó civilizado es con una cara de perfil, un ojo entero, y por pescuezo, brazos, piernas y dedos, rayas que harían

la imagen de cerillos, pues nunca ó tarde le ocurre poner dos rayas para figurar cuello, brazos, etc.

La pintura instintiva indígena es análoga; pero el individuo está de frente siempre aunque los brazos sean dos ángulos lineales á cada costado.

Los indios de las Piedras Pintadas, ó de la única que contiene figuras humanas, todos idénticos, llevan plumas altas en la cabeza; el cuerpo visiblemente desnudo, estando en algunos bien sombreada la barriga pero como la pintura ó el punteado es blanco, estos dibujos son como las pruebas negativas de la fotografía, las luces son negras y las sombras blancas. El chiripá desciende desde ahi hasta los tobillos, y por la forma que afecta parece haya sido de cuero de guanaco. Este chiripá tan largo, muestra que son pinturas reales, pues la idea que tenemos del indio vestido con plumas, no hace pasar de la rodilla este único vestido.

Esta figura tiene perfectamente ejecutadas tres flechas en la mano izquierda, y en la derecha especie de tridente pequeño que no se asemeja ni remotamente al arco, y que no sabríamos explicarnos. Todos los demas indios tienen las mismas armas en la misma actitud mas ó menos claras ó perfectas, y en todos, como si esa fuera una actitud convencional para representar al indio. Si no me hago comprender suficientemente téngase presente que la forma convencional de representar á la Virgen Purísima es con las manos juntas, y que el dibujo del niño en la pared, aunque ponga de perfil la cara, coloca los dos brazos extendidos, terminando en cinco dedos abiertos. Los indios pintados no tienen manos, y solo bosquejo de pies puede deducirse de la punta saliente para afuera en que acaba la corta raya que figura la parte visible de la pierna.

Otra piedra contiene muchas viboras en movimiento, que carecen de gracia, y de verdad de expresion. Unos dos tigres en actitud de cazar, son de origen dudoso. Me inclinaría á creer que son modernos. Piedras enteras están llenas de garabatos, arabescos diría, indescifrables, y por el capricho representarían algo que á geroglíficos se asemejase ó si no son simples juegos sin importancia. Despues vienen los imitaciones modernas, las fechas y los nombres

propios que conmemoran lo que no merece recuerdo, de nuestros tiempos, y profanando aquel documento precioso de otros tiempos ha puesto en duda su autenticidad.

Otros signos empero, dan solemnidad á aquellos informes muestras del arte grosero del hombre primitivo. Por qué vinieron á este lugar agreste los salvajes á dejar trazas de su existencia? Descendiendo de aquellas escabrosidades encuéntrase un barrial extenso, blanco á los rayos del sol, y sembrado aquí y allí de piedras negras. Examinando estas con atencion, descúbrese que son muchas de ellas fragmentos de *coranas*, la piedra de moler maíz, algunas perforadas, lo que es indicio cierto de larguísimo uso, y por tanto de habitaciones humanas permanentes, pues para que la piedra porfírica, llegue á romperse en el fonde con el frote de la *mano*, que muele el maíz, han de transcurrir siglos. Aquella llanura desierta hoy, fué pues una toldería de los indios habitantes de Zonda.

Si estos restos esparcidos como osamentas de una ciudad muerta, no explicaran la inmediata ubicacion de las piedras pintadas, un otro monumento de mas avanzada civilizacion revelaría no ya la presencia de una ciudad, sino el de una nacion que vivia de la agricultura ejercida en mayor escala que la que hoy mantienen en el mismo valle los descendientes de los conquistadores.

A la falda de los cerros que encierran el valle por el poniente, desde la orilla del rio, corriendo muchas leguas hacia el Sud con direccion á los *Colorados*, se divisa desde la quebrada una franja blanca que domina los edificios y árboles de la casa de D. Matías Sanchez. Examinada de cerca esta veta de greda, pues que es *médano*, se encuentra que es el lecho de una acequia, visible en todas partes, que sacando el agua del rio en el punto llamado la Puntilla, ha circundado el valle regando centenares de cuadras mas al sur de las plantaciones actuales.

Allí se encuentran las bases de un edificio circular, acaso un templo, un cementerio, ó un fuerte, en cuyos alrededores se han encontrado saetas de pedernal, y vacijas de losa.

El valle de Zonda ha sido pues regado por los indios, en toda su extension, y es una vergüenza para el pueblo culto que los destruyó, no haber sabido aprovechar, sino de los

trabajos de los indios, de estas indicaciones al menos, pues la acequia que riega hoy á Zonda tiene su boca—toma una legua mas abajo, dejando así sin riego todo el declive de la montaña á cuya base corre la acequia antigua

Un inquilino de D. Matías Sanchez posesor de mil cuadras incultas, ha remediado el error y sacado del río un reguero que toca á la orilla del barrial de la Puntilla donde estuvo la toldería, cuyos vestigios hemos indicado antes.

Lo mas curioso es que el rio corre hoy en un plano inferior á la acequia de los indios como tres varas; y seria necesaria la fina observacion de Lyell el famoso geólogo ingles, para calcular los siglos que ha necesitado el rio para escabar su cauce. ¿Serían aquellos agricultores contemporá neos de Abrahan, Homero, ó Julio César?

Los viejos Albarracines propietarios antes del Valle de Zonda recordaban encontrarse con frecuencia en las *huacas*, ó túmulos, cuentas de vidrio, y vasijas de barro, siendo la presencia de las primeras señales cierta de contacto con los españoles, que aunque la palabra *chaquíras*, collar de cuentas, sea india, las cuentas de vidrio eran de origen europeo. Hoy no hay entre las familias plebeyas de Zonda, cien individuos de raza india; mientras que la *acequia* que regó el valle, pudo asegurar alimento para diez mil habitantes. Tres siglos de conquistas han bastado para hacerla desaparecer.

Esto es todo lo que hé podido descubrir sobre las Piedras Pintadas.

En Calingasta, Leoncito, la Iglesia y otros puntos del otro lado del Tontal, se encuentran vestigios aun mas curiosos de las antiguas naciones de indios que habitaron en gran número aquellos parajes hoy casi solitarios, sirviendo el nombre de Calingasta único de esta terminacion en la Provincia de San Juan para rastrearse la raza que lo pobló, que es la misma que dejó en la Rioja los nombres de Vichigasta, Nonogasta, Sañogasta y una multitud mas.

Esta terminacion en *gasta* ha dado á un filólogo noruego, base para descubrir afinidades sorprendentes, entre los escandinavos y los indios, de que hablaremos alguna vez si publicamos los datos que hemos recogido en Calingasta, donde hay una tambería, ciudad india, y varios cementerios todavia existentes.

Las sociedad de Antropólogos de Inglaterra, hallará en estos escasos documentos, tan insignificantes para nosotros, alguna luz para sus trabajos sobre los orígenes de las razas (1).

LAS HUACAS DEL VALLE DEL RIMAC

(«Correo del Domingo» Octubre 15 de 1865)

Lima, Diciembre 6 de 1864.

Las descripciones de monumentos por los contemporáneos de la conquista del Perú, registradas en recientes trabajos sobre *antigüedades peruanas* abrazan tantos, tan asombrosos y colosales que apenas consagran una ligera mencion á estas *Huacas* que yo puedo visitar. Ciertas nociones debo indicar sin embargo, para justificar el interes que á mi me inspiran, interes que no disminuirían el espectáculo de los templos, fortalezas y palacios de piedra, desparramados por otras partes del imperio de los Incas. Hoy es un hecho conquistado por la arqueología é ilustrado por la geología, que nuestra cronología histórica es estrecha para encerrar en sus límites los hechos de que dan testimonio señales irrecusables, de la accion y presencia del hombre en las partes del mundo en épocas remotísimas. Las ruinas de Palenque, de piedra labrada y bordada de dibujos y que ocupan ocho leguas, debajo de las selvas seculares que han crecido sobre la mas estupenda ciudad del mundo, son anteriores á toda civilizacion en el viejo mundo sin excluir la de Egipto.

En el Perú ya desde su conquista los historiadores españoles sospecharon que había restos de una civilizacion anterior á los Incas, cuya mitológica aparicion é influencia civilizadora, solo cuatro siglos antes de la conquista española, es un contra sentido ridículo.

Todavía es un misterio el origen ó procedencia de la raza india, haciendo inclinarse muchos hechos á creerlos un

(1) En 1898 un empresario de construcciones halló cómoda cantera el cerro que ostentaba aquel monumento y despedazadas en piedra canteada para aceras han desaparecido las famosas «Piedras Pintadas....» (*N. del E.*)

vástago de la tártara ó asiática. El sol llamado *Yuti* en el idioma que hablaron los incas, tiene por radical en el sanscrito *indh*, de que se forma Indra, *Dios, sol*, y significa flamear, resplandecer. Los idolillos ó amuletos colgados al cuello de las momias *peruanas* se llaman *canopos;* y los egipcios llamaban á este mismo objeto, colocado del mismo modo en sus momias *canopos, canobio.* La momificacion del cadáver es otra semblanza, que responde al dogma antiguo de la resurreccion de la carne.

Otros signos empero ligan los antecedentes históricos del Perú, no precisamente al Egipto ó á la India, sino á una humanidad anterior que formaria lo que ya se conviene en llamar la época ante-histórica.

El primer esfuerzo humano para perpetuar la memoria de un muerto ha debido ser el *montículo* de tierra amontonada sobre una sepultura para hacerla visible; pero la idea misma de perpetuar este recuerdo muestra ya un grado de desarrollo social y religioso.

El *montículo* se transformó mas tarde en *túmulo* para cuya construccion se necesitaba el concurso de la sociedad. De los primeros vimos en Chile muchísimos, apenas sensibles á la vista; de los segundos está cubierta la América desde la del Norte hasta la del Sur, habiendo montañas cónicas revestidas de vejetacion y árboles colosales, que una próxima inspeccion ha mostrado ser artificiales sobre obras humanas. Herodoto describe los que habia en su tiempo en la Scitia, y han sido examinados recientemente, por los viajeros, como sepulcros que contienen armas, vasos y esqueletos.

Viene mas tarde con la adquisicion de un metal duro para labrar la piedra, la Pirámide de Egipto que es el mismo túmulo, imitado en su forma necesariamente cónica, pero con faces y avetos requeridos por la piedra canteada.

Siguióle la Necrópolis escavada en el corazon de la montaña en lugar de la costosa montaña de piedra labrada que es una Pirámide. De ahí al castillo de Sant Angelo que fué la tumba de Adriano en Roma y nuestros mausoleos y cementerios no hay mas que un paso.

Otro orden de ideas nos llevará al mismo resultado.

En el sepulcro antidiluviano encontrado en Aurignac, en Francia, y á cuyo frente estaban sepultados bajo tierra,

entre cenizas y carbon los restos del banquete fúnebre en que habían los dolientes comido elefantes prinujeius, aurochis, caballos etc., con los esqueletos humanos estaban depositados huesos enteros, restos de los *víveres*, puestos á los muertos para su viaje á otro mundo, la idea religiosa primitiva de la especie humana, con ritos iguales en el Perú como en Tartaria, como en la India de que queda la *Shutee* y entre nuestros indios que depositan con el cadaver el caballo, las armas, víveres y demás que puede necesitar el alma del muerto.

El espectáculo de nuestras promiscuas adquisiciones de pueblos civilizados, nos hace invertir el orden natural en que nos han sido trasmitidos, y por la tapía y el adobe crudo, son pobres y bárbaros, creemos, los degradacion del ladrillo y de la piedra canteada. El adobe es sucesivamente babilonio, ninivita, egipcio, árabe, español y americano, que por manos de tan grandes naciones nos ha llegado hasta San Juan, y los pueblos españoles de la América. La tapia y el adobe se encuentran indígenas en el Perú, con la momia y el *canopo*, no obstante las piedras canteadas del Cuzco, pues el ladrillo que es la invencion que sucede al adobe fué saltada por estos pueblos para llegar de plano á la piedra labrada, como en Fiezzoles en construcciones ciclopeas, y como en Egipto en enormes cantos pulidos, aunque polígonos aquí lo que hace mas asombroso el esfuerzo.

II

En quichua la palabra huaca significa ídolo, pero el uso lo ha consagrado especialmente al montículo que revela la existencia de sepulturas indias, sin duda por que allí se encuentran entre otros objetos, los que sirvieron antes á la adoracion de los depositados muertos. En Chile y del otro lado de los Andes por donde pasa el camino del Inca, conservan este nombre los mismos montes de tierra, acaso por haberse extendido á aquellos puntos la conquista peruana, acaso por que la palabra se introdujo en el idioma español para señalar un objeto nuevo y americano.

El Valle del Rimac está circundado de cerros bajos, extendiéndose al pie de uno de ellos, Lima, adulteracion de Rimac, nombre del río que la atraviesa (el que habla). El

Callao está á una legua, mediando un pueblecillo de origen indio, Bella Vista, como al pie de otro cerro al sur está Chorrillos, célebre lugar de baños de mar, y habitado por cholos descendientes de indios. La pirámide que se divisa al lado es la Huaca Juliana.

Entre estas montañas, y la isla de San Lorenzo y otros peñascos que asoman sus cabezas desnudas desde el fondo del océano elévanse en el centro del valle pedregoso, aquí y allí diseminadas, colinas aisladas de diversa extension y altura. Estas son las Huacas de Lima, que no solo son montículos artificiales segun la consagrada acepcion de la palabra, sino que lo son mas todavía por la forma que asumen, afectando el perfil de montañas con sus sinuosidades naturales, á diferencia del túmulo que conserva en la pirámide su forma cónica originaria.

Muy solemne impresion deja en el ánimo del transeunte por los ferrocarriles del Callao y Chorrillos, saber que son obras humanas, estas que al principio tomó por colinas. Vistas de cerca, ó subiendo á ellas, lo que se hace generalmente á caballo para ahorrarse fatiga, otro espectáculo aumenta, con la inmediata percepcion de la magnitud de la obra, la admiracion de su aislamiento. De Huaca á Huaca discurren caminos cubiertos entre paredones que los ligan entre si. ¿A qué pudieron servir estas comunicaciones? ¡Había en su tiempo procesiones religiosas en honor de los muertos de una á otras Huacas cantando himnos en alabanza de los héroes, en cuyo honor se erigieron?

Mas natural es creer que existiendo desde antiguo estas prominencias del terreno, fueron mas tarde aprovechadas para la defensa contra irupciones de otras tribus guerreras, constituyéndolas en fortaleza y ligándolas entre si para auxilio ó retirada de las guarniciones.

Confirmaría esta idea las ruinas que aun se conservan sobre los Huacas, visiblemente de fortalezas en unas, de palacios ó moradas de Régulos, en otras, con restos de numerosas habitaciones, y corralones fuertemente amurallados, como para encerrar tropas ó asilados. De este carácter es la que está en San Isidro [1] á unas veinte

(1) Propiedad del señor Paz Soldan, Ministro Plenipotenciario al Congreso Américano.

cuadras de Lima. Esta huaca no de las mas colosales, está formada de tapias piramidales, es decir, retraídas hacia adentro para mayor duracion y resistencia, rellenados los intervalos entre unas y otras con el ripio que cubre toda la estructura. Esta nocion de arquitectura es como usted sabe eigpcia, hallándose en propilones ó portadas, y en las murallas de los templos. Ni griegos ni romanos la tomaron y de ahí viene que nosotros no la tengamos tampoco. San Pedro en Roma es construído á plomo. La tapia aplicada á la construccion del montículo es ya un progreso sobre el primitivo hacinamiento de tierra. La Huaca Juliana mayor aunque está á poca distancia, es de adobe crudo en murallones cruzados, que sin duda forman en sus entrañas vastos salones donde están depositados los cadáveres y el todo como las otras revestido del ripio que figura colinas naturales.

En San Isidro hay otra Huaca de un género particular en forma de montículo, sin núcleo de tapia ó adobe, y ocupando en su base un área de 11.000 varas cuadradas, exactamente media cuadra. Esta huaca es un cementerio indígena, blanqueado de calaveras desprendidas por el tiempo ó la dislocacion. Donde quiera que se remueva el ripio que la forma, en la base ó en la cúspide aparecen las momias sedentes ó acurrucadas, como era la práctica nacional de enterrarlas.

Fué pues el camposanto de los habitantes del valle y cosa singular! no ha muchos años que se propuso en Londres construir un cementerio de nichos de ladrillos que principiando sobre una ancha base, concluiría un día, á medida que fuesen depositándose generaciones sobre generaciones, en una colosal Pirámide de cadáveres. Esta simple idea la tenian realizadas de siglos los indios de este Valle, trayendo quizá cada familia el ripio necesario para cubrir los restos de su deudo, á cuyo lado se colocaría el que venía enseguida en busca del reposo eterno, hasta concluir así una capa de cadáveres, para principiar sobre ella otra segunda, dejando á los costados las gradas piramidales necesarias para la conservacion de la estructura, hasta terminar con la construccion del montículo sepulcral.

III

Algo de mas práctico ofrece á la consideracion este hacinamiento de cadáveres por lo general bien conservados con sus cabellos, gracias á un temperamento seco exento de lluvias, pues no se admite que hayan conocido un arte de embalsamar como los egipcios, si bien en este cementerio mismo se han encontrado momias pintadas con bermellon, de lo que están igualmente las de Egipto.

Las momias de esta huaca-cementerio son de gentes pobres, como puede conjeturarse por la rareza de objetos de oro que se encuentran con frecuencia en los que llamaríamos señoriales. Lo que llama la atencion y yace desparramado donde quiera que han sido removidas, es algodon en rama de que están rellenas, y llenan el cuenco de los ojos de que ha sido removido el globo.

No es raro encontrar una momia de mujer cuyos cabellos sueltos, largos y abundantes la cubren toda entera, aunque de ordinario lo tienen trenzado. El atavio mortuorio es ritual, tan uniforme es la manera como están conservadas: las rodillas juntas con la barba, las manos cerradas sobre las mejillas, en postura análoga á la del feto de cuatro meses en el vientre de la madre. ¿Era casual esta disposicion al depositar cadáveres en el seno de la tierra? Una cuerda de lana da varias vueltas al cuello sirve para amarrar las manos y conservar con cañas ó un palo por detras al empaquetado.

La momia así acurrucada toma, con los envoltorios que sujeta una malla de esparto, la forma de una pera. En las excavaciones hechas en el ferrocarril de Arica á Tacna se encontró una envuelta en una lámina de oro, que rompieron los trabajadores antes que pudiera ser rescatada por los directores, que solo obtuvieron fragmentos.

Las antiguas leyes españolas prohibieron excavar huacas, á fin de preservar del pillaje tesoros, que de vez en cuando se encuentran y de que hay constancia auténtica en las quintas reales percibidos por millares de pesos. Las leyes patrias expropian momias que reclaman los museos europeos.

Los envoltorios de la momia, ó lo que llamaríamos mor-

tajas, se suceden de afuera hacia adentro en el orden siguiente: La malla que sujeta una estera de juncos ó totora, una faja de algodon que envuelve la momia de abajo á arriba y sujeta las cañas ó palos á lo largo de la espalda: un paño de lana roja ó de varios colores que la cubre toda: en la parte inferior una ó dos sábanas de algodon que se conservan, en parte, blancas, y cubren y aseguran vasitos, adornos, el *hualqui* de la coca, y en casi todos una *canopa*, el canopo egipcio de oro, plata ó barro, segun los posibles ó dignidad de la persona. En fin, el sudario pegado á la momia de una tela de algodon mas fina que las otras y la soga al cuello.

No he podido averiguar con certidumbre si en este cementerio se han encontrado *chaquiras* ó avalorios de vidrio que hagan conjeturar si ha estado en actividad hasta la conquista. Créese que en la cúspide se han encontrado cuentas de vidrio. La conservacion y fecundidad del maíz nada arguye contra una remota antigüedad, pues con las momias egipcias se encuentra trigo que ha germinado. Si las Huacas son de una época remotísima, pertenecen á un pueblo que conservó sin los progresos de Cuzco, Traguanaco y Huancavelina, los primeros instintos arquitectónicos de la raza humana anteriores á la Pirámide.

Por lo que á mí respecta, parado silenciosamente sobre la huaca de San Isidro, sobre aquellos millares de restos de seres humanos que aguardan sentados la resureccion de la carne, en medio de aquel horizonte erizado de torres en Lima, terminado en bosques de naves hacia el Callao, en perfiles de montañas hacia los demas costados y desde mis pies desprendiéndose callejuelas que se irradian en todas direcciones hasta encontrarse con las otras huacas, á fin de forzar la atencion y guiar la mirada á los extremos, comparaba en las torres y naves, el producto de tantos progresos de la sociedad moderna, con este y aquellos monumentos de un arte primitivo.

Tres veces ha sido arrasada Lima por los temblores y una tragado el Callao por la mar, desbordando en oleadas gigantescas al agitarse la taza que lo contiene. Estos sistemas de torres son, sin embargo, simulacros para engañar la tradicion católica, los pináculos de carton á prueba de temblores, mientras las huacas, la primitiva construccion

humana, sobre tapias piramidales, están ahi testigos eternos de las vicisitudes del globo. Apenas dejan alzarse el polvo que las cubre, cuando la tierra de que son ya faccion prominente se agita bajo de sus cimientos; de tragárselas el mar y como al Profeta Jonás tendría que devolverlas luego íntegras é invioladas. Si el poderoso Zuca, del Cuzco, apareció por las vecinas gargantas, despues de vencidos en Ayacucho donde la tradicion establece el campo de batalla, lós adoradores de Pachamae é Tuti, Dios de los Incas hijos del sol, como quedaron acaso Sabahot y Jehová, entre los antiguos hebreos.

Los caballos de los españoles aparecieron mas tarde, llevando la desolacion y el espanto por donde las pacificas llamas conducían los tesoros del Yuca, hasta que de reparacion en reparacion de agravios, desde las huacas debieron verse las naves que conducían á San Martin ó la polvareda de los ejércitos de Bolivar, y ambos colocaron sobre ellas sus cañones dirigidos contra el Real Felipe y demas fortalezas del Callao.

¿Era aquella la primera invasion que del lado del mar venía á perturbar la quietud de este valle? Excavando unas zanjas en las calles del Callao nuevo, mas vecino al mar que el arruinado antiguo, á cinco varas se encontró un inextinguible depósito de cadáveres y huesos humanos esponjiosos, denigrados, deleznables y purvurulentos, signos que acusan una remota antigüedad. Ninguna batalla sangrienta dieron los españoles en el Callao, ni los aborigenes se habrían replegado á la costa sin naves para huir de una invasion del interior de la tierra. ¿No será indicacion aquel hacinamiento de cadáveres á profundidad explicable solo por el posterior crecimiento del terreno, con nuevas capas geológicas, como los ferrocarriles han puesto de manifiesto las armas de piedra de los hombres primitivos, monumento de una gran batalla resistiendo en la playa á invasores marítimos ó á una de esas inmigraciones que han poblado el mundo? Quién introdujo aquí la tapia piramidal, el adobe, la momificacion y el arte de tejer? En el Perú puede el hombre vivir sin vestidos, mas cómodamente que en centenares de paises, donde aun viste de pieles ó permanece desnudo.

La Huaca esconde todos estos misterios como un testigo

mudo, ó un armario que encierra documentos de lo pasado aun no descifrados. Primitivo ensayo del arte humano, imitando los imperecederos monumentos que la naturaleza puso ante sus ojos, las montañas con sus perfiles sinuosos, con sus declives piramidales, con el núcleo de tapia imitando la roca que le sirve de base para depositar los restos de sus héroes, creando un mundo á imagen, aunque en miniatura, del grande arquitecto para perpetuar un recuerdo en las futuras generaciones, y sentíase nacion con pasado, presente y futuro, en el ancho horizonte de los siglos, mansion de reposo de los cadáveres de cien generaciones. ¡Oh sencillas y solemnes Huacas, yo os saludo al hollar bajo mis plantas revestidas con la bota europea, la tierra que pisó la usuta ú *ojota* india, ó el pie desnudo del hombre primitivo!

Señor don José María Cantilo.

Lago Oscawana, N. I. Junio 28 de 1866.

Mi estimado amigo:

Por uno de mis amigos de Buenos Aires he sabido que usted se apoderó de un ensayo mío sobre las Huacas del Valle del Rimac y le dió publicidad. Para castigarlo á la manera española), le mando á usted esos versos de letra del poeta Abigail Lozano.

Algo hubiera querido añadir al ensayo sobre la Huacas. Asunto es este que toma cada día mayor interes histórico. Una de ellas se ha encontrado al lado de las ruinas de Efeso; y por todas partes se descubren estos monumentos de una humanidad prehistórica, con creencias comunes en América, Asia y Europa. Mr. Squier arqueólogo norteamericano que examinó las Huacas de Lima, cree como yo que son muy anteriores á la civilizacion de los Incas, si bien yo creo que los monumentos de piedra del Perú son muy anteriores todavía á estos.

Un hecho curiosísimo puede relacionarse con las Huacas. El año pasado se encontró en Francia una caverna no explorada antes, y llena de huesos fósiles, que siempre abundan en ellas. El prolijo y científico examen de estos archivos de las pasadas creaciones, vino á confirmar lo que

ya Lyell y De Pert habian dejado establecido sobre la antigüedad de la presencia del hombre en la tierra. Encuéntranse allí huesos humanos mezclados con los restos de los mamíferos antidiluvianos, y lo que era mas concluyente, un esqueleto entero de hombre enterrado (intencionalmente) en lo que ahora es *conglomerato*. Pero la deduccion que no han hecho los que hicieron el hallazgo, de la postura acurrucada en que ha sido enterrado el cadaver antidiluviano, hágola yo, por conocer las Huacas de Lima, y haber examinado sus momias, á saber, que aquel y estas están sepultados de la misma manera, sentados, lo que mostraría relacion de ritos entre pueblos separados al parecer por centenares acaso de siglos. El sepulcro ó caverna de Aurignac en Francia donde los dolientes han comido *elefantes* y rinocerontes en el festin, cuyos restos se encuentran enfrente de la entrada del sepulcro, descúbrense tambien señales visibles de culto religioso, que se conserva entre los salvajes de casi todo el mundo, y mas en América, tal como la práctica de ponerse víveres, armas y aun el caballo del guerrero al lado de su cuerpo, para que el alma se sirva de ellos.

Estos puntos de contacto entre lo antiquísimo y lo presente me hacen aferrarme en una idea que tuve siempre, que se desliza en mis escritos, y que hoy gana terreno. Nuestros indios son la primera página de la historia del hombre; acaso los habitantes de Australia, mas animados todavía, serian el *échantillon* primitivo. La filosofía, si los filósofos estuvieran como nosotros en la frontera, debieran ir á los toldos de Calfucurá, á estudiar las cuestiones tan debatidas sobre el alma, las ideas innatas y demas nociones que toman desde la altura á que ha llegado el desenvolvimiento humano despues de millares de siglos de civilizacion. El *gualiche* sería el germen de toda la metafísica.

Basta y sobra de conjeturas aventuradas. Respiramos aqui, desde que nos ha llegado la noticia de haber pasado el Rubicon nuestro valiente ejército. Esta es la catástrofe de aquella extraña tragedia. Lo que sobrevenga serán detalles mas ó menos complementarios de la accion principal.

Los buenos y los malos elementos tienen sus días nefastos, sus flujos y reflujos como el mar, movidos por una gran

atraccion. Hacía años que la América en general seguía una pendiente, á que la impulsaban sus propios desaciertos, y las tendencias reaccionarias prevalecentes en Europa. Las tentativas sobre Méjico, Santo Domingo y Perú eran consecuencia de esto: los ensayos de conquista de Lopez á la Bismarck completaban el movimiento. El desenlace de la guerra de los Estados Unidos volvió á la República su vida propia, y disipó las nubes del caos. La dignidad moral desplegada por Chile, el valor heróico de que han dado muestras los peruanos, la victoria aliada con nuestros ejércitos, todos estos hechos, tienden á obrar una crisis, y dar á la América una situacion refractaria contra las influencias lejanas que la estaban labrando.

Los fenianos han invadido sin éxito el Canadá, pero la Inglaterra ha tenido tiempo de ver que su tranquilidad en Irlanda estará á merced de los Estados Unidos, cuando quieran cerrar los ojos, y no ver lo que pasa en San Lorenzo, ó en el lago Ontario. Una política sin *entêtement*, hará que la Inglaterra se desprenda del Canadá, para cortar esta linea subterránea que liga la América con la Europa, y este hecho mas ó menos próximo, pero inevitable traerá el desprendimiento general de todas las colonias europeas, sin excluir la isla de Cuba, que solo mantiene unida á la España la fuerte presion de un ejército de mas de treinta mil hombres.

Nuestra tarea, pues, seria fundar la República, sobre bases mas estables, preparar el terreno para una fuerte civilizacion, que crie el núcleo de futuros desarrollos. Siento mucho ver á nuestros amigos agitándose en el vacío y prolongando artificialmente el malestar que tantos buenos gérmenes ahoga, como los vientos impropicios hacen malograr el fruto, agitando inoportunamente la flor.

Con el placer de hablar con usted he llegado al fin del papel, quedando solo espacio para suscribirme.

Su affmo. amigo.

PALEONTOLOGIA Y ARQUEOLOGIA PREHISTÓRICA

(*El Nacional*, Jullo 11 de 1882).

El Jurado de la Exposicion Continental ha propuesto un gran premio á las preciosa colecciones de Ameghino sobre aquellos dos ramos de las ciencias naturales.

La República Argentina tiene hoy sus funciones especiales en la economía de aquellas dos ciencias. El Departamento de los *edentados* le pertenece en la creacion, como á la Australia el de los marsupiales de la presente y de las pasadas creaciones, aunque hayan sujetos y variedades de ellos en otros países. El hombre primitivo ha tenido un teatro especial en la pampa y en la Patagonia para su desarrollo, ó la sucesion de sus tipos, como quiere el señor Moreno.

Hay pues paño en que cortar y grandes servicios á la ciencia que prestar.

La América ademas ha tomado la delantera y puede decirse el primer lugar en la materia de estos estudios. Puede decirse que cuan variados son los fósiles en Europa, ya la materia está agotada, mientras que la América y principalmente la del Norte, es una página nueva ó un volumen de la historia de la tierra que se abre. Mr. Huxley en un discurso pronunciado ante la *Asociacion* británica por el avance de las ciencias, dice, hablando de los fósiles que el número de los ya conocidos en varios grupos del reino animal, es mas grande que el de los animales vivientes.

Al querer explicar Huxley la ley de la sucesion de estas prodigiosas y variadas creaciones, da la preferencia á la teoría de Darwin, llamándola, como el autor del Discurso de Darwin, teoría de la evolucion; que hace que las especies de animales se hayan sucedido, procediendo la última de la modificacion gradual de la primera, y como el señor Sarmiento, la pinta como una necesidad de la inteligencia, así Huxley, dice, que si esta teoría no existiese, el panteólogo debía inventarla.

Tan inaceptable encuentra la explicacion del fenómeno, por creaciones espontáneas de cada animal ó planta, ó por millares de creaciones sucesivas por un acto milagroso,

que se vería forzado á admitir la evolucion si solo tuviese en su apoyo la paleontología.

EL SEÑOR AMEGHINO

(*El Nacional*, Julio 13 de 1882).

Hablábamos ayer de arqueología prehistórica, y hoy nos llega á las manos en el último número del *Instituto Geográfico*, el bellísimo discurso que este joven estudioso ha pronunciado en una Conferencia dada en dicha Sociedad.

El señor Ameghino, despues de dar una idea de la importancia de estos estudios y del estado actual de los conocimientos adquiridos en estos últimos años, recomienda la creacion de un curso y la apertura de una Cátedra en que tales conocimientos, con los de Paleontología, se difundieran.

Los estudios de geología, de paleontología, de antropología y la arqueologia prehistórica, forman casi un solo ramo del saber, desde que es necesario conocer las sucesivas formaciones del terreno, ó los depósitos que han ido estratificándose en rocas, para seguir la sucesion de seres orgánicos hasta llegar al hombre prehistórico, de que nuestros indios actuales son los representantes vivos; puesto que la edad de piedra subsistía hasta la llegada de los españoles que introdujeron el hierro y el caballo (histórico), pues lo habían antes en ambas américas y en los Estados Unidos de ocho variedades, hasta una de dos tercias de alto ó el tamaño de un perro.

En nuestro país presenta la creacion animal, variaciones peculiares, y segun los estudios del señor Moreno, la Patagonia sería un teatro de creacion, como el que se encuentra en los territorios del Oeste en la América del Norte, que requieren estudios especiales, para formar colecciones y darse cuenta de estos fenómenos.

El museo *antropológico*, segun nos lo repetían dos jóvenes dedicados al estudio, y el mismo señor Moreno, contiene materia para dar ocupacion por años á media docena de clasificadores.

Son aquellas ciencias necesarias á la educacion práctica argentina, pues pueden con sus trabajos ayudar á los otros

sabios del mundo con la parte argentina de la obra que abraza toda la tierra; pero que en la Pampa y en la Patagonia forma una provincia especial, por caracteres diversos que ha asumido la creacion animal.

En su último discurso, el célebre geólogo ingles Mr. Huxley hace notar la importancia que los estudios panteontológicos de la América han tomado en estos dos últimos años, á punto de perturbar en cuanto á géneros y especies todo el dominio de la ciencia; y aun cuando solo habla de la del Norte, es ya admitido que la del Sur, la Pampa y Patagonia, al menos se hallan en el mismo caso. Necesitamos pues obreros que revelen los tesoros y arcanos que aun oculta la tierra.

EL HOMBRE PREHISTORICO

ENCONTRADO VIVIENTE CON SUS ARMAS DE PIEDRA, Y SU INDUSTRIA PRIMITIVA POR D. F. SARMIENTO

I

EL ALGODON

Fué célebre el Paraguay por sus tejidos de algodon que proveían de vestido al pueblo, siendo escasos los que veníàn de Europa. Las mujeres hasta hoy conservan sus hábitos de trabajo, y producen dimicados, y punto de encaje, única aplicacion práctica hoy de las artes de Penélope. Los españoles trajeron á América la tradicion del trabajo de manos de las mujeres antiguas, como randas, añazgados, dimicados, pero la maquinaria europea ha ido haciendo callar el telar doméstico, y la falta de dibujo desterrado del uso los bordados de manos, caseros. En Francia, Bruselas, Inglaterra, Venecia lo que se llama blondas, encajes, punto de Inglaterra, Bruselas ó Venecia, fueron introducidos por los gobiernos, y mandado enseñar en las campañas, á fin de dar ocupacion lucrativa á las niñas de familia. En estados Unidos se ha establecido una Escuela de blondas y encaje con el mismo fin de introducir estas

bellas artes en la industria femenil americana. La reclusion del Paraguay, haciendo desaparecer del mercado las telas europeas, estimuló la fabricacion del lienzo hechizo de que se hicieron vestidos ligeros, rebosos, sabanillas, para los hombres, y hamacas. De ahí viene la manta blanca de las mujeres del pueblo, que es un preservativo del calor, y un envoltorio que encubre muchas deficiencias.

El vestido blanco, con la manta ó sábana, es peculiar paraguayo, por las causas históricas ante dichas. Por lo demas, visten como toda la poblacion femenil de la América, con reboso negro y camison, excepto en Buenos Aires y algo en Montevideo, donde la prevalencia de la moda es tan general, que una mujer vestida á la antigua usanza, revela que es vasca ó emigrante de las campañas europeas, recien llegada. Seis meses despues su traje se acercará á los tipos que exageran por su elegancia las negras, cuyo abanico ó sombrilla darían, vistas por la espalda, tentaciones á los aficionados de acelerar el paso para saludarlas.

Buenos Aires es en general el pueblo del mundo que viste mejor, y con mas lujo y gusto europeo. París con sus cofias campagnard, en las mujeres del campo y los obreros vestidos de nanquín, dejan poco satisfecho el ojo.

No hay, pues, que hablar del algodon como materia textil en el Paraguay. Faltarían brazos baratos y á haberlos, siempre escasearía la ciencia industrial de los Estados Unidos que monopolizan la provision, pues pasada la guerra de secesion, el Egipto, el Perú y otros centros de produccion han decaído. Los ingleses trabajan con ahinco por propagar su cultura en la India, y suplantar á los norteamericanos, con sus propias semillas y procedimientos perfeccionados.

II

EL CARAGUATÁ

Cuando despues de terminada la guerra los patriotas paraguayos reunidos en Buenos Aires me hicieron el honor de pedirme consejo, sobre el sistema de instituciones que plantearían al establecer un gobierno libre, me limité á

inducirlos á promover ante todo, alguna industria que diese de comer al pueblo, quedando como quedaban en la miseria las familias de los soldados de Lopez. A la distancia parecíanos que el corte de maderas, el cultivo del tabaco ofrecian recursos, y campo vasto al trabajo, y recomendábamos darle seguridades y franquicias. Pero hablábase desde entónces de una planta textil maravillosa que cubriendo los campos por centenares de leguas, ofrecía una cosecha madura para quien quisiere segar tan expontánea mies, procediendo en seguida á despejar la fibra, que se exportaría en rama para todos los usos á que se prestan las otras fibras textiles. El señor Hopkins nos confirmó la realidad del hallazgo, y su pensamiento de emprender su cultura.

Los años han trascurrido desde entónces, sin oir hablar mas de caraguatá, hasta que hace meses el señor Lezama, grande empresario de Buenos Aires, aunque á los ochenta años está todavía esperando la ocasion feliz para lanzar al mercado algun gran negocio, nos envió un surtido de productos obtenidos del caraguatá. Apenas se puede dar crédito al tacto y á los ojos cuando se recorren y palpan brosa de lana y de algodon, hebras de cáñamo, filoseda y seda finísima y joyante, pues todo eso y mucho mas produce este Prometeo de las materias textiles.

Háse asociado fabricantes ingleses, entrando él con trescientas leguas de caraguatá que posee en Corrientes, y habiendo solicitado y obtenido privilegio del Paraguay y Argentina para la exclusiva elaboracion del artículo. Si hubiese de ser libre la cosecha, y vendible la filaza en rama, ya habria empleo para millares de gentes, pues la planta se extiende por el Chaco, y Dios sabe hasta donde en el corazon de la América, pero no hemos oido hablar mas ni de caraguatá, de Lezama, de patente ni de cosa que lo valga, por lo que lo relegamos á las cosas posibles, que vendrán á su tiempo, aun que ya lo era y sobrado de hacerse ricos los empresarios, y de dar trabajo á las mujeres que tan mal retribuidas viven con la baratura de sus productos, si es que siempre les sea dado producir, sino es reproduciendo.

III

ANTIGÜEDADES

La apertura de una salida de lo que es hoy Bolivia, y fué antes Alto Perú en el Puerto Pacheco hacia el Rio Paraguay, ha dejado ver por los objetos de fabricacion ó de uso de aquellos indígenas, que hasta allí llegaba la influencia y las artes de la civilizacion de los Incas. La alfarería es policroma, y se compone de grandes platos de forma correcta y de jarras y cántaros de sólida y hermosa construccion. Los ornatos del cuerpo son de plumas de colores en penachos de la cabeza, atravesaños del labio superior, y pendientes de orejas, brazaletes, collares, pulseras y toda clase de adornos siempre de plumas vistosas. Lo que mas sorprende es la exquisita regularidad, perfeccion y blandura de los tejidos de cuerdas, formadas de fibras textiles mas suaves y blandas que el cáñamo, todas de caraguatá, de donde resulta que la fibra textil del caraguatá era conocida de los indígenas de tiempo inmemorial, probando las industrias de los indios chamacocos su uso prehistórico; y confirmando un incidénte singular.

Llevábame en su tilbury el jóven Aceval hermano del Ministro de este nombre á ver las palmas reales del finado Berges, y mostrándome una clase de palma cuya fibra era textil, me señaló, como una riqueza venidera una planta que dijo ser *caraguatá* y de fibra textil. Andando un poco me invitó á descansar en una choza, y hablando en guarani, la paisana tomó de su cintura una cuerda de filamento verdoso y sedoso que era de caraguatá, que para algun objeto tenía preparado. Es pues, popular hoy entre guaranies la propiedad textil de esta planta, como lo era para los chamacocos ahora cuatro ó seis mil años para sujetar al mango las hachas de piedra pulida; pues de esa época data en Europa la industria prehistórica de las hachas de piedra.

El caraguatá es pues, conocido de *ab inicio* tejiendo sus fibras desde tiempo inmemorial los indios chamacocos que frecuentan el nuevo puerto Pacheco, y traen telas, hamacas, cordelería, cordones, morrales, tejidos y trensados, todo de

caraguatá, que en nada ceden á los que se preparan con el lino y el cáñamo.

La cerámica, que comunicaba el arte desde el Cusco hasta estas apartadas regiones, se acerca en las formas al tipo griego; y siguiendo las combinaciones de forma y color de las listas de los ponchos á pala de los Pampas y Araucanos, si bien los chamacocos no poseen lana de ninguna especie ni algodon.

IV

HACHAS DE PIEDRA

Entre los usos de los finísimos cordones de caraguatá, hemos encontrado una explicacion que acaso revela el mas oscuro misterio de la cultura de la piedra durante las varias épocas del hombre pre-histórico. Amarrada á un cabo de palo durísimo de *mataco*, está una hacha de piedra pulida, verdosa, que es por la forma, una de tantas que se encuentran en Europa y América y generalmente por todo el mundo, perteneciendo al hombre pre-histórico. El hacha, además de las ligaduras cruzadas del cordelito de caraguatá, está pendiente de una cuerdita, en prevencion de que se escape y pierda. Así ha sucedido con el ejemplar que poseo, quedando el alveolo que le hacian las ligaduras intacto.

Ya se había encontrado alguna hacha de piedra unida todavía al mango, de manera que la completaba; pero lo corto del cabo, como en nuestras azuelas, dejaba suponer que era un hacha de hachar ó un instrumento de labor. Esta, obtenida de los indios chamacocos, no deja la menor duda de que es *arma de guerra*, para descargar golpes sobre la cabeza de los enemigos, quedando así resuelto el problema mas difícil de los pedernales labrados del hombre pre-histórico. Lléganos pues con estos salvajes que desde el fondo de las selvas recien se ponen en contacto con los pueblos modernos, uno de los pueblos pre-históricos con sus armas y utensilios de piedra en uso todavía.

Ya Sir John Lubbock había explicado el bulbo de los pedernales labrados á golpe, con lo que practican hasta hoy mismo los indios mejicanos para dar forma á la obsi-

diana verde de que se sirven. Las rodelas perforadas de piedra ó de tierra cotta, encontradas por millares donde quiera que se encuentran piedras labradas son nada mas que torteras del uso de hilar que debió lanzar Penélope, y la bella Helena, pues en las escavaciones de Troya se las encuentra, sino con signos de fábrica, con el emblema de Minerva ojo la diosa troyana. Hasta un banquito de inexplicable aplicacion que se encuentra, resulta ser, en lugar de almohada una horquilla con que sostienen todavía el cuello al dormir los antropófagos Didjii, para preservar una semana al menos el laborioso peinado de media vara de alto que costó un día de trabajo armar en forma de alamenao ó de castillo sobre la cabeza. Ultimamente el hacha encabada de los Indios chamacocos, completamente inútil hoy en presencia del hierro, explica el uso del hacha pre-histórica que el mismo tomawauk de los comanches y sioux, (hachuela de hierro, llevan al cinto para lanzar al cráneo del enemigo y abrirlo en dos si aciertan; y para no salir de lo real y conocido es la misma *hacha de armas* que llevaban al pomo de la silla los caballeros francos y teutones de la edad media, descendientes de salvajes como los nuestros. Tan tradicional es la conservacion del hacha de estos indios, que he podido obtener un cabo de la misma madera durísima y chato á guisa de sable, del misma tamaño del otro que sirve de mango á dos hachas enviadas por el Gobernador de Pacheco.

Si he andado acertado en mis conjeturas cábame el honor de haber resuelto un problema de arqueología pre-histórica; y como habrá de ser sometido al criterio de millares, para evitar dudas, puedo en abono de la verdad de los hechos y de la posesion del objeto, recodar que:

Se han mandado, en estos meses, ejemplares de hachas de piedra con mangos de palo de lanza á Florencia para el Museo Zoológico Vertebrato.

Dos mas se han remitido al Museo de Berna; hay otra en poder del Dr. Hustel, suizo. Mr. George Perkins, yerno del General Mansilla, posee dos ejemplares.

Si mas pruebas se requiriesen de la pre-histórica antigüedad de estos instrumentos é industrias, hallaríamos la mas elocuente en los torzales de cabello humano que se traen con los de caraguatá. El cabello de la mujer gene-

ralmente largo; debió ser el primer filamento para amarrar y puede ser indicio de su aplicacion el cabello que se cortaron las damas cartaginesas para proveer de jarcia á la marina que debia improvisarse contra los romanos.

Mi descubrimiento y contribucion al progreso de la arqueologia pre-histórica consistiría en que las *hachas de pedernal*, obsidiana ú otras piedras duras y susceptible de formarse por golpes secos, para producir el genérico bulbo, es *una arma de guerra*, *como el tomawauck de los indios* norte-americanos y que los indios chamacocos, de civilizacion quichua ó aimará en cuanto á la cerámica que pintan admirablemente, puestos ahora en contacto con la region bañada por el Paraguay, las *usan en sus actuales guerras*, ó las encaban *como fetiches*, para memoria.

LOS TRES ROBINSONES

AL SEÑOR FRANCISCO P. MORENO

(*El Nacional*, Nº. 10.995, Abril 83.)

La posdata de su carta que hago publicar por separado, me tienta á suministrar datos para la biografia de M. Bonaparte, con quien ha hecho usted buenas migas. Voy á completar la narracion sobre los habitantes de la Isla de Mas Afuera, de Juan Fernandez, que contiene la primera parte de mis *Viajes por Europa*, *Africa y América*, y ya verá que no carecen de interes. El que habla es:

GUILLERMO BONAPARTE

I

Hallándome en Penco, puerto de Chile, fuí solicitado por un vecino de Concepcion para ir á la pesca de lobos marinos, cuyas pieles valian de un cuarto de onza á media onza, por entonces, y eran muy buscadas. Armóse al efecto una pequeña goleta, y yo y un húngaro llamado Pedro, debíamos ir con el Patron á la Isla de Mas Afuera, donde abundaban los lobos, y quedar nosotros con un bote y víveres para trabajar, á partir de utilidades.

Volvióse el empresario á Chile y nos instalamos nosotros en la Isla, en los ranchos en que usted nos encontró; pues era de cuando en cuando, habitada, y aun había duraznos y otros árboles frutales. Quedó con nosotros un hijo del Patron, niño de doce años que debía ayudarnos en nuestras tareas, seguido de dos perros que eran de su padre, y que nos dejó para servirnos en la caza.

No estaba del todo desierta la Isla á nuestro desembarco, pues la habitaba un Robinson negro, aquel negro robusto y grande con quien estábamos divorciados, y hacía fuego aparte, cuando ustedes abordaron la Isla. Era un deportado, *Steward* ó mayordomo de un buque mercante norteamericano; se peleó con el Capitan, acometióle enfurecido con un hacha; y lo hubiera muerto, si un marinero no desvía el golpe mortal.

El Capitan para librarse de tan mala compañia, resolvió dejarlo en la Isla de Mas Afuera, con provision de galleta y otros víveres, un fusil de caza y pólvora para vivir un año, pues el Capitan frecuentaba aquellos mares, y su derrotero pasaba por la latitud de las Islas de Juan Fernandez.

El negro, pues, que así lo llamábamos siempre, estaba en posesion de la Isla, era vigoroso, y su tentativa criminal, á mas de revelar pasiones fuertes, no era para conquistarle nuestras simpatías.

Los primeros días anduvimos bien; y así que nos hubimos instalado pensamos en dar principio á nuestra faena, aprestando el bote y aparejos. El niño se alborotó con la novedad de la excursion, y todos nuestros esfuerzos fueron vanos para quitarle de la cabeza que nos había de acompañar.

Desde la tarde anterior al día fijado, se llevó preparando anzuelos para pescar, segun lo que él se figuraba de la expedicion.

II

Salimos en efecto una mañana al alba los cuatro, con el Negro y el niño, aunque el día amaneció encapotado, y de mal aspecto el tiempo. El mar estaba tranquilo, sin embargo, y seguimos la costa de la roca que se eleva casi

perpendicularmente, en busca de algun receso ó playa por donde descender, y encontrar las guaridas de los lobos.

No anduvimos mucho sin divisar una lonja de arena blanca, á lo largo de una galería escabada que hacía la roca, y negreando allí de lobos que se solazaban ó tomaban el sol. Qué hacer? Resolvimos, despues de breve consulta, que el húngaro Pedro quedase con el niño, en el bote, teniéndolo fijo, porque la costa era inabordable, y que el Negro y yo nos echaríamos al mar, y cayendo de improviso sobre los lobos, mataríamos con garrotes, de que nos habíamos provisto, los que pudiésemos. Ejecutóse así, y la matanza fuera una carnicería, si no bastase darles un golpe en la cabeza ó el hocico, á los lobos para aturdirlos. Como habían chicos y grandes, solo á estos últimos atacábamos, matando mas de cincuenta enormes, los mas venerables de la tribu, donde jamas habían sido perseguidos. La cosecha pues era espléndida. Suspendimos la faena cuando las fuerzas nos faltaron, mirándonos el uno al otro llenos de complacencia y jadeando de fatiga.

Natural era que echásemos la vista hacia el bote, como para hacerles participar de nuestra alegria.

¡El bote había desaparecido!

El Negro se puso verde al señalarme con el dedo el lugar del mar donde lo habíamos dejado; y no había que hacerse ilusion; en el mar un bote no puede esconderse. Se había ido á pique! Como?

Mirando en torno nuestro, vimos á Pedro, sentado en cuclillas sobre una punta saliente, á alguna distancia de nosotros cubriéndose el rostro con las manos.

A poco apercibimos fragmentos de tablas, pedazos de remo que llegaban con la ola á la costa, y lo que nos llenó de angustia, el sombrero de paja del niño que se acercaba á la orilla y volvía á retroceder con la ola. Estaba visto.

¡El hijo del Patron se había ahogado!

Pasada la primera impresion de terror, llamamos por señas á Pedro, quien nos dijo, que entusiasmado él, al ver la abundante caza que hacíamos, dejó al niño que mantuviese el bote, y él se vino á tierra á tomar parte en la fiesta. El niño intentó sin duda pescar, se reclinó en el bote, y lo tumbó!

Otra cuestion se presentaba. Sin comida, sin agua dulce, tres hombres en una sinuosidad de la roca, qué hacer, cómo salir? Ya habíamos visto la costa, y poca esperanza había de escalar por allí la roca: Divisàbase á algunas cuadras un creston de roca aislado, vecino á la costa, y se resolvió, á la desesperada, que el Negro intentara llegar á nado y si lo lograba, nos haría señas de seguirlo, si desde allá consideraba practicable la subida á la superficie de la Isla.

Puede usted imaginarse con qué ansiedad seguimos, sin perderla de vista un segundo, la cabeza del Negro, única cosa visible, avanzando á lo largo de la costa sobre una especie de llanura paralela, que hacían las olas antes de estrellarse en las peñas de la costa. Desapareció al fin de la vista, y ya nos habíamos abrazado Pedro y yo, para decirnos así, que no había salvacion posible para nosotros, cuando nos pareció ver encima del creston, algo como un cóndor que se movía, de un lado á otro. Era el Negro que había llegado y nos llamaba. (1)

III

Por lo que hace á Pedro era un gigante en la fuerza muscular y podía acometer la aventura. Yo era el menos fuerte de los tres. Pedro me lió en las piernas y en la caja del cuerpo, los pedazos de tabla que salieron del bote y navegando á la par, nos lanzamos á conquistar la vida. Mi impresion fué que andaba sobre un mar de leche, y ni el ánimo, ni los músculos me flaquearon hasta el momento de tocar la roca, que me faltaron las fuerzas, con el gusto sin duda, y me fuí á pique.

Cuando volví en mí, estaba encima de la roca en las faldas del Negro. Pedro me habia pescado y traídome á la superficie, y á fuerza de soplarme aire en las narices, me había hecho volver á la vida.

Todo no estaba logrado todavía. Era preciso una corta

---

(1) El no conocer estos hombres las prácticas de los salvajes los expuso á tanto peligro y los hizo perder la caza. De esos mismos cueros de lobo, los indios de Chile se construyen canoas, soplando dos bolsas, y apareándolas con amarras. El indio las maneja sentado en el centro. (*Nota del Autor.*)

navegacion de ahí á la costa de la Isla, y la emprendimos así que hube recuperado las fuerzas, navegando los tres en línea, y en el medio, cuidándome los compañeros; y así llegamos á tierra, donde pudimos matar dos ó tres lobeznos, abrirlos, mojar los labios en sangre, porque ya nos acosaba la sed y el hambre, y sacarle los hígados, que es lo que puede comerse de estos animales.

Teniamos en fin la barranca, diré así, por delante, alta de treinta ó cuarenta yardas, de roca viva, áspera, con puntas como vidrio (lavas) y por ahí debíamos subir buscando las grietas, las desigualdades, á veces escalando con las manos y pies; y así emprendimos la subida, cada uno por su lado, desandando el camino cuando no se encontraba salida, y siguiendo la huella del mas afortunado de los tres, hasta que á la caida ya del sol, agotadas las fuerzas, desgarradas las manos, rodillas y pies, Pedro llegó el primero al borde, el Negro despues, y este me tendió la mano para ayudarme á subir al último tramo.

Estábamos salvados!

Tan á salvo estábamos que los perros nos recibieron con grande algazara de ladridos y carreras, como si hubiesen comprendido el peligro que habíamos corrido. Pero luego se apercibieron de que el niño faltaba; y como nosotros nos dirigíamos á las casas, los perros nos acompañaban un rato y retrocedían buscando algo, para volver á alcanzarnos, con la misma inquietud, y de vez en cuando con gruñidos. Al último nos ladraron desde lejos; y desde ese día se rompió toda amistad entre ellos y nosotros.

Nos ladraban, recorrían la Isla en busca del niño, su patron, y cuando se convencieron que no había vuelto, durmieron fuera del rancho. Nos acompañaban de lejos á la caza de cabras y obedecían á las indicaciones de atajarlas ó circunvenirlas, acaso porque comprendían que ellos tenían que comer de la caza tambien; pero no nos mostraban afecto. Habíamos muerto al niño, segun su cuenta de ellos.

Y esto fué lo que nos hizo no aceptar el ofrecimiento de V. V. de sacarnos de la Isla. Temiamos que creyese el Patron, en efecto, que habíamos muerto al niño y fugádonos, razon por la que no nos movimos hasta que el Patron vino á saber de nosotros, y se informó de la terrible desgracia.

IV

Mientras tanto, perdido el bote para salir á la caza de lobos, nuestra vida se redujo á cazar cabras para comer, operacion que hacíamos turnándonos cada día, y que solo ocupaba la mañana.

La ociosidad y el tedio de existencia tan inútil, dejó luego descubrir los caracteres, y el del Negro se mostró insoportable, razon por la que nos separamos de él, dejando en una peña la res que cazaba para que tomásemos nuestra parte, guardando el cuero, cuando á él le tocaba el turno, y *vive versa.*

En esa situacion de ánimo nos dejaron V. V. al pasar por la Isla; y así permanecimos meses enteros, hasta que una vez dije á Pedro: esta vida no es vida ya. Un día de estos mata el Negro á alguno de nosotros. Es preciso reconciliarnos con él. ¿Y cómo vamos á reconciliarnos con ese animal?

Why, bueno, armándole camorra; y nos reconciliamos en seguida. Dicho y hecho: yo le suscité disputa por cualquier cosa; por que había tomado mas carne que la que le pertenecía; me gritó el Negro; gritéle yo mas fuerte, hasta que nos fuimos á las manos, y del primer puñetazo me dejó tambaleando.

Esto era lo conveniente. Pedro avanzó entonces, sin decir chus ni mus, y lo tomó á brazo partido, le dió un apreton y le quebró dos costillas, con lo que el Negro lanzó un gemido y se dejó escurrir al suelo sobre sus dobladas piernas.

Estaba desmayado!

Nos miramos Pedro y yo con tamaños ojos, asustados! Si lo habria reventado este bárbaro! Cargamos al negrazo entre los dos· lo llevamos á la cama, y cuando volvió en sí, nos encontró á su lado cuidándolo, poniéndole cataplasmas y haciéndole remedios.

Nos relevábamos velándolo.

La curacion no fué larga, pero bastó para que se nos aficionase, como un perro á su amo.

A poco vino el Capitan norte americano á sacarlo, porque temia ser perseguido por los Tribunales, por haberlo de-

jado de su propia autoridad, en una Isla; pero el negro se osbtinó en no salir, diciendo que había cometido un delito de muerte, intentando matar á su Capitan, y quería purgarlo toda su vida, sin necesidad de que un juez lo condenase.

No habiendo pues que tratar de su salida, el Capitan le dejó grande provision de galleta, carne, tasajo, cerveza, aguardiente, etc., té y azúcar, y un cuñete de pólvora, con lo que reinó la abundancia en la Isla, hasta que vino el Patron de Concepcion y supo el triste desenlace de su empresa.

Volvimos con él los supervivientes, escepto el terrible Negro, carcelero de sí mismo, para quien no hubo persuasion ni ruego que le hiciese desistir de su intento. Cuando la Goleta levó ancla y desplegló al viento sus velas el Negro, llorando á gritos, mesándose las manos y revolcándose en el suelo, forzó al Patron á recoger velas otra vez y volver á la playa para alzarlo.

Trabajo inútil! El Negro se desesperaba contemplando la soledad en que quedaba; pero se mantenía firme como una vara de hierro en la sentencia que había pronunciado contra sí mismo.

V

Todo esto y mas me contaba un gringo con gorrita de hule y cara de Franklin en lo risueña y sencilla, que se me presentó una vez en Yungay. Pase Vd. adelante y siéntese—Viendo que esperaba saber con quien tenía el honor de hablar, me dijo sonriendo, yo soy William,—Celebro mucho, saberlo señor.... — Soy Guillermo, — ya, señor, William en ingles, Guillermo en castellano — Guillermo Bonaparte.—Así será, señor; en que puedo servirlo? —El de la Isla señor—De dónde diablos se vá uno acordar de una isla entre cien islas que ha visitado.... Soy el yankee que dijo Vd. que hablaba por los codos, en sus *Viajes* que he leído—ahora sí, ya caigo, cuanto gusto.... celebro verlo, etc., etc., etc.

Ya vé Vd. amigo Moreno, que han habitado aquellas Islas de Juan Fernandez, *Robinson Cruzoe* primero, los *Cuatro Ro-*

binsones suizos despues, y los *Tres Robinsones* que yo encontré en la de Mas Afuera.

Ahora, para traer á la realidad práctica este cuento, lo cerraré con la siguiente posdata, cuyo contenido ha de sonreirle.

Oficina del Jefe de Ingeniería
del Ejército
de los Estados Unidos

Washington D. C., Febrero 23 de 1883.

Señor General Don D. F. Sarmiento.

Señor:

Tengo el honor de remitir á Vd. por medio del Instituto Smithsoniano, los volúmenes siguientes y el Atlas del Informe de la Exploracion geológica del 40° paralelo, por Clarence King, á saber:

Volumen I. Geología sistemática.
Volumen II. Geología descriptiva.
Volumen IV. Zoologia Paleontológica.
Volumen VI. Petrografía microscópica.
Volumen VII. Odontornites.
ATLAS Geológico y topográfico.

Es de sentir que el volumen III y el V se hayan agotado completamente.

Por direccion del Jefe de Ingenieros muy respetuosamente—

JOHN M. WILSON,
Coronel del ejército de los Estados Unidos.

Como es griego para mi el contenido de tan gruesos volúmenes, y los pedi á su intencion, los destinos á servir de fondo á la Biblioteca del Museo Antropológico que llevará su nombre.

Quedo de Vd. affmo.

MONUMENTO A MAYO

INDICACIONES QUE HACE EL INFRASCRIPTO SOBRE EL CARÁCTER Y LA FORMA Á QUE SE REFIERE EL DECRETO DE 4 DE NOVIEMBRE DE 1887. (1)

Pocas naciones han erigido esta clase de monumentos. La Francia ha señalado una fecha — la toma de la Bastilla.

En Washington se ha erigido uno al fundador de la Independencia, hecho de una manera utilizable en la parte baja rematando en una columna mas alta que las pirámides de Egipto—á designio.

La opinion del mundo está hoy contra los monumentos como simples aglomeraciones de piedras ó de bronce.

Si la Francia fuese consultada hoy sobre la columna Vendôme, la vetaría y salvo San Pedro en Roma y algunas Basílicas, la iglesia misma querria recuperar hoy los millones sepultados en trescientos templos y millares de cuadros y estatuas.

Se nos pide un monumento que conmemore la Independencia de seis repúblicas que eran parte de nuestro propio ser entonces, ó á las que ayudamos ó nos ayudaron á ser independientes.

La idea es grande y noble y en la ejecucion debe cuidarse que los seis Estados se hallen en condiciones iguales, sin pretender para los otros supremacia.

¿Cómo se prestaría la arquitectura para expresar clara y netamente este sentimiento?

Pero la grandeza de la idea misma hace inadecuadas las formas ordinarias. Seis cariátides sosteniendo sobre sus hombros medio mundo podrían dar una confusa idea.

Sosteniendo una columna elevada parecerían aplastadas y acaso el sentimiento de temor que inspirasen representara bien la realidad que es que son incapaces de soportar su independencia.

---

(1) Este informe escrito hace pocos meses, permanecía inédito en poder de la Comision del Monumento á Mayo y hemos conseguido su publicacion por intermedio del Secretario de ella doctor A. G. Carranza Mármol.

Estas formas empero, alejan las grandes dimensiones Y la estatua de la Libertad en Nueva York, el puente Brooklyn, la torre Eiffel en Paris vienen achicándolas en nuestro espiritu, y uno elevado por nosotros á seis repúblicas, ha de quedar como cualquiera otro, elevado al pasaje de un río ó para servir de techo á una estacion de ferrocarril.

¿Qué impresion dejará nuestra sextupla conmemoracion al viajero que descienda de abordo en el muelle y atraviese la futura estacion central de los ferrocarriles, si no ha de quedarse atras de las dos estaciones terminales y del ferrocarril á la Plata?

Mas aquellas colosales construcciones que forman el tipo de nuestro siglo en el arte monumental, hacen uso para producir aquellos prodigios de un material nuevo que está igualmente á nuestro alcance—el hierro.

El arco de piedras ó ladrillo permitió salvar el espacio hasta la rotunda de Agripa y ahí parecía agotarse el poder arquitectural; ahora se están construyendo en Paris para los salones que han de contener las máquinas de la Exposicion, arcos de hierro de ciento veinte metros de cuerda y de trescientos y cuatrocientos para puente de ferrocarriles en Norte América.

Podemos pues representar arquitecturalmente seis Estados y la idea de su independencia, sin que el Monumento vaya á pasar como una gran fábrica de cerveza.

Sin mas antecedentes que estos, voy á proponer un Monumento como lo concibo, dado el lugar de la plaza que debe ccupar. La Pirámide obelisco-columna no podría recordar la Independencia de seis Estados y necesitaría una grande elevacion en presencia de la torre de Cabildo, la Catedral y la Casa de Gobierno.

Seis Estados indican un sexágono lo que ya sugiere la necesidad de una rotonda.

Si la ponemos un tambor en el centro queda en todos lados obstruida la vista cegando las Avenidas de tres calles, San Francisco, boulevard proyectado, quitándole á la perspectiva de plaza tan monumental la diafanidad que le conservan las palmas.

Vaciándole el tambor como se ha hecho aqui con la llamada linterna de Diógenes, tendríamos una cúpula sos-

tenida por seis columnas siguiendo un modelo clásico griego.

Quedaría pues acerca de la arquitectura de esas columnas en tres estados diversos y que la cúpula sea por su diámetro verdaderamente monumental.

Para sostener en Roma esta cúpula en alto, echóle Miguel Angel bases tales á los arcos que debían sostenerlas que ocupan mas espacio que cuatro templos.

No nos olvidemos del hierro que puede sostener arcos y cúpulas sin base y sin espacio limitado.

La cúpula cuan vasta podemos hacerla sobre el entablamento que debe reunir las seis columnas, expresaria el gran pensamiento de la Independencia de seis Estados.

Tan sólida y duradera como puede ser esta *carapace* ¿qué diriais si fuese dorada que cuesta poco sobre hierro y el sol de Mayo reflejase al salir sus rayos, como debía reflejarlos sobre las tejas doradas de la techumbre del templo de Jerusalem? ¿Qué diriais si en lugar de tejas y de escamas como se acostumbra, se imitasen los asombrosos sexágonos de las conchas del cliptodon entrando así en la arquitectura ornamental como ha entrado el piñon y las hojas de acanto?

El rondpoint reservado para el Monumento en ambas plazas mide 36 metros de diámetro (medida aproximativa.)

La rotunda de Agrippa en Roma mide 43 metros 50 centímetros. La de San Pedro mide un poco menos, de manera que cuan ligera es la nuestra y ser férreos los sustentáculos nos quedamos dos metros mas atrás de lo que los romanos alcanzaron con tosca piedra.

Nuestra independencia comprende seis Estados para sostenerla en un continente cuya superficie admitiria holgado todo el Imperio Romano.

Puede el arquitecto agregar al diámetro los siete metros que faltan, pues hay tela en que cortar, y yo le agregaría grandes aletas avanzadas en soportes de hierro para que á la sombra de esa cúpula encuentren bancos en que reposar los que en los dias ardientes del estio no saben donde escaparse de sus rayos.

Pero una columna sola no trae á la imaginacion la idea

de Estados que son conjuntos, aglomeraciones de hombres, de ciudades y de provincias.

¿Porqué una sola columna y no tres ó haces de columnas?

Hasta aquí estamos en el terreno de la arquitectura clásica, basamento, columnas, friso, etc.

Yo iría mas adelante para expresar con el lenguaje de la arquitectura que esos grupos de columnas representasen seis Estados diversos, porque la arquitectura es un lenguaje y no veo por que razon en la ordenacion de un edificio han de ponerse los órdenes superpuestos y no hayan de sucederse esos órdenes mismos literalmente en una columna.

El museo y la exhibicion no entraron en la arquitectura antigua. Y los órdenes arquitectónicos entre nosotros debieran servir de enseñanza y de modelo. No entro en disputas con los que creen necesario repetir por la armonía, repetir eternamente una columna en una galería; yo voy á mi propósito. Un mazo de columnillas góticas en hierro se aproxima mucho á las cañas tacuaras y se las daría por emblema al Paraguay.

Cantos toscos de prismas basálticos representaría bien la naturaleza en sus primeros ensayos de arquitectura y en grupo los daría á Bolivia que representaría las civilizaciones primitivas. El orden corintio cuadra bien al Río de la Plata donde está mas aglomerado el tipo europeo, ¿por qué no darle el dórico al Uruguay? El jónico ó el toscano á Chile que desea representar solidez y el rococo de los jesuitas al Ecuador donde han revivido siempre su imperio?

Estas son divagaciones de la imaginacion que pueden encontrar forma apropiada en el plano del arquitecto.

No se olvide que la construccion principal es en hierro, que de hierro han de ser las columnas ó algunas barras han de estar disimuladas entre ellas. Los revestimientos de mármoles pueden dar á las bases la extension que se quiera para colocar estatuas que vendrán en su tiempo, pues es ridículo abrir un mercado de estatuaria en Europa.

Por entre este monumento y sus columnas veránse todos los edificios circunvecinos y si se abriere la Avenida de Mayo tendrán motivo de frecuentarla los transeuntes, pues de tal

manera se han acumulado los edificios públicos en este punto que ya han salido todos los habitantes sustituidos por los empleados de los Juzgados, la Policía, la Iglesia, el Obispado, la Bolsa, el Correo, la Casa de Gobierno, la Aduana, Almacenes y el Capitolio, que si es *cabeza* ha de ser de imbécil en lo raquitica y pequeña. Esta aglomeracion de edificios fué el fin de Roma. El Coliseum que era él solo una ciudad para reunir en sus bancos como dos tercios de la nuestra; la Domus aurea de Neron y las Termas de los Emperadores fueron apoderándose de la superficie, teniendo los pobres que refugiarse en las catacumbas, por cientos de miles, ocupado el haz de la tierra por palacios, circos y jardines. Cuando la poblacion de Buenos Aires haya acabado de trasladarse á la region en que impera el boulevard Callao como en Roma la via Flaminia en lo que fué Campo de Marte, yéndose allá la vida en busca de aire y de espacio y decoro, vendrán á visitar el Buenos Aires monumental, desierto de las noches claras de luna para ver reflejarse los rayos en la cúpula dorada del Monumento á Mayo en la plaza de Mayo, por la Avenida de Mayo á mas de la calle 25 de Mayo, lo que revelará á las generaciones futuras su amor por la libertad conquistada bajo el sol de Mayo que tambien tenemos á Dios gracias.

Es cuanto puedo decir á este respecto.

(De la Revista Nacional.)

MERIDIANO INICIAL

(*El Nacional*, Diciembre 23 1882.)

Sabemos en que grado de latitud austral ó boreal nos dignamos nacer. No sabemos en que grado de longitud, pues es preciso añadirle longitud de Greenwich, longitud de Paris, de Tenerife, de Washington, de Córdoba, por tener un observatorio astronómico; y como Córdoba no podria dignamente representar á la República Argentina, que ya es un fastidio nombrarla, por lo largo del nombre y lo huero de las palabras, hay quien ha medido longitudes desde el meridiano de Buenos Aires.

Cuestion de gustos, cuestion de vejeces del espíritu. Los nombres deben ser cortos, y las palabras certeras. El telé-

grafo, está reduciendo las lenguas á la forma latina, y acabará por traerlas al lenguaje del General Castilla del Perú ó de Fructuoso Rivera en Montevideo. Lo mismo en termómetros, barómetros, grados de longitud, todo aquello en que todos los pueblos tienen que entender. No sabemos cuantos grados de calor sentimos, porque es á *sigun*, si es de Récaumur, se tuesta uno à los veinte, si es el centígrado, estará á los 20º, tiritando de frio.

Una sociedad geográfica italiana, ha dirigido segun la nota del señor Ministro italiano, al Ministro de Relaciones Exteriores, una circular á nuestro Instituto Geográfico, invitándolo «á tomar parte en una Conferencia Internacional que deberá reunirse, con el objeto de arribar á un acuerdo sobre la cuestion del Meridiano Inicial de conformidad con el voto emitido por el grupi I del Congreso III Internacional que tuvo lugar en Venecia, etc.»

La recomendacion de un ministro á otro de asunto que no emana de oficinas ni de actos nacionales, quizá no esté estrictamente ajustado à la cortesía reclamada. Una nota circular de una sociedad geográfica à otra sociedad geográfica, se comprende perfectamente; pero debe mediar un grandísimo interes por el progreso de las ciencias, para que el ministro plenipotenciario de una nacion reciba órdenes de dirigirse al gobierno de otra, á fin de que la otra sociedad geográfica se sirva mandar un agente ó representante.

El asunto merece sin duda tal ingerencia, puesto que las naves de guerra de todas las naciones se dirigen por cartas náuticas que llevan el meridiano inicial de éste ó del otro país, y el desacuerdo de las anotaciones es completa.

Cuando se descubrió la América y pues que con tan feliz acontecimiento se completaba el planisferio, la Inglaterra y la Francia no tenian grande predominio en los mares, y la España que lo tenía efectivo, tuvo la cordura de no hacer pasar el Meridiano inicial por Sevilla ó Madrid para halagar la vanidad nacional, sinó que lo puso sobre el Pico de Tenerife en las islas Canarias, colocadas en medio del Océano Atlántico que sustituia al Mediterráneo, como centro de las grandes rutas comerciales; y este punto de arranque subsistió largo tiempo, con ventaja de todos los navegantes, y unidad en la confeccion de las cartas náuticas que generalmente eran construidas en Holanda.

Hoy reina la confusion de las lenguas, y una sociedad geográfica italiana, se propone hacerla cesar. Lo conseguirá?

Nosotros extenderíamos á nuestro comisionado las siguientes instrucciones, sea que lo envie una sociedad geográfica, el *Instituto*, por ejemplo ó el Departamento Topográfico ó el Observatorio astronómico si es que se inclinan à hacerlo asunto de estado, segun resulta de la ingerencia oficiosa de la diplomacia.

Un rato de conversacion habria dejado todo arreglado así sin poner al Ministro de Relaciones Exteriores en el aprieto de dirigir notas á institutos que no son oficiales, como lo era el *Tribunal de los Ritos* en China, para ordenar la confeccion de un juego de té, de formas nuevas, ó al Tribunal de las Matemáticas, para enmendar un error que se había introducido en el almanaque, contando mal los días, como diz que sucedió en San Luis, por no saber que era bisiesto un año, y no agregarle un día al siguiente. Nuestras instrucciones serían pues las siguientes: No teniendo buques de alta mar el comercio argentino, y no construyéndose cartas en el país, como industria, el encargado argentino se abstendrá de manifestar opinion propia alguna, en materia que es del interes de todos, y muy indirectamente el suyo.

Apoyará sin embargo la opinion que tienda á dar la preferencia al observatorio de Greenwich, como meridiano inicial, sencillamente porque la mitad de las naves que navegan hoy, en todos los mares del globo, son inglesas, y las mejores cartas en cuanto á exactitud matemática, las que producen sus fábricas, como que corrigen sus datos por las observaciones oficiales, hechas *en diez mil islas* que posee la Inglaterra y en doscientos buques de guerra en todos los mares, lo que le da ocasion de estar bien segura *inicialmente* de la longitud de cuatro mil puntos *suyos*, del globo; y mucho mas segura de las observaciones de sus marinos.

El observatorio de Greenwich es el que mas se acercará à las buenas condiciones del abandonado meridiano de Tenerife, pasando por el mar siempre, fuera del continente europeo, ó de otro continente; ya que no hay razon, para pedir á los Estados Unidos, cuya marina se sigue à la in-

glesa, que vayan á arreglarse y dirigirse por las cartas, de alguna sociedad geográfica del continente.

Creemos que cualquiera giro que tome este negocio, han de venir á parar en eso las conferencias. ¿Van á hacerle al gobierno inglés, cambiar de meridiano porque una conferencia de geógrafos de algunas naciones converjan que les parece mejor tal ó cual otro? La Inglaterra con sus diez mil naves y sus diez mil islas, à de tener el buen sentido de atenerse á su meridiano de longitud, no interesándole gran cosa, el que las otras naciones sigan otro rumbo, en materia de anotaciones.

¿Qué luces puede suministrarle el estudio especial de los extraños sobre su cartografía y mensura celeste?

Mas aceptable sería ponerse de acuerdo en dividir el círculo en cien grados en lugar de trescientos sesenta.

SOCIEDAD MÉDICA ARGENTINA

(*El Nacional*, Junio 23.)

El sábado por la noche luvo lugar una interesante conferencia en aquella asociacion, sobre las enfermedades del oido, y ya el lector adivina que escuchaban con avidez los jóvenes médicos, al especialista Dr. Doncel, que tanto ha llamado la atencion en estos últimos tiempos por las curas emprendidas y realizadas con éxito.

Principió su «lectura,» pues esta es la frase técnica, por una breve historia de la otologia, y su importancia bajo el punto de vista social, pues que este era el órgano que mantenía las relaciones de un individuo con otro, como asimismo bajo el punto de vista científico, pues que si bien es el órgano mas complicado, se presta, sin embargo, al análisis de médico, en el sujeto vivo sin exponerlo á lesion, gracias á los extraordinarios progresos que ha hecho el arte de la observacion en estos últimos años.

Enseñóles con ese motivo un arsenal de aparatos, algunos dobles, pues se han ensayado varios medios de alcanzar el fin, sometiéndolos uno en pos de otro á la práctica. Los estudiantes pudieron ver por la primera vez, en el sujeto

vivo, la membrana del tímpano del oido, que es la que se entorpece en las enfermedades del oido, y no envía al alma por falta de vibracion, los sonidos, que no existen en la naturaleza, sino hay un tímpano que los repercuta.

Ilustró su tema con abundante copia de ejemplos, tanto europeos como de su práctica, y despues de recordarle sus lecciones de anatomía y fisiología, del aparato auditivo, les mostró los medios y métodos de examinarlos.

Tan interesante materia por lo nueva, y con la clara exposicion del facultativo, dejó encantados y sorprendidos á los cuarenta auditores, expresándole su admiracion y contento en los términos mas satisfactorios.

No concluiremos esta noticia sin referir una escena curiosa sobre la clientela del doctor Doncel.

Un día tuvo que consultarlo un sordo de campanillas, verdaderamente de campanillas, porque á veces no se oye la suya propia. Encontróse con una reunion de catorce caballeros, jóvenes, viejos, que hacían antesala al Esculapio esperando su turno. Hubo que imitar tan edificante ejemplo, y sentado cerca de un jóven militar, por vía de entablar la conversacion, le dirigió el sacramental ¡qué tiempo tan hermoso! ¿eh?—Silencio profundo, y aun muestras de indiferencia!—Por lo mal criado lo creyó mitrista, y resuelto á forzar la consigna volvió á repetir bien distintamente la frase. Ni por esas; y ya iba á dejar sentir su olimpico desagrado, cuando volviendo la vista á los circunstantes, como quien apela al respectable público, vió con sorpresa una pantomíma inusitada. Todos se señalaban el oido, y movían la cabeza en signo negativo. Era, pues, no un mal criado, ni un mitrista, sino que estaba sordo como tapia. Cuando quiso reir del caso, y contar sus emociones á los demas, descubrió que todos eran mas ó menos sordos, y constituian el público, la asamblea y el auditorio mas canalla é intratable; y pidió que se avisase al médico que un enfermo, número uno, lo reclamaba para caso urgente; por necesitar oir dos horas á un contendor; prometiéndole volver á su habitual sordera.

HONORES AL ILUSTRE SABIO M. DARWIN

Conferencia dada por nuestro sabio señor Ameghino

(*En el salon de conciertos de la Exposicion Continental con su preciosa y rica coleccion de objetos prehistóricos, y de fósiles pampeanos y patagones, para explicar la teoría de Darwin*).

El nombre de este distinguido sabio se ligaba á nuestro país en los gloriosos comienzos y recordamos haber visto, en la rada de Valparaiso la «Beagle,» que montaba Fitzroy, y llamádonos la atencion las botas enormes de los marineros, y de un grupo de oficiales, en el puerto. ¿Darwin sería uno de ellos?

Se ha indicado la idea de una manifestacion pública, como un homenaje á la memoria del mas grande observador de los tiempos modernos, y fundador de la teoría de la evolucion que amenaza reconstruir bajo un nuevo plan las ciencias naturales.

No creemos que nuestro público en general esté preparado para estimar ni aun el nombre, cuanto y menos las ideas de aquel sabio. Los corolarios que se deducen de su teoría, causan grave perturbacion en el ánimo de los que se atienen á los antiguos sistemas de una creacion ó de creaciones sucesivas.

Aun nuestro sabio paleontologista Burmeister no acepta científicamente, lo que él llama una hipótesis, por ser contra la manera de proceder del sistema experimental.

Nosotros propondríamos otra clase de conmemoracion añadiendo un nuevo capítulo y atractivo á la Exposicion Continental.

Nuestro distinguido arqueólogo y geólogo el señor Ameghino ha espuesto su rica coleccion de objetos prehistóricos argentinos, y de fósiles de especies extinguidas contemporáneas del hombre primitivo. En su larga residencia en Europa, y con el trato de los mas distinguidos arqueólogos, sobre aquella época y favorecido él por hallazgos felices, ha avanzado en Europa misma la aparicion del hombre, hasta la existencia del Elefante Anticus, lo que lo acercaría al terreno mioceno.

¿Por qué no daría el señor Ameghino una lectura en el salon de conciertos, á un público ávido de oirlo, y tomando por tema los primeros indicios que Darwin recogió en nuestro suelo, y le trazaron el nuevo camino que iba á seguir su espíritu? Ahí están los fósiles que él describe; ahí los orígenes de la grande teoría de la evolucion. Esta lectura hará sensacion en Europa misma, por la grandeza del asunto, y la palabra del joven maestro que ya se ha hecho oir en Europa con autoridad y que ha fijado en la obra en dos volúmenes que llevan su nombre; y daría nuevo brillo al libro, que habrá de contener lo sustancial del Congreso pedagógico.

A la conferencia podría seguir un corto cambio de ideas, (un cuarto de hora) con la palabra, que tomarían los señores Moreno, Zeballos, Lista, y alguno otro que desearia hacer observaciones, ó comunicar las propias, sobre los terrenos pampeanos, y su prodigiosa fauna.

Si la idea fuese aceptada por el señor Ameghino, de acuerdo con la Comision Directiva de la Exposicion señalaría dia, hora y circunstancias, y mil auditores estarian pendientes de sus labios dos horas.

EL CAMINO DE LA FORTUNA

Ó SEA VIDA Y OBRAS DE BENJAMIN FRANKLIN

(*El Nacional,* Julio 11 de 1885.)

Está el público en posesion de la carta con que el autor de este libro don Francisco Valdez Vergara nos anunciaba que su objeto al escribirlo, era coadyuvar por su parte á la obra en favor de la reforma de nuestras costumbres, y de la educacion del pueblo. « Franklin mismo que es el autor « de estos escritos, dice el señor Vergara, atribuye á los « preceptos morales que en ellos recomienda los triunfos « por él obtenidos en su larga y gloriosa vida »; y si se toma en cuenta que el autor de ese plan era un pobre artesano desprovisto de recursos y sin mas educacion que la que él mismo había podido darse, en los ratos que las pesadas tareas de su oficio le permitian descansar, «si se recuerda que este humilde artesano fué mas tarde un

sabio eminente, y un grande hombre de Estado, se comprenderá que con su ejemplo queremos hacer ver á los padres de familia y sobre todo á los maestros de escuela, que deben educar á sus alumnos en la práctica del bien y cultivar con esmero la energía y la altivez de su carácter.»

El nombre de Franklin viene rodeado de prestigios que lo colocan entre los grandes hombres de su época, tan fecunda en ambos hemísferios en hombres notables; y aunque sus grandes méritos hayan sido reconocidos en todos tiempos y por todas las naciones, todavía no se siente bien, á nuestro juicio, la rara influencia ejercida por este modesto genio sobre las ideas y las instituciones de nuestro siglo.

Hase señalado el rol que desempeñan en la historia los hombres representativos, en quienes vienen á reasumirse las aspiraciones de un pueblo en una época determinada, imponiendo á veces á la humanidad entera su sello especial. Pero diríamos que Franklin no está todavía colocado sobre el culminante pedestal que le corresponde, alumbrando al mundo con la luz eléctrica de Edison, comunicando los pueblos entre si por medio del telégrafo, y con el micrófono y el teléfono haciendo del mundo un salon y de la especie humana una familia que conversa de un extremo á otro de la tierra, y aun oye las pulsaciones internas del planeta que habita; porque todos estos hilos y circuitos en que el globo se envuelve van á reunirse al hilo de la *pandorga* con que Franklin interrogaba á la nube para arrancarle el secreto del poder de los Dioses paganos. Este descubrimiento tan humilde como las fuentes de los grandes rios, va sin embargo, con sus aplicaciones, á cambiar la faz y la organizacion de las sociedades futuras; y si al hecho material de poseer el hombre con la electricidad uno de los secretos del Creador mismo, se añade que este hecho coincide con la habilitacion del hombre en cuanto hombre, por la educacion de su mente y la aptitud de sus manos para el trabajo, para vivir por sí mismo sin tutores, sin aristocracias, se encontrará que con la otra mano que no sostiene la antorcha eléctrica, Franklin nos muestra en su propia vida y el glorioso y perdurable éxito de sus doctrinas, el *Arte de la Virtud*, que

pensó escribir, y ejecutó en una Moral en accion, que practican naciones enteras, como su propia patria, y nos propone ya un joven escritor chileno, con adoptarlo como guia moral, presentando su vida como el arte de la virtud misma, y llamándola el *Camino de hacer fortuna.*

II

Aquí está el grande secreto de esa nueva escuela que contrasta con las antiguas de Grecia en que dejaban al hombre tal como lo encontraban, ya fuese bárbaro, ignorante ó desnudo, enseñándole los preceptos de la moral; sino es que la ceguedad fuera hasta poner la pobreza, el desaseo, la ignorancia entre las virtudes. El trabajo mismo era condenado y execrada la acumulada riqueza. ¿Seria este sentimiento que nos llevaría practicándolo á habitar de nuevo en cavernas, las protestas contra la avaricia hebrea, que hoy suscita en Alemania y Rusia el movimiento anti-semítico? Comprenderia entonces la recomendacion del moralista ante una asamblea de usureros: no os afaneis por allegar riquezas; mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja......!

Muchas vidas de Franklin se han publicado en todas las lenguas, la última en Francia, la de Mignet, la última en los Estados Unidos, la de Mr. Bigelow, ex-Ministro en China; pero aun no son sino indicaciones de la luz que asoma en el horizonte de la educacion del hombre moderno.

« Nacido en la indigencia y en la obscuridad, y habiendo pasado en ellas mis primeros años, me he elevado en el mundo á un estado de opulencia y adquirido alguna celebridad», dice el mismo Franklin, al hacer conocer los medios de que se ha valido, y puede su conocimiento «proporcionar *lecciones útiles* á los que hallándose en circunstancias « semejantes creyesen deber imitarlo ».

M. Mignet al comunicarlos en frances, observa que lo que Franklin dice á sus hijos puede ser útil á todo el mundo. Su vida es un modelo. « Ofrece sobre todo enseñanza « y estímulo á los que nacidos en humilde condicion, « *sin apoyo y sin fortuna*, desean vivamente mejorar su suerte « y buscar los medios de distinguirse entre los seme- « jantes».

Pero ¿quién es aquél que no desea mejorar su suerte, y ser útil á los demas, si á esa altura se han elevado sus sentimientos?

M. Mignet está pues, manoseando una verdad, tocando un gran descubrimiento, quemándose ya sin alcanzar á descubrirlo. Ofrece Franklin con su sistema de moral lo que moralista alguno había ofrecido hasta hoy—enseñanza y modelos, al pueblo, á la sociedad en masa, para mejorar su suerte, para ser ricos en una palabra, y ser ademas ilustres ciudadanos, por el mismo sistema.

El pueblo norteamericano instruido desde su infancia en la doctrina enseñada por Franklin, se ha enriquecido en solo ochenta años, es decir entre abuelos, padres é hijos, de suma mayor de riquezas que las que acumularon los romanos despues de saquear á todos los pueblos de la tierra y que la que han heredado los lores ingleses amayorazgando la propiedad durante doce siglos, y acumulando capitales. Vanderbilt gira mil millones de dollars actualmente, y los Rostchild en Europa apenas pudieran servirle de cajeros.

Pero Mignet es europeo, frances, erudito, literato, y Franklin que lo asombra, no se separa en su espíritu del Baron de Holbach, de Rousseau, de Sócrates como moralistas. « No es fácil, añade, que los que mejor conozcan á Franklin lleguen á igualarle. El genio no se imita...... » Error! Toda la historia de los progresos humanos es la simple imitacion del genio. Morse, Edison, y cien imitadores de Franklin en los ensayos de la electricidad, las maquinarias, la propagacion de Gesner por Pasteur es la imitacion del genio: las tiranías sud-americanas de tenientillos que se alzan con el poder para robarse algunos reales son imitaciones del genio, son napoleoncitos que todavía están haciendo daño, y ensayando lo que creen que son teorías de gobierno. Lo malo era el modelo: lo peor el asentimiento que la Francia hasta Thiers prestara á las fechorías de aquel genio mal empleado. Pero no se necesita genio, para guardar un cuarto de lo que se gana, poco ó mucho, y depositarlo en una caja de ahorros, sin tocarlo nunca hasta crear un pequeño capital, y ese es todo el secreto de Franklin y de Vanderbilt y de los cincuenta millones de norte-

americanos y mil *aranjeros* de Buenos Aires para hacer fortuna y aun dejar atrás á Franklin.

No se necesita genio para aprender á leer, escribir y contar, sin gazmoña, sin tonada, sin tropezones, pues las escuelas están, excelentes y gratis á la vuelta de cada esquina. No se necesita genio para leer los diarios de que para vergüenza nuestra se publican *treinta y ocho* actualmente en la ciudad del Rosario, empeñados á porfia en embaucar al pueblo metiéndole por los ojos un artículo averiado.

¡Qué se necesita para ser instruido, mas que instruirse, abriendo los libros que nos llegan á millares como ciencia fresca, y que encierran doce mil bibliotecas en la patria de Franklin, hijas de la que él fundó en Filadelfia; y no tenemos nosotros, porque los que pretenden saber, se revisten de títulos de apariencia, sabiendo ellos solos en sus adentros, que salvo hacer zapatos, no saben palabra de nada. Franklin era el *self made man.* Mignet, que es académico, encuentra que es mas difícil tener sentido comun que graduarse bachiler de filosofía. De ahí le vienen ciertas justificaciones en que parece pedir perdon á la Soborna por las cualidades vulgares de Franklin. Era, dice, un hombre de *buen sentido*, es decir un patan *comme vous et comme moi.* Si era virtuoso como un santo varon, era honrado, lo que puede ser el último pulpero. Era un hombre de estado glorioso, pero tambien un buen ciudadano.

De todo lo que se deduce que economizando una cuarta parte de lo que ganemos, saldremos de pobres un día; y si hay por ahí alguna cosa como rayo que examinar, mañana podremos descubrir la facultad anestésica de muchas sustancias que descubrió un barbero, ó la máquina de coser que inventó alguno sobre la base asumida de que de alguna manera habia de poder imitarse artificialmente el movimiento de revuelta de la aguja de coser.

Creo que Valdez Vergara de Chile ha creado el *vade-mecum* de todo niño, de todo hombre adulto para la América del Sur, y recomiendo su adquisicion, su lectura, su uso diario como el autor á los padres de familia y á los maestros, á los gobiernos y á los consejos de Educacion.

No son de ahora estas predilecciones.

En Chile existen rarísimos ejemplares de la *Vida de Franklin* por Mignet traducida por encargo mio, por D. Juan

M. Gutierrez y publicada por la imprenta de Belin. Desgraciadamente la educacion estaba en su infancia entónces en Chile y no pasaba de ser un simple libro de lectura. La obra de Valdez Vergara es un trabajo propio, no una simple traduccion por el propósito y la ordenanza, pues en el contexto es Franklin mismo el que habla, y explica su sistema de hacerse un hombre de un simple obrero, y un alto y célebre personaje de un pobre diablo, educándose á sí mismo y educando á los demàs con su ejemplo y sus escritos, sus descubrimientos y las instituciones populares que dejó.

Flanklin ha añadido tres preceptos nuevos al viejo decálogo de la moral. Trabajo, orden, economía, para obtener y asegurar la libertad en la tierra, objeto de toda moral, que viene á ser el método de vivir feliz y hacer felices á los demás.

Vendrá luego impreso en frances un capítulo de *Conflicto y armonías de las razas* titulado *Robinson es nacion*, donde se desenvuelve la idea que me formo de las Epístolas de Franklin, como complemento de la doctrina cristiana, por lo que me limito á felicitar al autor del *Arte de hacer fortuna* por haberse anticipado à arrojar luz en este nuevo sendero abierto al espíritu americano mostrando que el trabajo es la primera de las virtudes humanas.

Siéntese de todas partes venir la reforma social, los unos reclamando como los socialistas la parte de herencia que nadie les legó, ó los innovadores bisoños que no saben de donde les viene la comezon de crear *escuelas de artes y oficios*, es decir, enseñar á trabajar à pueblos como el nuestro, à quien le hicieron tomar por hechos la figura de retórica que las avecillas del cielo no se afanan por ganar su vida. La verdad es que no hay vida mas angustiada que la de los pajaritos, que no alegrarian la morada del hombre con sus cantos, si allí no encontrasen los granos y semillas de que se alimentan. No hay avecillas canoras donde no hay habitaciones humanas. Los que quisieran hacer à nuestras gentes desvalidas, industriosas, creando escuelas para enseñarles directamente artes y oficios, pretenden aplicarles el conocido tratamiento de las pulgas que consiste en tomarlas una por una, abrirles la boca y hacerles tragar el remedio. El remedio está en cambiar las ideas con los

libros como el *arte de hacer fortuna*, que nuestras gentes buscan en la lotería de Montevideo ó la de San Luis que es la mas acreditada. Llaman hoy á la vida animal, la lucha por *la existencia*: llamàronle á este pícaro mundo «valle de lágrimas», no obstante la inestinguible propension á reirnos con que Dios nos ha consolado.

Los egipcios creían que veníamos al mundo solo para hacernos momificar y levantar pirámides eternas á nuestros *Faraones*. Asi es el Valle del Nilo una necrópolis. No sé que axioma nuevo se improvisa *ad usum electoris* en la próxima campaña de lo que es preciso no soltar ni el llanto ni la risa, de miedo de atraerse los rayos celestes. Léase á Franklin capítulo *rayos*, como á Aristóteles en el capítulo sombreros.

LAS NOVELAS

(*El Nacional*, 14 de Abril de 1856.)

Pésele de ello al *Orden*, lean novelas los que gusten de lectura tan amena, como digéramos á los golosos, coman dulces, que no alimentan el estómago, pero lisonjean al paladar, lo que no quita que alguno le estraguen. Caramelos y novelas andan juntos en el mundo, y la civilizacion de los pueblos se mide por el azúcar que consumen y las novelas que leen. ¿Para qué sirve el azúcar? ¿Díganlo los pampas que no lo usan?

Las novelas han educado á la mayoría de las naciones, y en los paises católicos, ha hecho la misma revolucion que en los protestantes la Biblia, no se escandalicen las gentes timoratas.

El romance moderno no es católico de origen, Chateaubriand lo ha probado, así como la escuela comun es inspiracion del protestantismo. La pretension de los cristianos reformados de erigir la conciencia individual en intérprete de la ley divina, hizo necesaria la popularizacion de la Biblia, de que hay setenta millones de ejemplares distribuidos actualmente entre los disidentes del catolicismo. Para ser católico es necesario ante todo tener fe. El catolicismo lo dice. Para ser protestante es preciso *saber leer* para leer la Biblia. El niño en las lejanas plantaciones,

entre los bosques de la América del Norte ó en las islas de la Oceanía, aprende á leer en la Biblia vieja de la familia; el anciano en sus horas de reposo descansa de las fatigas de la vida, acercándose al cielo, con la meditacion de las verdades Bíblicas.

¿Cuál es el libro del católico? Mostradme un libro que estemos seguros de encontrarlo en el rancho de la sierra de Córdoba, en las islas de Chiloe, èn las granjas de Aragon, en el Louvre de Paris, en el chalet del suizo católico. ¿Existe ese libro? ¡Nombradlo! Y necesitamos que nos mostreis un libro enciclopedia, que trate de la creacion del mundo, y de las Actas de los Apóstoles, de la Apocalipsis, y de los amores de la Reina de Saba; un libro que sea cuento que interese, fantasia que exalte el espíritu, enigma que aguze la inteligencia, poesía que remonte la imaginacion, verdad que domine y confunda la razon del lector. Despues de esto necesitamos que contenga setenta y dos obras diversas, en cuatro mil páginas y haya necesidad, encanto, y deber en leerlo todos los dias, durante toda la vida, que contenga himnos para exhalar la alegría de la familia, elegías santas para llorar con resignacion y consuelo, en los dias de desgracia. Mostradme ese libro.—No existe. La Biblia existe así.

¿Qué relacion hay entre esta ubicuidad de la Biblia y las novelas?

Que la Biblia obligó á leer al pueblo y las novelas hacen que lean, los que sin su agijon no habrian jamas tomado un libro en las manos. Es mal alimento para el alma segun la moral? ¿Y es mejor la lectura de la Biblia segun la Iglesia? Sea; pero Biblia y novelas han popularizado la lectura que generaliza la civilizacion. Dadle á una niña de quince años un libro de los que llamais serios. No lo leerá, porque no puede concentrar su movible atencion, porque su inteligencia carece de nociones, y sus ojos no están habituados á recorrer, sin fatiga y con rapidez, ese enteclado de letras, de signos y de notas que contiene un libro; y sus ojos se rinden y el sueño los cierra.

Para que el comun de las gentes se habituase á leer se necesitó el auxilio de la Religion entre los protestantes, el estímulo del placer entre los católicos. Nosotros ejercemos la profesion de enseñar á leer, y hemos ideado métodos

para hacerlo en veinte días. Pero sucede en esto lo que en el piano. Conocida la cartilla se necesitan seis años para correr en el teclado, y diez para leer la música á primera vista. Para cerciorarnos del tiempo necesario para poder leer, hemos hecho leer sesenta volúmenes seguidos, y todavía no leía sin dificultad el aprendiz.

En el Paraguay y en Chiloe, todos saben leer; lo único que les falta para no ser los dos pueblos mas atrasados entre nosotros es leer. No hay libros ni objetos para leerlos, si los hubiera. Con las novelas y los diarios empiezan hoy á ejercitar aquella adquisicion estéril.

Los que hablan de corrupcion por la novela, no saben lo que dicen, por mas que sean muchos los que lo digan y vociferen. El alma y los sentimientos necesitan pulimentos, y no es apto el hombre para pensar y sentir sin un largo ejercicio de las facultades. El estudio en los colegios hace lo primero, no importa la materia estudiada; el teatro, la poesia y la novela hacen lo segundo. El palurdo desarrolla sus músculos en el trabajo rudo de la azada, la bailarina adquiere pasmosas fuerzas en las piernas, el buey en el cuello. El órgano de la inteligencia requiere el mismo ejercicio para darle poder y elasticidad.

Las novelas malas son aquellas que no se dejan leer, sàlvo aquellas composiciones que no fueron escritas para que las leyese la mujer.

Mucho deseáramos los hombres, para nuestro propio contentamiento, que la niña llegue á sus brazos ignorando lo que ellos saben desde la infancia.

Pero las sociedades modernas marchan bajo tal sistema de publicidad que es mucho que las reglas del decoro sean conservadas. Saber sentir á los quince años, es solo empezar la vida unos años mas pronto que antes, ahora que se vive tanto en un día, y la ciencia nada ha enseñado para prolongar la vida. En Norte América los niños, son hombres á los doce años, y las niñas vagan solas por plazas, y caminos de hierro sin que su virtud se empañe. La educacion del espíritu, el conocimiento de sus intereses, y la dignidad personal las guardan, mejor que la antigua inocencia de que no se hacen ilusiones, los que han visitado al Paraguay, Santa Cruz de la Sierra y otros puntos apartados.

Como se conservan las costumbres, que eran hace un siglo las de nuestros padres por todas partes.

Las cortes de los reyes y de algunos Papas en Europa, muestran lo que sucedía cuando no había novelas que corrompieran las costumbres.

El principal argumento contra las novelas, es que exaltan las pasiones. La verdad es que educan la facultad de sentir, por lo general embotada.

Novelas son las mas grandes creaciones del genio humano. Novela es el libro de Job, novelas sometidas á ciertas condiciones de forma, la Iliada, la Osidea y la Eneida.

La España conquistó un asiento entre los pueblos cultos por Don Quijote. La Escocia salió de entre sus nieblas, su barbarie, su obscuridad, por las novelas de Walterio Scott. El griego y el latín nos han llegado con toda su belleza ideal, en dos novelas. El español se formó y se conserva en las páginas inmortales de una novela.

Dumas, Sué, y los grandes novelistas han sacudido al mundo mas vigorosamente que Sesostris ó Napoleon.

Toda la especie humana, medio civilizada, está de cabeza leyendo una de esas fantásticas creaciones que evocan á Pompeyo, ó resucitan á Luis con todas sus torpezas. Es malo el ingenio del hombre? Es mala la historia? Es malo sentir, conmoverse, simpatizar? Peor todavia es vivir, que la vida es mezcla inseparable de escándalos, virtudes, crímenes, placeres y penas. La novela los depura por lo menos, y les quita la parte innoble que tienen en la realidad. La tela de los Misterios de París ha desaparecido, á la vista al menos con el libro que los reveló.

Es uno de los espectáculos extraños que presenta nuestra época el que produce la lectura de novelas. Si Sócrates volviera á este mundo envuelto en alambres eléctricos para trasmitir el pensamiento de la India á la América, al traves de la Grecia, y viese las batallas de volcanes dadas en las Cochildas, y nuestras ciudades iluminadas á gas, llamaríanle menos la atencion estas maravillas que ver á la mayoría de los individuos de ambos sexos en las sociedades modernas, sentados en un sofá horas y horas, con los ojos fijos en un libro, llorando en silencio, riendo estrepitosamente, exhalando ayes de sorpresa, admiracion ó satisfaccion. Si para averiguar lo que hacían se dirige el filósofo

griego, á uno de nuestros moralistas de la escuela del *Orden*, se quedaría estupefacto cuando le dijesen, «esos lectores que veis por millones, están cometiendo crímenes, se están desmoralizando, corrompiéndose con la pintura elevada, depurada de todas las suciedades naturales, de la historia, de las pasiones, de las grandes virtudes, de los sublimes amores, los horribles crímenes, todo en el lenguaje mas puro, iluminado de imágenes vivísimas, tomando por escenas cuanto hay de bello en la naturaleza, ó en las obras de los hombres.

Los corruptores son los mas grandes genios de la época Scott, Chateaubriand, Mme. de Stael, Cooper, etc., etc., por-, que para las novelas no hay nacionalidades ni lenguas, que son patromonio de la humanidad.

Sorprenderíale á Sócrates el nuevo método de entregarse al vicio y al crímen, sin salir de su casa, sin ir como en su tiempo á casa de las Aspasias, sin hacer mal á nadie.

Las horas absorbidas por esos pecados imaginarios, y robadas á la disipacion y á las escenas de la vida, son la única parte moral de las novelas.

Ellas han impedido la mitad de las acciones que habrian ejecutado los hombres que en el tiempo que emplean en calentarse la cabeza y el corazon con pasiones romancescas. Si hay pecado, es pecado no clasificado entre los diez del Decálogo puesto que ni se mata, ni se roba, ni se codicia la mujer del Conde Horacio ó las hijas de Luis XV, ni siquiera se ve el mal, que en eso habría, ni el escándalo.

Nos ha forzado á hacer estas reflexiones la eterna prédica del «Orden» contra las novelas. Nosotros hemos pasado nuestra vida fundando escuelas, y aconsejando formar bibliotecas parroquiales para instruccion del pueblo, entre las que no aconsejábamos introducir novelas. Pero nos sacán de paciencia estos moralistas atrabiliarios, que están siempre echando pelos en la leche. Quisieran que el pueblo se educase, pero están al servicio de los partidos enemigos declarados de la educacion. Mucho se debe á quien se ha consagrado á esta tarea; pero no estamos de acuerdo en religion, y la educacion debe ser religiosa. Lean; pero no lean novelas, es decir no lean, lo que no lerían sin sus estímulos.

CURIOSO FENÓMENO FISIOLÓGICO

(*La Tribuna*, Abril 30 de 1875.)

Señor Redactor de *La Tribuna.*

Ha publicado su diario en el artículo *Derecho popular de Revolucion*, un acápite, de cuyo sentido me han pedido explicaciones algunos amigos, atribuyendo la oscuridad del pensamiento á los frecuentes errores de que está plagada nuestra prensa diaria, (hablo con el mayor respeto.)

Con el propósito laudable de poner á cubierto á sus cajistas y á Vd. del cargo de tergiversar el sentido, y para ofrecer al estudio de los fisiólogos sobre los procedimientos de la mente humana en el sueño, el delirio, la manía y otras aberraciones, hago la declaracion siguiente: El trozo oscuro, inconexo, absurdo, lo he escrito *dormido.*

Escribia de noche antes de tomar la cama, como es mi costumbre desde jóven. Generalmente, segun la observacion de muchos, mis ideas se arrastran al comenzar el escrito, que no adquiere vigor, sino á medida que avanza como aquellos generales á quienes la batalla misma ilumina.

Escribia, pues, sin ganas, y como un peon que tiene por delante la tarea diaria.

A la segunda página una invencible somnolencia embarazaba mis facultades: sacudiala con dificultad, y continuaba el trabajo interrumpido por un nuevo sopor, hasta que al fin recuperé la lozanía de la voluntad y continué el discurso. Al leer el escrito hasta allí, noté lo inconexo de lo que precedia, y rodeándolo de una rayita negra para no borrarlo, recomenzé la frase, contando guardar la página copiada y mandarle á Vd. la copia sin el trozo inconexo. Al dia siguiente mandó Vd. por original, y ni tiempo tuve para mandarle decir que no compusiese el trozo rodeado de raya, guárdenme el borrador! Ya habia ido al carnero!

Valía la pena conservarlo como testimonio auténtico de que se puede escribir durmiendo.

En efecto, la letra es clara é igual en todo á lo demas; luego he conservado el dominio de la voluntad sobre los

nervios. He mantenido la pluma firme y los ojos con vista, sin lo cual la letra hubiera vacilado.

Lo que he perdido un momento que habrá durado tres, cinco, diez minutos, pues recuerdo que sacudía varias veces la somnolencia y veia la frase anterior para continuar, es e dominio de la voluntad sobre la mente, descarrilándose esta y haciéndome escribir los mas donosos disparates, sin que carezcan sin embargo de sentido literal y gramatical aunque no tengan ni sentido comun.

Venía diciendo, hablando de las revoluciones de Grecia y de Roma contra los reyes, que segun Coulanges, las plebes etc. etc., se habian establecido en ciudades, y estos reclamado santo patron (Dios tutelar de que habian sido despojados los libertos, etc.)

Continúo despierto: Estos siendo número...... y dormido; PIDIERON FORTIFICAR Á ROMA EN CAMBIO DE SERVICIOS QUE PRESTABA Y PRESTARÍA EN ADELANTE!!..........

¿Quién prestaba servicios, para qué ni cuándo ha pedido la plebe romana que fortifique á Roma?

Completamente recobrado vuelvo á tomar el hilo del discurso, y vuelvo á recomenzar la frase así: «*Llegó, pues el tiempo en que estas poblaciones demasiado numerosas en las ciudades pidieron*»........ *su parte de gobierno que solo lo ejercían los agnatos descendientes de varon con el sacerdocio del culto de familia.* Si usted quita el trozo que iba rodeado de rayita, el sentido queda perfecto; pero no entiendo el sentido de la absurda peticion de *fortificar à Roma*, hizo Vd. un acápite completando *número* con *numerosos*, acaso diciéndose para su coleto, que el diablo lo entienda.

He aquí, pues, un fenómeno sigular del desvarío ó sueño en que la voluntad no alcanza á dirigir movimientos expontáneos del espíritu, en que la influencia nerviosa, sin guía, anda como un chiquillo tocando las teclas de un piano, sin armonía en concierto, haciendo saltar ideas, palabras, que vienen á colocarse en un escrito como en una pieza de música algun compas embrollado y sin relacion con el resto.

Habríase dicho que la imaginacion ó la memoria entraban por algo; pero en la frase *pidieron* que fortificasen á Roma en cambio de los servicios que prestaban, no hay recuerdo histórico posible, ni invencion de la imaginacion. Solo pudiera decirse que hablando de las revoluciones ro-

manas recordase aquella, tergiversándolo todo, en que el pueblo romano, pidiendo participacion en el gobierno, se asiló en el Monte Sacro, á donde fueron los patricios á persuadirlo que ellos, los patricios, eran la cabeza del cuerpo social y los plebeyos brazos desempeñando cada uno sus funciones en la economía del Estado. Creo que Michelet ha explicado porque se asilaron en el Monte Sacro, y es que siendo divino el gobierno de Roma y divino el Senado de Roma, sublevar ó modificar las instituciones era sacrilegio y para desearlo siguiera el pueblo, la *plebe* se asiló en lugar sagrado, el Monte Sacro, á fin de que la cólera de los dioses irritados no los fulminase.

Acaso esta reminiscencia se ha movido, diré así, en el depósito de datos adquirida, al andar cerca, recordando las revoluciones romanas, y sin ser llamado se ha agitado y producido la tergiversacion antehistórica de pedir (en lugar de derechos) que fortificasen á Roma.

Abandono el dato á la crítica y examen de los fisiólogos, quedando usted, los cajistas y yo en nuestra buena fama de no, decir ó hacer decir disparates garrafales.

Su servidor.

LA MUJER EN LOS ESTADOS UNIDOS

(INÉDITO)

«Aqui hay damas banqueras, ferrocarrileras, empresarios de ópera: á tanto llega la variedad é importancia de su accion que casi todos los diarios han fundado recientemente en sus ediciones semanales una seccion sobre «Lo que hacen las mujeres», ó «mujeres distinguidas», «Las mujeres en el comercio y la politica.»

«Una es venerable de una orden de obreras; otra es una jugadora de cuenta en la Bolsa; otra abre un teatro de comedia nativa, ó va á Paris á comprar á Sardou, su *Teodora* de avalorio; otra, la esposa del secretario de Marina, dice esta frase contra sus censores: «yo peleo mejor con los puños que con la lengua.»

(*Correspondencia de Marti á «La Nacion».*)

Una cosa le falta á don José Marti para ser un publicista, ya que se está formando el estilo mas desembarazado de ataduras y formas, precisamente porque hace uso de todo

el arsenal de modismos y vocablos de la lengua, arcaicos y modernos, castellanos ó americanizados, segun lo requiere el movimiento mas brusco de las ideas, en campo mas vasto, mas abierto, mas sujeto al embate y á nuevas corrientes atmosféricas.

Pero fáltale regenerarse, educarse, si es posible decirlo, recibiendo del pueblo en que vive la inspiracion, como se recibe el alimento para convertirlo en sangre que vivifica, en trabajo que condensa calor y transforma la materia.

Quisiera que Martí nos diera menos Martí, menos latino, menos español de raza y menos americano del Sur, por un poco mas del yankee, el nuevo tipo del hombre moderno, hijo de aquella libertad cuya colosal estatua nos ha hecho admirar al lado de aquel puente colgado de Brookling, que parecen responder á la cascada del Niágara por los tamaños. Si esta última es convertida, como se intenta, en generadora de electricidad, acaso intenten crear un sol eléctrico que por la noche ilumine el lago Erie con sus cien ciudades ribereñas y sus mil vapores y navecillas navegándolo.

¿Cómo deberá escribir para la América del Sud un corresponsal de los Estados Unidos? y adviertan que el corresponsal del diario es todavía algo mas elevado que el reporter, otro alto funcionario de la inteligencia, aunque sea Stanley una de sus glorias. El *Corresponsal* no es nuestro consul, para sostener á lo lejos lo que de su patria anda por allí rozando con intereses extraños. Debiera ser un ojo nuestro que contemple el movimiento humano donde es mas acelerado, mas intelectual, mas libre, mas bien dirigido hacia los altos fines de la sociedad, para comunicárnoslo, para corregir nuestros estravíos, para señalarnos el buen camino.

Carnegie es un ingles residente de muchos años en Norte América y escribe para su raza, para la Inglaterra *La Democracia Triunfante.* Hé aquí el *corresponsal* moderno. Acaso el historiador Von Holts, aleman, pueda entrar en esta categoría, acaso A. de Toqueville enseñó el camino, aunque manteniendose frances, y en prueba que volvió á Francia y no fué en su politica el demócrata Toqueville, sinó el palaciego de un corrompido emperador.

Un crítico de los movimientos de una nacion, vé ó debe

ver con los ojos de su nacion propia, y la verdad es que así lo hace Martí, sin darse cuenta de ello. Hace gracia oir á un frances del *Courrier des Etats Unis* reir de las *bévues* y de la incapacidad política de los yankees, cuyas instituciones Gladstone proclama como la obra suprema de la especie humana. Pero criticar con aires magistrales aquello que vé allí un hispano-americano, un español con los retacitos de juicio político que le han trasmitido los libros de otras naciones, como queremos ver las manchas del sol con un vidrio empañado, es hacer gravísimo mal al lector á quien llevan por un camino de perdicion al abismo de la autorizacion de lo malo, que allí ocurre, porque allí ocurre, y ante conciencias relajadas justifica el delito que intentamos cometer.

Los defectos y flaquezas de la practica republicana en los Estados Unidos, magnificados, con ser muy grandes, por los críticos malevolentes, monárquicos ó sud-americanos, cuyo criterio está mas abajo todavía que el de los monarquistas, ha traído el período de imitacion del mal y del extravío que venimos atravesando.

Contaremos á Martí algo que pasa en América. «Con el dinero de partidarios corrompidos háse hecho un grande esfuerzo para ahogar en sus órganos naturales la voz de la libertad americana, para comprar la prensa, para dominar los otros poderes públicos, y en fin, para crear un nuevo é impuro organismo, compuesto de empleados y de partidarios venales reunidos bajo el nombre de Convencion Nacional, como si fuera la voz del país; de tal manera que si no resistimos á ello, nos impondrán el gobierno personal. *Con esto acabarán por absorber todos los poderes de la República en el Presidente que los perpetuará á su antojo....*»

Poca sagacidad se necesita para descubrir desde lejos que esta tirada es una de tantas que repiten los diarios de oposicion sudamericanos contra Santos, Roca, Guzman Blanco, etc., etc.

Pues nada de eso! Es parte de un discurso de Mr. Clay en el Senado de los Estados Unidos, cuando el General Jackson adoptó el sistema de los *despojos*, que cosiste en hacer de los empleos públicos, salario de servicios electorales, con lo que las funciones públicas «fueron abandonadas por los « hombres honrados y capaces, para quienes no dan segu-

« ridadad ni independencia, cayendo con esto exclusiva-
« mente en manos de una clase de hombres sin moralidad
« y sin luces, que hacen de la política un oficio y de la
« industria electoral un medio de elevarse».

No soy yo quien lo dice de mi país; líbreme Dios de ello! es M. Guizot frances, que escribe en 1835, narrando aquella fatal administracion de 1830, de un soldadon, ignorante de las instituciones de un país y guiado por sus apetitos, que echó en mal camino las prácticas republicanas.

Eso estamos imitando en esta América. Pero desde 1880, con el malogrado Garfield, y continuando el movimiento el honrado Cleveland, se trabaja allí para encarrilar la máquina gubernativa de manera de alejar las bandas de dilapidadores de las rentas y propiedades públicas, á fuera del templo.

Este es el espectáculo edificante de que nuestro *corresponsal* norteamericano debiera darnos cuenta apasionada, combatiendo al lado de Cleveland, prestándole el apoyo moral de su entusiasmo, para que se nos comunique á nosotros y pongamos buen recaudo á nuestras bandas, ó mejor sea dicho, pongamos el hombro para levantar en peso la locomotora y hacerla entrar en los rieles. como lo hacen los pasajeros con la que los conduce á traves de desiertos.

¡Cuánto me he extraviado de mi epígrafe, entrando en la política de que no habla Martí, cuando solo se trata de la posicion de las mujeres en la sociedad norteamericana!

En esto, sin embargo, se pone de manifiesto mas y mas la conciencia sudamericana, española, latina, de nuestro *corresponsal*, que quisiera que la mujer surciese calzetas ó las tejiese, como fué la ocupacion de Penélope, ó de refinar una cría de gallinas *ponedoras*, como la reina de Inglaterra, que se las valia para industria tan femenil.

No es que le vituperemos que halle mejor la mujer delicada y de instintos finos, á aquellos remedos de hombres en aspiraciones y empleos, sino que se levanta contra un hecho dominante, que viene avanzando y conquistando terreno, hasta hacer desaparecer las diferencias que traía consagradas la tradicion humana, entre los sexos. Verdad es que la tradicion principia, por engordar mujeres y niños nuestros venerables antepasados prehistóricos antropófagos,

para comerlos, por hallar su carne mas fina y delicada que la de los muchachos. Todavía somos grandes aficionados á la carne de ternero y de cabritillo.

Pero decididamente se viene depurando el gusto en Norte América, y á ella han concurrido un centenar de causas. La educacion de maestras por cientos de miles, ha creado una *opinion mujer*, que ya hace decir, cuando se habla en abstracto «el hombre y la mujer» y no el hombre, como se decía antes, es un bípedo sin plumas. Las màquinas de hilar, de tejer, de coser, de empollar huevos, de teñir, el hotel, el cocinero, han quitado á la mujer sus ocupaciones, y la escuela y el colegio arrancádole de los brazos el hijo, apenas puede caminar.

Las mujeres pobres, pues las ricas *high-life*, siguen otro derrotero, necesitan vivir, si no se pretende como entre nosotros, que los hombres trabajen y ellas nó, lo que quita á la sociedad la mitad que debieran dar al producto general; que no asistan á las recepciones públicas, á los meetings, á las Cámaras, ni aun se sienten al lado de los diplomáticos y de los Presidentes en los actos públicos. Porque todas estas cosas se tocan con el tejer calcetas y vienen del gineceo griego, con las delicadezas para los sentidos, como el harem del Oriente. El hombre todo y muchas mujeres para hacer un hombre, como en Estados Unidos tres negros hacían un blanco.

Recorría las ciudades americanas un orador popular pronunciando un mismo discurso en todas partes: «*la mujer segun la Constitucion*». Era una joven apuesta, de bella y seductora apariencia, dotada de una voz temblorosa y dulce á la que ponia pedales cuando necesitaba sacudir los nervios. Su tema era sencillo. Son los hombres los que gobiernan. La Constitucion de New York (todas las Constituciones) declara á la mujer inhabilitada, al par de los *imbéciles*, los niños, los *dementes*. Nada mas natural; pero veamos un poco los resultados del gobierno de los *cuerdos*, exclusivamente de los cuerdos, pues que niños ni mujeres no votan ni gobiernan. Leo en un diario de la mañana (Lée). «Existe en Nueva York, la primera y mas rica ciudad de los estados Unidos, desde hace diez años, una banda de ladrones que se llama Municipalidad (the ring) que se reparte entre sus miembros ocho ó veinte

millones anuales, que emplea otros tantos en hacer reelegir por electores corrompidos, indiferentes ó comprados, sin que la nacion pueda venirle en ayuda, ni aun el Estado del mismo nombre, etc., etc.... toda la obra del hombre cuerdo, con exclusion de mujeres imbéciles, porque hombre quiere decir cuerdo y mujer imbécil...»

Esto es lo práctico, lo real, pues de las delicadezas femeninas tenemos tanto experimentado segun las razas, las condiciones sociales y el grado de adaptabilidad de cada una, á la índole de la mujer ó del hombre respectivamente, que Dios sabe si la presencia de las mujeres en los comicios electorales no hace dar vergüenza al fin á los gandules que se presentan con un Remington, cuando ese Remington representa los buenos cientos de miles que van á escamotearse otros haraganes mas sin vergüenza que ellos!

Cada vez que la cuestion de las mujeres, políticas, banqueras, tramposas (como los hombres), maestras, empleadas, etc., se presenta á mi espíritu, despiértanse ciertas reminiscencias histórico-sociales que parecen contener una revelacion de su importancia.

Cada grande progreso humano tiene al frente la presencia y la accion de una mujer.

¿Hay nada mas rídiculo que el origen de la guerra de Troya? Y la guerra de Troya, sin embargo, es la Iliada, es la represalía de Alejandro el Grande, es la civilizacion greco-romana, cuyos prodigios nos educan hoy. Todo es la Helena robada.

Si Roma ha sido fundada por salteadores, y esto es creencia universal hoy, que adopta la tradicion contra Niebuhr y Mommsen, nada mas del caso que los bandidos robasen á los albanos sus mujeres; esto es humano y de todos los tiempos. Pero son las sabinas las que fundaron á Roma, interponiéndose entre padres y maridos en un combate.

Todo esto es mitológico y mezclado á la fábula, como Semiramis y Dido, ya que Cleopatra no pudo perder al mundo occidental de que procedemos nosotros; pero es el hecho mas histórico, comprobado, luminoso, que una mujer á despecho de todos los sabios y de la sabiduria de entonces, de los reyes y de las naciones, entrevió mundos

nuevos y dió á Colon sus joyas para descubrir la América y desencantar aquellos. Si no es Rey una mujer, no hay América ni nuevo mundo por un siglo mas. Esto importa la ley sálica que desnuda á las mujeres de sus derechos á la corona. ¿Cuánto importará á la Inglaterra su himno GOD SAVE THE QUEEN para mantener en calma las pasiones del conquistador contra el irlandés sublevado?

Si descendemos á la accion personal de la mujer sobre los destinos humanos, todavía están frescos los rastros de las mujeres sublimes que han levantado las razas abyectas á la condicion de hombres. La abolicion de la esclavitud la trajeron las mujeres de Inglaterra con su accion directa, las predicaciones para complacerlas, sus peticiones románticas al Parlamento, hasta que Beecher Stowe, con la *Cabaña del tío Tom,* llevó el enternecimiento al corazon de los amos en las plantaciones americanas, y la raza negra fué libre é igual, lo que todavía no podemos tragar los blancos.

Martí cita á la autora de un libro la Ramona, como el angel tutelar de la raza india elevada hoy á la ciudadanía.

La guerra es la gloria, como quien no dice nada; y matar hombres parece que fuera la funcion de los gobiernos, si hemos de estar á lo que resulta del cambio universal de armamento de *repeticion*, abandonando el rémington por ineficaz, si no es para elecciones en la República Argentina. Torpedos y torpederas recorren las profundidades de los mares, como lloverá fuego, hierro y plomo del cielo, con los globos aerostáticos de guerra.

Una niña se presenta en la escena y con la voz del ave canora que lleva su nombre, Miss Nightingale, interpone su accion no que estorba que se lancen misiles mortíferos, sino que pide que la dejen con sus imitadoras, libres de curar las heridas y remendar los pedazos de hombres mutilados ó estropeados que deja vivo la metralla. La *Cruz Roja* es una institucion moderna, femenil de inspiracion y sentimiento y que creó las asociaciones de caridad de damas y caballeros durante la guerra de los Estados Unidos. Desde entonces un millon de hombres han salvado de las garras de infalible muerte y el derecho de gentes reconoce á la Cruz Roja como beligerante en los campos de batalla.

¿No hay una trabazon singular en esta serie de intervenciones de la mujer en el progreso moral humano que deja confundida la razon?

¿Qué tienen de comun entre sí Helena, las sabinas, Isabel I, Miss Beecher Stowe, Miss Nightingale, sino es ser mujeres?...y mujeres aparecen arrastrando, determinando cada gran paso dado por la humanidad hacía la perfeccion.

Voy á agregar á la lista el nombre de otra mujer; la última proclamada oficialmente como bienhechora de la humanidad.

Hace diez y nueve siglos que esta mujer nació; pero solo en el siglo XIX ha conquistado su puesto, reconocidos sus títulos de soberana. María Santísima, declarada inmaculada por un papa, ya que los anteriores papas y concilios se negaron à hacerlo. Digan lo que quieran protestantes ó incrédulos, el hecho es que ha habido una gran parte de la humanidad que ha luchado sin descanso durante siglos por elevar á una mujer á la categoría de Dios, como si á su culto le faltaran esos enternecimientos que han hecho de la Beecher, la Nightingale, las sabinas, las salvadoras, las propiciadoras, ante las asperezas humanas.

Que no nos vengan, pues, en su insolente humildad de sud americanos, semi-indios y semi-españoles, á encontrar malo que sus madres y sus hermanas voten, que no han de hacerlo peor que sus hermanos los españoles, por *pronunciamientos*, y nosotros sudamericanos, con el rémington electoral, traido al debate por *mocitos* muy apuestos, á quienes les falta, á mas del arte de vestir que tienen, el de conservar el alma y la ropa interna limpias.

¡Oh! mujer divina, ésta es la encarnacion del porvenir.

LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO

(*La Nacion*, Enero 4 de 1887).

Señor Pablo Groussac de la redaccion de «La Nacion»

Otra vez nos hemos encontrado patrocinando los mismos propósitos de popularizar las ideas y los conocimientos en América, trayendo al castellano los que agitan la mente humana en otras lenguas.

Ahora pídole su concurso para llevar á todas partes con el frances, que es la lengua universal del espíritu humano, la palabra americana, genuina, sintiendo á selva virgen, à cascada del Niágara, á cadena de los Andes, á corrientes de aguas como el Missisipí ó el Plata, á Pampa en fin que deja ver la curvatura de la tierra sin obstáculo humano que oponerle, aunque fuera el puente de Brooklyn, ó alguna pirámide tlascalteca ó de quien sea, que deja enanas las del Egipto. Bret Hart, desde California ha maravillado á Europa con aquellos ronquidos de oso gris, ó maldiciones de tahures que juegan millones en pepitas de oro.

Nosotros tambien hablamos ese lenguaje, sino es que el castellano es metal poco sonoro hoy, á causa del moho que le han dejado sus pasadas glorias, y peor si sale de esta América del Sud cuya literatura es mal conductor para las ideas.

La Francia que tiene en su cerebro las colosales inspiraciones, y en su corazon laten y repercuten los grandes sentimientos sociales, ha hablado á los Estados Unidos con la simbólica estatua de la Libertad iluminando al mundo, y ofreciósela por la mano de Lesseps, el Faraon moderno, y el ministro de obras públicas del Creador.

La estatua debiera tener la cascada del Niágara á sus pies. No pudiendo reunirla, tuvo al pueblo americano, que no es otra cosa que saltos de las corrientes históricas, la historia misma de la libertad humana hecha nacion, gobierno, república pueblo de millones y crisol por el que pasa la especie humana en el mundo, terreno y topografia prodigiosos.

Tuvo la inauguracion de la estatua que es la del advenimiento de la libertad por los *hechos* por los *millones* en hombres, en lenguas y en dinero sonante, por historiógrafo á Marti, un cubano, creo, y Vd verá que sus emociones son las del que asoma á la caverna de los ciclopes, ú oye la algazara de los titanes, ó vé rebullirse el mundo futuro. Siento que no haya descripto el escenario. La bahia de Nueva York está calcada para ser el *forum* de las naciones. Es una taza apartada de la masa del mar, con dos ansas que se acercan á la estrecha entrada llamándose fuerte de Hamilton y fuerte Lafayette

—¡Que guardianes! El uno era el ingles que escribió la constitucion, el otro el marques de la monarquía, que llevó la república á Francia, como otros traen el cólera en sus vestidos.

Yo he oido en ocasion menos solemne el aplauso y los hurras de cien cañones, de las campanas de las locomotivas, de los escapes del gas de las calderas, de los pitos de los trenes y vapores, dejando como susurro de abejas el grito y el clamoreo del pueblo; pero Vd. no se imagina lo que será la aclamacion de un millon de hombres delante de la estatua de la Libertad, de cien codos de altura, descorrido el velo por la mano de Cleveland el honrado, para matar con su nombre á los salteadores de pueblos y señalada por la mano de Lesseps, que cura á la tierra de dos ligeras lesiones, unos itsmos *malentreux* para el tráfico humano ¡y esto al pie del puente de Browklyn, al lado de la Isla de los Estados (State Illand), que es como una Olimpia de palacetes griegos, góticos y yankees para solaz y recreo, al frente de la de Coney que recibe medio millon de emigrantes, entre tres ciudades que cuentan dos millones de habitantes, cuyos barrios determinan un canal del mar y el rio Hudson; á fin de hacer peninsular la central por tres leguas y darle espacio para continuar sus calles por agua con la navegacion. Los vapores hacen como bosques, y los *tugs* que son mil, parecen moscas, que como remolques constituyen el corre-ve-y-dile de la gran bahia. Siendo Martí cubano, póngase «elocuencia hispano-americana.»

Y bien, todas las grandezas que Martí, nuestro representante de la lengua castellana, ha sentido, acogido y descripto van á quedar en Buenos Aires, y pasar como ráfaga perfumada de una hora, para dar lugar á nuestro aire de saladero, de pantano, de mugre política y de cólera morbus; y aquí viene el objeto de esta carta, y es pedirle que traduzca al frances el artículo de Martí, para que el teléfono de las letras lo lleve á Europa, y haga conocer esta elocuencia sud-americana áspera, capitosa, relampagueadora, que se cierne en las alturas sobre nuestras cabezas. Tradúzcala usted que es nuestro bibliotecario inmérito, aunque sea nuestro literato frances, y se halle en buen camino de merecer su puesto. En español nada hay que se parezca á la

salida de bramidos de Martí, y despues de Victor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal.

El hecho que celebra es humano, es nuestro, y por tanto el parte detallado de la gran batalla, la grande oracion contra Verres, debemos traducirla franceses y sud-americanos, los republicanos de la tierra, por la oracion *pro Domo nostra*, que á todos llega la moral del cuento.

Tradúzcala, regaleme el manuscrito ó déle publicidad de su cuenta; las letras americanas le deberán un servicio, y hará Vd. uno muy grande á este pais donde tiene posicion y familia...

—(Suprima el epíteto inmérito usado incorrectamente para indicar á nuestro bibliotecario internacional que escasean sus trabajos como tal, y le ofrezco ocasion de producirse, pues el de corresponsal literario de la prensa no entra en su oficio y si el de hacer versiones de estilo á fuer de frances, al frances, como en el caso presente. Su propuesta de hacer pasar al castellano la biblioteca internacional que le recuerdo, es de bibliotecario.

El epiteto no pasa de ahí, no viniendo á cuentro otro significado. Deseo que le llegue á Martí este homenage de mi admiracion por su talento descriptivo y su estilo de Goya, el pintor español de los grandes borrones con que habria descrito el caos.

Queda de Vd. afmo.)—

DE LA INTELIGENCIA

EN LA VIDA ARGENTINA

(*El Nacional*, Agosto 30 de 1882).

Todo no es politica, ni en la politica todo cojea. Seria una paradoja ó un imposible hacerlo todo mal, aun poniéndose á hacerlo *adrede*. Del mal sale el remedio, y es posible que nuestros políticos saquen como el acero del pedernal una chispa formidable y hasta nos traigan *velis nolis*, las viejas luchas de partido.

Los nombres propios suelen recordarlas; porque en verdad se trasmiten como una herencia las aficiones y simpatias como el reumatismo y la gota.

La Razon de Tucuman, que no siempre es razonable, en prueba de ello, ha desenterrado un monumento de la fragilidad humana para comparar nombres propios. Rosas como se sabe no quería gobernarnos, y era preciso de rodillas pedirle, no una sino veinte veces que retirase sus reiteradas é indeclinables renuncias. En una de esas expansiones del sentimiento público se hacía decir á la Legislatura de Tucuman: «Los representantes del pueblo con patriótico entusiasmo, aceptan el desistimiento que hace el benemérito Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas de la renuncia que reiteradamente había hecho del alto puesto en que lo ha colocado el voto de....»

El Ministro del Interior sabe de....» quien.... y se ponen á disposicion del Supremo Jefe de la República (nadie lo había nombrado, eso si) Brigadier General D. Juan Manuel Rosas, los recursos de que dispone esta Provincia *sin limitacion alguna*, hasta que se termine la guerra que con su inícua traicion ha provocado el loco, traidor, salvaje, etc., etc., que no nombramos por respeto al Ministro de la Guerra.

....«Los DD. de esta Honorable representacion firmarán « la presente y será puesta en manos del Jefe Supremo de « la República (con mil perdones no era Jefe Supremo) « firmado, Manuel Paz, *padre*.... Vicente Gallo, *padre de los « Gallos de la presente* Sala;» Sixto Teran, *padre de todos los Teranes* que son prolíficos como conejos. Agustín Justo de la Vega, *padre* del actual Diputado Nacional y Provincial. Siguen las firmas....

Siempre repetiremos que Rosas no era á la sazon Jefe Supremo de la Nacion á no ser «que el Ministro Plenipo- « tenciario D. Adeodato Gondra, acreditado por aquella « gente á los objetos expresados, entre ellos sin duda que « sea como lo han manifestado unánimemente las Provin- « cias todas, aquel distinguido magistrado *el que preside á « la República, á cuyo eminente puesto es llamado por sus heroicos « servicios, sus virtudes y su fama.*»

Bravo señores Diputados Pazes, Teranes, Gallos y Vegas. Herederos ilustres del Congreso de Tucuman, que á la boca de los cañones de los españoles declaró la independencia de las Provincias Unidas, vosotros admiradores impertérritos de tan esclárida virtud y fama, nombrateis á

Rosas Presidente de la República el once de Noviembre de 1851, es decir, despues de estar ya el Ejército Grande en campaña y cuando ya nos batíamos por mar en las Piedras! y ochenta días antes de su caida! Es de sobarles la mano! Pobre Paz!

Tenemos que corregir la historia. El loco traidor Urquiza fué el segundo Presidente, puesto que el Ministro Plenipotenciario Gondra y los Diputados Teranes, Gallos y los demás lo nombraron tal sin que el pueblo lo supiese ni sospechase, como ahora denuncia *La Razon*, en un momento de sin razon, que han dotado sus hijos á Tucuman de un Gobernador. Hijos de Tigres!

II

Doblemos la hoja hasta que nos nombren otro Presidente por medio de sus plenipotenciarios tan acreditados! Qué dirán los ministros nacionales hijos de sus padres tambien. Que volvemos á las andadas y Rosas tenía razon. Un profundo historiador hablando del descreimiento y *reaccion* porque pasó su país, como pasa el nuestro ahora, despues de la revolucion napoleónica en Francia, dice «que un espíritu materialista se había apoderado de los círculos cada día mas dilatados del pueblo, un espíritu que facilmente concedía que dos veces dos eran tres en intereses ideales, con tal que le concediesen que dos veces dos hacen cinco, cuando algun interes material está de por medio.»

«Debía atribuirse esto en gran parte á los descubrimientos de oro en California. El tráfico y el comercio recibieron un impulso mal sano y violento, y la manía de ser rico de un golpe y sin trabajo, se convirtió en epidemia.»

«Por eso vimos á los círculos comerciales é industriales que siempre fueron los ardientes sostenedores de los intereses ideales, responder con tan aterrante pusilaminidad, al grito de estar en peligro la Union.»

Aquí son las tierras públicas, el agio y las proveedurías de mar, cielos y tierra, el sebo y el hueso echado á roer á todas las codicias de la jauria.

III

Pero los intereses ideales, siguen su brillante camino, y nunca han tenido ni mas voga ni mejores defensores.

Es la edad de oro de las letras y del pensamiento argentino. Si el Senado enmudece, si en lugar de escribir sobre higiene un Ministro trae al mercado pescado manido, y apesta la sala; si los gobiernos amigos, nos hacen conocer su parentela, y genealogia con los servicios prestados por los padres en garantia de los que los hijos nos están preparando, las letras argentinas están en todo su esplendor.

El *Instituto* Geográfico publica de su corresponsal Seetstrang, la historia de la Colonia de don Felipe, principiando por decir que en tiempo oportuno presentó Sarmiento el informe sobre sus exploraciones en el Estrecho de Magallanes al Rey don Felipe II, para probar por la oportunidad que no solo el Ministro Teran tiene abuelos que hayan trabajado por el bien público. Del doctor Zeballos autor de la interesante *Descripcion Amena de la República Argentina*, orador liberal de la Cámara, publica el *compte rendu* que dá *La Nacion*, atribuida al historiador don Bartolomé Mitre. El doctor Arata que es ya una promesa para las ciencias, recibe noticias importantes *sobre la expedicion á los mares del Sud.*

Y puesto que en el camino de las ciencias naturales y las exploraciones hemos entrado, bueno es saber, para desearle éxito cumplido, que nuestro joven geólogo, y panteólogo argentino, don Francisco Moreno parte á un reconocimiento de la Patagonia, paraderos intermediarios, y depósitos fusilíferos señalados por Darwin, D'Orbigny, y los descubiertos por el mismo, en la confluencia del Limay, en sus anteriores exploraciones. Lleva á su nueva expedicion, diez años mas de vida, el caudal de todos los estudios que en período tan fecundo se han hecho en el mundo, y la ruminacion propia sobre lo ya examinado y adquirido. Seguirá las huellas de Darwin completando indicaciones de aquel, ó cumpliendo las que hizo sobre posteriores hallazgos. Sus vistas sobre el rol primitivo y fundamental de la Patagonia como centro aislado de creacion, van fortalecidas por los re-

cientes descubrimientos en Norte América en terrenos que han ocupado la misma posicion geológica.

Hoy miércoles se reune un Congreso Económico, y la variedad de las materias que abraza su programa promete que será de grande utilidad para fijar varias cuestiones que dividen la opinion.

D. Andrés Lamas, el infatigable escritor que nos ha dado en menos de dos meses dos volúmenes sobre *Documentos para servir á la Historia de estos países* el uno: el otro, el Centenario de Rivadavia, prepara dos volúmenns mas sobre la biografía histórica de tan influyente personaje.

A propósito del nombre de Rivadavia, por llevar su nombre la *Biblioteca Popular*, parece que ha despertado el espíritu inquisitorial del Consejo de Educacion (el segundo, con los restos del primero), aconsejándole al Gobierno negarle la administracion de la Biblioteca Nacional, fundándose en que dejan circular entre los lectores, todo linaje de libros, debiendo, como buenos cristianos, atajar la corriente, dándole al que pide Paul de Cock, «*la Tabaquera de Gracia para estornudar hacia el Salvador*, y al que pidiere á Zola, los Pujos del alma restreñida con devocion.

Estas prescripciones son altamente constitucionales, y aun mercantiles, pues el celo paternal del legislador, debe prohibir la introduccion de libros perversos, y la *Propaganda Fidei* debe ser consultada cuando se imprima alguno aquí, para que se ponga al pie, *imprimatur Guido.*

El documento verá la luz pública luego. Preparen sus armas todos los diarios liberales, como cuando hubieron de resucitar las corridas de toros.

IV

No es menos interesante cuestion la que se ha suscitado con motivo de haber pedido el Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales, el concurso de la Policía para la represion de los actos que tengan pena como delincuentes, ó la prevencion por los medios de influencia que están á su alcance.

Hace cuatro meses que se tramita tan grave asunto, produciéndose sabias disertaciones, dándose traslados y últimamente Vista al Procurador de la Nacion, tememos

aconseje mandar apercibir al Presidente y disolver la sociedad, por temor de que corrompan la honradez de la Policía, ó les induzcan á entregar la ciudad á la Inglaterra, pues son casi la mayor parte ingleses los que componen dicha asociacion.

Mientras tan abstrusa cuestion se debate, ha ocurrido en Inglaterra que la sociedad congénere ha celebrado su cincuenta y seis aniversario, con gran pompa y reunion de lores y de princesas, ostentando como trofeo, una carta de la Reina Victoria, en que se solicita humildemente la proteccion de la Sociedad Protectora de los Animales, á fin que haga valer su prestigio en Irlanda, para estorbar que los furiosos rebeldes, no desgarreten los animales y el ganado, por hacer daño á los landlores, tal es la importancia de esas sociedades en Europa y Estados Unidos.

Aquí ha ocurrido en la semana pasada, que el Secretario de dicha sociedad (la nuestra) se ha dirigido á funcionarios públicos, dándoles cuenta de que un individuo ha emprendido matar á hachazos un caballo, y despues de inferirle espantosas heridas, lo ha dejado moribundo pero sin ultimarlo. Nada ha podido obtenerse, acaso por falta de una ley que clasifique de delitos, estos actos de crueldad.

V

Pero apartemos la vista y el pensamiento de estas escenas. Tenemos algo que nos consuele de las recrudescencias de barbarie que vuelven, aunque amenazados por la mayor cultura.

Eduarda ha obtenido una segunda edicion de la noble Miranda, de que no habían ejemplares y muestran que de las letras, no es extraño á las solicitudes de nuestro sexo amable. La señora de Gorriti ha llegado del Perú y aunque su salud se ha resentido del largo viaje, diríase que viene á hacerse presente en su patria para dar brillo á su sexo.

Se está imprimiendo en San Juan una *Historia Argentina* escrita por la señora Victorina de Ferrer, que llena muchos vacios de nuestros manuales de historia. Dicha joven es profesora de historia, gramática, frances y otros ramos

en la Escuela Normal y tenida por los Profesores del Colegio Nacional de San Juan, como una de las mas notables por su doctrina y método.

Aun no se ha dado un *compte rendu* sobre la *Loca de la Guardia*, que sabemos ocupará algunas páginas de *El Nacional* luego, y cuya composicion sobre un tema histórico, ha servido de soláz al Dr. Lopez, en sus estudios históricos, quien prepara una nueva edicion corregida y aumentada de uno de sus trabajos anteriores, precedido de un cuadro de la orografía del continente, necesaria en lo que respecta á la República Argentina, á la narracion de los mas grandes hechos de la grerra de la independencia.

Teniamos pues razon de decir que nuestras letras y nuestras ciencias estan en su apogeo, sin contar con la reciente publicacion de Zinny sobre los gobernadores argentinos que siendo durante setenta años en mayor número que los Faraones de Egipto en cuatro mil, son de tenerlos presente, cuando la intervencion vaya á Santiago del Estero y agregue uno mas á la lista, por desgracia de aquel pueblo, muy breve de la primera y segunda dinastía.

VI

El viernes pasado se reunían en casa del profesor Scotti, el literato Marenco italiano, varios jóvenes argentinos que se inician en las letras con éxito, y el Sr. Sarmiento como deferencia al huésped. Recitáronse lindas poesías, entre ellas un poema de Marenco, haciendo brillar en su recitado la lengua italiana que conserva el canto de la Grande Grecia, heredera del idioma de Homero.

El Sr. Sarmiento hizo el resumen de la obra que prepara sobre las razas americanas, diciendo al literato italiano que reputaba tales y que entraban en el drama americano, los hijos del Lacio, continuando la peregrinación de Eneas hasta esta parte de América, así como los Puritanos, con las leyes del Decálogo, habían desembarcado en el Norte, para restablecer la República que Samuel y David suprimieron.

Habíale precedido Garibaldi, que ha sido el objeto de

tan grandiosas manifestaciones en ambas orillas del Plata, de cuyas aguas fué almirante y de cuyos ejércitos fué general.

Spento é l'Eroe, l'invitto Guerrigliero
Il Redentori delle opresse genti;
Di libertade á Due Mondi foriero,
Intuzzaba l'orgoglio ai prepotenti
Como fulmen piombò sullo straniero,
Non curando perigli e dure stenti
Guidalto da un concetto, da un pensiero:
Franger i ceppi ai popoli gementi
Sacra l'Italia fu sua vita entera
E socio al gran Vittorio nella gloria,
Alto tenne l'onor di sua bandiera
Fra le sue gesta narrerr l'ishoria:
Pur grande Ei fu nell'umite Caprera
Chi di sé stesso riporto vittoria.

Luigi Protti.

El señor Scotti se apersonó á dar al señor Sarmiento las mas condolidas satisfacciones por el abuso que de su hospitalidad había hecho un desconocido, avergonzándolo á él de haber expuesto al General á la mordacidad de un mal creado. Aseguróle que había estado en «El Plata» á protestar contra tan maligno proceder, y dando las mismas seguridades de parte de su anciano padre. Expresóse lo mismo el profesor Scotti con respecto al Dr. Varela, á quien se escarnecía sin pretexto ni motivo por satisfacer rencores personales.

VII

Don Pedro Alcacer, miembro del Círculo Médico Argentino, ha pronunciado un discurso sobre *la vida y el transformismo moderna*, con esté epígrafe que explica su índole: *Dios crió al hombre á su imagen. A imagen de Dios lo crió; macho y hembra lo crió.* (Génesis.)

«No seré yo, señores, dice, si he de seros franco, quien felicite al General Sarmiento, ni al Dr. Hollemberg, por sus *peregrinas* ideas sobre el transformismo de Darwin, como no seré yo quien desconozca el elevado mérito y la real erudicion de sus notables trabajos.»

Protesta contra el darwinismo atribuido al Sr. Sarmiento,

su propio discurso, en que niega á pie juntillas ser darwinista; y contra la peregrina idea del Sr. Alcacer, los cien mil duros reunidos en Inglaterra, para levantar una estatua á Darwin. Los estudios prehistóricos revelan que debió ser muy fea la imagen, si à su imagen y semejanza eran hechos los cráneos de Neanderdall y las demas razas primitivas.

No hay nada que extrañar, sin embargo, á no ser que nos obstinemos en hacer la imagen de la raza caucásica precisamente, de manera que se parezca al Apolo del Belvedere, porque ha podido ser negra, con tanta geta como se vé en la monia de Ramsés II, que acaba de encontrarse, el gran Sesostris de los tiempos antiguos, el Faraon mas célebre de la dimnastia XIX. ¡Es muy geton!

Preguntamos ahora, ¿à qué raza perteneció Adan para aplicarle los versículos citados? Y *Dios crió al hombre á su imagen*..... blanco? negro? amarillo? rojo?

De la «roja» hizo al hombre, segun el texto hebreo.

«En alas, pues» resume nuestro autor su doctrina, «de « aquel espiritu innovador, aguijoneado incesantemente « por nuevos y siempre renacientes deseos, fundamos, aun- « que menospreciando el nobilísimo apellido de filósofo, « (se habla de Darwin), hechos cuando no faltos de un ra- « zonable fundamento científico; hechos que, en aras de una « lógica inflexible nos llevan inexorablemente á deducir « conclusiones, mas falsas que ellas aun. De esto respon- « den la historia de la ciencia moderna de treinta años á « esta parte.»

Sir John Lubock hace cuatro meses, en la Academia Real de Ciencias, reasumiendo los grandes hechos científicos de la época presente, dijo que en estos *cincuenta años*, se habían hecho todos los grandes descubrimientos que constituyen el saber humano. Discrepan en veinte años los dos sabios.

El autor nuestro que contradice estos hechos, que se burla de estas adquisiciones, cita con frecuencia à mas de Claudio Bernard, á Santo Tomás, á Lafontaine, Virgilio, al *Espiritus Dei ferebatur super acuas*; *les Splendeurs de la foi*, de Moignó; *Les bon sens de la foi*, por Caussets, que no son por cierto autoridades científicas.

El defecto capital de estos razonamientos, viene de su

olor á *aire encerrado* del oscuro gabinete. La ciencia de Darwin tiene eso de vivificante, que es la accion, la vida, el movimiento. «Qué me ha de decir á mí, monsieur Buffon, de los pavos, decía Andubon, si yo he vivido con ellos largos años en los bosques de su país natal?»

Darwin ha hecho su historia natural sobre el terreno quebrado, desgarrado, del Estrecho de Magallanes, de las islas de los Galápagos, de las Pampas argentinas, con las orquídeas de los trópicos, examinando los fósiles en las entrañas de las rocas, las aves con sus extrañas adaptaciones al medio ambiente, los animales vivos de la Pampa, y con la herencia de toda la ciencia pasada y cincuenta años de estudios propios, sobre las plantas y sobre los animales, ha podido cometer errores, que no es propio refute un estudiante, segun las indicaciones del Padre Moignó, ó Caussets que hablaban de otra cosa que de ciencias, cuando invocaban la fe; porque la fe ilustrada no cubre los conceptos del Génesis, que no son la doctrina moral de Jesús, tal como estar el sol fijo en medio del firmamento, y el espiritu de Dios, navegando sobre las aguas que traen los Védas en la creacion bramínica.

VIII

Córdoba dá á las letras su pequeño contingente, pero valioso; vive de la memoria de sus grandes hombres y de los días de la patria. En la Sociedad «Dean Funes», el 9 de Julio, don Lorenzo Anadon, en frases sentidas, recuerda las palabras de Franklin, que tambien pintan las alarmas de nuestra situacion presente: « En medio de tantas incerti-
« dumbres como las que han afligido nuestro espiritu, con-
« templaba siempre aquel sol que se destaca en el extre-
« mo de esta sala, y creía que el pintor había escollado, que no era posible distinguir si el cuadro figuraba la aurora
« ó el ocaso.» .....

Y esta otra: « Dos cosas que en realidad no hacen mas que una, constituyen el alma de una nacion. La una está en el pasado, lo otra en el rico legado de recuerdos, en el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de hacer valer la herencia que se recibió indivisa.»

Otro discurso recuerda la ilustre memoria del Dr. Velez,

que es la ciencia jurídica de Córdoba, como Funes fué el expositor profundo de la Constitucion de 1826, como Paz fué la espada inteligente puesta al servicio de la civilizacion y la libertad. Paz, Funes y Velez han de salvar á Córdoba de sus enemigos los teólogos retrógrados.

Guido que corria riesgo de extinguirse sin hacer por su país nada, se puso en campaña, durante la administracion de Avellaneda para suprimir el Centenario de Rivadavia, promovido por los jóvenes que dirigen la Biblioteca Popular que lleva su nombre. Desde entonces no ha perdido ocasion de hacer cruda guerra á la biblioteca que cuenta con mil suscritores y tiene en circulacion mas de tres mil libros. ¿Matará Guido la biblioteca por desterrar segunda vez á Rivadavia, que debe estar sonriendo de pena al ver estas persecuciones de los efímeros?

El Director del Observatorio Astronómico ha tenido que rectificar por las aserciones falsas de un Diputado, sobre los trabajos. Vean quien es el Diputado y á que escuela pertenece. Cerrarán el Observatorio, como las Bibliotecas, como las Escuelas.

IX

La Prensa asociada. La Provincia de Buenos Aires con sus cincuentas ciudades y villas coquetas, como otras tantas Venus saliendo del seno de las ondas, y la *Prensa* que es la Minerva que sale armada de todas armas de la cabeza de Júpiter (estamos insoportablemente mitológicos, como el doctor Alcácer bíblico) se ha reunido el 8 de Julio, á saber:

«En la Villa de Moron, Provincia de Buenos Aires, los señores delegados de los diarios y periódicos «La Patria» de Dolores, «El Imparcial» del Pergamino, «El Eco» de Navarro, «El Pueblo» de Barracas al Sud, «La Voz» del Saladillo, «El Libre del Sud» de Chascomús, «El Quilmero» de Quilmes, «El Porvenir» de Cañuelas, «El Oeste» de Mercedes, «El Despertador» de Ayacucho, «La Provincia» de Moron, «El Demócrata» de Buenos Aires, «El Heraldo» de San Nicolás de los Arroyos, «El Porvenir» de Bahia Blanca, «La Revista latino-americana» de Buenos Aires, «La Union» de Ayacucho, «El Derecho del Pueblo» del Azul, «El Pam-

pero» del Bragado, «La Razon» de Balcarce y «El Ciudadano» de Buenos Aires.

«E pur si muove!»

¡Qué espectáculo tan bello y tan consolador!

Catorce periódicos y diarios, en donde hace diez años no se oía sino el tropel de los caballos, ó el grito de alarma del salvaje ó del cristiano amontonado!

La Provincia de Buenos Aires nace á la vida libre de las enfermedades crónicas de su vieja madre, con sus huesos carcomidos de la sífilis de Rosas y todos los despotismos. El voto sin lista:

La Convencion de la prensa de la Provincia de Buenos Aires declara: que por intermedio de los órganos que la forman, sostendrán únicamente en las próximas elecciones de convencionales para la reforma de la Constitucion, á ciudadanos que respondan á los siguientes principios:—Descentralizacion del Poder Judicial.—Eleccion directa por los pueblos de sus Municipalidades, Jueces de Paz, Comandantes de Guardia Nacional y Consejos Escolares.—Localizacion del voto con relacion á las secciones electorales en que se divida la Provincia.

CONVERSAZIONE

(Agosto 28 de 1882.)

El Profesor Scotti, que es un joven literato italiano, muy consagrado á la educacion, y autor de preciosos trabajos en relacion al italiano y al español, como que es director de una excelente casa de educacion, tuvo la buena idea de dar en su propia casa, y con los modestos medios de un hombre de letras, al distinguido literato Marenco, una tertulia que los italianos han llamado *conversazione*, y que se aproxima á las *Lecturas* inglesas, á las *Conferencias* francesas pero mas variada, familiar y amena.

Recitaron alumnos del colegio, preciosos versos; leyó Scotti una traduccion del italiano de los preciosos versos *al arte* de Encina; el señor Marenco recitó una bellísima poesía á las golondrinas, con diccion y emision que aventajaba á Dickens, leyéndose á sí mismo. Un joven Urien leyó versos en castellano, como muestra de lectura, y todo debió dejar satisfecho al dueño de la casa, y al huésped. Otro

ejecutó variaciones de violin y el señor Varela tuvo felices inspiraciones sobre literatura italiana.

Para mas honrarlo, y contando con simpatías de profesion, letras y bellas artes, Scotti había invitado al General Sarmiento para que el literato Marenco encontrase uno de la familia en su viaje á América; y una Comision de jóvenes fué á traerlo en un coche, en atencion sin duda á sus años. A su llegada encontró lo que debía esperar en respeto y afecto; y hasta el fin fué el objeto de las consideraciones de todo el mundo. Pidiéronle que hablase, y lo hizo con abandono, sobre letras, libros, con tono familiar de una conversacion.

Desgraciadamente el señor Scotti había convidado entre varios jóvenes á algun cronista de los que sirven la causa del que compró *El Plata*, que como los *parvenus* no sabe que el hogar doméstico es sagrado, á no ser que pretenda que el profesor Scotti invitó al General Sarmiento para escarnecerlo, como lo ha hecho *El Plata*, en el artículo que consagra á la reunion del viernes.

El literato Marenco que escribe sobre el país que visita, puede agregar esta observacion. Inconvenientes y ventajas de las sociedades *mélées* de las Repúblicas americanas, efectos de las escorias, al lado de los metales preciosos.

LITERATURA ARGENTINA

(*El Nacional*, Julio 11 de 1879).

Mandábamos preguntar á una sociedad de mujeres notables norteamericanas que consagran sus estudios y esfuerzos á mejorar la condicion de su sexo, iniciándolo en las bellas artes, sin entrar como pretenden otros, en el terreno de la vida política: Cuántas mujeres cultivan las letras en ese país? Cuántos escritores tienen de nuestro sexo? Qué ramos cultivan? etc., etc.

Para qué decir que hicimos como si no hubiéramos leído.

El Nacional ha sido ya favorecido por dos ó tres composiciones que llevan al pie el nombre de antemano bien y favorablemente conocido, de una escritora argentina, que

se inició con éxitó en el romance en Francia, sobre asuntos americanos.

La señora de Garcia ha escrito sobre la Penitenciaría excelentes páginas que muestran, bajo formas literarias correctas, su facultad de observacion, y en el *Gran baile del Progreso*, con que favoreció nuestro diario ayer, que es á mas de escritor versado, mujer, muy mujer, y lo que es mas, habituada á los refinamientos del *High life* europeo, en cuyo medio ha brillado muchos años en París y Estados Unidos. En materia pues de gasas, flores, brillantes, en elegancia del vestir, en las reglas del *bon ton*, ha de poseer su paleta de colorista, tintes que nosotros escritores de hacha y tiza, no sabríamos combinar. ¿Quién habría por ejemplo, descubierto que las mujeres se visten para examinarse y criticarse mutuamente, si alguna grande autoridad, salida de sus elegantes filas no revelase el secreto, para nuestro desencanto?

La luz se ha hecho en nuestro espíritu, para ver que, por no tener le *mot* del enigma, lo hemos estado viendo toda la vida, sin comprenderlo. De un gran baile, no son ni los valses, ni los jóvenes apuestos, ni la orquesta, ni el ambigú (ochenta mil pesos), lo que deja recuerdos en la mente de las jóvenes. Música, luces, animacion, requiebros, ó *flirtation*, pasan sobre ellas como las nubecillas de verano sobre un cielo celeste, cosa que no siempre le sucede al cielo. Lo que queda, en rasgos indelebles, lo que se cuenta al dia siguiente, al grupo de amigas que aguardan su parte de emociones, lo que despierta las facultades descriptivas, la imaginacion, el juicio, la penetracion femenil, el sentimiento de las armonías, es el traje, los encajes, flores, cintas, adornos, sin olvidar uno de los que llevaba cada una de las damas notables, las joyas de las pro-mujeres de prohombres y de ricos homes; y oyéndolas contar aquella Iliada en que tantas heróinas como antes hubieron amazonas han luchado porque les brinden la manzana, que una vez nos hicieron morder, nos hemos asombrado del número de escritoras, de autoras, de novelistas, de críticos, que cuenta el bello sexo, en nuestra sociedad elegante y culta.

¡Apura tu ingenio Edison en mandarnos el *criticófono*, para pornerlo al lado de una de estas nárradoras, y guardar su

improvisacion y sus observaciones, con el perfume de su voz y de su diccion; pues que á poderlas repetir nosotros, fiándolas á nuestra memoria y á nuestro juicio barbudo, ó le quitaríamos la gracia, el colorido, y el *cachet* femenil, ó lo haríamos tambien como una de tantas, y nos creerían hijos de mujer. ¿Y la N. como estaba?—Ah! te voy á contar, tenía un vestido riquisimo de..... ? y ya se nos olvida la historia, no recordando á nuestro turno, sino la animacion del orador, la sonrisa de satisfaccion con que acompaña los *bon morceaux*, las ojeras de la mala noche que rodean sus ojos, la finura de la crítica, y alguna sátira ó alguna comparacion del diablíquejo travieso y burlon que está dentro de cada mujer y le dicta el discurso y los actos.

Nos felicitamos que de vez en cuando amenice la señora de García las columnas de *El Nacional*, pues que en esta época de *cuartetos*, *óperas*, virtuosi, conciertos y bailes, y tantas muestras del refinamiento del gusto, á que vamos llegando, se necesita una mano delicada y artística que nos haga sentir de nuevo, lo que escapó ó nuestros groseros sentidos.

Respondémosle que el gran cuerpo de los escritores argentinos no olvidará que una escritora, y mas si pertenece á la alta sociedad, no está sujeta á la crítica que podemos soportar nosotros, pues que una autora, cualquiera que sea la medida de su talento, su instrucccion, ó su estilo, nunca deja de ser una mujer, una dama que escribe bajo la ejida de la cultura, de la caballerosidad, y del respeto de los hombres. Así andan solas en las calles, asi escriben en libros, y diarios. *Ne touches paz á la Reine!*

MOVÍMIENTO LITERARIO

1886

(*El Censor*, Enero 3 de 1886.)

El año 1886 principia bajo buenos auspicios en cuanto á las letras argentinas.

El ingeniero D. José M.ª Muñiz ha hecho tirar aparte, para obsequiar á sus amigos estancieros la monografía del

Ñandú ó Avestruz pampeano, á fin de que conozcan su modo de ser y sus cualidades. Es el libro mas argentino por el asunto y el estudio de la materia hecho con el animal viviente, refutando con ello los errores de Buffon, errores de gabinete.

A primero de año apareció como aguinaldo la obra completa VIDA Y ESCRITOS DEL CORONEL D. FRANCISCO JAVIER MUÑIZ, *cirujano Principal del Ejército; doctor en medicina; miembro corresponsal de la Academia de Ciencias naturales de Stockolmo; de la Sociedad Jeneziana de Londres; de la de cirujanos de Zaragoza Caballero de la orden de Wasa en Suecia, etc., ete.*

Obra escrita y compilada por D. F. Sarmiento y dada á luz en papel de color amantecado (*Chamoix*) y en tipo flamante por Mr. Lajouane que se ha instalado editor de lo que á la literatura argentina concurre y en este libro ha hecho gala de esmero y buen gusto, gracias á la ejecucion del impresor Coni que ha elevado el arte tipográfico á una altura desconocida entre nosotros. Hay á mas de la edicion bellísima, aunque corta de la obra, unos cuantos ejemplares en papel de Holanda para mostrar todos los refinamientos del arte.

Geografía Argentina por D. Mariano Felipe Paz Soldan, profesor de historia y geografía, socio corresponsal del Instituto Geográfico Argentino, de la Real Sociedad Geográfica de Londres, de la de Lisboa, de la de Leon en Francia, ex-Ministro en el Perú, etc.

El apellido Paz Soldan figura honorablemente en la historia y en las letras del Perú y de América. Su gran Diccionario Geográfico Estadístico y Etimológico del Perú, bastaba para asegurarle la reputacion del primer geógrafo de esa parte de América. Ahora agrega al vasto campo de su investigacion la Geografía de la República Argentina en 485 páginas editadas por Mr. Lajouane. Es el primer trabajo de Geografía que enumera los monumentos públicos tales como la estatua ecuestre de San Martin, la de Belgrano, la Pirámide de Mayo, la estatua del General Lavalle, la de Alsina, la de Mazzini, el monumento al General San Martin, etc.

La Geografía Argentina está llamando la atencion en Europa, puesto que ciento veinte mil almas este año han preguntado donde está en el mapa, y cual es el camino

mas corto que conduce á ella. Nosotros tomaremos de la monografía del Ñandú del Coronel Francisco J. Muñiz la mejor descripcion que del país podemos hacer á estos inmigrantes que de todas partes acuden á posesionarse de este suelo, poseído ya por otros que madrugaron mas primero.

«Mire señor: el campo es lindo, el campo da hambre, da sueño y da sé. Está cubierto de flores que incantan, y que son una maraviya: tiene agua en los médanos, y lagunas, que cuanto mas se bebe de eya da mas sé. En el campo se puede decir que no encomodan el frio y e calor... Ahora bastimentos pa ques platicar hay que es barbariá. Hay mulitas, peluros, gamas, guirguinchos, venaos, liones, perdices—guevos y pichones de todos los pájaros en las lagunas en los guaicos y en las pajas en fin de todo bicho bagualaa hay que da mieo. Avestruzaa ¡eh pucha!»

....

Los que necesiten mas circunstanciados datos sobre la República los tendrán completos y oportunos en la geografía del señor Paz Soldan, tan atractivo como un libro de lectura; bien es verdad que hasta ahora habíamos tenido cartillas de geografía para escuelas, mientras que el trabajo del señor Paz requiere lectores mas adelantados, y los tendrá en la masa de la poblacion nacional y extranjera, que necesita tener á la mano, un tratado de geografía argentina para consultarlo, cuando no se tiene presente la ubicacion de una villa ó ciudad. Lo recomendamos á cuantos se hallen en este caso.

AURORAS Y OCASOS

Esta coleccion de versos viene dedicada al General Sarmiento, que como se sabe, es poco dedicado á la poesia.

La poesía rimada nos ha parecido siempre una perfeccion de la época actual, pues la belleza ideal se resiste á entrar en aquellos moldes y cajoncitos que se llaman versos, sin tener que encojerse y perder sus formas para no sobresalir, ó bien llenar el espacio con algodoncitos á fin de que la idea no quede como diente flojo, bailando en un alveolo demasiado grande. Es un hecho notable que grandes poetas modernos Lamartine, Victor Hugo, dejaron de

ser versadores cuando descendieron á la gran lisa de la vida pública, lo que prueba que aquellas formas vienen estrechas al pensamiento moderno, práctico, espansivo, popular en la forma y en el objeto. De los versificadores que son centenares, al poeta que es la *rara avis*, hay mucho que andar, y son en estos mucho los llamados y poquísimos los escogidos.

Solo de un lado nos parece saludable el ejercicio de la versificacion, y es que haciéndose con palabras aquel entretenimiento del espíritu, el estudiante aprende á manejar su lengua, á precisar el sentido, y colocar simétricamente las voces hasta ajustarlas exactamente á la mesura como el cajista con espacios. Pudiera decirse que es el arte de escribir el que se aprende, pues que el pensamiento está demas, ó viene de antemano tomado para entrar á ajustarse en las casillas que se le tienen asignadas. En este sentido es una gimnástica del espíritu y debiera prescribirse con mesura, como los ingleses acaban sus estudios en latin, componiendo versos en aquella lengua muerta. Esta gimnástica no va mas allá que el trapecio para ejercitar simplemente los músculos. Así nuestros jóvenes poetas están enamorados de Filis en una composicion, la desdeñan en la otra; describen en sentidas palabras la esperanza, y en otra versada desesperan de la esperanza misma. Son tópicos, son temas de retórica para ejercitar el corazon á sentir bellamente, acabando por no sentir nada; y pensando profundamente en cosas en que nunca pensaron; simples juegos de palabras, y como salga agotar el diccionario para ver todo lo que dá de sí una palabra, ó un concepto aun sin rimarlo.

Dados estos rasgos comunes á todas las colecciones de poesias, que no deja de ser al fin de cierto tiempo el rimador, nos reconciliamos con él toda vez que le vemos tomar de la realidad presente alguna impresion como tema el artesano el rastro que dejan en la cera la inflexiones de la llave que quiere rehacer.

Pondremos un ejemplo.

De una rosa las hojas vi secarse
Y una tras otra abandonar su cuna;
Mi corazon tambien al deshojarse
Con triste languidez vió alejarse
Sus dulces ilusiones una á una.

No tacharemos á estos versos su prosa rimada solamente, sino que expresan una vulgaridad que todos los rimadores dijeron sin sentido. Son actitudes que se le hacen tomar á una alma ó un corazon como de *manequí*, para que exprese dolor, desesperacion, cólera, etc.; etc.

Pero si bajo el epígrafe máscaras.

« Encontramos con frecuencia
Paseando por los salones
De frac y de guante blanco
Con *sans façon* ciertos hombres
Que llevan gruesos brillantes,
Que tienen quintas y coches,
Y que no son otra cosa,
Si su vida se recorre,
Mas que elegantes bandidos,
O disfrazados ladrones».

empezamos á ver ya algo mas que rimas, una intencion moral, aunque la frase trace con sombras recargadas una fisonomía que no es rara en nuestra época.

¿Qué poeta no ha hecho resonar su clarin, por que vibrar las cuerdas de la lira sería apenas como el susurro de la brisa, para celebrar los laureles y las palmas que ofrece á los heroicos exterminadores de hombres, el tema de la Iliada, de la Enneida, que sobreviven á los siglos, de tal manera excitando el genio del poeta ávido de carnicería, como el guerrero mismo, pues el poeta incita con sus cánticos al combate, tras de la gloria del pillaje y del derramamiento de sangre?

Al andar de los siglos sin embargo, del pecho de las madres desoladas, de entre las ruinas de las ciudades, y en medio del humo y de las llamas que abrazan las mieses y dejan en su lugar sembradas el hambre y la deznudez del pueblo para cosecharlas en el próximo invierno, se oyen al fin rumores confusos, como lamentaciones, como protestas, como voces enérgicas, en fin, que preguntan si la guerra es algo que se distinga del asesinato y del robo, solo por ser asesinatos y robos gloriosos, segun la vieja tradicion de las tribus salvajes; y si alguna vez de un corazon joven, de una alma bien nutrida de ideas saliera en versos, un torrente de invectivas con el Moloc que se ceba en hecatombes de víctimas humanas, tras de esas

rimas me diria yo: asoma como la luz naciente de la aurora un presentimiento del porvenir, un estandarte que se ajita á la vanguardia señalando el camino; entreveo el poeta, y lo saludo.

PREMIO JUANA MANSO

Julio 26 de 1882.

El domingo tendrá lugar en los salones de la Sociedad de Beneficencia, el certámen para optar el Premio Juana Manso de 2.000 $ m/c., á la dama ó señorita, que mejor leyese á juicio de un Jury compuesto de señoras y caballeros, muy competentes para juzgar con acierto.

Diez señoritas se han presentado, y hoy se les ha distribuido á domicilio un fragmento de lectura impreso en hoja separada, para que lo estudien y vean que énfasis ha de convenir á cada palabra; por que no está la monta en leer de corrido como se dice, sin titubear, ni mascar las palabras, sinó en leer de manera que el que está oyendo se persuada de que está oyendo al narrador, al que conversa, ó al que pregunta y otro le responda, que llamamos Diálogo.

Se ha escogido un salon que solo admite un cierto número de personas, y el local de la Sociedad de Beneficencia, para que una numerosa concurrencia ó un Teatro por local no impresionen demasiado á niñas poco habituadas á producirse en público.

Háse por fin logrado principiar con esta útil mejora, y es de esperar que en los años sucesivos tome mayor vuelo, y se difunda por el país, y hayan premios en cada ciudad, villa y aldea.

¿Porqué no los habria en las escuelas propuestas por los padres pudientes á fin de estimular la buena lectura entre sus hijos? Leer bien, es la mitad de la sabiduría. Solo el hombre sensible lee bien.

Los diarios franceses anuncian que M- Legouvé, el profesor de lectura, viajaba de un Departamento á otro, examinando los cuatrocientos cursos de lectura que estableció M. de Freycinet, en su primer ministerio, desde que se convenció que es *rara avis* en la culta Francia, un individuo que sepa leer irreprochablemente.

Hemos visto señoritas hacer una lucrativa industria de leer en los teatros.

Hemos visto doce jovenes estudiantes de mayores, en una Universidad, no obtener el premio de lectura á que habían concurrido.

¿Qué es tan difícil leer bien? preguntaba una señora. Nó, le contestaba un entendido. Lo difícil es ganarse en cinco minutos de lectura, *dos mil pesos* de papel, que es el doble del salario que no ganan varios empleados subalternos en un mes de trabajo, ó cuatro peones cavando la tierra desde el alba hasta que se oscurece. Un solo hombre no los gana en tres meses.

Si se prodigan los premios, como antes daban á cada niño un premio ciertos colegios, para que todos queden contentos, habrá un medio mas de fomentar la disipacion y la holgazanería.

Esperamos que no sea necesario tener un corazon de fiera para negar el premio á diez aspirantes que lo solicitan, con igual ardor y con iguales aptitudes, debemos suponer, mientras no tenemos prueba en contrario.

EL PREMIO DE LECTURA

(*El Nacional*, Julio 31 de 1882.)

La escena de ayer en la Casa de Huérfanas en la Merced, tenía un carácter de verdad tan sencilla, que acabó por llenar de júbilo á los mas indiferentes.

Tratábase de dar el «Premio Juana Manso» á la señora ó señorita que, entre doce que se presentasen á optarlo, mejor leyese.

Leyeron todas, dicen que muy bien, porque el cronista que nos cuenta lo sucedido es duro de oídos; y fué premiada la señorita Lagos, recibiendo el premio, ¡que buena, que buena, que buena pro le haga!

Ocurrió en el primer ensayo, que cada uno de los miembros del jurado ponía un puntito al nombre de la lectora que mas le satisfacía. Al ir á votar se encontraron con que todos habían notado las mismas dos niñas.

No había, pues, óbice que ponerle.

En la segunda prueba la cosa andaba mas ajustada. An-

tes del Quijote, la balanza se inclinaba á una españolita; pero en la segunda se vió que la balanza se inclinaba al otro lado y al último, la señorita Lagos se llevó la palma.

El resultado ha dejado satisfechos á todos, pues concurrieron mas de doce, faltando tres de las inscriptas y la concurrencia de señoras y caballeros era distinguida y benévola. La Sociedad de Beneficencia había concurrido de *incógnito*, pero cordialmente, tanto que ofreció dar quinientos pesos de sus fondos á la jovencita que mas se acercó á la meta.

La señorita Bradley reunió muchos votos entre el auditorio, y algunos entre el Jurado, pero sin mayoría como las dos premiadas.

La señorita Manso debe por estatuto entregar el premio á la laureada. Fué la escena conmovedora. Habló dirigiendose á la imagen de su madre, la apostrofó como una hija solo puede hacerlo, y el espectáculo y la comision la hicieron patéticamente elocuente. Segun se decia, el general Sarmiento, que no tenía voto, dijo que la Manso era la que mejor habia leído, saliéndose ella sola del ritual establecido. Ofreció dar una conferencia de lectura para corregir los defectos de escuela que todos tienen, y lamentó la ausencia del señor Guido Spano, examinador, que es un excelente modelo.

¿Quién les mete á estas niñas, tanta prisa para leer? Ahí está todo el mal. Probablemente la emocion y el susto las aturde, de manera de estarse oyendo como si oyeran la voz de otra persona. Nadie quitó la vista del libro. Nadie hizo diferencia de voz, de direccion. Cuando se dice: *Da Rita, Don Carlos*, es para el público, para la *cantonade*, como dicen los franceses. Ahí se quita la vista al principio, y hablando con el público se les previene que los que van á hablar, son *Rita*, *D. Cárlos*, *Da. Francisca*...

El primer tapon, ya anduvo mal el negocio.

Como no muchos tienen ejemplares del *Si de las Niñas*, que no es tan facil, como muchos lo pretenden, repetiremos la frase:

Rita—«Señorita, adentro. La mamá pregunta por usted. Voy á traer la cena, y se van á recoger al instante... Y usted, señor Galan, ya puede tambien disponer de *su persona*.»

Don Cárlos contesta una pavada. Toda la dificultad está en la otra frase.

¿No ven, criaturas, premiadas ó no, que Rita es una cocinera antigua de la casa, que es como la madre de las niñas, que habla con autoridad, taimada como una criada vieja? Como este género se ha acabado en Buenos Aires, con la vasca, extraña é indiferente á lo que se pasa en casa nadie comprende el tono de la cocinera regañona. Recomendamos la lectura del episodio de la Toribia en *Recuerdos de Provincia*, cuando saca cortito á su amo con el cucharon de la cocina, porque va á sopar el pan en el caldo de la olla, y sabrán como se lee ese impagable,

«Señorita?....adentro.

El adentro con voz perentoria de mando, como un campanazo, como un *colpo di camone!*....Adentro! ¿está usted pelando? adentro! y usted caballerito! tome el portante, que estoy de prisa. El «voy á traer la cena», almas benditas, no es para hacerle venir el agua á la boca de don Carlos, sino para acentuar y justificar la orden de despacharse, y ligerito. El «Señor Galan» es una ironía de la sirvienta que lo pone á la puerta.

¿Ven ahora que no han leido bien? Desgraciadamente esta frase está tan al principio, que no puede dársele vigor, no obstante que el General Sarmiento les enseñó una treta, para salir airosas.

Ni por esas. ¡Tan babosas!

El «á lo menos parece cabrito» estuvo simplemente detestable. Me parece que el cabrito debía estar mejor que la lectura. ¡Que cabrito tan desabrido! cuando hay tanta malicia en la observacion.

Todo lo demás, hasta la vuelta de la hoja, es recitado de ópera. No hay una frase, una nota para la prima donna.

Pero viene Calamocha y dice: «si hay una real moza que guste de cenar cabrito, que levante el dedo.»

Tanto desparpajo, tanta pachorra, para que ninguna de las que leyeron levante el dedo! Eran pollos mojados y no reales mozas, aunque habia una que otra de que se podía sacar partido, con el tiempo, cultivándola.

Y la contestacion de Rita... pero han tenido alma para no acentuar la gracia de la respuesta? Petulancia á petu-

lancia? Como si fuera necesario ser real moza para tener hambre?

Como si una real moza no pudiese darse un hartazgo de almondiguillas!... Me quedo con las almóndigas, ya que para tomar un cabrito decente, es preciso ponerse á las órdenes de Juarez Celman que comía aquí otras frescas con tenedor y cuchillo.

¿Y lo de la jaula? Rita sorprendida, confundida, pero sin perder los estribos, (exclusivo rasgo de cocinera) un ruido tan grande....«Cierto» (es mentira). Un ruidooo y mire us-« ted... era la jaula del tordo... Pues la jaula era, no tiene « duda... Válgale Dios! si se habrá muerto!... No; vivo está, « vaya! algun gato habrá sido!»... (Preciso).

Lo que yo puedo asegurar es que no fué ninguna de las que leyeron la que hizo la avería. ¿Qué sabe el tordo, que está á la sazon roncando, lo que imagina Rita para salir del paso? Pero las que leían, debían saberlo. Para eso tuvieron en su casa tres días el fragmento que debían leer y la caja del tordo. Vuélvanlo á leer, leánlo cien veces y todavía no han de dar en bola.

Hay gente que cree que leer, es leer lo que está escrito. Pues, no señor, leer, es decirle á uno que nos oye, ojalá fuesen ciento, entonces es mas fácil, lo que cuenta otro, ó lo que piensa, ó lo que conversan dos. Entonces es diálogo; son dos que hablan, y en lugar de estar rompiéndonos los tímpanos con el *Rita, don Carlos, Rita, don Carlos*, se suprimen los avisos, por repetidos y se engrosa un poco la voz tenemos á don Carlos y afinándola á Rita ó Francisca. A veces la contestacion debe pisarle los talones á la pregunta y el *Rita ó don Carlos* que es un *hors d'oeuvre*, viene á descomponerlo todo.

«Ya tenemos luz» (*sale con luz, Rita se sorprende*). Unas catorce niñas que se han tenido en su casa tres dias este pasaje debieron ver que el *sale luz* es una cosa fatal en la lectura, pues ya dijo «tenemos luz» y bueno solo para el teatro; y el *Rita se sorprende* es para que la cabeza de chorlito que lee, se encoja de hombros, tuerza el pico de un lado, haga un gesto, entre riendo y asustada, y diga: «Perdida estoy».

—Rita! pues tú aquí?

—Sí, señor, porque....

—¿Qué buscas á estas horas?

—Buscaba!....Yo lo diré á usted. (Confidencialmente.) Porque oímos un ruido tan grande.....

Vamos! Es preciso mandarlas á la escuela á todas! La escuela es, ya se sabe, el espejo. Véanse como se paran! como dicen lo que dicen una vez al mes, sobre todo si la alacena está provista. «Buscaba! yo le diré á Vd....» Pero creen que están leyendo, y se olvidan que en cuanto á mentiras todas son Ritas, ó acabarán por serlo. Entonces sí que se expresan con pasion, con mucho aire aspirado que debió haber por odres en el «¡Quitármela!» Ellas saben lo que es aire aspirado.

¡Tanto cuesta leer! Pero lo que leyeron no cuesta nada y no tiene precio en el mercado. Es la medida general de la lectura, entre gentes que leen. La prueba la dieron en el capítulo XXXI del Quijote. Ambas lectrices leyeron sin una sola tergiversacion de finales de palabras, de acentos, etc. Así leerían todas, estoy seguro, porque doscientas señoritas leen así, es decir bien; pues á cada uno de los Consejeros de Educacion, escepto á Guido Hispano, se le puede preguntar como Almaviva á Don Bartolo «Sabe Vd. leer doctor?»

Esa lectura del Quijote, sin embargo, estuvo muy presentable, aunque no arrancaron á nadie una risa que indicase que les hacía cosquillas.

Cuando se usaba leer con tonada, como rezo gangoso y de una pieza, oíamos á un niño grande leer de corrido y corriendo, la aventura de los batanes, con la cara ajestada, como lo hacian las antiguas cantoras; mientras decía los mas graciosos disparates; pero como estaba leyendo, el niño no sabía que estaba diciendo bromas de destornillarse. Las señoritas sabian, pero parecía que les habian contado el cuento.

El ensayo ha sido feliz, sin embargo; y de seguro que no será estéril ni infructuoso. En otro certamen se han de pedir mas cualidades. Pues que lo han tenido de antemano para leerlo, no hay para que estarse con los ojos pegados, como niño que se agarra de las faldas de la mamá. Se lee, hablando con el público; y como no sabe uno de memoria, tiene que volver á ver en el papel lo que se sigue. Al fin del período se ha de estar mirando al público. Si la cosa

es risueña, reirse pues, pero á carcajadas, si el caso lo impone. Una señorita que leía bien, se estaba conteniendo.

Las españolas en España llevan mucha ventaja á las criollas, no solo en la pronunciacion de la *ce*, *ci* que hacen tan dulce y sin esfuerzo; sinó por lo determinado del modo de hablar, que es genial de la lengua. Un ¡ Mire V.! en boca de española de Castilla, es impagable; y si es andaluza y le hace dos contoneos de hombros, se lleva los dos mil pesos del primer envite. Lástima que no entienda mas que nuestras jovencitas lo que está escrito en el libro.

Cuando oímos leer á Dickens notábamos con interes su postura estudiada, elegante, un poco de costado con relacion al público. Leyó la larga tempestad de David Copperfield de que hay muchos ejemplares en castellano aquí. Es mas facil, me parece, leer una tempestad que la comedia del *Sí de las niñas* y el trozo escogido en ella, no por lo difícil, sino por lo insípido. Hay tres ó cuatro frases admirables, lo demas es palabreo. La tempestad es toda de una pieza; va arreciando y creciendo el interés y el lector entrando en ejercicio.

Luego aquellas jovencitas no conocen bien las palabras y muchas ni las emociones. Mas grandes serían mejores, aunque mejor leyeron y cosa rara, las mas bonitas leyeron bien.

Las señoras del juri llenaron su encargo con la mayor inteligencia y como era tan nueva la cosa, no respiraron hasta que todo hubo pasado bien. Las señoras de la Sociedad de Beneficencia presentes, tomaron el mas vivo interes y estaban haciendo sus castillos en el aire.

Se ha leido en Buenos Aires como se está leyendo en París y en toda la Francia, pero no como se lee en Boston ó Filadelfia.

Llegaremos.

NUESTRA ORTOGRAFIA

(*El Nacional*, Marzo 29 de 1879.)

No todo ha de ser política.

Cedemos la primera columna á una materia que empieza á llamar la atencion de la prensa. Para di-

lucidarla, nos piden demos lugar al siguiente comunicado:

> A los cajistas—Regla que ahorra correcciones «i latina en lugar de y vocal; i je, ji en todos los casos, i nunca erran.—SARMIENTO.

Hace tres meses apenas que un Ministro de la al fin realizada y constituida República Francesa, ha ordenado se abran cursos de enseñar *á leer* en los liceos, y un año, á que M. Legouvé ha escrito por la primera vez un tratadillo de reglas para el ejercicio de este arte, que declara y el ministro confirma, no ser conocido en Francia, no obstante que es popular y está asombrosamente perfeccionado en los Estados Unidos.

A esta singular preocupacion por la buena manera de leer, le han precedido de parte de la Asamblea Nacional, un año antes, leyes ordenando la ereccion de veinte mil edificios de escuelas, lo que muestra que recien de dos años á esta se ocupan seriamente los franceses de escuelas y de enseñar á leer al pueblo en general.

La ortografía de una lengua es simplemente la manera de pintar las palabras, segun Voltaire, Nebrija, Bello, Sarmiento y otros.

Puede ser tradicional, histórica, y etimológica, como la de franceses é ingleses, ó bien simplemente fonética, como la de los italianos y españoles.

Si el señor Sarmiento, como dice un diario, vuelve á ocuparse de la cuestion de ortografía, que tanto lo ha ocupado en su vida literaria, es porque hace en efecto medio siglo que se ocupa de enseñar á leer, como hoy recien se ocupan la Asamblea francesa y el Ministro de Instruccion Pública, republicano, en Francia.

No hay pues razon de maltratarlo.

Cuando el señor Sarmiento proponía al Consejo de Educacion adoptar una de las dos ortografías recibidas, presintió en una frase todo el saber que había de ostentarse á propósito de ortografía, y aconsejaba no contradecirlo.

Varios articulos se han escrito ya y algunos de ellos, por la erudicion y el buen gusto de no hacer caudal político ni motivo de denuestos un disentimiento sobre ortografías, merece ser considerado.

Para fijar la cuestion, debemos restablecer la verdad de los hechos y no salir de ellos, con suposiciones, amplificaciones, etc.

Pedimos que la palabra *ignorancia* sea desterrada de una cuestion de este género.

Conocemos tanto como el que mas entre nosotros, pues que hemos bebido en las mismas fuentes, cuanto Max-Muller, Grim, Humboldt y otros han escrito y descubierto sobre la ciencia del lenguaje, y la luz inmensa que ha arrojado el sanscrito sobre la filiacion y parentezco de las lenguas indo-europeas.

El achacar á ignorancia ideas que son las nuestras, suele tener por resultado sublevar las ignorancias reales, contra la ignorancia presunta, pues nadie quiere, no sabiendo de que se trata, estar del lado de la ignoracia proclamada.

Bueno es que el público sepa de que se trata.

El señor Sarmiento no ha propuesto reforma alguna en la ortografía, sino adoptar una de las dos maneras hoy en uso en América de emplear dos letras del alfabeto.

Hace dos años que siendo Ministro el señor Quesada, dirigió una nota al Director de la Escuela Normal de Maestros, recomendándole pusiese esmero en la enseñanza de la ortografia, á fin de evitar desautorizadas innovaciones. El Director General de Educacion contestó que obraría de conformidad, previniéndole que era español peninsular el profesor de gramática en dicho establecimiento.

Mas tarde dirigió una carta, que corre impresa, al mismo Ministro, indicándole la conveniencia de asociarse él y el señor Ministro á algunos literatos distinguidos ó que gozan de autoridad, para que se determinase cual de las dos formas ortográficas prevalentes en Europa ó en América debía adoptarse.

No hay pues reforma ortográfica del señor Sarmiento, aunque sea lícito suponer que se incline en favor de lo que es mas simple, y quizá mas al alcance, para usarla correctamente *de los ignorantes*, pues siendo hoy el escribir necesidad primaria del pueblo, como vestir, leer, escribir, no debe exigírsele que sepa sanscrito, griego, ni latin, para decir á su prógimo que está atacado de tisis, en lugar de escribir *phthysis*; porque así era originalmente el sonido de la palabra griega.

Ultimamente un alumno de la Escuela Normal Nacional hizo imprimir en Buenos Aires, un opúsulo con la ortografía que llamaremos americana, lo que muestra que se enseña en las escuelas aquella que se usa en las imprentas, y esto provocó á resolver el punto, en la parte que corresponde al Consejo de Educacion.

¿Se enseñará una ortografía en las escuelas de Buenos Aires, sin las reformas aceptadas en otras? Se dejará al árbitro del maestro? Se ordenará que se siga la tradicional.

Tal es el estado de la cuestion.

Los medios de resolverla serían sencillos.

No se necesitan largas disertaciones, ni mucho saber, para poner i latina donde no hace oficio de consonante, y jota en lugar de ge gi anómalo. ¿Ni esto debe hacerse? Díganlo y estará todo concluido.

No es sin embargo cuestion de ignorancia la que divide á los que opinan en favor de la ortografía etimológica, que hace de cada palabra un museo arqueológico, que debe llevarse á cuestas cada individuo de nuestra época y á los que creen que la escritura es la simple pintura de los sonidos que nos llegan al oido.

Vamos á poner á la vista de nuestros lectores la obra de la pretendida ignorancia.

Ortografía de la *Crusca italiana*:

«*O maestri italiani. Ricordam oci che la chiarecezza delle idee ci fa ritrovari il modo di favellure chiaramente di tutto á tutti, e che abbiamo una lingua nationalle. Cosi la percezione di un oggetto, sotto forma de idea, etc.* Compárese con el latin.

El italiano ha realizado desde su origen, la idea de una ortografía puramente fonética.

El castellano, merced á las reformas introducidas por la academia de la lengua, perdió las señales de derivacion y parentesco con las lenguas de su origen, como lo había hecho el italiano, deteniéndose sin embargo, ante hechos existentes, que de ninguna utilidad eran, ni obedecían á principio alguno, tales son el promiscuo uso de je ji, ó xe, xi, que tanto embaraza á los que no pueden saber el porque de las cosas, pues aun se escribe Mexico y Ximenez, pudiendo escribirse Mégico y Gimenez, ó Méjico y Jimenez.

Si en buey, *rey*, *ley* pudiera aplicarse la ley de Grim, diciendo que el castellano convierte en y, la del latin como *box*, *rex*, *lex*, la regla falla miserablemente en hay, hoy, comboy, Paraguay.

Si por la misma regla se supone que para rastrear la etimología de Gerusalem, Gerónimo ha de buscarse en el calepino *hie* del griego, cuando haya de hacerse lo mismo con je, jes, jenofonte, hemos de ir á parar en xerxes, xenofonte y xexes, lo que no hace mas que una ciencia inútil para tan poca cosa, con xicara, que nos viene del árabe.

¿Cómo se obviarán las dificultades que en efecto puede suscitar el que la palabra escrita tal como suena, pueda ser referida á sus orígenes, y seguida en sus migraciones de una lengua á otra, ó sus tranformaciones, á medida que el tiempo y el uso las van gastando ó adulterando?

Lo que el buen sentido y conveniencia dicta, es hacer en el diccionario, al registrar una palabra, su historia, con sus relaciones de familia, sus trasformaciones, hasta llegar á asumir la forma en que actualmente la pronunciamos.

Veamos un ejemplo, en un diccionario inglés:

«*Slate*. Antiguo inglés *sclate*, *sclat*, antiguo francés, *esclat*, francés moderno éclat, éclater—provenzal, esclatar,—del antiguo alto aleman *sleizan* por *skleizan*, alto aleman moderno *schleissen*, Gaélico *Sglat*—Una piedra arcillosa que facilmente se desprende en hojas»—(*pizarra*).

«*Sulphur:* latin, de donde en italiano *solfo*, *zolfo:* en español *azufre* (con el articulo árabe á portuguez, *ensufre*—holandes *sulfer*, *solpre*—etc.»

El erudito puede añadir la etimología griega ó la sanscrita á estas palabras que vienen cambiando de traje, y descargar al vulgo, al público, del peso de recuerdos que lo abruman al fin.

La mania de las reformas nos viene, se dice, de España, y es la verdad. Fué la Academia de la lengua la que dió el primer paso para conformar con el lenguaje hablado el lenguaje escrito, pero lo hizo rompiendo con la tradicion y la etimologia, y pintando las palabras como suenan al oido.

Antes de la reforma de la ortografía hecha por la Academia de la lengua, se escribian así las palabras siguientes: -*quando*—*omission*—*summa* --*quatro*—*assumpto*-—*haver*—*lexos*—*tu*-

viesse—dixesse—qual—impressores—traher—classe—paradoxas—exemplo—debaxo—gyrar—Theatro—Embaxador—mathemáticas—Physica—assi—Theologia càthólica—philosofia christiana—chaos—sympatia—hypothesis—passos—crassos—phenómeno—haxia—executar—architectura—atheos.

La h de méthodo no se cayó sin saber cuando ni como, sino que fué arrancada, como todas las otras letras sin sonido, que marcaban el ropaje exótico con que habían entrado en nuestra lengua.

Con esas supresiones, se separó nuestra ortografía irrevocablemente de ingleses y franceses, y se acercó á los italianos, que la tienen perfecta.

Es mejor la del frances y el ingles?

Pueden dar su opinion los que la tengan en favor de un sistema ó de otro; pero puesto que la ortografía usada del castellano no es la inglesa ni la francesa, no le comuníquemos á la nuestra los defectos reconocidos de aquellas, sin aprovecharnos de sus ventajas.

Si nuestro saber al clasificar de ignorante el movimiento que redujo nuestra escritura á la simple expresion de sonidos, no ha de ir hasta remediar el mal, en cuanto «al desarrollo histórico fonético, y sujeto á leyes filológicas de las palabras,» peor es aplicar estas verdades hoy conocidas de todos los que están al corriente del movimiento de las ideas, á sostener el uso de la griega, cuando es conjuncion, buscando el desarrollo histórico del latin, que se escribió tambien etc., como *i* es emplear la erudicion, como los arqueólogos tomarían una rodaja de la espuela de un gaucho nazareno por una representacion del Sol, de los Incas.

Otro tanto sucede en la regularizacion del uso hoy mismo de la *j*, la *x*, y la *y*, por la dificultad de dar reglas.

Mas en todo esto no se trata de hacer reformas, sino de decidirse por uno de los dos sistemas que están actualmente en uso en los pueblos del habla castellana.

El señor Sarmiento no propone reformas, sino que aconseja se adopte en las escuelas, uno de los dos modos de escribir las palabras, que están en uso actualmente en las escuelas de la República, y lo están en todas ó la mayor parte de los países, del habla castellana en América, no solo en las escuelas, no solo en la prensa, sino en la escritura usual de todos los habitantes.

Las observaciones hechas por algun erudito, son ciertas contra la Academia de la lengua, pero son ociosas y mal aplicadas al caso presente, de saber si conviene mas escribir: y hay un buey hoy, ó bien, *i hai un buei hoi*, como escriben hombres que saben que el moderno *madre*, mother, mére, es la misma palabra *mater*, *mutron*, *mitar* de antiguas lenguas, como Júpiter, que en una inscripcion osca se conserva Djupiter, el *pitar*, *padre*, precedido de Djaus, del sanscrito y es el Teus, Deus, Theos, Dios, como el Djaus, se conserva en divus y divino.

Pero esto no quita que sea inútil mantener una irregularidad en el uso de la y, ó de la ge, cuando ya se ha hecho práctica general en América simplificarla, en bien de la enseñanza, y de *los ignorantes*, á quienes no debemos abrumar con nuestro saber, inútil en cuanto á decidir si ha de escribirse y, donde los romanos escribian et ó etc., i gi donde los árabes escribian xi.

LITERATURA AMERICANA

CARTAS DE SEÑORAS

El Nacional 1879.

Hace tiempo que hemos protestado contra las costumbres públicas tan hombrunas de nuestro pueblo, que excluyen á las mujeres de tomar su parte en los actos públicos, tales como asistir á los debates del Congreso, ó á los banquetes diplomáticos y oficiales ó á los grandes discursos.

Segura tendría la Presidencia el candidato que ofreciera erigir un soberbio Capitolio con admision á los debates, de sombreros, sombrillas, abanicos, flores y plumas.

Si promete ensanchar el Parque, cubrirlo de bosques sombríos, elevar montículos, y hacer correr agua, á mas de cascadas etc., etc., gana la votacion *por unanimidad* como es la práctica en estos buenos tiempos en que la libertad nos ahoga, nos sofoca! Tememos morir ó que nos maten á fuerza de ser libres.

Sugiérenos estas reflexiones la vista de dos cartas que hemos solicitado para publicar. El señor Sarmiento ha debido recibir muy calurosas felicitaciones por su discurso

en el Coliseo, vindicándose de las faltas que han cometido Thiers, Beaconsfield, ó Grant, y no él que no ha inventado ni los derechos cívicos de matar honradamente á sus enemigos políticos, ni siquiera la pólvora.

Pero es preciso ser mujer y mujer de letras, y autora de bellas composiciones, para escribirle á un cófrade con su letra diplomática, es decir grande y clara, lo siguiente:

....

«Felices los pueblos, amigo mio, que tienen un guía como Sarmiento. ¡Qué admirable cuadro de la historia de las libertades modernas!

«Si Vd. no es nuestro Presidente será que no lo merecemos, y es lástima! Qué brio, qué vigor, y permita á la literata, qué sal ática! Bravo! mil veces, bravo.

«Con un abrazo repito: Sarmiento *for ever*!

«Eduarda.»

Esto consuela, y hace lamentarse de que Dios dé biscochos sin saber á quien.

Sirva este billetito de preámbulo como las bromas de Herman, que hace el exordio del gran discurso á otra carta de otros amores antiguos y renovados, y que refrescan el alma tras las enojosas fatigas de una política erizada de espinas, como un puerco espin, ó azuzada por pasiones rencorosas, como una vendetta corsa entre familias vecinas.

Vamos á dar al público una muestra de esa actividad cerebral, que mantiene la inteligencia despierta á los setenta para arriba, no ya en hombres públicos á quienes como caballos de posta están forzados á llegar á la posada, sino en damas que necesitan para vivír *de la continua actividad cerebral.* Tal resulta de la interesante carta de la señora Mann escrita á los setenta y cuatro años á su joven amigo de setenta, sobre trabajos literarios, libros, y aun politica, pues quiere saber si el señor Sarmiento es candidato á la Presidencia. Tendrá que contestarle al dia siguiente de proclamado que por poco no ha revivido la Mazorca, que tanto conoce ella por la Amalia, al odiado nombre del candidato inocente que cree todavía en Dios, el derecho, la Patria y la Policía.

Recomendamos á nuestras lectoras la carta que sigue,

sabiendo de muchas de ellas que tienen instruccion y sentimientos dignos del estilo epistolar de Madama de Sevigné. Pero la situacion, que los hombres las hacen en nuestro país de costumbres torunas, les cierra el camino á toda manifestacion de pensamiento.

Recordamos una señorita que recorria los Estados Unidos dando una lectura, sobre *Las Mujeres y los Imbéciles*, palabras de las constituciones cuando señalan las personas que no tienen voto.

De una postura recogida y principiando con voz mesurada y tranquila, que iba lentamente animando en su discurso, hasta llegar á esta asimilacion de la mujer con los imbéciles, hecha por los hombres, al hablar de sus madres, esposas y hermanas; y al examinar la obra de estos hombres, en circunstancias que la Municipalidad de Nueva York se robaba á vista y paciencia de todo el mundo cien millones de dollars, exclamaba indignada: «He aquí la obra de los hombres solos. Si las mujeres gobernaran, por lo menos el sentimiento moral se despertaría, y la conciencia pública sería freno poderoso á estos desórdenes y escándalos.»

Pensamos lo mismo en materia de elecciones y vida pública, en Buenos Aires sobre todo. Una vez que se *encanalló* el gobierno en Australia, la gente educada exageró las ideas democráticas prevalentes, pidiendo tras del voto universal ya obtenido, el de las mujeres. Sancionóse la ley y votaron las mujeres resultando nombrados Representantes á la Legislatura, todos los buenos mozos, y por tanto elegantes, bien vestidos, y de finos modales, con lo que la clase culta recuperó el poder.

Lo mismo sucedería en elecciones. Si las señoras votasen en Buenos Aires, lo harían por quien sabe apreciar sus méritos y decretarles Parque 3 de Febrero y otras cosas buenas, que se guarda en el tintero, porque en las primeras Presidencias no se puede hacer todo lo que se quiere.

Ya se sabe lo que costó el Parque. Por ejemplo, colocar á las muchas señoras que tienen instruccion y talento en aptitud de escribir la carta que sigue, y abrazar en su inteligencia y sus afectos ambas Américas, La Manso, Marmol, San Martín, el Perú y Chile en guerra, la candidatura de

la nueva Presidencia que no es dificil sospechar á quien se la daria, como todas las damas de Buenos Aires, que tienen el sentimiento de lo bello.

(TRADUCCION)

«Boston, Febrero 10 de 1880. Senador Sarmiento.

«My dear friend: Muchas razones me han hecho pensar en usted, de algun tiempo á esta parte. La primera de todas es que ya es tiempo de que me conteste la carta que le escribí hace casi un año. En seguida, porque he estado traduciendo algunos pasages de sus Viajes, para aquel caballero que está tan interesado en lo que al General San Martín concierne (uno que lo conoció en Guayaquil) y se apasionó mucho por el libro de usted que yo traduje (Civilizacion y Barbarie 1867) y con la biografia de usted y su subsiguiente historia.

«Acabo de terminar la traduccion de un bosquejo de San Martin por Enrique Piñeiro, un desterrado cubano, y un patriota republicano. Es un bosquejo interesantísimo en efecto, y dentro de pocos dias iré á la Biblioteca Pública, donde me dicen que hay otro, por ver si encuentro algo que añadir.

«Despues de todo eso, me he sentido afectada por el duelo entre aquellas repúblicas hermanas Chile y Perú, y alarmada con el rumor muy acreditado de que la República Argentina tomará las armas contra Chile.

«Espero que V. me escribirá todo lo que haya á este respecto, y sobre la candidatura para la nueva Presidencia...

........«Creo que V. tenga alguna conexion oficial con la educacion ó por eso me dirijo á V. en favor de la profesora Mrs. Wheaton etc.

«Estoy viviendo con mi hijo en Boston Charles street; y he vuelto á tomar un nuevo arrendamiento de vida desde que cumplí los setenta. Nunca gocé de mas clara inteligencia á fe, y puedo llevar la existencia en mi limitada esfera, mejor que no pude en los quince años últimos». (Que dirá el corresponsal afligido de la misma enfermedad!!).

«Cuando me escriba no deje de decirme algo de *nuestros amigos* los Goulds. He visto que han estado de visita nuevamente en Buenos Aires. El Doctor acaba de mandarme su Uranometría argentina, y la señora Quincy me envió su Informe meteorológico, lo que me ha hecho pensar que ha llevado á término grandes trabajos.

«Mi hermana (Mrs. Peabody propagadora de los Kindergarten, de Frœbel,) le enviara á V. sus bendiciones si estuviera por aquí. Acaba de dar la ultima mano, á sus *Reminiscencias* del Doctor Channing; que deben publicarse dentro de pocos días. Pero creo que es D. Pedro del Brasil el caballero americano, tan interesado en las obras del Dr. Channing.

«Hágame el gusto de decirme si el poeta Mármol vive aún. He estado estos días leyendo de nuevo su bella historia de Amalia.

¿No hay alguna memoria (biografia) de doña Juana Manso? Si hay mándemela, sino escríbala vd. Debiera ser inmortalizada.

« Espero que vd. se halle bien. Debe vd. procurarse un *audífono*, para ayudarse á oir. ¿Ha oído vd. hablar de este nuevo instrumento? Probablemente ha de haber alguna especie de *fono* inventado bien pronto, para que hablemos al través del agua del Océano. En materia de invenciones nada me sorprendería.

Hace tiempo que no oigo hablar de su país.

Con el mayor aprecio su amiga.

M. Mann.

Si se quiere añadir, como prueba de la facultad de sentir lo bello y de expresarlo, que distingue á las mujeres, tomaremos una elejia, que nos cae á las manos.................

« Ahora dos ó tres tardes, dice una señora agobiada de penas, fuí á ver ponerse el sol desde las barrancas. (Jesús María, Enero 20). Había llovido; y el agua no llenaba sino que dibujaba lo que alguna vez es el río. Ni una nube! El sol se ponia joven, espléndido, detrás de aquellas lomas que hacían masas negras.

« Estaba muy triste de sentirme tan sola; y creo que por

extraordinario me permití las lágrimas. Así estuve hasta que sentí que no estaba sola. Era una niñita como de tres años, que estiraba su manecita para darme tres nardos, y una otra florecilla del campo. Como el pensamiento de hacerlo no podía venir de ella, busqué con la mirada, y encontré lo que se encuentra siempre cerca del niño—la madre! que comprendiendo mi aislamiento me mandaba lo único que poseía, su hija y tres nardos!

«Estas muestras de que hay corazones sobre la tierra, consuelan de muchas cosas! Volvía mas tranquila, y coloqué los nardos en el retrato de tatita.»

A esta naturalidad bíblica del dolor que solo enseña el corazon de la mujer, no llegan los grandes escritores sino por un largo estudio, y el ejecutor que borra al fin sus trazas. En alguna otra parte dice, pues que de gusto literario se trata.

«Un parecer me dió con la tira de diario incluida. En la Patagonia, juicio sobre la oracion fúnebre de Rosario Velez.)

«Considero exacto el juicio, y al que lo ha vertido, escultor de inteligencia, gusto y corazon.

No le dije á vd. nada del discurso, porque siendo tan mio, temía no poder juzgarlo imparcialmente. De ahí venía mi empeño de que vd. pidiese á Velez, cuantos pudiese haber; quería repartirlos y hacerlos leer por muchos, segura de que dirían, lo que era inevitable decir, que era precioso porque era vd. mismo. Felizmente se ha salvado del olvido, á que vd. tenia toda la intencion de condenarlo por pereza acaso.»

No hemos querido condenar al olvido estas escapadas que en circunstancias extraordinarias como la muerte de una hermana, hace la capacidad, inteligencia y gusto esquisito de una pluma condenada á hacer solo la lista de la ropa para entregar á la lavandera su único público. Hasta la otra Presidencia mis queridas lectoras, ó sereis libradas á Andrade, Posse, y demas de aquella Escuela literaria.

EL ATENEO ARGENTINO

Buenos Aires, Junio 8 de 1886.

Al Sr. General D. Domingo F. Sarmiento.

Señor General:

Como Presidente provisorio que he sido de los trabajos previos para la organizacion del *Ateneo* de Buenos Aires, cumplo con el grato deber de comunicar á Vd. que en la reunion definitiva efectuada el 7 del corriente en el Colegio Nacional de esta ciudad, fué Vd. nombrado Presidente de dicha Asociacion.

Felicitándome por tan acertado nombramiento, que es por sí solo una garantía y progreso para el *Ateneo*, saludo al señor General con mi mas distinguida consideracion.

Calixto Oyuela.
Antonio Dellepiane,
Secretario provisorio.

Sr. D. Calixto Oyuela:

Buenos Aires, 13 de Junio de 1886.

Distinguido señor:

He recibido la nota en que como Presidente provisorio del proyectado Ateneo de Buenos Aires, se sirve comunicarme que en la reunion definitiva efectuada el 7 del corriente en el colegio Nacional de esta ciudad, fuí yo nombrado Presidente de dicha Asociacion.

Agradeciendo los honrosos conceptos con que me favorece, contesto á Vd. que no obstante mis años y actuales molestias, acepto con gusto el honor y la carga que me impone el deseo de buen éxito de los miembros de esa asociacion, siquiera sea porque no se desligue la generacion presente de la que le procedió en el trabajo de introducir y extender mayor masa de conocimientos que la que nos cupo en herencia como colonias.

Debiendo partir mañana para las fronteras de Salta con

esperanzas de reparar en los baños termales y minerales del Rosario de la Frontera mi salud quebrantada, no sería fácil por algunos días abrir y mantener relaciones sobre los asuntos que debieran ocupar la atencion del Consejo Directivo, ó lo que hubiera organizado á este respecto, por lo que me permito anticipar algunas indicaciones que desearía se tengan presentes al organizar las comisiones

A las que reclaman nuestros estudios universitarios ó literarios sería conveniente añadir:

Comision de estudios antropológicos ó el nombre que convenga darles á los que se refieren al hombre primitivo en América—por ser este un ramo nuevo de la investigacion histórica, y proporcionar á nuestra juventud estudiosa teatro vastísimo para concurrir al trabajo de reconstruccion de las primeras páginas de la historia humana, y cuyo prólogo empieza á sospecharse, estuvo en América. Ya se ha creado un nombre en Europa el señor Ameghino, catedrático de la Universidad de Córdoba, y el señor Moreno ha enriquecido el Museo Antropológico de La Plata con documentos preciosos y sería facil reunir á todos los obreros en ese campo casi virgen de exploracion, debiendo tenerse presente que careciendo nosotros por lo general, de estudios científicos, este abre las puertas á la curiosidad con los objetos que las reclamaran, habilitándonos así á llenar en cualquiera edad los vacíos de nuestra educacion universitaria.

Hay una asociacion antropológica y arqueológica en Santiago de Chile y otra en Rio Janeiro, con quiene ponerse en útil contacto.

Comision de Educacion Primaria—Esta es una de las grandes materias de estudio de nuestra juventud estudiosa, si quiere salir de la honda huella que ha dejado en la América latina la conquista, que creaba razas dominadoras y razas abyectas y los antecedentes clásicos de la Europa meridional, que nos envía á mas de nuestros indios, masas ignorantes á las que debemos habilitar para el desarrollo intelectual. Nosotros mismos no estamos excentos de pecado á este respecto, y á las modernas asociaciones de personas estudiosas toca la tarea de ligarnos al resto del mundo civilizado en esta obra de rehabilitacion de la especie, por la aptitud comun para entrar en la liza de la vida. Los

informes del Comisario de educacion de Washington, en nueve volúmenes, encierran ya todo el trabajo humano hasta el presente.

Comision de estudios constitucionales—Parece mentira, pero sin embargo, no sabemos cual es la forma de gobierno ni las instituciones que nos rigen, aplicando á las escritas, y estas con no muy clara tinta, las prácticas de la antigua organizacion colonial de estos países, ó como la Francia las de la monarquía en República y aun las del imperio absolutista, no que haya conciencia nacional á este respecto, pues los habitantes de raza indígena vuelven por instinto y atavismo á sus antecedentes quichuas ó guaraníes, de un Inca soberano, ó de una teocracia autoritaria, ambos sin la idea del trabajo libre. Como este caos ha de aclararse á la luz de los grandes y triunfantes ejemplos de la libertad en Estados Unidos, ya brillando por los resultados en Francia é Inglaterra, rompiendo ú esforzándose en romper las últimas ligaduras al pasado histórico, necesitamos estar preparados y listos para abrirle el paso que intentarían nuestros viejos hábitos cerrarle, merced á la mala ó deficiente direccion de los estudios.

Creo que estos ramos agregados á los que ya están aceptados, como materia de estudio, darían al Ateneo un lugar prominente en lo futuro, en la formacion de un estado moderno, sobre los escombros que han acumulado la amalgama incompleta de razas, y la conquista europea, la independencia americana y la anarquía que han fundido el mal depurado metal de nuestro modo de ser presente.

Tengo el gusto de suscribirme.—S. S. S.

LOS PUEBLOS

(*El Nacional*, Agosto 6 de 1879.)

Estuvo en la exposicion en 1867 en París, en la parte egipcia, la estatua en madera sacada de un pozo, retrato de alguien, del tiempo de la cuarta dinastia, es decir, de ahora siete mil años. Al volverla á la luz los felatas ó paisanos exclamaron á un tiempo: *Scheik Jusen!* Jusen era el Juez de Paz á la sazon, se le hizo venir, y todos pudieron

admirar la extraordinaria semejanza de dos egipcios, mediando entre su existencia siete mil años, cincuenta y seis cambios de dinastías, y veinte ó treintas conquistas, de persas, griegos, romanos y turcos, hasta de franceses.

Las cualidades del espíritu aparecen mas persistentes todavía, segun lo muestran los autores que hablaron de galos y germanos en los tiempos antiguos, que son ahora franceses y alemanes. Los españoles ó iberos se distinguían ya en tiempo de César por su predisposicion á la revuelta, por la guerra de montonera, (guerrillas) y la inconsistencia para llevar adelante un propósito sedicioso, sometiéndose para principiar de nuevo. La conquista de la Iberia fué el origen del ejército permanente en Roma, y el primer eslabon de las posteriores conquistas.

¿Es cierto que se ha mandado en el Paraguay que se casen los jóvenes llegados á la edad de veinte y dos años? Vieja cuestion social paraguaya que viene desde la conquista, no que se mandase casar á los soldados españoles, sino que para acelerar la poblacion se permitió tomar un cierto número de mujeres indígenas, cuyos hijos habían de ser legitimos. El doctor Francia vuelto el Paraguay á su independencia, hizo condicion requisita, el permiso prévio de la autoridad civil para casarse; permiso que se retardaba á veces indefinidamente, ó se tornaba en la obligacion para un español, de casarse con una negra, si había incurrido en la desgracia del sombrío autócrata. De las gracias de los López nada diremos porque si hicieron costumbre, no llegaron á constituir derecho del Señor; pero todos aquellos antecedentes en que la ley y la autoridad se entrometen con las relaciones de los sexos, han debido dejar en los ánimos de los paraguayos libres abandonados hoy á sus propios instintos, la predisposicion á legislar sobre el matrimonio; aunque ya hubiese ocurrido entre los romanos, que acudiesen á la coersion legal, para evitar el decrecimiento de la poblacion.

Nuestros curas de campaña en las provincias suelen segun el celo de que están animados, rectificar y regularizar las relaciones de famiiia, ya consagradas por una larga práctica, celebrando hecatombes de matrimonios en una escursion, y en el Paraguay es muy acentuado este modo de vivir por estar mas vivas aun las tradiciones y hábitos indígenas.

No es acaso, un conato de progreso, si la emigracion no acude, acelerar la repoblacion del país, despues del terrible cataclismo?

No hay materia de burla en estos cándidos errores que son el efecto de causas anteriores á la voluntad y que la determinan. La historia de una de nuestras pequeñas secciones americanas, imprime á los sucesos recientes un aspecto de familia, que es como el carácter del pueblo; y hace inútiles las nuevas adquisiciones, las mayores luces adquiridas, y aun el cambio de instituciones. Pruébalo lo que pasa actualmente entre nosotros, bajando río abajo, siempre río abajo del Paraguay, como entendia un súbdito del Dr. Francia que estaban colocados Buenos Aires, Paris, Londres, Madrid, siempre río abajo!

Los primeros pasos de esta benemérita ciudad, para darse un gobierno despues de 1810, despues de muchos traspies, y bamboleos, hicieron alto en el Estatuto de 1815, que fué el primer esbozo de constitucion, no contando el de 1813, que nos dimos. Constituyóse un poder ejecutivo, con una Junta de Observacion, que debía fiscalizar sus actos, revocarlos y proveer lo conveniente; y aunque el estatuto y la Junta de Observacion no remediasen nada, sino que por el contrario prepararon el año veinte que es el apogeo de la Vigilancia, que eso quería decir observacion, no ha quedado menos en la mente y en el instinto popular. Rivadavia introdujo el sistema representativo, en sus formas exteriores, Rosas lo doblegó á sus caprichos, los que lo derrocaron lo hicieron apto para la resistencia contra Congresos y Presidentes refractarios, como hoy se les llama, el triunfo dió al fin al pueblo la libertad apetecida, buscada y conquistada, de que está hoy en posesion. ¿Cuál es la faccion dominante de nuestra época, en el uso de esa libertad?

La Junta de Observacion! Esto sale del fondo del alma de cada uno; se ve en cada resolucion, aun las no aceptadas, en toda reforma aun en la Constitucion reformada. ¿En qué se distingue el espíritu de la Constitucion reformada? En que la Legislatura es mas Junta de Observacion y poder Ejecutivo, que la antigua que tenía la ingenuidad de parecerse á todas las otras viejas constituciones. Cuál es la funcion principal que ejerce nuestra actual Legislatura?

Junta de Observacion, con la inspeccion diaria de los

actos gubernativos, que como en 1819 se prestan admirablemente á la pesquiza, improbacion, etc. Verdad es que detrás de la Junta de Observacion de 1819, está la serie corta de años que culminó en 1820; y que entonces acá se ha inventado é introducido el vapor, la emigracion y el gobierno nacional que son fuerzas que complican las cuestiones de un gobierno de ciudad, tan activo, tan voraz, porque es en efecto como la hornalla de un horno de reberbero, á que cien foguistas políticos, diarios, cuerpos accesorios, están echando pábulo, coke, cabon, petróleo, y cuando puede avivar la llama. Nadie se ocupa de ver si el caldero se aguantará largo tiempo sin estallar, forzando asi el calor. Muchos van á que estalle, para ver que hace el caldero roto! Terribles naufragios que han sepultado centenares de pasajeros, se operaron por la voluntad de los pasajeros mismos que estimulaban al capitan, á forzar la máquina á su última presion, á fin de no dejar pasar adelante al adversario, al enemigo. El enemígo era otro vapor cargado igualmente de pasajeros, amigos, parientes, empeñado en la misma gloriosa empresa de no dejarse pasar, y estimulando con gritos al capitan para que pusiese mas fuego á la máquina, hasta que patatuz! una explosion! y sentimiento de una hora de haber hecho perecer á centenares de sus compatriotas, parientes y amigos!

Pero qué hacer cuando el General Roca apoyado en la Liga pretende sojuzgar al pueblo libre, y el Dr. Tejedor, abusando de las facultades que solo para el bien le dá la Constitucion.....! Pongámosle fuego al caldero, y echémosle los bancos y los trastos. si escasea el carbon.

PLAZA EUSKARA EN BUENOS AIRES

El Chiquito de Eibar y Paysandú

(*El Nacional,* Abril 25).

El Laurak-Bat

A la Diputacion Guipuscoana—San Sebastian.

Hoy en igual partido triunfó Chiquito, de Paysandú primer jugador de América.

Comunique familia noticia.

Un teatro poco frecuentado dió en llamarse hace dias el *Eden argentino*, respondiendo á algun movimiento del ánimo, como si la vida rebosara, ó se sintiese en Buenos Aires el

placer de vivir, segun la frase feliz de un joven viajero ingles que residió aquí cinco años hasta 1829. El Eden Argentino no se encontrará sobre el procenio de un teatro, aunque sea uno de los lugares á que se va en busca de emociones. Siéntenlo mas que nosotros los extrangeros, que traen consigo y organizan luego los juegos, y las reuniones de sus países. En Europa, mas que aquí, preocupa á los espíritus la fama de la bienandanza argentina, desde hace años, y se acentúa hoy mas la atraccion que Buenos Aires ejerce sobre todos los talentos que se ejercitan en proporcionar goces á las asambleas. No hay ciudad, fuera de Londres y Paris, que tenga tres teatros de ópera concurridos como Buenos Aires, y no hay ciudad de América á donde acudan mas celebridades artísticas.

Tendremos en la estacion teatral que principia en Mayo, dos compañías líricas serias, dos de *opereta* en el Eden, con otra que se anuncia de vaudeville en la *Gaité*, á mas de una de zarzuela que es el vaudeville español. Hay compañía de comedia española dirigida por Calvo. De drama hay una de ingleses, dos para franceses, una en ciernes para portugueses, amen de dos compañías de gimnastas y acróbatas en el Politeama.

Esto para las veladas, y aunque se dividan por lenguas, todas ellas forman como el caudal comun de los pueblos cultos.

Otra clase de entretenimientos empero atrae separadamente á los individuos de naciones diversas, como que los suministran peculiaridades y tradiciones de raza, y los traen consigo los emigrantes, como si fueran sus dioses penates. Los ingleses conservan en todo su vigor los *Rowing clubs*, los juegos atléticos y el *sport*. Los españoles, pugnan por introducir las corridas de toros, que se hacen en la Colonia, estramuros para deleite de los de Buenos Aires. Mas avisados que los Faraones que se obstinaban en impedir á los hebreos salir á el desierto á adorar á su dios, que en el Sinay representaron en un becerro (toro) de bronce, nadie les estorba ir á ver derrengar y despanzurrar caballos éticos; que hay gustos que merecen palos, segun el dicho vulgar.

Los vascos poseen desde mucho tiempo, como que formaron desde antiguo elemento muy considerable de nues-

tra poblacion, su *cancha* de pelota, que el juego gimnástico de su raza, y que aclimatándose en América, ha tomado formas especiales, y formado escuela aparte, con leyes, prácticas y reglamentos, que no son los que están vigentes en Guipuzcoa y Navarra.

El americano tiene *cancha cerrada* y desde luego el arte del gimnasta, si bien no pide esfuerzos supremos de agilidad y nervios y músculos de acero, cuenta con mas variados trances y percances, pues tiene á su disposicion tres murallas hábiles, para hacer como en el billar jugadas con efecto que el adversario no prevee. En la Viscaya la cancha es *abierta*, con solo una pared, mal que disuene la palabra cuando se llama cancha, ó plaza como en los toros, una arena de ochenta varas de largo y no mas de quince de ancho.

No me preocuparé del tecnicismo de esta gimnasia, ni de explicar lo que tanto preocupó á los seis ó siete mil espectadores apasionados que concurrieron á la Plaza Euskara el pasado Domingo, á presenciar el duelo á que se habian retado los dos campeones de las escuelas de España y de América. El Chiquito de Eibar, es un mozo de estatura esbelta, pues el apodo del Chiquito le viene de haberlo sido cuando niño como Vd. y como yo, sin poderlo evitar, pero habiéndose señalado á los quince años por las mismas cualidades que lo distinguen á los treinta: un brazo como la palanca de Arquímedes, capaz de desquiciar el globo, si la mano fuese bastante ancha para tomar con comodidad la tierra, y lanzársela al Eterno Padre.

Paysandú nada ha perdido con su vencimiento. ¿Qué hacer cuando la pelota recorre, sin poderla seguir con la vista, ochenta y cinco varas! (dos tercios casi de cuadra) y es preciso volverla en condiciones legales, lo que pareció imposible al mismo Paysandú, pues vimos siempre que al volverla lo hacia tan solo por la negra honrrilla, dejando ver antes de partir que la direccion era falsa?

Cuando tomaba la pelota, (EL SAQUE, sugun el lenguaje de cancha) dos rasgos caracterizaban su manera: lanzar la pelota de reves, dando la espalda á la pared de la cancha, y dirigiéndola siempre hacia la otra pared lateral en un ángulo agudo, sobre agudisimo, á fin de que el contendor no pudiese tomarla con su largo guante, prolongado como

uña de mandarin chino, que es el guante americano. Guerra de táctica, de emboscadas de un lado, de fuerza incontrastable del otro, el arte auxiliado por el ártifice, el convite de la zorra á la garza, y *vice-versa*, la naturaleza mejorada por el arte.

Triunfó la naturaleza vasca, el gimnasta antiguo de la Palestra en los Juegos Olimpicos y me holgué de ello, porque le tengo cariño y le guardo respeto á esta raza vasca, euskara, como ellos los vascos la llaman. Nada perdió con ello Paysandú, que si bien dictó todos los términos y condiciones del encuentro, no estaba en su *cancha cerrada* en que se pone menos puño y mas inteligencia y verdadero arte.

¿Os acordais lector ó lectora, de aquel combate entre Saladino y el paladin que describe Walter Scott, el cruzado cubierto de hierro de pies á cabeza, mientras que el musulman en su caballo árabe no pára sino que esquiva los golpes del formidable lanzon, caracoleando en torno de aquella montaña de hierro, nervios y músculos? Pues tal fué la lucha del Chiquito de Eibar con Paysandú. El de Eibar era todo lo que la España ostenta de vigor, de destreza, como en otros tiempos Montes en las lides con los toros; y no es mengua ser vencido por jugadores de pelota como el Chiquito, dramatistas como Calvo y la Ristori, líricos como la Grua, Tamberlik, Tamagno y tantos otros que atraviesan los mares, para decirnos, que aun no habiamos admirado puños, pulmones, laringes, talentos, arte y dotes como los que vienen á ostentarnos, en cambio de nuestros codiciados aplausos, y nuestros desdeñados papeles nacionales.

¿Qué son al fin estos juegos *euskaros* que pueden apasionar á nacionales y extranjeros, traer una semana revueltos los espíritus, como las carreras del Derby ó las regatas de Cambridge en Inglaterra, y un Domingo como el pasado reunir siete mil hombres en densa columna á lo largo de una cancha de tres cuartos de cuadra, flanqueada por dos corridas de palcos, atisbada desde una cuadra por cuantos curiosos pueden trepar murallas, y ponerse á horcajadas en los mojinetes de las casas, ó en hileras como negros avechuchos sobre las murallas?

Euskaro, llámase el pueblo que desde los tiempos prehis-

tóricos habita los Pirineos entre Francia y España. Era la Viscaya y no la España de un lado, como era el reino de Navarra y no la Francia del otro. Las revoluciones que han agitado al mundo, las invasiones é irrupciones de las razas sobre otras han cubierto la Europa cual oleadas sucesivas y sobre todo á la Iberia que ha sido cántabra, ibérica, celtíbera, fenicia, romana, goda, árabe, y al fin se ha quedado España. La Viscaya fué siempre Viscaina, euskara, reventando al pie de sus montañas las olas humanas y perdiendo sus impulsos sin subir sus breñas. El idioma vascuense no tiene afinidad con ninguno de los de Europa y Asia, revelando que pertenece á un pueblo anterior á las civilizaciones conocidas, y que ha escapado á las sucesivas trasformaciones de las razas, adaptando, ó degenerando las lenguas arias, ó semiticas.

Aquella lengua se aproxima por su contextura á las lenguas de nuestros indios, lo que prueba, no que los vascos pertenezcan ó tengan afinidad con la raza cobriza, sino que su lengua ha quedado en Europa, para mostrar una de las fases primitivas del lenguaje humano, que solo conservan los indios aquí y allá los vascos. Las pirámides de Egipto parece que encuentran hoy sus progenitores en las Huacas y gigantescas terrazas piramidales de Méjico y Estados Unidos y Nicaragua.

¿Cómo salvó ese pueblo de tanta invasion á que no resistieron los hispanos de la llanura? Por el juego de pelota, que fué su constitucion y que aun mantiene la virilidad enérgica de sus descendientes como se vé en los cargadores de nuestros almacenes y puertos, colosos, ó máquinas de traccion y de elevar pesos enormes. El vasco es el tipo del Hércules griego, y en las Academias de dibujo se le toma como modelo. Los *Fueros de Viscaya*, han sido defendidos durante diez siglos por esta raza predilecta, teniendo por ejercicios de guerra, mientras se mantenian en paz, las canchas de pelota en cada aldea, reuniones como las del circo romano para mantenerse feroces, para ejercitar las fuerzas, dar á los músculos el vigor hercúleo, y á las piernas, la elasticidad que hacía llamar á Aquiles, *el de los pies ligeros*, pues era tan valiente como corredor.

He ahí la historia de la Viscaya: sus Fueros eran el derecho á gobernarse por sus antiquisimas prácticas municipa-

les, sin gobierno político, sin otra táctica y disciplina que la que se adquiere en la cancha de pelota, dando al ojo puntería, al brazo pujanza, á las piernas elasticidad y firmeza para mantenerse libres, por millares de años. Desde que en la guerra dejó de prevalecer la fuerza del individuo, en el ataque cuerpo á cuerpo, como usaban los romanos, sirviendo la carrera de arma de guerra como en el combate de los Horacios, el pueblo euskaro ha tenido que ceder sus Fueros ante la metralla, poniendo, en su despecho, su robusta espalda á un fardo en Buenos Aires, ó lanzando la pelota á tres cuartos de cuadra en la Plaza Euskara por unos pobres *cuatro mil nacionales* de apuesta, antes que someterse al gobierno español con su inquisicion, sus corridas de toros como si estuviésemos aun en la época de los Teseos ó de los Hércules que andaban á caza de monstruos, de hidras, de serpientes y de leones nemeos para purgar al mundo de alimañas.

¿Qué enseñanza dan al pueblo los toros, ni de qué invasion se ha salvado merced á la ciencia y la gimnástica de capear al toro la España? Capearan á Napoleon sin Wellington? ¿Creen que las diversiones favoritas de un pueblo no se relacionan con sus virtudes públicas y su historia? Ved á la Inglaterra dominando los mares, poseyendo la India con sus *Rowing Clubs*, defendiéndose, sitiados en Lucknow un puñado de jóvenes dependientes con sus juegos atléticos que conservan el vigor de la raza, y poblando en cuarenta años la Australia de ganados, ovejas refinadas y caballos perfeccionados por los *Jockey Clubs*!

¿Qué aptitudes desenvuelve el arte del toreador español? Produce su capacidad y valor el mismo efecto que la institucion de sociedades para ejercer la caridad, que nos ahorran la molestia de ejercerla nosotros, pero como no hemos de ser toreadores, ni hay en el mundo que sacarles lances á los cornudos vichos, reniego de tales proezas, dignas cuando mas de mozos de matanceros. Al mejor toreador le doy sacar del rodeo al toro mas bravío, tomándolo de las astas entre los pechos de los caballos, pareados para el efecto, de nuestros jinetes de la Pampa, como si fuera un chicuelo mal criado y rabioso que ponen á la puerta, por estar incomodando.

Que vengan Montes, Cúchares, ó el mismo Chiclanero y á campo abierto, corran á un toro, le prendan el lazo, lo tumben y bajándose del caballo, se echen sobre él, facon en mano, lo degüellen, y en un dos por tres le arranquen la lengua, ó le levanten un costillar, para desayunarse. Valor menor, aunque siempre lo haya, no digo que no se necesita para esperar en la plaza á un bicho ciego de cólera, y de cuyos instintos se deduce, sin error de mas de una pulgada, á donde va á acometer, que casi nunca es al espada, sino á la roja muleta que le agitan delante de sus ojos casi sin vista ya. Valor el de millares que proveen al mercado de pieles de tigre en nuestros campos, y no por el lucro solo, pues ya hemos aludido á dos caballeros de Campana y de Zàrate de alta sociedad, que se han despavilado treinta tigres entre ambos por mero entretenimiento, antes que Tamberlik, la Grua ó la Ristori, vinieran á suministrarnos goces mas delicados.

Los ingleses nos dirigen en el hipódromo, en los Rowing Club y ejercicios atléticos, y los italianos dulcifican nuestra existencia con el cultivo de la música, que de tal manera se ha nacionalizado, que el teatro lírico de Buenos Aires anda entre el tercero y el cuarto de las grandes naciones y ciudades.

Aplaudimos á Calvo, el dramatista que resucita á Calderon y á los viejos románticos, anteriores al romanticismo de Víctor Hugo, para hacer valer un arte español: participamos del entusiasmo de los españoles, al ver las proezas de musculatura del Chiquito de Eibar, porque es en honor de la especie humana que suceden tales hechos, presentando el punto á donde puede llegar su vigor. Los griegos, el pueblo de la belleza y de la elevacion humana, tenían instituídos los Juegos Olímpicos, que constituyen su nacionalidad, para premiar á los que triunfaban en la lucha, en la carrera, en la elocuencia, en la estatuaria ó en la *Palestra*, de que se ha descubíerto una cancha en Olimpia, la ciudad sagrada, hace dos años.

El Chiquito de Eibar habría sido coronado sin duda en alguna olimpiada. Lo que es hoy se premian los toros durham ó *shorthorns* por sus cualidades de engorde y desarrollo de suculenta musculatura, pero expulsando de

Inglaterra, Estados Unidos, Francia y repúblicas americanas al toreador como corruptor de las costumbres públicas y fomentador de los instintos feroces del hombre.

Nosotros propondríamos por el contrario á las sociedades protectoras de los animales un premio en las Exposiciones Universales, que equivalen á las olimpiadas griegas, al toro que sin estropearlo me saque de la plaza bonitamente al toreador en las astas y lo eche fuera por sobre el olivo.

Así no irían á pincharlo con banderillas, á capearlo, irritarlo, fatigarlo, aturdirlo, y cuando ya lo han enceguecido, embravecido y anonadado, tenderle una celada, para llamarlo á media vara de distancia y ensartarle una cosa que llaman espada, pudiendo ser asador en la manera de manejarlo y en el empleo de ensartar carne.

Pobre España si no tuviera mas literatura, mas juegos gimnásticos, hípicos, acrobáticos, líricos y atléticos con qué contribuir al embellecimiento y progreso de la especie humana, que el arte de fastidiar á un cornudo, que se ha tenido antes el talento de embrutecer y hacer mas salvaje criándolo en lugares y breñas despobladas. Nosotros hemos tenido ganados alzados, obra de la tiranía de un tonto, estúpido, que gustaba mucho de bolear, pialar, enlazar, domar y degollar animales, acabando por hacerlo con los hombres; pero no nos hemos hecho un honor de necesitar pialar para tomar un caballo, adoptando por el contrario el uso europeo, civilizado, de tenerlo á pesebre, en salones aireados y sanos, iluminados á gas y cuidados por palafreneros y caballerizos. Vayan al diablo con sus toros aquellos á quienes tan animalizada contienda deleita.

Yo me quedo con el *Chiquito de Eibar* que pudo habérselas con los héroes de las luchas heroicas de Olimpia, y aun con Paisandú, que en artimañas se las habría tenido con Ulises, en prueba de ello, que no teniéndolas todas consigo, compró de antemano la entrada á la plaza, presintiéndola pingüe, con lo que compensó la pérdida de la apuesta; *hormis l'honneur*, ni las pesetas. Tan bien lo comprendían los seis mil vascos y españoles reunidos en la Plaza Euskara, que al saber que me dirigía al vestiario á felicitar al Chiquito Grande, prorrumpieron en víctores,

abriéndome paso porque sentían que tenía razon y no encono contra toreros.

EL NACIONAL

32 AÑOS DE EXISTENCIA

(*El Nacional*, Mayo 1º de 1883.)

Hace treinta y dos años, tal dia como hoy, á las tres de la tarde, se oyó por primera vez, repitiendo los curiosos los que sus ojos veían, el nombre de un ente nuevo, expresando el nuevo sentimiento que comenzaba á apuntar en la mente de los hombres, el sentimiento *nacional*. Parécenos hoy vulgar la idea, hasta creerla innata en nuestros corazones. No lo era sin embargo, ni entre los Estados norte americanos, que diez años despues tratarían de disolverse porque sus miembros no se sentían nacion.

Nos habíamos habituado á llamar á nuestro país, la Confederacion Argentina, para las relaciones exteriores, y cada uno de los caudillejos para sí en sus territorios respectivos, pero sin sentimiento de *nacion*, sin comunidad de patria, porque la palabra misma Confederacion la excluía. «La soberanía de las Provincias, decía el *Lucero*, « para rechazar la reunion de un Congreso es *absoluta*, y « no tiene mas límite que el que quieran prescribirle sus « mismos habitantes. Así es que el primer paso para reu« nirse en cuerpo de nacion, debe ser tan libre y expontáneo « como lo sería para la Francia, el *adherirse á la alianza de la « Inglaterra*.» Así se pensaba entonces!

Esta hoja de papel, en la prensa misma en que aquel concepto había sido formulado, lanzó el día de hoy, hace treinta y dos años, tres meses despues de la batalla de Caseros, con la palabra NACIONAL, la idea, y desde entonces y cada día del año, esta primera leccion de la vida colectiva, fué insinuándose en los ánimos, mamáronla con la leche los que venían desde entonces á la vida, y exactamente, al completarse una generacion de nuestra especie, treinta y dos años despues, repetimos hoy con EL NACIONAL en la mano: ¡Loado sea Dios, somos una nacion, con su parte de sol y de porvenir en la faz de la tierra!

Así apareció El Nacional, sembrando una idea en el suelo que acababan de surcar las balas de la victoria, pero que habría hecho por su feracidad misma, germinar malezas si la inteligencia y el patriotismo no hubiesen cuidado de estorbarles su crecimiento dando espacios á mejores y mas avanzadas culturas.

El Nacional no vino en el bagaje del venceder, ni fué el instrumento ni el órgano de su política: «Los pueblos no « pueden ser semi-libres y semi-esclavos», fué el primer vahido del Hércules que con el derecho de todos los pueblos se proponía morigerar los arrrebatos del poder militar.

Fué su inspirador el Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield, que ha dejado su nombre inscripto en las páginas de la ciencia jurídica del mundo, y su editor D. Martin Piñero, unidos ambos en el propósito de poner una barrera á la reconstruccion de lo pasado. Tan noble de extirpe fué *El Nacional*, tan nacional para Buenos Aires como para el resto de las Provincias, asociando á la idea de nacion, la conciencia del derecho, el anhelo por la libertad. Los Códigos, el Banco, se asocian al *Nacional* porque son sus hermanos menores, pues son hijos del mismo padre! Cuántas envidias han mordido el polvo de la insignificancia en presencia de aquel cuarteto!

En las vicisitudes de los acontecimientos que dividieron la República, cuando el resentimiento y la represalia amenazaban oscurecer las cosas mas claras, *El Nacional* tuvo con el coronel B. Mitre, otra frase salvadora como la del viejo Velez—«La Banderita de pulperia, llamó á la que queria resucitar el viejo provincialismo, y hacer tan independientes las soberanías locales, como Francia é Inglaterra! De allí salió Cepeda y la reforma de la Constitucion. Habíamos aprendido á ser nacionales en la ruda escuela de treinta años de tiranías, y nos fué necesario en Pavon repetir á otros la leccion. Somos nacion argentina ahora, y nadie tiene derecho de olvidar que *El Nacional* no se desvió ni á la derecha, ni á la izquierda, hasta constituir la nacionalidad de la patria comun.

Todos los diarios de la época tuvieron su parte en la grande obra, y compartieron con *El Nacional* el lauro; pero en las cuestiones orgánicas *El Nacional* tuvo su trabajo apar-

te, que puede revindicar como exclusivamente suyo. Suya fué la prédica por una ley de *elecciones* que asegurase la legitimidad y la verdad del voto, como base del gobierno representativo, y es hoy veinte años despues, el mismo tema de *El Nacional*, teniendo que arrostrar las iras de los tramposos y tahures políticos, y las burlas de entrometidos que ignoran la historia del país en que viven. *El Nacional* clamó siempre por la ley que garantiese á la opinion sus derechos, contra empresarios y fraudulentos. No lo siguieron y hoy pagan su culpa. Todo está escrito en las páginas del viejo *Nacional*.

Bastaría á la generacion actual recorrer las polvorosas columnas de este diario, y encontraría en ellas las doctrinas mas adelantadas sobre colonizacion y agricultura. Un Presidente tomó por programa, hacer CIEN CHIVILCOYES, y los que le han sucedido, han hecho campamentos de labradores sin patria, sin leyes propias, sin autoridades, sin municipalidad, y sin mas gobierno que un Comandante. El plano catastral ejecutado por el ingeniero Suffer, de Chivilcoy, con sus calles, boulevards, numeradas, sus plazas Rivadavia, Moreno, Sarmiento, etc., etc. Washington, Lincoln, Echeverria, Varela, Belgrano, 25 de Mayo y 9 de Julio. Tomaríanla en los Estados Unidos por una ciudad del Far West, donde hay mas villas y mejor distribuidas que las antiguas. En Chivilcoy sus habitantes se permiten el lujo de tener una opinion pública argentina, liberal, mientras que en las colonias, que no fueron hijas de la inspiracion de *El Nacional*, ignoran qué forma de gobierno tienen los que no engordan puercos, como su única mision en la tierra.

El Nacional abogó exclusivamente por la educacion primaria, contra todos, contra la tradicion, popularizando las ideas que se hicieron al fin carne, con rentas propias é independencia de los poderes políticos. Hoy tiene Buenos Aires sesenta mil niños en las escuelas y colegios, que es otro tanto de los que tienen todas las provincias reunidas, gracias al consejo y buena direccion de *El Nacional*.

Muchos niños han nacido en los treinta y dos años de vida que lleva nuestro diario: hay quien cree envejecida la fuente perenne, cuyas aguas apagaron su sed desde la infancia.

Si no es *Le Journal des Debats*, en Francia, el mas antiguo diario, M. Lemoine, su honorable redactor, no ha envejecido, porque los principios no envejecen, ni su mision ha concluido, porque hayan desfilado delante de él hacia el destierro, ó al Père la Chaîse, ó la vergüenza y execracion pública, los Borbones, los Orleanes, los Bonapartes, las comunas á quienes pudo mirar frente á frente, sin dejarse amedrentar por sus violencias y sus amenazas.

El Nacional es hasta hoy la mas permanente forma en que las ideas liberales se hayan mostrado en América. Nuestro país le deberá muchas iniciaciones que requieren la accion del tiempo para madurar en la conciencia pública.

Hay hoy reaccion en ciertas clases y en ciertas alturas. *El Nacional* se mantiene al nivel de las ideas generales del mundo civilizado y en la práctica de las instituciones, pide las que la Inglaterra, la Francia, los Estados Unidos practican, y ha sido siempre su fortuna estar con los romanos, como decía Mostesqueiu, cuando la sapiente barbarie de su tiempo se aunaba en su contra.

Todavía *El Nacional* tendrá largos días de vida, simplemente porque su tarea no está concluída. A los treinta y tres años mueren los Redentores; pero para resucitar en gloria y magestad al tercero dia. *El Nacional* sino ha variado al infinito sus materiales como otros, sino ha querido desangrarse por la vía del telégrafo y del cablegrama, sin carecer por eso de noticias para dar en cambio de avisos, tiene en compensacion el brillante concurso de corresponsales que hacen la gloria de las letras en Europa y la fuerza del pensamiento en América.

El Nacional joven apenas de treinta y dos años, saluda á sus millares de favorecedores de siempre, como es su honor y su costumbre de ser leido, por los que buscan consejo ó los reos que quisieran leer los considerandos de su sentencia.

Para los que le echan en rostro sus años, sus aires dogmáticos tan en armonía con la experiencia que traen aquellos, sino puede decir *El Nacional* como el orador Sioux ó Mohicano al principiar su arenga: yo soy un gran Jefe, *El Nacional* puede decir que es la única institucion que no ha decaído desde el primer dia de su existencia, si se esceptúa el Banco de la Provincia, su hermano.

SANTA LUCIA

Montevideo, Febrero 1° de 1883.

Señor D. Lucio V. Lopez.

Mi estimado amigo:

I

Apenas bajo del coche y almuerzo, acometo la agradable tarea de fijar en el papel, pasajeras cuanto novedosas impresiones de viaje, en 24 horas de excursion á Santa Lucía, doce leguas al Norte de Montevideo, y se las endilgo, á Vd. por cuanto ha recorrido una buena parte de este mundo sub lunar, y cuenta con un buen asiento, sino es palco por temporada en el otro.

Hemos visitado ambos, Río de Janeiro, la sublime obra de los Titanes, el Rhin apacible, la ondulosa Francia y la alegre Inglaterra; y yo las Mil Islas al salir del Lago Ontario; los cafetales de la Habana, como obra humana, y las islas del Paraná, donde el demonio de la vanidad metió la cola. Podemos pues entendernos, sin que el narrador descienda hasta su auditorio; pues cuando Vd. critique un libro, una ópera, ó un cuadro, cuídese siempre de no abandonar las alturas, si bien baje la vista hacia nuestra pequeñez, ó hacer llover, como con pomitos de carnaval, un rocío ligero de aplauso. Tenga Vd. cuidado con no echar el chorro dentro de un ojo; si el aplauso es demasiado sublime. Prefiero mis ojos

II

Mi escursion á Santa Lucia tenía por objetivo, ilustrar una cuestion histórica; que no se debe atribuir á motivos frívolos un paseo á Montevideo, ó una escursion á los alrededores. Era preciso verificar con la naturaleza por delante, la exactitud de nuestras anticipaciones.

A veces la naturaleza falta á su deber dejando feas nuestras teorías; testigo, aquel naturalista frances que no

quería admitir á las ballenas, acaso por el espacio que ocupan, en la familia de las lauchas ó los mamíferos, varando en las playas de Francia una hembra que daba de mamar, amparando bajo la aleta á una princesa del reino líquido.

He descripto la campaña oriental con sus variados accidentes en el libro que usted recomendó tan benévolamente, *Conflicto y Armonías de las Razas* (está en venta librería de etc., estilo de reclamo). Si no hay tales cuchillas, ó no fluyen de su base á ambos lados arroyos, todo el andamio se me viene abajo. Imagínese usted la suerte del Facundo, si la Pampa dócil, obedeciendo á las necesidades históricas, presupuestas, no hubiera sido lisa como el mar, desnuda como la tierra en el mapa, esperando que se le ordene producir toda clase de simiente. Afortunadamente, cuando del «Blanco» vapor que perteneció á su padre, en compañía de Lafone y Urquiza, tocó en el Espinillo de Santa Fé, yo descendí á tierra para tomar posesion de la Pampa, en que el *Ejército Grande* debía maniobrar «Et vide quod esset bonum», no tanto la obra de Dios, como mi capítulo primero que habla de la Pampa y Rosas estaba con esto solo perdido. No le parezca una exageracion. Esos cinco capítulos en que entra el *Rastreador y el Gaucho Malo*, recorrieron todas las lenguas, en Revistas, Magazines y fragmentos, encontrándolos durante mis viajes bajo el nombre de tantos autores, como lenguas hablaban; pero bajo esa forma se abrió paso por entre la indiferencia pública, la noticia de la tiranía de Rozas con sus degüellos, mashorqueadas, parches colorados, pegados con brea en los cabellos de las señoras y entonces quedó condenado ante la conciencia humana, aquel mal engendro de Felipe II y la Inquisicion.

Debía pues ver las cuchillas de la Banda Oriental y me eché en el primer tren que salia hacia cualquier rumbo, y héme aqui describiendo un viaje, por entre verjeles, habiendo en el camino, y en la posada olvidado las *cuchillas*, puesto que el ferrocarril no va sobre ninguna de ellas como debía. Dé Vd. pues por sentado que el país está montado sobre cuchillas, sin necesidad de vista de ojo para comprobarlo. Yo he ido hácia la montaña; es todo lo que puede pedírsele á un escritor concienzudo.

III

Montevideo visto desde el mar, viniendo de Europa, presenta un plantel de ciudad artistico, desembarazado, y trasparente, pues se enfilan desde cubierta sus calles de Sur á Norte, de poniente á naciente, hasta entrar rodeándola en la espaciosa y bien modelada bahía. Este es el espectáculo para el espectador complacido y curioso. Otra es la sensacion cuando uno está detrás de bastidores, en el fondo de la bahía, teniendo hacia adelante el cerro que enfrenta á la ciudad como una protuberante mandíbula si hubiera de cerrar la boca, reteniendo unas doscientas naves ancladas en el puerto. «Bellavista» la primera estacion que toca el tren, engaña al viajero, pues á mas de que todo se lo tiene visto, puerto, cerro, ciudad, el local no ofrece sino barrancos, escavaciones de tierra removida, caballería y restos marítimos, tan poco agradables á la vista como al olfato. Mas luego viene Yatay, y desde allí comienza el viaje por entre las mas gloriosas escenas rurales, que presente país alguno; pues la América civilizada no presenta nada igual de este lado del Istmo de Panamá; ni en Europa se encuentran donde quiera doce leguas de país accidentado interrumpido el panorama por pueblecillos como Yatay, las Piedras, Canelones y Santa Lucía, que tienen un aire de frescura que concuerda con el paisaje. En Buenos Aires hay el trayecto de las Conchas á la capital en condiciones al parecer iguales; pero el basamento es la llanura, la pampa, aplastada, y basta decirlo para alejar toda comparacion. Lo de Buenos Aires, es ademas muy culto, muy de ayer, hasta las Aguas Corrientes, el Gas, Palermo, la cúpula á flor de tierra y los hornos de ladrillo mecánico cerca de San Isidro, los ranchos de San Fernando, aun siendo ruines, no tienen carácter como los que se ven en esta linda campaña, aislados entre las alquerías, revelando que los indios Minuanes vivieron por ahí.

Pasa el tren por un lado de la Villa de las Piedras, que queda como envuelta en una hondonada en medio de las selvas; y todos los argentinos saben que en Montevideo, «en las Piedras, en la Colonia y en sus mismas murallas—el brazo argentino triunfó».

El que triunfó fué Artigas una mañana que amaneció argentino sin saberlo. De todos modos, invito á los jóvenes de la otra Banda á venir á ver las Piedras, y piedras; verdaderas piedras, como se ven en la precedente estacion, donde ha quedado descubierto el hueso de la tierra, dejando ver peñascos amontonados, como restos de algun otro mundo. Saben las niñas de Buenos Aires lo que es peñasco? Vean el diccionario: peñasco es una piedra tamaña así....mas grande todavía. Dígolo con conviccion, y lo hice notar una vez á un colegialillo que repetía haberles dicho el maestro que persona que tenía entre ojos ese mismo maestro se decía que iba á ser apedreado, recomedándoles no tomar parte en la pesada broma.

Falso, interrumpí al narrador. Apedrear no es verbo porteño, porque no hay piedras sueltas, manuables, guijarros, como en el resto del mundo; sería como si un árabe del Desierto del Sahara hablase de ahogar á un rumí.

Si no hay agua en el Desierto. Quería insinuar la idea, esto es todo.

Precédeles la Villa de Colon, y la de Independencia, entre cuyas estaciones y algunas otras se extiende un país como de cuatro leguas, en que los eucaliptus en líneas, en columnas cerradas, ó en cuadrados de cuadras por costado, dan carácter y fisonomía al paisaje; y aunque hayan muchos coniferos y mimosas de Australia á mas de los diversos árboles de Europa, es el eucaliptus, la tósica de este pedazo de mundo, que parece recien publicado, tan fresca y lozana es la vegetacion.

El eucaliptus, es el árbol de Buenos Aires, el marido de la Pampa, que vivió viuda y solitaria; no se habló de nuestro ombú, hasta que vino el Rey de las Islas de la Oceania. Tambien tiene la vanidad por ahi su entrada, pues no fué el viejo Stegman el que introdujo la semilla en Buenos Aires, sino plantas que no dan sino tarde. Los de allá deben pues venir á ver los efectos de perspectiva de este hermoso árbol, que blanquea sus oscuras hojas, cuando se deja ver en segundo y aun en tercer plano, pues todo el país se compone, no simplemente de ondulaciones, sino de tentativas de imitacion del Cerro de Montevideo, aunque se han quedado en la almáciga las prominencias; y la sucesion de ellas, con sus plantíos diversos, sus sementeras á cuadros de

diversos colores, amarillos y verdes, se van sucediendo unos tras otros á lo lejos del horizonte y cambiando de posiciones respectivas al rápido andar del tren y sus distancias.

Nada hay mas bello que este pedazo de país, decorado por vegetacion tan lujosa.

La propiedad es de ordinario pequeña; y como se la ve, colgada en el declive de aquellas ondulaciones que no alcanzan á ser colinas, ni collados, presenta todas sus variantes de colores, de cosechas, de productos. Veíamos moverse las correas de una máquina de trillar, trillando; y mas allá, tres segadores, parecióme con guadañas, y á la vuelta cuatro que aventaban el trigo á la antigua usanza.

Para completar el cuadro, lloviónos de regreso, lo que daba á la vegetacion brillos diamantinos y á los diversos planos del terreno, tal relieve si eran los primeros, tal estampado si eran los lejanos, que las gasas transparentes de la lluvia, inventaban países nuevos, con tierras muy lejos, apenas visibles los fantasmas de los árboles. En el *Diorama* había visto ejecutarse artificialmente estos cambios de aspecto del panorama, fingiendo nubes, ó lluvia ú otros accidentes para cambiar la luz que los ilumina.

Este cuento de Hadas tiene su moral, mi estimado amigo, y es aconsejar á las pocas damas porteñas que gozan del verdadero tono cuyo apogeo es tomar baños de mar (en el mar y no á domicilio) hagan escursiones de vez en cuando á Santa Lucia para corregir un defecto de la imaginacion en los países de llanura, de pampas, y es la falta de imágenes de la belleza rural, campestre, creada á medias entre Dios y el hombre culto, aquel echando las grandes masas, y este arreglándolas segun otras leyes que le han sido reveladas.

Están en boga en las casas de Educacion en Europa y Estados Unidos, los viajes de instruccion para los alumnos, ya herborizando ya visitando usinas, fábricas ó campos de batalla. Antes de concluirse un curso de literatura en la Universidad de Buenos Aires debiera el profesor organizar una escursion á Montevideo para suministrarles ideas correctas é imágenes apropiadas y manejables de las cosas. El Rio de la Plata no es un río, en el sentido literario.

Es preciso venir á Santa Lucia, á ver el Río Negro, vadeable, deslizándose negro de puro cristalino, por entre espesuras naturales á veces, asomándose al campo despejado, dando una vuelta para ocultarse de nuevo entre barrancas, hasta tenderse á lo lejos, al rayo del sol y mostrar su cuerpo de plata, ó brazos que se alejan del espectador. Encontrando aquellos peñascos, diríamos á nuestros alumnos, estos no son guijarros ni peladillos de arroyo, como se lee en los libros, sino riscos, peñas, peñones, peñascos de los que se lanzaban á la cabeza los Titanes; pero no vayan, por único resultado de estas lecciones, á intentar apedrear á nadie que es cosa fea y de villanos, vulgo, (chusma); y estas que á guisa de colinas, y aquel cerro, y aquel piélago de agua salada.......!

Allí donde lo veis, tan agitado, tan porfiado como es el espíritu el Destino y la Verdad hasta que se la descubra, este mar toca por el otro lado la Europa, el Africa y por el costado Río de Janeiro, New York y etc.

A las niñas jóvenes de Buenos Aires, huyendo del mal de la tierra, le daríamos un curso de treinta lecciones alternadas entre los Pocitos y Santa Lucia, la desnudez de la tierra en las arenas, la amplitud del mar en perspectiva, y de camino á Santa Lucia todas las bellezas de natura, con muchas del arte, y los *Chateaux* de poetas, y propietarios; y en el Hotel Oriental, á mas de todas las comodidades compatibles con el hotel, un departamento que se llama de la novia, mueble y amueblado que no á todos ni en todas ocasiones interesa; pero que las hará estremecerse de dicha y codicia, el saber que por delante se extiende un patio, con mil varas cuadradas de uvas que cuelgan en racimos, tamañas de grandes, blancas, amarillas, negras, rosadas, y aun verdes, que una señorita cordobesa, muy conocedora en achaques de uvas, reconoció por uva chasselas, se procuró una escalera, y probó su tesis, como si hubiera cursado en la Universidad de Córdoba, á saber que siendo verde, pequeñitos los granos y apretado el racimo, es chasselas de Fontainebleau, y debían comerse, aunque estuviesen como agras.

Por conclusion del cuento, quedan contra todos cuatro mil racimos, para ser comidos desde el 20 de Marzo ade-

lante, por las niñas y caballeros de Buenos Aires que vayan á Santa Lucia.

LA VERDADERA GLORIA

Napoleon el Grande fué, como le llamaron los árabes, el sultan Rebir, el rayo de la guerra. La tierra entera se conmovió bajo sus plantas; bebió á manos llenas en la embriagante copa de la gloria mundana. Tuvósele por uno de los mas bellos tipos de la capacidad intelectual á que puede llegar nuestra especie. Conocía ciento cincuenta mil soldados por sus nombres; podía hacer moverse en orden á su voz trescientos mil hombres.

Comunicaba á todos su voluntad, aun á costa de la vida; exaltaba todos los sentimientos nobles; medía todas las distancias; abarcaba un inmenso país con la vista y descubría, á la primera mirada echada sobre el enemigo, el error, la flaqueza, el accidente que bastaría para desbaratarlo.

Aun despues de caído, su gloria fué suficiente para restablecerlo; y despues de muerto, aun sus enemigos le tributaron las alabanzas debidas al genio.

Medio siglo ha transcurrido y ya se siente disminuir de tamaño aquella grande figura y descolorirse los rayos de su esplendor. Sordo rumor viene levantándose contra su nombre, como si una generacion mas moral y mas justa viniese en pos de nosotros á pedirle cuenta del mal que hizo, de la sangre que derramó inútilmente, del bien que dejó frustrado.

Hijo de una grande revolucion que solo necesitaba, despues de haberse depurado de sus escorias, una mano firme que mantuviese erecto el crisol, se le pregunta ya por qué fué César y no Washington, y acaso llegue un día en que el ridículo del mundo entero recaiga sobre aquel grandioso cómico dañino, que en la ignorancia del carácter y necesidades de su época, representó una tragedia latina, haciendo del Cornelio Nepote del colegio, el *libretto* de aquella ópera de veinte años con acompañamiento de cañonazos.

Washington le sobrevirá por los grandes resultados, como

él irá en la historia á engrosar la lista de los grandes hombres malogrados, ni para ellos ni para el mundo buenos: Alejandro, César, Carlo Magno, Justiniano, Neron!

No se ha escrito todavia un verdadero tratado sobre la mas noble, la mas grande y la mas útil pasion humana, la gloria; ciencia difícil de comprender, porque no se explican sus principios; arte durísima de practicar, porque impone privaciones, dolores, martirios sublimes, que todos soportarían, si supieran claramente que ella conduce á vivir siglos en despecho de la muerte, á ser ciudadano y conquistador de gran número de naciones, sin necesidad de derramar sangre, acaso con economía de la propia.

Simon Stilita, Francisco, Domingo, Vicente de Paul! Santos, glorias de que la humanidad se envaneció, por cuanto sirvieron á las ideas y preocupaciones de su tiempo y mucho tiempo despues.

Consulte cada uno el testimonio de la conciencia, y encontrará que todos han muerto ya, excepto el último que representa el bien eterno, la caridad, independiente de toda creencia. El que salvó los niños expósitos de una muerte segura, vivirá eternamente.

El criminal, en la infamia pegada á su nombre como la cauda de un cometa, queda presente en la parte del mundo hasta donde llegó el escándalo de su crímen; como el perfume de las virtudes de un individuo permanece largo tiempo en los lugares que en vida atravesó. El talento que fué útil á la humanidad; las vigilias que hicieron dar un paso á la ciencia; los servicios prestados á la patria; los buenos ejemplos presentados en el ejercicio de todo poder sobre los demas hombres, todas las grandes dotes tienen en este sistema de ideas su recompensa, del tamaño proporcionado al beneficio; por solo la vida, si solo alcanzaron á la familia; por algunos años mas si no traspasaron los limites de la aldea; sobre mayor esfera de la tierra y de la historia, si á muchos y sobre grande espacio beneficiaron; por una eternidad y sobre todo el orbe si alcanzaron á ser luminares.

Es la humanidad el Areópago que pronuncia el tremendo fallo.

EL PINTOR MANZONI

(*El Nacional*, Julio 13 de 1857.)

Cuando nuestra sociedad en embrion todavía haya, como el feto, tomado la fisonomía de la nacion humana á que pertenece, el carácter artistico del mediodia de la Europa, aparecerá delineado en cada una de nuestras facciones, y no solo el sol ardiente y diáfano, el sol blanco, y fulgente y la atmósfera tibia y balsámica, recordarán la patria de nuestros antecesores, sino que nombres, sangre, bellas artes, y monumentos nos ligaran á los pueblos que trasmigran de preferencia á nuestras playas.

No parece sino que la Europa y la América estuviesen como dos naves pareadas, tan regularmente se hace el trasbordo de pueblos, costumbres y gustos. El norte de la Europa para el norte de la América, como la España y la Italia buscan deliberadamente esta parte del continente para esparcirse y aclimatarse. Echase de menos en la industriosa y hoy potente civilizacion norte americana el genio artistico que debiera quitar al trabajo su rudeza, á la estacion del ferrocarril su desnudez, á la fábrica su dura forma de taller económico en que se balancean capital y productos.

Sóbrannos á nosotros propensiones á lo bello, á la gloria, á las formas correctas, faltándonos hasta los cimientos del edificio que ya quisiéramos engalanar con las artes de ornato. Gústannos las flores; aunque nos parezca molesto el cultivo paciente de la planta que las produce. Hemos terminado un teatro que no tiene Nueva York tan capaz mientras que un camino de hierro, en miniatura, no ha podido en igual tiempo dejarse inaugurar. Las calles de la ciudad aun no están empedrados; pero no hemos podido tolerar por mas tiempo lo incorrecto del dibujo de una pirámide, á la que hemos añadido un grupo de estatuas alegóricas, de artes y ciencias que no existian todavía.

Las cenizas de un ciudadano vuelven del destierro, al seno de la patria, y aun antes que lleguen, medallas conmemorativas recuerdan á la posteridad el no acontecido hecho, los bustos del grande hombre forman parte del

material de la educacion pública y hasta el mausoleo erigido á su memoria, dice al pasante «aquí yace»—el que la gratitud pública espera.

Las bellas artes son las mas viva expresion de nuestro ser, y nos duele no ser suficientemente ricos para añadir á cada templo una cúpula, á cada plaza un obelisco, á cada día fausto, una funcion cívica, con suspension del trabajo.

Esta es la índole de nuestra raza y se revela mas ó menos en cada seccion de Sud América. Levántanse estatuas en Chile á los hombres que una generacion entera fingió olvidar; creánse escuelas de pintura, arquitectura y dibujo para dar expresion á ese sentimiento, que busca órganos y lenguaje para manifestarse, porque no basta saber sentir lo bello que es condicion intuitiva de nuestro ánimo y lo expresa indeliberadamente hasta la sonora rotundidad de las frases de los idiomas meridionales, sino que es preciso amoldar el sentimiento á las formas que tienen la sancion del gusto comprobado por los siglos, produciendo follaje excesivo, como los bosques tropicales se sofocan á fuerza de lozanía y esplendor.

El advenimiento de un artista célebre es motivo de legítima satisfaccion, por cuanto es el brillo de las artes el mas aparente signo que desde lejos se divisa de la cultura de los pueblos. Thalberg contento de su acogida en Buenos Aires, era esperado en París de regreso de Nueva York donde el público lo detenia mas tiempo del que él creyó consagrarle. Tamberlick, venido de Rusia, por el Brasil á Buenos Aires, para regresar á Bruselas, son nombres que ligan en un sentimiento comun á Nueva York, San Petersburgo, Buenos Aires y Río Janeiro, dos mundos, por sus extremos, dos repúblicas á dos imperios.

Tenemos hoy á Manzóni pintor de nota, que ha dejado en Chile, como en Italia y antes de ahora en Buenos Aires esos pedazos de lienzo que como los de Rafael muestran las huellas imperecederas que estampó el genio en sus viajes por las ciudades italianas, y se han disputado los conquistadores para llevar á sus naciones algo que les haga olvidar la sangre y los tesoros que les arrancaron. Una medalla acordada en Chile en la exposicion de artes é industrias al pincel de Manzoni, clasifica sus obras, «en cuadros históricos» en número considerable, lo mejor que se ha pre-

« sentado hasta el día en exposiciones nacionales » y en Chile han expuesto sus obras Chicarelli, Monvoisin y otros artistas de nota. De las obras de Manzoni que existen en Buenos Aires dieron otra vez cuenta los Debates, y los aficionados no hallarán á mal que reproduzcamos su juicio.

SALON DE PINTURA DE SAN JUAN

(*El Nacional*, Julio 3 de 1884.)

Parece que San Juan despertara de una odiosa pesadilla; y como en los cuentos de hadas, se encontrase en un país encantado, en que solo placer y cultura se respira, ó bien como la Africana, Princesa Indica, robada por piratas y devuelta á los esplendores de su antiguo ser, por el amor de Vasco de Gama, viendo desfilar delante de su trono los diversos pueblos que constituían sus dominios, San Juan ha visto desfilar ante sus ojos en esta semana de pascuas, no pueblos, sino instituciones que habían caído en desuso, y muestras patentes de progresos que la cultura viene haciendo desde que en 1839, con el colegio de señoras, se echaron los cimientos de la educacion de la mujer en que esta Provincia descuella.

Su antiguo director ha querido darse cuenta de los progresos del dibujo y aun de la pintura durante los pasados años y la época presente, y encontrándose con una vegetacion frondosa, á veces exhuberante, en que florecen de vez en cuando los primores del arte, pero en todos los casos se manifiesta una grande actividad á punto de poder decirse que hay una escuela de pintura de San Juan que vive de sí misma, y forma ya un rasgo distintivo de la educacion de este pueblo.

Franklin Rawson, Gregorio Torres, Ataliva Lima han muerto, desgraciadamente, pero han dejado rastros duraderos de su pasaje en cuadros y retratos que llevan su nombre.

Y cosa singular, excepto un jóven sordo-mudo, á quien su madre ha enseñado el dibujo, todos los pintores y dibujantes que han expuesto cuadros, retratos, y estudios á uno y á dos lápices, son señoristas, prueba irreprochable de que proviene este hecho de la enseñanza dada en el cole-

gio de Santa Rosa y difundida despues como arte femenil á toda la sociedad.

Noventa y seis cuadros y retratos llevan como autores el nombre de las señoras siguientes: Procesa S. de Lenoir, Sta. Belin, la Sra. Bilbao, la Sta. Keller, la Sra. Muñoz, la Sta. Gonzalez, la Sta. Videla, la Sta. Antepara, la Sta. Duran la Sra. Tránsito de Salas, la Sta. Celia Torres, hija del pintor Torres y algunos principiantes, cuyos dibujos se han expuesto solo para memoria.

No hablemos de Provincias; pero ni Santiago ni Buenos Aires presentan desarrollo igual del gusto por la pintura, aunque en Santiago descuelle como paisajista, la señora Correa de Fierro, en Buenos Aires algunas de las señoritas de Elortondo, y en Montevideo la hija del Sr. Ministro dipomático Villegas, que se halla actualmente en Londres continuando sus estudios.

Para dar razon de este fenómeno haremos que los cuadros mismos hablen, y cuenten la historia singular de este movimiento.

Con el número 2 viene un pequeño fragmento de cuadro de un niño desnudo con su gorrita desteñida mirando hacia abajo con deleitada atencion.

Por solo la direccion de los brazos no puede colegirse que es lo que hace.

Este niño es el célebre Gamin de París, pintando, de Monvoisin, pintor frances que ha dejado la América sembrada de retratos, y cuatro de sus cuadros grandes de Historia, algunos de gran mérito.

Es el caso que la señora Procesa Sarmiento, habiéndose distinguido en el colegio de Santa Rosa por sus aptitudes para el dibujo, continuó sus estudios durante la emigracion á Chile, asistiendo diariamente al taller de Monvoisin con el jóven mendocino Gregorio Torres, únicos discípulos suyos, y llegado el caso, la previno procurarse pinceles y colores, pues estaba en estado de pintar. Cargóle en efecto la paleta, púsosela con el tiento y manojo de pinceles en una mano, diciéndola: pinte, con el pincel que tenia en la otra.

—Cómo he de pintar, si no conozco los colores?

—Eso no se enseña, pinte como lo entienda: ahí tiene la

cara del pescador; y comenzó en una tira de papel como escapulario este pequeño cuadro, y que es hoy tal cual salió entonces de su pincel: verdadera copia del niño pescador con su gracia infantil, con el estilo y las carnaduras en que se distingue la obra de Monvoisin. Creemos que no ha vuelto á hacer nada tan perfecto.

Mientras pintaba — teníase á su lado Monvoisin, que era muy avaro de su tiempo, con la paleta suya en una mano y el pincel en la otra, pues había interrumpido su trabajo para lanzar en el camino del arte á la discípula.

Del otro lado estaba el conde de Dermillon, que habia venido de visita, y detrás el hermano de la principiante, todos tres siguiendo los movimientos del pincel, olvidándose Monvoisin del tiempo que trascurría y observándoselo de Dermillon: «c'est le talent de l'indien, l'imitation», dijo Monvoisin, ignorando que ni una gota de sangre india corría por sus venas *azules*. Tres horas duró la copia, y tres horas permaneció Monvoisin absorto ó complacido viendo para él cosa tan vulgar.

Ganóse unos mil fuertes haciendo retratos, casóse luego y abandonó su arte como lo hacen con el piano y el canto todas nuestras niñas. En sus últimos años y compelida acaso por la necesidad, volvió á tomar sus pinceles; habiendo sido largos años profesora de dibujo en los colegios de señoras en que la familia Sarmiento mantuvo siempre activa la antorcha que encendió su jefe en el colegio de Santa Rosa, ensanchando la educacion de la mujer.

Mandó á la exposicion de Buenos Aires la *Vasiliki*, admirable y exacta copia del Bajá de Janina, cuadro de Monvoisin, que este le habia recomendado como un museo de modelos de toda clase de objetos pintados, tales como oro, hierro, plata, piedras, diamantes, perlas, rubíes, raso, terciopelo, blondas, etc., pero, no habiéndolo terminado en aquellos tiempos, púsose á retocarlo; llenó desapercibida un hueco con carnes del brazo en lugar de blondas, circunstancia que observada por el Jury, hizo desechar el cuadro por una mancha de tinta en una magnífica escritura, tacha fácil de notar para juicios incipientes.

Hemos nombrado á Gregorio Torres, otro discípulo de Monvoisin que ha dejado en San Juan un rastro luminoso de obras. No quedan grandes cuadros sino dos retratos del

Coronel Sarmiento, uno de pie en el cuartel de San Clemente despachando correspondencia al parecer, entre los soldados ocupados en preparativos de guerra; el otro está en la Escuela Sarmiento y tiene el abecedario en la mano en grandes letras. El primero, rico de colorido, tostado por el sol y con las carnaduras caidas de la escuela de Monvoisin, no descuella sin embargo en la morbosidad de otros cuadros suyos, ni en la rotundidad rafaelesca de las curvas que es uno de los rasgos característicos de la obra de Monvoisin. Llevóse á Buenos Aires Torres sus grandes cuadros, un Rivas, un Sandes al lado de su caballo, la familia Virasoro inconclusa y que por la beldad de algunos de sus miembros y el fin trágico de todos, merece una página en la historia del arte sanjuanino. Un Coronel Mitre que tenemos de magnífica coloracion ó con la belleza natural que distinguió al jóven Coronel, adolece de una rigidez militar exagerada, mientras que la postura natural era la del atleta cargado de espaldas como un vasco.

Puede servir, sin embargo, de modelo de pintura para estudiantes, y debiera su dueño colocarlo en la biblioteca, donde se abrirá un curso de pintura.

Gran número de niños entran en las obras de Torres, notables por sus carnaduras. Pero en lo que está bien siempre Torres es en el colorido de los ropajes y muebles que todos sus discípulos lo hacen crudos ó gritones, creyendo que el color azul ó negro del paño es el mismo en lo pintado que el que se encuentra en la paleta. Pintaba la señorita Sarmiento un bouquet de violetas que mostró á Monvoisin quien le objetó que sus violetas eran color violeta, color poco usado en pintura si no es en algunos toques delanteros.

Procesa Sarmiento

La señora Procesa de Lenoir dejó en Chile algunos retratos, entre ellos uno de D. Manuel Montt, irreprochable, y aquí entre los varios que ha ejecutado descuellan los de Flores y el Dr. Navarro por el parecido el primero y el segundo por la postura y el carácter—El de la señora del mismo ostenta un velo blanco, de una esquisita trasparencia, pero es siempre blanco, lo que deja ver que está recien

sacado de la tienda. En Buenos Aires existe un cuadro de uno de sus nietecillos jugando con un perro. El niño del perro es admirable, y el perro mejor que el niño. La niñita que juega con un tiesto de flores, en uno de los cuadros exhibidos en San Juan, es poco objecionable: no así las flores rosadas del tiesto que se han olvidado de las sombras, cosa que no deben olvidar las flores aunque sean de trapo, mucho mas cuando no se trata de ellas en un cuadro, pues entónces se indican apenas sus colores. La señora de Lenoir ha reunido once cuadros, de los muchos salidos de su taller.

Franklin Rawson

Franklin Rawson, discípulo de Boneo, pintor de mérito de Buenos Aires, ha dejado en San Juan excelentes retratos, descollando sobre todos, á nuestro juicio, el de la señora Tránsito de Oro, hermana del obispo Oro. La semejanza es completa; pero lo que lo distingue es la expresion y las sombras blandas y mas fundidas que lo ordinario. Sus trabajos serios se encuentran en Buenos Aires, dos de ellos poco gustados á causa de las escenas cruentas que representan. El asesinato de Maza en las antesalas de la Cámara y Rosas espiando de afuera, dicen mas que lo que la historia acepta. Hay otro cuadro que recuerda el salvamento operado en la Cordillera de los Andes por el jóven Sarmiento, repartiendo pan á los soldados. Las fisonomias del general Lamadrid y Coronel Alvarez, son retratos. No se ha podido averiguar el paradero de este cuadro, que fué vendido en el Paraná.

Murió en la flor de la edad y cuando recien se asentaba, diremos asi, su gusto, con los modelos que se le ofrecian en Buenos Aires. De su obra de San Juan se han expuesto esta vez varios retratos, la mayor parte excelentes.

Eugenia Belin Sarmiento

Eugenia Belin, discípula de Procesa Sarmiento, se distinguió desde sus primeros estudios por la correccion de la copia y por la limpieza y seguridad de las líneas que hacen las sombras. Su copia de una Santa Teresa que está en

Buenos Aires, desafía al grabado sobre acero en las hachures, ó cruzados que parecen trazados con paralelos. Ha expuesto ahora su copia de Rafael, de rara perfeccion, y la Turca de Monvoisin, que mantuvo en sus cartones pues no es mas que un ensayo para dar forma á la Vasilikí del cuadro de Alí Bajá de Janina.

Cuando ha tomado el pincel se ha ensayado con el retrato de su madre, tamaño natural de que hay dos ejemplares, el primero de fotografía y el segundo tomado del original, con mucha propiedad de colorido. Los niñitos gemelos que besan á un perro, complacido de verse así agasajado, es un buen ensayo, sobre todo en el perro, cuya mirada paciente y paternal muestra su inteligencia del papel que representa.

El busto del general Sarmiento que *sus discípulas* le dedicaron con el concierto, sorprendió á todo el mundo por la perfecta imitacion del mármol; y el público sin saber lo que era, lo saluda con aplausos, á causa de la semejanza. Es un trabajo precioso que revela en el autor felices cualidades. En la pintura se hace notar el fundido de las sombras cuyo arranque y extension no se apercibe á primera vista, lo que da un colorido natural y carnaduras pastosas, con la rotundidad de las inflexiones. Esta señorita parte para Buenos Aires luego á ejercer su arte en presencia de los buenos modelos de artistas europeos que allí abundan, y es de asegurarle un éxito brillante, si el público se persuade que la fotografía no es anotacion digna de gentes cultas para recrear la vista, ó exitar los sentimientos de familia. En nuestras ciudades poco se cultivan las bellas artes, á causa de la concurrencia de la maquinilla y de la cámara oscura que mata en germen el ingenio y el talento. Ha expuesto cuatro cuadros, teniendo los dos principales en Mendoza.

Ataliva Lima

Envió á la exposicion de Córdoba varios cuadros, y está infectada la ciudad de su incorrecta obra. Pertenecía Lima al número por desgracia no pequeño de los que creen que se pueden pintar, ó reproducir la imagen de los objetos, con solo voluntad y arrojo. En disculpa de estas audacias, inconcebibles á veces, se alega que no han reci-

bido lecciones. Este error de concepto, favorece la pereza, da alas á la ignorancia, y deja un recuerdo de la época, en obras incompletas, y no pocas veces monstruosas. El que no se ha tomado el trabajo de aprender, de estudiar, de copiar modelos, no debe tomar el pincel, ni extender colores en la tela. Dejará un acusador en cada cuadro, condenándose á si mismo con la confesion y prueba de su inepcia. La mayor parte de la obra de Lima que es abundante, adolece de incurable incorreccion de dibujo, y de un colorido chillon y mal empastado. Y sin embargo, hay varios retratos en que aparecen destellos de talento, de invencion, que con mas estudio habría salvado de la reprobacion.

Su cuadro grande de Calibar: buscando y hallando el rastro, está bien concebido, y expresa la idea con suma inteligencia.

Calibar, que es un viejo de mas de sesenta años, de blanca y tupida barba, acaso por olvidar que es de raza india, aun por su color tostado, está en cuclillas, señalando con dos dedos abiertos, el suelo donde encuentra la huella, y manteniendo el índice de la otra en la actitud convencional de estar cavilando, porque este dedo ha estado tocando el cerebro, como cuando pensamos, y ha ido descendiendo y conservando su postura indicativa. Muy artísticamente entra en la composicion un perro detras de Calíbar y como atraído por su oficio de rastrear. La postura del índice pensador es de antiguo artificio del pintor para expresar la preocupacion de ánimo; pero el perro es invencion de Lima para decír, rastreador, y debe tenérsele en cuenta, como atenuacion de los grandes é insanables defectos de su trabajo incorrecto. El Gobierno Nacional ha hecho fotografiar un retrato imaginario del Dr. Laprida, fundado en que era ñato. Nosotros que lo conocimos, podemos decir que se acerca al original, y que la espaciosa frente está bien, para indicar el Presidente del Congreso que declaró la independencia.

Doña Corina Videla

Esta señora, mendocina, discípula de Torres, exhibió en la Exposicion de Córdoba una virgen que le valió medalla de bronce. Ahora ha expuesto tres cuadros de excelente

ejecucion dejando traslucir una mano ejercitada y un estilo asentado.

Es una familia de artistas, puesto que esta canta además de pintar, y su hermana Rosario, es compositora, y ha dedicado al general Sarmiento, el bello nocturno que ejecutó con general aplauso en el concierto dado en su obsequio y en provecho de la Biblioteca Franklin.

La Bilbao

Entramos en un terreno verdaderamente sanjuanino, regado profusamente y cubierto de vejetacion tupida y enramada, flores, pastos y malezas bajo plantas ramosas que todavía dominan frondosos árboles. Lo absurdo, lo bello, lo imposible se codean y entrechocan en esta exuberante produccion, que cubre todas las murallas del taller de la señora de Bilbao; hasta el techo y el pavimento desaparece para dar lugar á bocetos, pinturas acabadas ó que lo pretende con coloraciones que se verían desde una cuadra. La joven hace gala de no haber tenido preparacion alguna, por el error popular que cree que el talento basta. Pero al cuadro no puede ponérsele un letrero, diciendo: esto *fecit*, una niña que no sabía nada. Está hoy estudiando el dibujo, y los que ha presentado de lapiz acreditan sus progresos. Una Dolorosa le ha hecho conocer las formas clásicas. Dos cuadros entre los ciento que le deben haber visto la luz, revelan talento é inteligencia en la expresion. Un niñito (verdadero retrato) está muerto de gusto de que el perrito le tire el collar de grandes perlas falsas que lleva al cuello. El perrito tira en realidad la sarta, y el chico complacido tiene esa risa maliciosa y parlera del niño antes de poder hablar.

Esta vez está diciendo: vean al perro que me tira el collar. El otro cuadro es solemne. Una niña muerta de tamaño natural yace metida en su revuelto lecho. Una herida en el cuello indica que ha sido degollada—y la leyenda la hace mártir en las catacumbas de Roma. Dícese tomada de una litografia. Todo el cuadro está ejecutado á brocha gorda, y á la diabla, como suele decirse. La cara, empero, es angelical y respira el gozo sublime del cristiano al recibir el martirio. El semblate apacible de la muerta, guarda

trazas todavía del último pensamiento, la gloria del martirio, la recompensa esperada y alcanzada. Tendría el original esta expresion? Conservarla en la copia es ya un mérito, dársela sería la intuicion y el sentimiento del arte.

El joven Godoy (mudo)

¿Cómo no decirlo? Hay una familia de mudos. Cuatro hijos de Don Ruperto Godoy, carecen del don de la palabra. La madre aventajada alumna del Colegio de Santa Rosa, ha hecho lo posible para dar espresion inteligente al silencio. Las niñas hacen maravillas con la aguja: el único varon dibuja y ya maneja el lapiz con soltura. Una linda mujer sobre una guirnalda de flores, con un pensamiento por descote, piensa en un punto de marca. Un niño dibujado á dos lápices, se mueve en su asiento de cojines. Este joven estudia y pudiera llegar á dar salida á sus ideas y sentimientos por sus manos, ya que la lengua se niega á expresarlos.

La señorita Duran

Los romanos mantenían á las puertas de sus casas un perro amarrado, y al frente un letrero *cave canem*: guárdense del perro. La señorita Duran ha pintado unos perros que acometen á un lobo, ó un lobo que acomete á los perros, sin saberse quien comenzó la gresca. Los encargados del acomodo de los cuadros han puesto este en la fila de abajo, como debia de ser, aunque lejos de la entrada, para ahorrarse sin duda la prevencion al publico *cave canem*. Creemos que no hay otro cuadro de esta firma. Se la cree discipula de la señora Bilbao.

La señora Tránsito Videla

Fué discipula en Copiapó del pintor Rawson, continuando en San Juan bajo la direccion de Torres, cuya manera seguía de cerca. Autora de varios retratos originales, entre ellos uno del General Roca, que se dice perdido, y el del doctor Indalecio Cortinez, de muy buena ejecucion. Un retrato de lápiz del doctor Aberastain carece de expresion,

Ha muerto muy joven, dejando un estudiante de medicina que muestra contraccion y talento, pero, sobre todo, el amor al trabajo que caracterizaba á su madre.

La señorita Keller

Hija de un caballero aleman de aquel apellido, y discipula de doña Procesa Sarmiento, ha expuesto un retrato copiado de Torres, y uno original de su propio hermano Fray Antonio Keller, de la orden de predicadores y con el hábito domínico. Un San José de bastante mérito completa sus ensayos, pues es muy joven y tiene mucho camino que andar. El estudio de la Vasiliky de Monvoisin deja que desear al lado del mismo dibujo de Rosa Muñoz, poco feliz en la Dido; mas afortunada con el Cristo muerto, pero que permite esperar mucho por el San Juan, su primer ensayo al óleo, copiando á Torres.

Quedan aun muchas señoritas exponentes de cuadros, dibujos y copias de limitado mérito.

La señorita Antepara dos paisajes, como igualmente la señorita Belin otras dos copias de escenas de las orillas del lago Maggiore; pero todas mostrando, aun por su número, la creciente aficion al dibujo y la dedicacion especial de las señoritas sanjuaninas á este ramo de las bellas artes. Mencionando solo los estudios de la Turca, y Vasiliky de Monvoisin ejecutados por la señorita Aguilar de Roza, nos valdremos del expediente del artista que debia pintar las once mil vírgenes, el cual figuró once delante de un pórtico dejando suponer que las otras estarían detrás.

Objetos de arte

Los bordados y piezas de ornato de San Juan se distinguen aun en Buenos Aires por el gusto artístico que dejan sentir, comprendiéndose que es dibujante la bordadora. Las flores de paja de trigo, son por esta causa preciosas en su conjunto, y ha habido bordado de pelo, que el grabador Desmadril no podía admitir fuese obra de aguja, pues los reflejos, decía, de la sombra de la pierna del Dagoberto, no los daría cualquier grabador con su buril. Este gra-

bado, porque grabado en raso es, como el mejor en acero, lo conserva como una reliquia la viuda de don Manuel Montt á quien le fué obsequiado en Chile.

De las flores de paja se ha pasado á los paisajes de pastos y musgos teñidos, haciendo de las espigas asemilladas de algunos árboles que forman bosques, sotillos y alamedas frondosas, sobre un cielo pintado al óleo. No es posible imaginarse el efecto de estos árboles vivos, con sus diversos colores (teñidos) sobre el fondo nublado del cielo, y un terreno amarillento formado con musgos y linkens secos. Con mayor estudio de la perspectiva y mas esmerada graduacion de los tonos, puede crearse un género de pintura de asombrosos efectos, pues los árboles son de relieve, y cada hoja está trazada por una semillita de pasto que asume su color y sus formas. No cansa mirarlos: y pueden realizarse paisajes reales como la fotografía de la estatua de Buenos Aires en la Cañada de Santiago que está en obra, ó la marina de Lota que se presta admirablemente á esta imitacion de la naturaleza, con el auxilio de unas cuantas pinceladas.

Flores naturales conservadas, con sus colores y formas representan ramos de flores, que el pincel puede apenas reproducir, entran tambien en la exposicion de pintura sanjuanina.

Tales son los rasgos principales que se distinguen en esta primera exposicion de pintura, ocurrida en una provincia del interior. El año venidero es muy posible que pueda repetirse un nuevo ensayo, con el trabajo del año, y entonces tendríamos, aunque en pequeña escala, salon de pintura en San Juan como nuestros viajeros ven en Paris. Cualquiera que sea el valor artístico que se atribuye á las obras presentadas, su mérito consiste en que existen y fueron colectadas á la sola indicacion de su objeto. Se han visto las murallas de un salon cubiertas hasta el techo de cuadros, y el público ha tenido una prueba tangible de que en cultura no se encuentra en el último lugar, pudiendo por el contrario pretender el primero.

Felicitando por ello al pueblo de San Juan, espero que estas observaciones sirvan para que en las otras provincias no lo tengan en menos.

BELLAS ARTES EN LAS ISLAS

(*El Nacional,* Febrero 26 de 1885.)

El señor Barroso, pasajero brasilero á quien no tengo el honor de conocer, me avisaba por carta haberle detenido la Aduana, con el talento artístico que distingue á sus tentáculos, un bulto que uno de los señores Ministros del Brasil le encomendaba entregarme, al parecer un cuadro. Allanado el tropiezo, el anónimo quedaba en pie, y sin la vista de la pintura, pude atribuirla á la señora de Fierro en Chile, nieta de don José Miguel Carreras y que cultiva con notable éxito el paisaje.

Habíame prometido tomar alguna vista pintoresca de Chile que fuese familiar á mis ojos y me trajese recuerdos gratos del país, y no había de costarme mucho persuadirme que llenaba tan grato ofrecimiento. Ha escogido la terminacion del valle de Maypo, al estrecharse las montañas dejando paso para Renca, Talca, etc., y como topografía el límite sur de la hermosa finca ó fundo, que es la palabra chilena, que constituyó el mayorazgo de la señora doña Emila Herrera, la castellana mas celebrada, por la regia hospitalidad de Aguila, donde el carruage de campo de Luis Felipe, adquirido en Europa, no siempre da comodidad con sus doce asientos á los huéspedes que, cual si fuera servicio de omnibus, debe llevar á la estacion vecina del ferro-carril. Se han tomado hermosas fotografías de la entrada de Aguila, de su vieja mansion, y del costado que visto de occidente, muestra el escudo señorial, la palma de cocos, con sus dos siglos de existencia, morada hoy de palomas, como si estas aves supieran que fueron siempre emblema de nobleza, puesto que se decía casa de palomas. Los Toros de Chile andan por ahí.

Era en efecto el cuadro recibido fiel representacion de aquel paisaje tan grato. El primer plano lo ocupa la vegetacion silvestre del terreno inculto, con sus colores amarillentos y que tanto se prestan al pincel, pues el segundo y principal plano lo llena aquel lujoso ropaje de todos los árboles regados levantándose sobre un suelo igualmente verde, riquísimo y envidiable para caballos y mulas,

pero la desesperacion del artista, pues si el maíz, ó las papas cultivadas ofrecen algun rosa contra el verde de nogales, sauces, álamos, es para cuadro de damero, uno amarillento, y el otro peor que si fuera verde porque no es de ningun género. Al fin, al pie de los últimos espolones del lado del macizo de los Andes, allá en tercer plano, donde el el fundo de don N. de tal se traza con un paralelogramito de álamos, discurre una como gasa, que atenua los contornos y los colores, y hasta como si se escapase luz de las estrecha garganta que liga este hermoso valle con el Renca; y allí la artista ha podido respirar, libre del verde *assommant* de las planicies labradas de Chile.

En las islas del Paraná se padece de la misma monotonia invierno y verano con la verdura de los sauces llorones Mándase de Europa al Norte de Estados Unidos, cuadros de hojas de otoño conservadas, lacres, amarillas, verdosas como suelen ponerse las de los perales, de donde resulta una naturaleza rica de colores para el pincel, que el pintor debe atenuar, mas bien que ceder á la tentacion de pintar *bouquets* de flores en lugar de bosques. El paisaje como ramo de pintura florece en los Estados Unidos al favor de aquella naturaleza pintada entre montañas, que entonan con sus mil cascadas un himno eterno, sea esto dicho sin faltar al debido respeto á la del Niágara que no canta sino truena. Pero lo que ha ganado enormemente en los Estados Unidos es el arte del decorador de *parques*, por los contrastes de colores de árboles morados, blanquecinos, amarillentos que se distribuyen en grupos y produciendo á la vista el indecible encanto de aquella pintura hecha por el pincel de la creacion.

El cuadro de la señora del Intendente de Santiago respira la tranquilidad de la naturaleza chilena, donde el rayo no surca las nubes, donde las culebras no tienen veneno, ni el tigre hace estremecer con su rugido áspero y estridente. El señor Juez de Paz de Zárate don José Manuel La Torre se defendia del cargo de haber muerto veinte tigres, confesando solo diez y ocho, mientras que el hermano del doctor Costa, Procurador de la Nacion, pondera lo rápido del crecimiento de estas poblaciones, habiendo residido en Campana estos veinte años, y muerto catorce tigres. El Juez de Paz, el de los diez y ocho tigres, me decia que no estaba por

demas que estuviese armado, pues con las crecientes suele uno que otro salir á la costa, y si encontraran personas desconocidas.....

Madame viuda Lenoir, de San Juan, había querido reemplazar el retrato que tomó el Consejo de Educacion y mandaba dar los días con un segundo ejemplar, que no carece de mérito artístico por las carnaduras, pues esta vez son carnes sin aditamento de sombras que cubren la fisonomía. Las fotografías y litografías de Buenos Aires han dado en exagerar la expresion de rudeza á que se prestan fuertes arrugas como las profundas de la frente, que preceden no de los años, (líbrenos Dios de pensarlo) sino de una esquisita sensibilidad que tiene en movimiento las cejas, como en los animales las orejas, atentas á todo rumor. Las fotografias de Chile expresaban tan plácido contentamiento, que no se creía que era la misma persona, aunque fuesen idénticas líneas. El un tipo expresaba la lucha. Si hubiera sido de cuerpo entero se le habrían visto las manos crispadas. El último retrato trae un rasgo nuevo, ó no apreciable á ojos indiferentes ó extraños. La hermana al pintarlo ha descubierto señales de suma bondad en el original. Es de presumirse que el amor fraternal se ha pintado á sí mismo y dádole las cualidades que el pintor atribuye al modelo.

Un cuadro de frutas acompañaba el regalo, acaso para recordar que fué el dibujo floreal lo que se enseñó en el colegio de Santa Rosa en San Juan y que ha hecho familiar y comun esta clase de pintura. Habiendo recibido de su familia en España el doctor Aguiló, pañuelos de manos bordados con pequeñas imitaciones de figuras imitando el grabado, se mandaron á San Juan como modelos, y ya han venido varios de excelente ejecucion. La señora viuda de don Manuel Montt, ex-Presidente de Chile, conserva como una reliquia la copia del Dagoberto de los Misterios de Paris, ejecutada con pelo en pequin blanco por doña Bienvenida Sarmiento, y que el grabador Desmadril no quería persuadirse fuese obra de aguja, pues para grabado en acero la hallaba excelente.

Pero es este un género agotado, en que no debe perderse tiempo. Las pinturerías italianas están llenas de este ornato de comedor; y como la oleografia ha vulgarizado las

mas célebres composiciones, de manera que el principiante americano se desvive por producir la ilusion de la realidad de frutas, y aves y liebres muertas, y al salir á la calle, al volver la esquina, encuentra que se vende por veinte pesos papel el cuadro célebre de un autor conocido, y diez cuadros mas, bellísimos de ejecucion, de dibujo y de colorido, mientras que el propio nunca dejará de tener defectos.

Vamos á un género que tiene mas porvenir que los cuadros de frutas, y de aves colgadas de un clavito, y es el paisaje al fumino ó carboncillo, al *fusain* en frances, y que consiste en tomar vistas ligeras de paisaje, mejor si tiene aguas el modelo, pues es allí donde luce la ejecucion, haciéndolas trasparentes. Pide este género que la obra se ejecute en una ó dos horas cuando mas, y sirve á los artistas para tomar apuntes, diremos así, de motivos tomados de la naturaleza, y que sirven de base para la composicion. Si hay un género de pintura que se preste á satisfacer el deseo de poseer un arte sin largos estudios preparatorios, es este, que está en gran boga en Europa, y ofreceria campo inagotable á los aficionados de ensayar su habilidad, en las islas del Carapachay, en los deliciosos canales, pues cada grupo de árboles, cada recodo del agua, y cada rancho pintoresco, es materia de un cuadro. Los tres que se presentaron en la Isla, obra de la señorita Eugenia B. Sarmiento, eran exceletes, y sabemos que están en cartera los motivos de varios mas, habiendo el canal de Ñacurutú, suministrado varios. Si no me equivoco, el tan sobresaliente como discreto médico Juan J. Naon, tiene dos de esos cuadros.

En cartas anteriores de Zárate, describí la fábrica de tejas que inauguró el empresario Junor, con la primera quema en grande que ha ejecutado. El color rojo puro del barro cocido, todo de una pieza como pintado, revela la calidad superior de la materia, que es óxido de aluminium, sin mezcla de sustancia extraña.

Esta arcilla que forma una capa espesa bajo el terreno de aluvion, segun se presenta constantemente en los agujeros que escavo para poner plantas, ó clavar palos, es de una calidad superior para la cerámica y no tardará mucho tiempo sin ser aprovechada. Como una muestra, traje de

casa de Junor una pelota de barro, y me ocurrió, por hacerle un obsequio á Junor, encargar á la señorita Eugenia Belín, copiar primero un medallon de bronce, lo que hizo sin instrumentos en dos horas de trabajo con una semejanza, que para el objeto dejaba poco que desear.

Presentóse pues en exhibicion en la isla el medallon en terra-cotta (cruda aun) de M. Jules Belin y el de M. William Junor.

Tenía pues razon, ó por lo menos excusa de hablar de Bellas Artes en Zárate ó en la isla de enfrente, que para el caso es lo mismo. Todos los objetos de arte reunidos eran producidos ó especialmente para mostrarlos ese dia, ó bien como el cuadro de la artista chilena, hecho exprofeso para el que lo recibía. No he contado en el número de los objetos expuestos, pudiéndolo, el retrato del doctor Laspiur en trabajo y que puede decirse pertenece al cultivo de las bellas artes en Zárate, por cuanto es producido del trabajo argentino en Zárate. ¿En qué ciudad de esta América, concurririan en dia determinado tan expontáneas muestras del cultivo de las bellas artes? Sería digna de llamar la atencion del público esta casi esterilidad en materia de gusto, como es la pintura, y que no podemos atribuir á herencia de raza, pues los españoles se distinguieron con Murillo, Velazquez, Zurbarán y tantos otros entre los grandes pintores de su siglo, mientras que actualmente Casado, el hermano del señor Casado, casado en la familia de Sastre, ha obtenido un primer premio en la exposicion de Viena.

Pero es humillante que una nacion entera, que varias naciones de la lengua castellana que tienen Universidades y quieren fundar escuelas de *artes* y *oficios*, ni el dibujo enseñen correctamente en establecimientos que nos sean conocidos; y si á algo puede llegar el precoz talento que muestra la señorita Belin, será debido á las nociones de dibujo adquiridas en San Juan, como tradicion de la Escuela de Monvoisin de que la señora de Lenoir, entonces señorita Sarmiento, fué discípula sobresaliente y aprobada. No hemos visto dibujo de colegio alguno de Buenos Aires, y pocos trazados de artistas en ejercicios que en correccion les iguale.

Sería tiempo de ocuparse de cosas como estas, dejando para mejor ocasion las enseñanzas que se dan de materias metafísicas, que á nada práctico conducen.

No hablo detalladamente de la construccion de muebles rústicos para adorno de jardines, porque faltando en las islas maderas duras, nudosas y por tanto torcidas, los sauces frondosos y de fácil crecimiento no ofrecen curvas bastante pronunciadas ó grabadas, que es la materia que suministra al fabricante mayores combinaciones. M. Rabarot, que construyó un puente rústico en Palermo, destruido, y reemplazado por otro hoy, no encontró sinó ramas de durazno para su obra, y con ser él un gran artista diez veces premiado, hizo una obra mediocre.

RETRATOS DEL DOCTOR DON SALVADOR M. DEL CARRIL

POR DOS SEÑORITAS ARTISTAS

Una singular coincidencia hace que se hallen expuestos á un tiempo dos retratos distintos, de personaje tan espectable como el finado Presidente de la Corte Suprema Dr. D. Salvador Maria del Carril, de histórico recuerdo.

El uno se halla expuesto en las vidrieras de la famosa tienda de *haute nouveauté* del señor Burgos, y pertenece al pincel de la señorita Victorina Du Jardin, francesa; y el otro expuesto en el almacen de pintura del señor Bossi, que es el lugar donde los artistas exponen sus objetos de arte. Ambos en la calle Florida entre Cangallo y Cuyo.

Son dos cuadros, al parecer, de distintas escuelas, y apenas admiten, no obstante ser la misma persona, comparacion. El pincel de la señorita Du Jardin ha hecho esfuerzos supremos para embellecer, si pudiera, sin faltar á la verdad histórica aquella fisonomía acentuada del viejo político que habia experimentado mas de una tempestad en el largo trascurso de su vida.

Si lo hubiese conseguido, habria desmejorado el original, conocido como un tipo de la mas culta aristocracia, aunque sus facciones estuvieran lejos de las del Apolo de Belvedere.

Los ojos encapotados del doctor dejábanle apenas tres ó cuatro líneas de abertura, lo bastante para no cubrir con los párpados las pupilas.

Tan característica es esta faccion de familia, que el señor Cortinez la ha adquirido en Buenos Aires á vista y paciencia de todo el mundo, en doce años, pues á medida que avanza en ellos los párpados se entumecen y los ojos van cerrándose.

La señorita Belin que conoce á toda la familia de los viejos y viejas Carriles, se ha guardado muy bien de tocar ó retocar los rasgos de familia y ahí una semejanza frapante. Pudiera añadirse el pliegue de los labios que hizo notar don Santiago Cortinez, acentuando un acento de bondad que disimula la ironía imperceptible del viejo y despierto hombre de Estado.

La señorita Du Jardin, obedeciendo á inspiraciones de gusto, ha atenuado las cicatrices que va dejando el combate de la vida en el rostro. Parece tener sesenta años, mientras que el otro deja leer sus ochenta bien contados.

La posicion en el primero es sin duda la que mas conviene á poner en relieve una mano verdaderamente aristocrática. La otra artista ha puesto á la vista apenas un nudo del arranque del índice, acaso por ocultar las rugosidades del resto, pero la mano sobre el muslo, está dando expresion un poco enérgica, disimuladamente enérgica, á la fisonomía tranquila, que menos parece mirar que oir, y oir algo que no cree ser el Evangelio, como si fuera un abogado que defiende al Juez de Paz acusado de haber falseado los registros.

La señorita Belin ha pintado un Juez en su silla y tras de su mesa, y con el simbolismo de accesorios artísticos que dicen: Es el Supremo de un Tribunal de Justicia, con una estatuita de bronce de la Justicia segun los griegos, y una campanilla que dice que es el Chief Justice.

Con estos signos, y con los ojos encapotados, podrá el arqueólogo dentro de un siglo reconocer el genuino retrato del Dr. Dn. Salvador M. del Carril, muerto á los ochenta y tres años de edad, siendo Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

UN AMERICANISMO

DUEÑO Y NO DUEÑA

Habríamos podido, al corregir las pruebas del boceto Sarah Bernardt de la *Tourista* A. V. Sarsfield, tan incisivo como el relieve de una medalla recien tallada, cambiar una *o* por una *a*, y nadie se habría apercibido de la correccion castellana á que aspiraría, no sin dejo á pedantería en América. Preferimos dejar la forma americana tal como sin apercibirse acaso la autora, la trae el original.

Las mujeres, por pertenecer á la poesía, acaso por haberlo oído con indecible placer, ó por desear oírlo, como atributo personal, saben y no olvidan que de una joven se dice dueño y no dueña, pues indica cierta vieja custodia de niñas, que no es la gobernante inglesa, ó la dama de compañía de las señoras francesas. Se me antoja que la dueña española ronca cuando duerme, y tiene no poco sumida la boca cuando rezonga.

Pero en vano han de llamarla *dueño mio* los poetas al objeto de su adoracion, y dueña á la guardiana de muchachas traviesas; la *dueña* no pasó el charco hacia este lado, y en América no hubo dueñas diga lo que quiera el diccionario de la Academia, por donde dueño es el que posee algo, y dueña de su corazon y de su voluntad la mujer, que no lleva los calzones, cuando la declaramos dueña del alma, y no *dueño*, como lo ordena el uso en España. Vueltas las cosas á su lugar en esta América donde tantos entuertos han de enderezarse (con el tiempo, que lo que es ahora!..) está muy bien dicho de Teodora al apoderarse de Andreas «es la dueña de aquel ser», rezonguen en hora mala las Dueñas castellanas, á las cuales, como á aquellas monjas legas de Panamá en tiempo de las invasiones de los Filibusteros, se les hacía agua la boca de solo pensar en las atrocidades que cometerian ....si asaltaran la cartuja. Es dueña y no dueño.

SARAH BERNHARDT EN «THEODORA»

POR A. VELEZ SARSFIELD

(Julio 13 de 1885.)

¦(INTRODUCCION)

Anticipemos de un unos cuantos años el reloj del tiempo, y emprendamos viaje de circumareacion al rededor del mundo tan pequeño como el nuestro.

I

Desde luego si pudiera verse por cuadros como los teólogos modernos explican que fué concedido á Moises, ver sucesivamente las *seis* épocas de la Creacion, sin reparar en siglos intermediarios, á fin de conciliar cada faz, con los cambios que revela la geologia, concebiríamos el espectáculo que presentaria al viajero, cerniéndose sobre el Corcovado en la fastuosa Bahía de Río Janeiro horas despues, atravesado el Océano, llegando á los Boulevares parisienses y ver desde lo alto al millon de hombres de todas las naciones de la tierra, que acompañan entre guirnaldas floridas, coronas simbólicas, banderas, agitándose á los acordes de cien músicas, y los estampidos del cañon de Los Inválidos, el carro triunfal del mas dulce héroe que la humanidad haya celebrado, y que despues de haber encantado á los pueblos con sus odas, ha derrumbado tronos de déspotas al son de su lira, como las trompetas sagradas lo hacían con murallas para dar paso á el Arca Santa. Acto continuo descender á tierra, sin saber precisamente á donde, los areonautas, que harán la vuelta del mundo en tres dias, como el pájaro de mar llamado *Fragata* atraviesa de Africa á América en dos, para encontrarse ante la escena siguiente, ocurrida una hora mas al Oriente de Paris, en Constantinopla.

El nombre moderno no hace al caso, llamémosle Bisancio.

Estamos en el Hipódromo de Bisancio, cuyas carreras son

presididas por Justiniano, Emperador crédulo, implacable y cobarde, y Theodora su impúdica esposa, la cortesana, cuya beldad y cuyos vicios la han llevado desde el fango al trono, rodeados ambos, entre los explendores de un lujo de que no tuvo el mundo ejemplo igual (Theodora ostenta centenares de miles en brillantes en sus arreos), de conspiradores, de guerreros, y del pueblo de aquella época de descomposicion. Crúzanse por medio de aquel grandioso escenario las peripecias de un drama de amor feroz y vehemente, combinado por el asesinato, el incendio, la revuelta y la represion terrible, la muerte y la sangre á cada paso al lado de la oracion y los cánticos, en medio de pompas y de fiestas. Theodora tendida sobre el lecho imperial dá audiencia á príncipes y embajadores, indiferente á todo lo que la rodea, pensando solo en sus amores misteriosos con un joven griego, Andreas, que no sabe quien es ella. Terminada la audiencia la emperatriz se escabulle, y bajo un velo y seguida de una sirvienta va en busca de un filtro á casa de una bruja, para mantener cautivo y ciego el crédulo amor de Justiniano.

Andreas conspira contra el emperador y su infame compañera, la cual sorprende á los conjurados en su casa, y entre ellos á Marcellus Centurion que toman preso. Theodora pide que le dejen sola con él. «La tortura le dice, da en tierra con ánimos mas esforzados que el tuyo; y no hay medio de salvar á Andreas: mátale! Marcelus encadenado contesta—Mátame! indicándole el lugar donde debe herir. Theodora retrocede espantada. Marcellus sin embargo lo dirá todo. Ella entonces toma el alfiler de oro que retiene sus cabellos, y lo clava en el corazon de Marcellus. Andreas está salvo.

Van á principiar las carreras, y entre el tumulto estalla la conspiracion. Los soldados arrastran ante el palco imperial un hombre que amenazaba al soberano. Van á matarlo, cuando un gesto de Theodora detiene la cuchilla. Es Andreas á quien salva por segunda vez la meretriz imperial. La revuelta ha sido sofocada y la sangre tiñe de púrpura el piso del hipódromo. Andreas se ha escapado herido, pues no abandona la empresa sin pelear. Tamiris la bruja lo oculta bajo las gradas del circo. Descúbrelo Theodora y acude en su auxilio; pero Andreas sabiendo

ahora quien es su amante, la rechaza con horror. Para volver á conquistar su corazon, se acuerda del filtro que le ha dado la bruja y que era destinado á Justiniano. Andreas devorado por la sed bebe el brevaje que le ofrece Theodora; pero Tamiris cuyo hijo ha sido muerto en la revuelta, sabiendo que el filtro era para el emperador, ha preparado un veneno violento, y el amante de Teodora cae fulminado muerto por ella.

Esto es lo que basta del cuadro para apreciar lo que sigue. Teodora es Sarah Bernhardt en el famoso drama de Victoriano Sardou, y como Sarah Bernhardt ha de venir á Buenos Aires, porque así lo exige nuestra alta posicion en el *mundo que se divierte*, bueno es que vayan nuestra damas sabiendo á que atenerse, cuando aparezca el monstruo en nuestra escena, por la impresion que á una de nuestras viajeras en Europa, ha causado, sentada en una luneta del teatro de la Puerta de San Martin en Paris, y no en Bisancio...

MIS PAJARITOS

DEL MISMO Á LA MISMA

Zárate, Mayo 11 de 1885.

....

Quedaba vd. á su llegada presa en el lazareto de Lisboa, y como las aves en su jaula se ocupa de contar y recontar los alambres que la tienen cautiva. La prision no deja que desear, á fe. «Es una ancha espiral que costea y sube una preciosa eminencia que tiene los pies metidos en el mar. Son muchos los pisos de que se compone, y muy entendida la distribucion en alas que converjen á un punto dado; una verdadera fortaleza por la forma, las precauciones tomadas y la imposibilidad de escaparse.» A la fecha se habrá olvidado de las molestias de la cuarentena, y estará en Sevilla, admirando lo único admirable: el Alcazar morisco, la Catedral y la Giralda con su célebre campana. Ojalá que se consagrase vd. á tomar de las andaluzas, corregido por las madrileñas en seguida, el tono y las cadencias de la lengua que nos es comun para

borrar las entonaciones americanas diversas, degenerando en canto, tonada, cadencia desabrida, y monotoma sucesion de palabras.

Mientras se habitua á la vida europea, lo que debe complacerla infinito, es la impresion de agradable sorpresa primero, de simpatia y entusiasmo despues, causada aquí por la descripcion á verdadero *vol d'oiseau*, que vd. hacía de su ascenso al Corcobado. Fué el asunto del día en los corrillos; encomiáronla los diarios, y entre las damas del *high-life*, vd. contó á sus amigas, entre ellas Carmen, cuyas felicitaciones muy cordiales, dejaba sentir la atmósfera literaria que respira. No pude resistir á la tentacion, y puesto que había de hacer llegar al ingeniero de la vía, recuerdo de sus emociones de vd., parecióme mas del caso que las tuviera directamente con el colorido y frescura de la primera emocion, cual capullo que abre su corola para saludar la luz del sol, por la vez primera.

Hablaréle ahora de lo que á mi me concierne, y á los lugares que vd. visitó, pues era de su deseo mantener, si se podía, un pie en América, como le sucederá leer de punta á cabo los avisos de los diarios que nunca leyó aquí, pero que allá le recordarán la calle Maipú por mentada, ó tal ó cual persona cuyo nombre le es conocido. Eugenia le mandará luego un boceto de la isla, con los colores con que el otoño, á duras penas, esmalta aquella eterna lozanía de la húmeda vejetacion; y como me llegan de Chile los últimos pliegos de un volumen de la Edicion Nacional de mis obras, cáeme al recorrer sus páginas, bajo la vista, una descripcion del otoño, que sienta tan bien al aspecto que la isla presenta. «Cuán apacible es el otoño bajo el cielo azul de Chile, esa tarde del año en que la naturaleza satisfecha de haber obrado bien, se retira lentamente y desnuda sus galas de estio, para dormir el sueño del invierno. Ciertas flores inodoras pero brillantes de colorido le sirven entonces de sonrisas postreras, y de velo para ocultar á la vista el despojo de sus atavios que principia con lentitud y con gracia. Entonces los colores de la paleta matizando de amarillo ópalo y rojo el verde de la vida que se extingue, disimula la desnudez de la forma, los síntomas de la decrepitud y de la muerte; como las delicadezas del estilo, encubren por largo tiempo el vacío

que dejan en el alma las ideas que desaparecen, los principios vencidos, las creencias muertas.»

Le opongo á usted esta tranquila descripcion á la suya del Corcobado que hiciera yo á su edad con la energía de la primera impresion de almas juveniles.

Permanezco aun en la isla, no obstante lo avanzado de la estacion por requerirlo obras comenzadas, y por gozar y sentir la vida del Otoño en la naturaleza, como la siento en mi espíritu que tambien está en dias de invierno, aunque no sean todavía crueles los frios que la prevision deja presumir. Si se temiera que se emboten por el desuso, la inteligencia y el amor á lo bueno ó lo bello, sepa que mantengo la correspondencia de Zárate que dejo en comienzo y en la que irá incluída esta.

Principio por el muelle que acabo de construír y es una obra acabada de arte, de solidez é ingénio, (lenguaje andaluz que oirá todo el día por allá, como el de aquel que ofrecía á su manola bajar la campana de la Giralda, y de rodillas irla sonando delante de ella para anunciar su salero, y su aquel, ó el chalan que enseñaba su mercancia, diciendo « y en jamas aquí z'a visto un jaco con tanta crin ». Era un burro! Pero mi muelle pertenece á otro orden de ideas, sin menoscabo del Arsenal, cuya cabria iza hoy en lugar de *Amstrongs* y *Parrots*, para que fué establecida, estupendos calderos y maquinaria para destilerías, ya en vía de evaporar á setecientas fanegas de maíz diarias.

Escuso detalles sobre mi muelle; la fotografía le trasmitirá imágenes reales, y sin retoque de pincel.

Pero los incidentes fortuitos revelan y los accidentes dan realce á la belleza, como los lunares negros naturales en cútis terso, y aquellos hoyitos en la barba, en las mejillas y aun en la mano (de que vd. carece, sea dicho mejorando lo presente.) Pues oíga vd. algo en efectos dramáticos, mejor que *mouches* ni *fosettes*. Conoce vd., por reprobarlos mis aires de Dictador salvando la Patria, cuando dirigo una costura, una acequia, un trazo al lápiz. Corte vd. allá, el serrucho aquí, una punta de París de seis pulgadas!...

Estaba yo en mis setenta y mas abriles de vigor, de mando, de cóleras olímpicas, excitadas por la «*maladresse*

d'un vain peuple», cuando levantado la vista al cielo, acaso para protestar contra mi *entourage*, qué veo?.. apenas me persuado de ello! un *hornerito* industrioso, afanado, sobre mi cabeza en una rama de sauce que había hecho podar un mes había para desembarazar la perspectiva del río, afanado en construirse su nido de arcilla, sin tanta bulla como la que yo metia, por hacer un muelle de dos varas de frente, aunque una monada de perfeccion. ¿Habría vd. contemplado sin enternecerse esta competencia entre un anciano y un joven; entre un ex-todo lo humano y honradamente apetecible, *parmi les hommes*, y una avecilla, que construyendo mas sólidos edificios que Semiramis en Babilonia de la misma arcilla, ha dejado á los indios atrás con sus toldos de pieles? Vd. sabe cuanto quiero yo á los horneros, á quienes creo dotados de mas inteligencia que á los hombres de la época primitiva, y que se persuaden que los postes del telégrafo han sido puestos para servir de base á sus hornos, segun han tomado posesion de ellos en todas partes.

Construía uno su bóveda en la puerta de una escuela, en San Fernando, y usted lo recuerda el día que murió Rosario en Jesús María, se cayeron los pichoncitos ya emplumados de la familia hornera que había anidado sobre la puerta de entrada del hotel de Mendicuti.

Y á propósito de aquel nuestro colosal huesped, parece que lo hubiera tenido presente, cuando con motivo de las proezas del de Eibar, tomaba al vasco por el modelo moderno del Hércules antiguo. Se me presentó el lunes en casa, deplorando haber sabido tarde que yo había estado en el juego de pelota, de lo que como vasco, se enorgullecía, asegurando á los suyos, que éramos antiguos amigos. Si hubiera leido antes mi encomio del Chiquito, me abraza, es decir, me revienta. Qué coloso! Pero vuelvo á mis horneros. Dos días han dejado pasar sin trabajar, no obstante de estar al terminarse la bóveda é iniciada la mampara, biombo, ó como se llame en lengua de pajarito, la muralla que respalda la entrada, de manera que el viento no de de frente sobre los polluelos. Se ha observado que todos ponen la entrada, la puerta de calle, al norte, precaviéndose acaso del viento reinante; no obstantes hay ejemplos de entrada á la parte del sud. Sus buenas razones tendrá

para ello el innovador. Su primo Gonzalez me dió noticia de un progreso que habían hecho los horneros de Bolivia, de que los nuestros no participan; pues la mampara tiene sus inconvenientes cuando uno vive entre pícaros. No es raro que un pajarito sin delicadeza, un gorrion por ejemplo, que vive á costillas del prójimo, se apodere del nido del hornero, y cuando este viene á entrar como á su casa, encuentra un picazo abierto y un cuerpecillo que llena todo el pasage. Y vaya usted á decirle á un pícaro: esa casa es mía salga usted de ahí!

El hornero sobrio en argumentos se retira callado su pico, y dos horas despues se presenta con una comision de diez ó doce horneros á intimarle rendicion y entrega de la plaza, sin condiciones; pero Leonidas, sabe lo que importa un desfiladero, y á toda la turba reunida y mas que fueran, presenta su pico abierto, en lo mas oscuro y estrecho del pasage. A la una, á las dos, á las tres, ¿no se rinde? pues manos á la obra, y que cada «ingles» cumpla con su deber. Dispérsanse los auxiliares, y á poco vuelven, cada uno con su pelotilla de barro, como albañiles que son, y principia algo mas práctico que la torre de Babel, que es una sonsera, y uno tras otro la deposita en la entrada, cuidando de afirmarla y amasarla con pico y patas, subiendo la muralla nueva por minutos, como una oleada de lava fría en las épocas de la creacion, haciendo la oscuridad dentro de la fortaleza sitiada, con su sublevada guarnicion adentro que falta de luz y de aire querría rendirse ahora, antes que la última vislumbre desaparezca; pero su suerte está echada, y «toda vez, me decía Gonzalez, que en Bolivia vea usted un horno tapiado, sin puertas, esté seguro que adentro está, para escarmiento de usurpadores, el esqueleto de un intruso que quiso vivir á espensas de los otros ó apoderarse del reino.»

Dos días hace que mis horneros han dejado de trabajar. ¿Porqué? Lo ignoro. ¿Habránse amedrentado, con el movimiento y mis gritos dirigiendo la maniobra al parar un estacon? ¿Qué significan sin embargo, estos amores en Abril? (Otoño y no primavera como allá.) ¿Los polluelos vendrán en lo crudo del invierno? ¿Se construirán Filemon y Bancis, un albergue para pasar el invierno? O es simplemente coquetería conmigo, y construyen una casa,

para que reconozca su profesional habilidad; como la Chuña se envenenó picando y tragándose fragmentos, brillantes de vidrio, toda vez que ponía yo atencion en su figura desmelenada, á guisa de *heron*, y sus ojos de profunda é inteligente mirada? En pocos días lo sabré. Lo cierto es que no hay horneros en las islas, y estos han pasado el río desde que ven señales de habitaciones humanas. Me hacen monadas y fiestas cuando nos encontramos, yendo cada uno á sus quehaceres. ¿Comprenderán que los amo, como aquellos cardenales que se asilaron enfrente de mis ventanas en la vieja Casa Rosada?

Apenas se abrió la sucursal del Banco de la Provincia en Zárate, acudieron dos horneros á construir sus moradas en un ángulo del tímpano que corona el vestíbulo corintio de la casa frente á la mía que usted vió. El estilo corintio domina en Zárate. No sé si han terminado la obra que dejé muy adelantada; sabe usted que gustan los de su especie de la sociedad humana, lejos de temerla, como el *moking bird* viene á anidar en el árbol mas próximo del *log house* que se construye en los bosques solitarios, el Squatter norteamericano, para acariciarlo con sus cantares imitando á todos los pájaros y aun gritos humanos. Trájome cuatro el comandante Davidson de los Torpedos y el uno que llegó murió de nostalgía echando de menos las selvas espesas del valle del Mississipi. Cantaba en voz baja, como tararean las niñas cosiendo, y nos acercábamos con precaucion á escuchar aquellas melodías no oídas en nuestros países, y que parecían cantos lejanos traídos por el céfiro.

En medio de tantas felicidades compadézcame sin embargo. Algo he tenido que deplorar á la par de su ausencia. No necesito usar de circunloquios al anunciarle la triste nueva como lo usaron conmigo para prepararme á oirla. Oígala usted con su corazon helado, cuando de pajaritos se trata. Le diré todo de una vez: Murió uno de mis pajaritos amarillos! Lo mataron! Lo dejaron morir á mano y colmillos de un raton aleve. Cómo! Queda por saber como. Se lo comieron y san se acabó. Y hubiérale hecho usted el duelo, sabiendo que le dió á usted la razon, en el largo debate sobre *bichos colorados* y mosquitos. Es el caso que manteniéndolos á ambos encerrados en sus jaulas meses hacía, por temor de que tomasen las llaves del cam-

po, un día, compadecido les dí suelta, fuéronse gozosos á los vecinos duraznos, triscaron, cantaron, saltaron de rama en rama y no opusieron objecion seria á la idea de volver á entrar en sus jaulas. Animado por esta comportacion de personas grandes, traje otro día una jaula en pos de otra á mi silla poltrona, y á ambos *Caciques*, abrí de par en par las puertas. Qué salir! fué preciso echarlos fuera por fuerza. Aquel á quien por toda gracia le he enseñado á pelear, se mantuvo media hora sobre mi muslo, provocándome á la lucha.

Estira para ello el cuello como víbora; yergue alta la cabeza, eleva el pico hacia el cielo, y cubre el ojo con tela amarilla sin duda como una coraza, no dejando visible sino unos puntitos negros que son el centro de las pupilas. Así apercibido al combate me aguarda con una patita mas adelante que la otra, diciendo clarito: «atajáte cordobés», como decia un loro de casa con igual postura, «atajáte, atajáte.»

Mi juego es darle estocadas con el índice de punta, despues de muchos golpes falsos, y los buenos, cuidado de que pasen por debajo del ala, como si no acertara á bandearlo de parte á parte. Alguna vez sucede que lo asalto y no le dejo mas recurso que la fuga. Qué esperanza! se tiende en el suelo ó sobre mi pierna ó colgado de una rama, antes que retroceder un palmo, enderezándose, así que dejo de oprimirlo. Mientras tanto, al menor descuido, volando, de un salto, se viene sobre mí y de repente me arrima un picotazo haciéndome derramar una gota de sangre y volviendo á su puesto (mi muslo), ó una rama de árbol donde se ha trabado el combate. Conócesele el gusto de herirme, al mismo tiempo que la cólera que se le despierta. Yo pierdo siempre; y cada vez que me apercibe, que tosa siquiera, se endereza y aguza y estira el cuello, provocándome á descomunal combate.

Este es el que está vivo. El muerto, que llamaban el malo, era el mas bueno conmigo y respondía como el papagayo de José Posse (que se me muere de viejo) *rrrcoco* que es el canto que yo le he enseñado no sabiendo que decirles de mas amoroso. El loro sabía hablar castellano y lo ha olvidado en mi escuela, gracias á mis lecciones

de gruñirme como yo le gruño. Ràscase la cabeza, al sentirme venir, porque es el cariño que yo le hago.

Vamos ahora á la lamentable historia de los Caciques. No quisieron aquella segunda vez ir á los árboles, y recapacitando sobre tan extraño proceder, nos convencimos que habian sido picados por los *bichos colorados* en la primera salida, razon por la cual por todo el oro del mundo no quisieron volver á los duraznos la segunda.

En fin, al regresar la familia á la ciudad se los llevaron y durmiendo la primera noche sobre una mesa se oyeron á horas avanzadas gritos descompasados, como de cristiano, dicen; tan extraños eran los gritos que corrieron desoladas encendieron luz y vieron fuera de la jaula á uno de los pajarillos desgarrado, ensangrentado y exánime. El que quedó vivo estaba aterrado en lo alto de la jaula, con algunos araños y un dedo menos. No es el que abria la aldavilla de la portañuela y se salía; y qué clavándosela con un clavo, ocupó una mañana en empujar el clavo y se salió para pararse sobre la jaula misma á hacer pitos á sus carceleros.

Cuatro días despues, llego yo al lugar del siniestro, é impuesto de lo sucedido, corro á medir el tamaño y la gravedad de las heridas y contusiones. El pajarillo se mantenía en lo alto de la jaula hasta que no la izaban fuera del alcance de rapaces malandrines, pues entonces bajaba á su dormitorio que es la taza en que comió su pienso de huevos cocidos, tomándola acaso por el amoroso nido materno. Pero no obstante erguir su cuello al verme, por si deseaba echar una manito de esgrima á pico, notábase por su plumaje erizado que estaba enfermo y frebriciente. Había perdido la falange del dedo *índice* (de que hacen los de su especie poco uso, para indicar nada), y al examinar la patita descubrí un tumor en la articulacion del otro dedo.

Podía sobrevenir la gangrena, y me asaltó como un remordimiento el sentimiento de mis deberes, como Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales. ¿Había de dejar morir á un compañero de causa, sin prestarle los auxilios del arte? Volé á casa del doctor Gil y con Aguiló nos encaminamos á la morada del enfermo para proceder á Junta de cirujanos á fin de estudiar el caso. Toda la familia alarmada y afamados doctores rodeaban al pacien-

te. Fué preciso que yo esgrimiese mi tajante dedo índice puesto afilado de punta, para que se dejase tomar el Cacique. Rosario lo tenia del cuerpecillo, y cuando los Esculapios se decidieron á operarlo, Manuel acudió con el lavatorio, Ana con paños de manos y algodon para retañar la sangre. Vióse mover una tijera; una uña cayó al suelo, y en lugar de vendajes, el advertido Aguiló pidió y obtuvo colodium, para un *pansement.* Ordenóse ponerlo en lugar abrigado, encendióse la chimenea y sobre mi mesa ha permanecido dos dias, visitado una vez por el médico de cabecera, con frecuencia por la familia y cada hora por mi, hasta estar satisfecho que no se declara hemorragia. Está ya fuera de cuidado y en prueba de ello le manda Eugenia su retrato, devueltas á su fisonomía sus formas esbeltas y elegantes. Para completar el estado de las Relaciones Exteriores de mi Insula, añadiré que se descubrieron dos hermosos camaatis, cerca de las casas, y que en adelante serán la mejor decoracion de los jardines de Tiberio en esta nueva Caprea.

Su affmo.

ESCALAMIENTO DE LOS ANDES CHILENOS

Y EL CORCOBADO FLUMINERO

Zárate, Abril 12 de 1885.

La viabilidad á través de esta América vá en camino de completarse, siendo de ello promesa el ferrocarril Andino inaugurado con tanta pompa en estos dias. En otros tiempos y para la primera Exposicion de Córdoba, el Presidente de la República pidió permiso á las Cámaras para ausentarse á inaugurarla; y como no hubiese item consultado en el presupuesto, pidió autorizacion para invertir la suma de....? (dejada en blanco) para gastos de etiqueta. Grande asunto de discusion en el Senado! Que se le den veinte mil pesos. Es demasiado. Hago mocion por diez.... por quince, en fin, por ocho! Es práctica parlamentaria poner á votacion la suma mayor, porque si la menor fuese desechada, están con ella excluidas todas. Púsose la menor de ocho mil pesos, y esa se sancionó. El Presidente pudo con ella dar á la ciudad de Córdoba dos mil pesos para ini-

ciar la construccion de un edificio de Escuelas, suma que aun no se ha invertido. Verdad es que la Municipalidad de Córdoba mantuvo la mesa del Presidente, quien invitaba diariamente á personas notables y á algun Gobernador de Provincia, que no concurrieron tantos, ni los dias andaban tan sobrados que pudiese asistir mas de uno cada vez.

Dícese que ahí se fraguó la candidatura Avellaneda, lo que pudo suceder sin ser milagro, fuera de aquellas recepciones oficiales. En cuanto á ostentacion de fuerza, no pudiendo el Presidente convocar la guardia nacional, sin autorizacion expresa del Congreso, en las Provincias (una ó mas) que abrazase la convocacion, el Presidente se hizo acompañar por medio batallon del 8º de línea, para rendirle los honores que la ordenanza prescribe, á saber: Guardia de Bandera, con un jefe superior á la cabeza. Tocóle este insigne honor al Comandante Julio Roca, que debió estudiar allí el ritual de las inauguraciones presidenciales. La del ferrocarril de Mendoza marca una nueva faz sud-americana. En el extremo Norte del continente hay construidas tres y en construccion otras tres vias férreas, que ponen en contacto los dos grandes océanos. En 1870 se inauguró la línea de California á través de la sierra Nevada, que es esa misma cordillera de los Andes que nuestros compatriotas están contemplando desde la bella planicie de Mendoza. Sentimos que no se nos haya trasmitido la impresion solemne que causa el escenario grandioso en que se alza la estacion central de Mendoza. La línea del ferrocarril se acerca á Mendoza por el Este, la circunviene por el Sur, entrando á la soberbia Avenida de álamos de Belgrano, al prolongado silbo de las locomotoras, y se detiene en la estacion que domina la ciudad, que deja á sus pies en la llanura, y tiene al occidente, despejado de árboles y habitaciones intermediarias, hasta los últimos espolones de los Andes; y si bien se necesita colocarse cerca de San Luis en el alto de los Puquios, sesenta leguas distante, para contemplar el interior nevado de la Cordillera con el Tupungato, como Atalaya, el panorama de la estacion de Mendoza no deja de ser uno de los mas bellos puntos de vista que presente nuestro país, no muy accidentado, aun en sus altas y desnudas montañas.

Si las bellezas de la naturaleza escasean por aquellos

lados, pudiera decirse que faltan á la orilla de nuestros anchos ríos, tan planos y extensos como las dilatadas planicies que atraviesan. Faltan comensales dignos del bosque, ó narradores que sepan sentir las magnificencias de la grande obra de Dios.

Para vindicar de la generalidad del cargo, tengo, sin embargo, una joya de descripcion de la naturaleza tropical, hecha al correr de la pluma por una dama argentina, que ha ascendido con una comitiva de cordobesas á la cumbre del Corcobado, pico altísimo de granito que domina la Bahía de Rio Janeiro, considerada como el mas grandioso espectáculo de las glorias de la creacion, pues el Bósforo, el San Lorenzo y el Rhin, si ofrecen escenas maravillosas, sus elementos se circunscriben á la combinacion de aguas, bosques, perspectivas, y aun habitaciones humanas y accidentados terrenos, en los límites de lo bello. La Bahía de Río Janeiro entra en las condiciones de lo sublime por la vejetacion exhuberante, extraña y gigantesca de los trópicos, por los derrumbes de montañas de granito acumulados á la entrada de la bahía, como si allí hubiese ocurrido el combate de los titanes, que lanzaban montañas á los dioses. Todos nuestros viajeros conocen aquella Bahía de asombros, aquella ciudad con Acrópolis de esmeralda y rubíes, de aquel Jardin Botánico que ostenta las obras de una ébria de sol, de luz y humedad; y como monumentos, la calle de Palmas Reales de cuya vista no puede trasmitirse idea á quien no las contempla de cerca, porque las palabras no dicen lo que los ojos trasmiten al cerebro. San Pedro en Roma nos parece pequeño por falta de término de comparacion, tan bien guardadas están sus proporciones relativas. El Escorial, por tener encima una montaña, pierde su magestad barbaresca; pero la calle de Palmas Reales del Jardin Botánico, como las welingtonias de California parecen séres escapados á un mundo anterior, mirando desde sus excelsas copas las escenas terrestres de una vegetacion rastrera á su alrededor. Nuestra vista vulgar va educada por las palmas de la Avenida Sarmiento, cuyas dimensiones constituyen nuestro ideal.

¿Péro qué sucederá contemplando toda aquella escena de facciones agigantadas, desde la cumbre del Corcobado, con el Océano Atlántico de un lado, la Bahía como taza de

cristal con bordes y aza de esmeraldas, hasta las montañas de los órganos, cuyas flautas de piedra acribillan el horizonte al Norte. Un ferrocarril á guisa de enredadera serpentea y se enrosca en la muralla de granito, hasta llegar á la cumbre, donde se ha practicado la Plataforma, desde donde los viajeros de todo el mundo irán en adelante á contemplar la maravilla de las maravillas terrestres.

Antes de estar concluida la rosca, espiral, ó tirabuzon férreo, pues línea no es, un grupo de damas argentinas ha tenido la buena fortuna de *entrar en posesion*, dirémoslo así, de ella, siendo las primeras en poner su pie femenil sobre la cima altiva del Corcobado, colocado á setecientos diez metros de altura sobre el nivel del mar que baña sus plantas. Sigue la descripcion que tomamos de un capítulo de carta, llenando con publicarlo el deseo de las touristas que quieren *dejar consignado «que han sido las primeras en llegar hasta la cima del Corcobado.»*

....

«Le escribi de Rio despues de ver el Jardin Botánico.» Al día siguiente hicimos un lindo paseo al *Corcobado*. Llegamos temprano á la estacion y el jefe nos propuso ir en wagon de carga para aprovechar la mañana; aceptamos, y al partir se nos reunió el ingeniero de la linea que, encontrando en Aranda un compañero, nos hizo los honores del camino, ó mas bien, el zig-zig que nos llevó á la cima del *Corcobado*. Estoy convencida de haber visto el mas bello pedazo de la creacion! Cuánto lo extrañé, y deseé que hubiese compartido emociones que ponen lágrimas en los ojos, y un sentimiento de reconocimiento en el corazon por el Creador que tales maravillas prodiga, á los que saben sentirlas. Como siempre, he encontrado que la inteligencia sigue tan de cerca á su Creador que se concluye por confundirlos. ¡Qué linea tan atrevida! Cuánta dificultad vencida, y cuánto cuidado para poner en evidencia todo lo que de bello encierra aquel privilegiado pedazo de tierra! Le envio los datos dados por el ingeniero mismo, que tambien gozó ese dia, viendo el entusiasmo casi religioso que aquello despertaba en nosotras.

El camino no está concluido aun, y solo dentro de cuatro meses será entregado al público; pero nosotros hemos hecho ya todo el trayecto, debido á la buena voluntad del

director, y á vuestro ánimo para probar fortuna. Fuimos ámpliamente recompensados con el espectáculo que se desarrolló á nuestra vista. Qué selva impenetrable! qué árboles inmensos, luchando, forcejeando, no ya por abrirse camino, pues sería imposible, sino para empinarse y encontrar un poco de luz para vivir; y una vez encontrada, ¡qué himno el que canta á la luz que es la vida! Qué colores! Arboles amarillos, azules, colorados, verdinegros, de todos los colores del iris; y tan bien distribuidos! El verde mismo no es el que conocemos, como que puede decirse que es hijo de las nubes, dentro de las cuales vive; es algo de tan suave y tierno, que los cogollos son una de las mas lindas flores que pueden verse. Y las mariposas de todos colores que viven en perpetua orgía! y las orquídeas que cubren los troncos de los árboles! Y los musgos que cuelgan de ellos, y abrazándolos, hacen una masa compacta de aquella creacion! Es necesario que venga Vd. y haga la ascencion.

No tendrá con qué pagarme el consejo. Sí que tendrá; pues me la describirá con su imaginacion desordenada y tropical.

Parece que las familias de Rio no se animan mucho aun, lo que visto por el Emperador ha llevado dos ó tres veces á toda la familia imperial para protejer la empresa y hacerle atmósfera. Lo que él hace aquí debería hacerlo Vd. allí, hablando y diciendo á los ricos de Buenos Aires, que dejen por viejos y feos á San Isidro y San Fernando, y se vengan á gozar de su plata en este pedacito de mundo sin su igual donde encontrarán un lindo y cómodo hotel, excelentes comidas francesas y frutas tropicales, baños de agua transparente, suave y perfumada, en cascadas de chorro, ó simplemente encajonada y todo ello por tres duros al día por persona.

No es un verdadero deleite realizar á veces sacrificios por allá que como resultado solo dan una inmensa cantidad de tierra marcada. Haga propaganda y será una de tantas cosas que tendrán que agradecerle los beneficiados que los acepten.

El 23 estuvimos en *Bahía*, el reverso de la medalla. Nada mas feo, sucio, hediondo y repugnante que este pueblo; lo

atravesamos en tramway con los pañuelos empapados en agua de olor, sobre la nariz, y ni aun asi nos vimos libres de verdaderas náuseas; todo allí está revenido, los efectos que se venden, las personas que transitan y hasta los viejos y feos edificios que seguramente transpiran suciedad y pobreza.

Pasamos hoy 25 de frente á Pernambuco, pero ya aleccionados, nos quedamos en el vapor, medio asados de calor, aburridas y soportando mala vida........................

.... Las niñas quieren que deje Vd. consignado que hemos sido las primeras en llegar hasta la cumbre del Corcovado. Envíole algunos datos.

Extensíon de la línea: 3790 metros.

Rampa mayor 30 %.

Curvas uniformes de 120,76.

Locomotivas en servicio de 12 toneladas con ruedas dentadas.

Altura del *Corcobado* 710 metros sobre el mar.

Extension del camino 680 id.

Desde la orilla del mar á Come Velho 40.

Volumen total de escavacion 70,000 metros cúbicos.

Viaducto silvestre 3 tramos de 25 metros cada uno.

Dos pequeños puentes 20 metros cada uno.

Peso del viaducto — 108 toneladas — fierro.

A la mayor rampa tiene una extension de 207 metros.»

Ingeniero — *Marcelino Ramos da Silva.*
Rua da Come Velho N°. 87

Si algo escribe mándele al ingeniero el diario en que lo haga»..... (A. V. S.)

....

Con tan brillante exposicion queda abierto á los viajeros argentinos el ferro-carril que lleva á las cimas del Corcobado, pues que como lo dice la impresionada viajera, desde allí contemplarán el mas bello pedazo de la creacion. Como viajeros experimentados, completada nuestra observacion personal con la lectura de variada coleccion de viajes, puedo confirmar dicha observacion, asegurando que es en

efecto desde la cumbre del Corcobado que debe verse la creacion, para adorar la mano que la formuló. El Chimborazo, el Himalaya, son grandes alturas que nada de grandioso ó de bello descubren; la catarata de Niágara es sublime por la marea aterrante. No pasa de ahí.

A los viejos amigos caceros á quienes por la antigua limitacion del horizonte vital parecíales imposible visitar el viejo mundo, aconsejaríamos antes tomar el vapor, desembarcar en Rio Janeiro, visitar el Jardin botánico, y volverse á su hogar seguros de haber visto la parte mas bella de la tierra. Ahora añadiremos el ascenso del Corcobado, y les prometemos que la impresion que el espectáculo les deje, ha de ser eterna, trayendo ideas que ennoblecen al hombre, y sentimientos que no despierta la llanura, escasa de accidentes, y la vegetacion artificial de nuestras huertas y sembrados. La imaginacion del argentino es pobre de imágenes porque es descolorido y sin inflexiones el país que lo circunda. El agua se desliza sin hacer oir ni sus murmullos de alegría, ni sus gritos de cólera, ni su eterna amenaza de llevarnos al abismo en las cascadas. Solo la inmensidad de la Pampa, y el estampido del rayo impresionan, con la idea de lo grande el uno, y de lo violento el otro.

Me apura la hora del correo y necesito volver al ferrocarril que desde Mendoza se apresta á escalar los Andes (1).

UNA SOBRINA DE SU TIO

Correspondencia de Zárate

(Abril de 1885.)

Mujeres hay donde quiera que haya hombres, excepto en los conventos de monjes, en los buques de guerra, en las Cámaras sudamericanas, y en los actos públicos, banquetes

(1) En las fiestas celebradas en Río Janeiro en 1899 para agasajar al Presidente Roca, uno de los atractivos lo constituia un paseo á la cima del Corcobado. Al subir los miembros de la comitiva argentina al ferro carril que trepa la montaña se les repartió un elegante folleto conteniendo la anterior descripción traducida al portuguez y del que nos reservó un ejemplar don Mariano de Vedia. — (*Nota del Editor*).

de gobierno, prensa y en la serenísima y liberal República Argentina, que hoy está de duelo por su liberalismo muerto de inanicion y que Dios haya en su santa gracia!

Eduarda ha pugnado diez años por abrirse las puertas cerradas á la mujer, para entrar como cualquiera cronista ó *reporter* en el cielo reservado á los escogidos (machos), hasta que al fin ha obtenido un boleto de entrada, á su riesgo y peligro, como le sucedió á Juana Manso, á quien hicieron morir á alfilerazos, porque estaba obesa, y se ocupaba de educacion. No se ha de olvidar nunca que el General Mitre disputándole los *crudos* el uso del coche de la Provincia con sus caballos blancos, cuando se improvisó Presidente Nacional provisorio, tuvo que hacer descender á su señora del coche por preservarla de mayor ultraje, mientras que al comenzar la presidencia su sucesor, hubo de amotinar las susceptibilidades y dignidad de los machos políticos el ver, oh! escándalo, sin antecedentes en los fastos de las Repúblicas de J. J. Rousseau, á la prima hermana del Presidente sentada en el coche de gala del Gobierno Nacional! (Léase *La Nacion* de aquella época!)

Mucho hemos andado desde entonces. Eduarda escribe para la prensa, como una sobrina mía me decía disculpándose de no tener que ofrecerme de sus lindos bordados: yo trabajo para la calle, y no para nada en casa. ¿Y te pagan? —De eso vivo!....De eso vivimos.

Sugiérenme estas reflexiones las femeniles correpondencias que de varios puntos recibo, pues que con solo trascribirlas habré llenado mi compromiso, de decir cuanto al magin me venga ó se atraviese en mi camino. Yo tengo un capítulo de crónica que escribiré un día, que se llamará «Las mujeres de Sarmiento» como se dice las mujeres de Walter Scott, *honni soit qui mal y pense.* Mi madre es una de ellas, y su biografía contiene, al decir de los entendidos, una de las buenas hojas de la literatura moderna: otra fué mi madrina de bautismo, santa y noble matrona hermana del Obispo Santa María de Oro, Diputado al Congreso de Tucuman. La tercera es Mary Mann de ochenta años hoy, que me ayudó con su amistad y entusiasmo, como que era en educacion el sucesor de su Horacio, á abrirme paso y darme

asiento entre los próceres norteamericanos. Un señor chileno me regaló, y conservo como una reliquia preciosa, una tarjeta fotográfica en que están como en los cartuchos de Maneto, los nombres de las 54 dinastias que reinaron en Egipto durante seis mil años; en nombres propios que los Estados Unidos con sus retratos cincuenta y tres personages notables principiando por Washington, Franklin, Jefferson y acabando por Lincoln.

Yo soy el número cincuenta y uno!!! Y porqué no? ¿No soy el número ochenta entre los argentinos? Saquen bien la cuenta y verán. Principien por el Presidente y acaben por el portero del Senado. Cabalitos, ochenta. Optimos. Despues de aquellas graves matronas, á quienes debí todo, vienen las jóvenes adeptas que me deben mucho, y pudieran deberme mas, si todas hubiesen comprendido que en ellas rendía culto á la mujer, como inteligencia mas que como seduccion de los sentidos. Hice escuela de reivindicacion, y muchos tropiezos la he quitado del camino, en nuestros países. Las Escuelas Normales, las bellas artes, los colegios de mujeres *sic vos non vobis*! todo para honor de Broches, Viola, Posse el Bejanmín de nuestro Jacobito etc, y como la plata llama á la plata, transcribo traducida la carta que recibo en Zárate de un viejo amigo y maestro de Estado-Unidos: «New York Cyti, 3, 27 85. Presidente Sarmiento: Sir: Dos de nuestras jóvenes señoritas desean emigrar á Buenos Aires. Una de ellas es doctor en medicina graduada en el colegio de medicina para mujeres de Nueva York. La última desea entrar en una farmacia como ayudante de recetas. ¿Hay colegio de farmacia en Buenos Aires? Tambien ¿como sería recibido un profesor de ingles? Querría Vd. darme bondadosamente informes sobre la ciudad y lo que podríamos prometernos de nuestro propósito? Perdone la molestia etc.»

Contéstole incontinente que se vengan á ojos cerrados. Yo tengo mucho valimiento con los médicos, escepto Wilde, que ni como médico ni como educacionista cree en mí, como Guido. Las recomiendo desde ahora á mis amigos, Abergt, Aguilló, Gil, Tamini, Ayerza, Galarani, Pirovano, ambos Lloveras, Aguirre y cuantos estimen en algo el saber

en las mujeres. A mis amigas que necesitan médico, las prescribo prefieran uno de su sexo.

NOTA AL CAJISTA—No vaya á suprimir el tratamiento de Presidente, creyéndolo error de yankee. Es un tratamiento de cortesía que queda adherido para siempre á aquel que ha ejercido el empleo augusto á fin de que no quieran estropearlo en la calle como á Avellaneda, y le ofrezcan de bofetadas por la prensa como al anciano General Sarmiento le hizo su secretario Costa, siendo depuesto el primero por haber pedido destitucion del insolente amanuense, y elevado este á Diputado por el partido gobernante quince días después, puesto al frente de la imprenta nacional en lugar de Andrade y hoy propuesto en los diarios para reemplazar al señor Zorrilla de Presidente del Consejo de Educacion, á título de suficiencia: La educación pública es una ramera de campamento que ha pasado de los generales á los coroneles, y de grado en degradacion está ya en manos de pitos y tambores. Napoleon la puso bajo la direccion de la policía.

Todavía el antiguo Consejo, habiendo sido nombrado presidente interino Costa para el acto de elegir Vice, protestó diciendo (Posse) que hacia el Superintendente lo que Calígula con su caballo; que presidiese el Senado. Nuestro Calcetillas les dá cebada de oro á ambos.

Nada mas necesito decír para motivar las inserciones que siguen. La prensa ha estado llena de relatos de las exposiciones de Mendoza y de San Juan, con la ocasion de la inauguracion del ferrocarril Andino, echando de menos yo una relacion de que yo fuera el único auditor. Creía que me debía alguien este cumplido, y tuve que solicitarlo, por aquello de que cuando la montaña no viene hacia nosotros, cúmplenos el deber de ir hacia ella. Yo me dirigí á los machos, para descripcion de como sentidas, porque no siempre dicen lo que pasa, sino lo que conviene al caso. Por ejemplo, un reporter que asistió á la inauguracion del ferrocarril del Baradero, dió cuenta en columna y media de la brillante sucesion de fiestas, principiando por la ocupacion del lugar por los españoles, ya que no por Adan y Eva, siguiendo la línea de Cain hasta Noé, etc., y llegando á la inauguracion feliz del ferrocarril del Baradero, su agricultura, productos y porvenir. Una sola cosa se le quedó en el tintero, y es que una señora de modales dignificados, y de espíritu cultísimo,

leyó en voz alta, para hacerse oir de setecientas personas, un discurso y con grande aplauso y admiracion de los circunstantes expresados en términos encomiásticos por el Dr. Lopez en otro discurso, y seguido por varios que engalanaron la fiesta, con la expresion de su contento. Todos los reporters hablaron como era natural de este singular incidente, excepto el de *La Nacion* que no oyó, ni supo de tales discursos, bien así como los paisanos, alias gauchos, que huyen de declarar lo que han visto, siendo testigos de un crímen, y contestan, cuando interrogados: Yo señor Juez, estaba, con perdon de V. S. apretando la cincha al pingo (si no inventan alguna taimada desvergüenza) cuando lo mataron. Cuando yo miré pa ese lao ya estaba muerto.

Dícese que la señora era prima de un suscritor de *La Nacion*, que públicamente y con protesta se borró de sus filas por haber el *reporter* de San Juan dicho que los sanjuaninos del Pocito vivian á la sombra de los árboles, como aquel viajero que viniendo á servirle en la fonda una ñata pelo colorado, escribió en su cartera: las mujeres son ñatas aquí y rucias.

Pocos dias despues se tocó á desbande al partido, de que aquel protestante era miembro, y mucho pudieron decir sin recibir su merecido «así paga el diablo»...

Viene como pedrada en ojo de boticario esta reminiscencia, porque la dama desenfadadamente lectora en el Baradero era sanjuanina, sanjuanino el protestante y mas sanjuaninos los que habitaban bajo los árboles en San Juan, donde el censo, segun lo mostró otro sanjuanino, numera mayor número de casas de material con un tercio menos de habitantes que la docta Córdoba, en cuya provincia predominan los ranchos de paja y los liberales.

Pero es precisamente por lo cultas que les *chifla* á las sanjuaninas, y aquí viene la correspondencia que me remite una de ellas, contándome lo de la fiesta, aun mucho me temo «que segun le ha ido en ella». Oiga el reporter de *La Nacion* y guarde silencio que habla una dama...........

....

LA CHACOMA

Uspallata, Abril 14 de 1884.

Señor Dr. D. Juan Baustita Gil:

Hay en Uspallata, mi querido médico, hasta papel, y puedo escribirle sobre asuntos profesionales, antes de que el tiempo se meta en agua, al llegar á Mendoza, ó antes› en la Cordillera, que pasé haciéndole pitos al temporal con que me amenazaba y aun continúa.

Ya habrá leído las buenas cosas que se han dejado decir de mi en Chile, y Vd. y yo aceptamos sin restricciones, por ser la pura verdad.

Pero no se trata ahora de eso, sino de algo mejor que nos concierne á ambos, como á la víctima y al victimario.

Hubo horas en la Cordillera que todos los achaques se dieron cita, incluso la *puna* (*sorochi*), que conocía. ¡Y no estar aquí, me decía, el Dr. D. Juan Bautista; que ya me vería libre de sus angustias! Pero estaba por alli el inspector de telégrafos, encargado de hacerme los honores de la línea, y él, sabedor de mi situacion, corrió á buscar un simple de aquellas montañas, la *chacoma* de que se hace infusion y cura la fatal puna. Héla visto usar á los correistas durante doce años, y siempre con éxito seguro. Tiene ademas para el estómago las mismas calidades de que carecen todos los brevajes que me ha hecho tomar el médico Gil, y en Chile, dos celebridades á quienes las *iudisgestiones intermitentes* ponían á prueba.

Toméla, y la ansiedad disminuyó y va disminuyendo hasta desaparecer. Lo del estómago es mas sorprendente aún, y espero llegar á Mendoza para ver si el remedio resiste á una prueba de laboratorio.

Puede Vd. imaginarse mi satisfaccion de poder contribuir á la fama de mi Doctor, dándole, sin cargo, la receta de la *chacoma*.

No había, desgraciadamente donde proveerse de algun conejo distraido para hacer una viviseccion, cuando la misma mano que puso la *quinina* donde se desenvuelven las

fiebres, los rios al lado de cada ciudad, la *chacoma* en los repones de la Cordillera, puso al alcancen del experimentador un sujeto digno de la operacion.

Era un pobre frances joven, que atravesaba á pie los Andes con dos compañeros, dirigiéndose á Mendoza; y como se quedase atrás, perdiólos de vista, y la direccion que llevaban, extraviarse, seguir adelante desesperado, caminar días, hasta que conociendo su error, volvió hacia el punto de partida, y lo encontró un viajero sanjuanino, con las piernas encogidas, torcidos los brazos, crispadas las manos, la lengua seca pegada al paladar y trabadas las carretillas. Con el auxilio de la hoja del cuchillo lograron inyectarle agua y salvarlo, estando ya en las últimas boqueadas.

Omito detalles.

Quedaba, despues de darle caldo tres días, un alivio, con la peor de todas las angustias, la puna. No hay que decir que se moviese; de hablar dos palabras se moría de ansia y creo que de mirarme le venían las congojas de la puna.

Aquí del remedio horóico, la *chacoma*. Servida una taza, pareció hallarla buena. A la tercera, suspiró, y á la quinta se le ha visto sonreir, contestándome que iba *beaucoup mieux*. Estaba salvado. Le hice dar de comer carne, y comió; mas tarde devoró cuanto le sirvieron.

El caso era, pues, espléndido, y la *chacoma*, remedio superlativo, aplicable á toda mujer enojada, asustada ó afligida, por lo que respira con ansiedad.

Era preciso llevar el experimento á sus ultimos resultados y no era yo hombre de pararme en pelillos. Ocurrióme la misma grande idea que al médico de *La tía de su sobrino*, de Dickens: HACERLO LAVAR para cambiarle vestidos; y como las zapaterías no están cerradas, porque nunca se abrieron en Uspallata, díle mis zapatos de viaje, pues los suyos, el pobrecito los habría perdido pulverizados. Camisas no faltaban, el traje completo de cordillera pesábame mucho y estaba de mas, y con algunos refregones de cognac en el cuerpo, lo hice armar muñeco civilizado, para mostrar en todo su brillo los efectos de la *chacoma*, que hasta buenos mozos y elegantemente vestidos deja á los que la usan siempre.

Desgraciadamente, la exhibicion falló por su base. Cuando lo levantaron, no pudo marchar, á causa de *huracos* que tenía en los pies. Listo se mandó á la farmacia de enfrente (el campo) por *quinchamalí* que se aplicó en las heridas, con lo cual se puso á marchar como San Pedro sobre las aguas.

No vale, empero, la pena recomendar la última, pues las vulnerarias abundan, por aquella regla de distribucion que pone juntos la triaca y el antídoto, en país donde se matan gobernadores con permiso de la policía.

Pero de la *chacoma*, de que le llevaré provision, usé sin reparo, porque es santa y medicinal yerba. No la introduzca en la farmacopea con el nombre de chacoma-giliana, sino con el nombre que merece, y es *chacoma-lilliana,* por ser don Julio Lillo el que la ha hecho conocer al mundo *savant* y bautizádola yo así en su álbum, donde queda copiada esta carta, con la firma de D. F. Sarmiento.

EL POLITEAMA

(*El Nacional*, Julio 17 de 1879.)

Si no fuera miedo de la hipérbole y el riesgo de la infatuacion, diríamos que anoche en la inauguracion del Politeama, los presentes debían experimentar la sensacion de grandeza del pueblo romano sentado en el anfiteatro doble de los Flavios, que hace un mes ha sido desaguado, dejando ver la antigua arena.

Qué majestad la de la columna de espectadores que se alza á veinte y tantos metros de altura sobre una base de ciento de ancho, sobre un piso doble de palcos de toda la circunferencia del hemiciclo, menos el proscenio.

Vamos cada año agrandando los vestidos al pueblo, porque ya le vienen estrechos Coliseos, Variedades, Colon, Opera, cuán capaces parecían; y no es que este pueblo sea inmenso, puesto que no pasa de doscientas mil almas, hay muchos miles de oidos musicales por lo visto, que necesitan dos casas de ópera y una de Cuarteto, para comunicarle vibraciones, y el auxilio accidental de un Politeama trazado á grandes rasgos, como para toda clase de entretenimientos.

El espectáculo de anoche era, en efecto, sorprendente por las grandes dimensiones y la belleza de las formas.

Al cantarse el Himno Nacional veíanse al Presidente, al Gobernador solemnizando el acto.

El coro del juramento de los *Hugonotes* llenaba la escena, y el ámbito de aquel vasto edificio, perfectamente acústico.

Se llamó dos veces á los coros que estuvieron admirables. Nosotros habríamos pedido al arquitecto para felicitarlo, por la forma nueva, elegante y majestuoso de su obra.

Al tapicero que ha hecho y forrado los asientos de los palcos, lo recomendamos á la policía.

Decididamente conspira contra el orden público. Hay en ello atentado contra la vida, ó la salud de los desgraciados, que deben navegar en aquellas banquetas de una cuarta de ancho, y en el dorso del costado. Que se tomen medidas. La Comision de Higiene debe informar.

VICTORIA REGINA

(*El Nacional*, Junio 16 de 1882).

Entre la barranca del Asilo de los vivos en la Recoleta, y la calzada por donde desciende el corso de arriba, haciendo un recodo al tomar su direccion hacia Palermo, quedaba antes una hondonada, informe pero profunda y estensa. El corso del bajo, se dirige hacia el Oeste hasta ese punto, para incorporarse en la ancha vía, antes de llegar á las magníficas agujas, y obras de las AGUAS CORRIENTES.

De aquella hondonada se está haciendo un estanque de grande extension y profundidad, bajo un plan tan bien calculado, que á mas de proveer á la ciudad de una belleza artística, con cascatelas, y acaso un grande *acuarium*, da ocasion para reunir las mas bellas plantas acuáticas de Europa y de América, para que hagan la corte á Su Magestad acuática VICTORIA REGINA que se hará descender del Alto Paraná, y ostentará sus gigantescas y hermosas flores viviendo sobre las aguas, sin otro aparato que una hoja

que le sirve de barquilla, á fin de que los pétalos que le sirven de ropaje de gala, no sean humedecidos siquiera.

Una isla de rocas á que se entrará por dos puentes en construccion, será un museo de palmas del Brasil, argentinas y paraguayas, á cuya sombra podrán en las tardes de verano leer *El Nacional* los aficionados á escenas tropicales. Como las aguas que mantendrán vivo el estanque, descenderán desde la barranca, el murmullo de las cascadas, y de las fuentes ha de ser bastante para no oir observaciones necias, si alguno se permitiese ir á fastidiar con ellas á un lector discreto en lugar tan ameno.

Toda la falda de la barranca en *talus*, hasta tocar con la orilla del estanque, estará entre peñascos revestida de verdura, árboles frondosos y enredaderas.

Las paredes de masonería que encierran el lago, quedarán bien pronto disimuladas, bajo un revestimiento de rocalla de toscas, colocadas de modo que dejen huecos interiores, á guisa de nidos, á fin de que los peces escondan sus huevas, para fecundacion y abrigo de los pecesillos.

Infiérese ya que estos felices habitantes del palacio de la reina Armida ha de ser las malhadadas Carpas que tantos estragos han hecho, simplemente porque eran muy oscos, muy ignorantes y muy perversos los bipedos habitantes del país, cuando recien llegaron; y porque en país tan adelantado, no había un solo estanque, preparado para recibirlos, ya que toda una Academia de sabios ignoraba que Dios hubiese dotado de carpas, este mundo.

El señor Presidente de la Municipalidad ha emprendido dotar á Buenos Aires de un estanque de aguas cristalinas, lleno de peces, y con reparos para que la Reina Victoria pueda habitar la capital argentina, viniendo no de Inglaterra, sino de Corrientes ó del Paraguay.

Los peces, una vez reproducidos, irán desde allí á colonizar todas las lagunas, lagos y estanques de la República.

Guardamos el nombre del arquitecto para cuando se haga la inauguracion, felicitándolo desde ahora por la hermosa obra; y encargamos desde ahora al poeta laureado del Consejo, que temple la zampoña á falta de lira, para cantar las aguas cristalinas, deslizando sus caireles de iris por entre las peñas (finjidas), y el suave murmullo de las cascadas, ya que en su sedentaria vida no había visto correr

agua, ni oido otras caidas que la del chorro de la tetera, ní mas murmullo que el del caldero, cuando hierve. El estanque hará poetas.

THE HIGH LIFE

(*El Nacional*, Agosto 6 de 1882.)

No hemos usado de esta palabra, esperando á que la usasen otros con menos frecuencia y en su sentido genuino; pues como planta nueva, vemos que se la vulgariza hasta usarla en desvanes y casas de arriendo.

No la miramos como intrusa empero, y veníamos dándole la bienvenida á nuestro país, y pidiéndola mil perdones de que la alcancen algunas *éclaboussures* de los pasantes é pie, ó en carruaje de plaza.

Haremos al señor Diego de Alvear la justicia de reconocerle como á otras familias, aunque la suya en primera linea, el empeño que toma y la perfecta distincion con que lo consigue, en introducir en nuestra sociedad, los refinamientos del buen tono, en sus *soirées*, y recepciones. De mas serio estudio será asunto esta resurreccion, porque resurrecciones, de los antiguos modales de que nuestros bisabuelos españoles hicieron depositarias á las antiguas familias, como los Alveares y que se conservaron hasta don Bernardino, el personage, el gran señor, que sus contemporáneos conocieron.

Con Rosas fué trastornada la sociedad, y el chaleco colorado del cochero pasó al salon donde se bailaba el minué federal. Medio siglo ha trascurrido, y con la elevacion de las masas á la igualdad, por la comunidad de ideas del sastre, con el restablecimiento de mejores modelos de cultura, se introdujo un desbordamiento democrático de palabras y de acciones, de hacer retroceder al carrero de la basura. Introdújose en las fiestas de Iglesia y en los teatros, hacer calle callejuela tan estrechá á las niñas que escapaban ajadas y manoseadas. El liberalismo fué hasta poner fósforos en el pavimento para asustarlas con los estallidos repentinos é inopinados. No seguiremos en ese camino que conduce á la crítica de los Fígaros. Ha pasado lo recio del movimiento; pero queda algo en las licencias de descripcion

del diario que da el traje y gracias de las damas en un baile ú otra reunion.

Es una especie de viviseccion practicada con las beldades, y aun las feas de profesion merecen que no se las ejecute en pie.

Presenciaron viajeros en una ciudad americana, cobro de ocho mil dollars de daños y perjuicios, en jurado de imprenta, á uno que describiendo las toilettes de baile, se permitió nombrar á una señorita é indicar que llevaba un poco bastante bajo el descote. El padre entabló la demanda y no hubo tutia, los ocho mil dollars pasaron de un bolsillo á otro.

Hoy volvemos felizmente á nuestras antiguas costumbres de salon, corteses, graves, señoriales, por que señores somos aunque republicanos, que no se ha de arreglar la sociedad por lo bajo, como quiere tanto manco ó entecado, sino por lo alto, á donde se llega por el trabajo, el estudio y los buenos servicios; camino que no andan todos pero que va derecho hacia adelante.

Debemos dar nuestro cordial parabien á la entendida Eduarda, que toca con la punta de la ala estos rasgos que quedan de nuestra edad media. No solo las letras argentinas le deberán mas de una buena página, pero el buen tono y el gusto se refinarán con solo no echar en saco roto sus indicaciones, en cuanto á lo que *les convenances* prescriben, que es otra cosa que lo que entendía por tales Navarro Viola, á propósito de carpas.

Ha frecuentado como se sabe esta distinguida dama la mejor sociedad y el verdadero high life en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, y sus indicaciones son preceptos y reglas que deben seguirse. De Eduarda tomamos la crítica de los críticos, agregando de nuestra parte otra. Es de mal tono hablar del costo de los vestidos. Una gran dama no sabe que cosa es precio; es tan natural vestirse de encajes de Holanda, que no sabe como no los lleve todo el mundo, para arrojar los suyos:

«Ademas por el prurito de hacerlo con la rapidez telefónica del día, lo que se gana en apreciaciones intrínsecas, se pierde en buen gusto y en elegancia. A este paso se cotizarán las sonrisas y hasta los estrujones. ¿Y por qué no?

«En las descripciones prolijas, detalladísimas de las fies-

tas de la estacion actual, no se leen esos entusiastas arranques que parten del corazon y encierran en una plumada atrevida un mundo de aspiraciones juveniles, entusiastas á veces, exageradas siempre pero genuinas. No vemos ya la admiracion que desborda, el homenaje atrevido de la forma, pero velado por la inicial, ya los ojos rasgados de P...... no hacen suspirar profundamente á J. Ahora se describe una fiesta empezando por el principio, como decía Sancho y sobretodo no omitiendo el importante detalle de cuanto costó. ¡Oh! Esto es especialmente interesante. «Tanto gastas, tanto te diviertes ó diviertes al prógimo»: he ahí el axioma. A guisa de listas de revista, viene la fila de nombres pro pios femeninos y aun masculinos. Horror!

Esto no basta. Es menester sumar los trajes, restar los aderezos y hacer hasta el cálculo del gasto de botines. Por qué detenerse á la mitad del camino? Faltan aun tantas prendas del traje femenino que si hemos de ir adelantando en highlismo, en el próximo baile, sabrá el público dónde, cuando y por cuanto se compraron las....

ASOCIACION DE JUEGOS ATLETICOS

Abril 28 de 1883.

Sr. Presidente de la «Sociedad Atlética»

He recibido como una especial distincion la favorecida nota del 20 de este mes, en que por encargo de la Comision que tiene el honor de presidir, me pide que asista el 3 del próximo mes, á la celebracion de los Juegos Atléticos que tendrán lugar en Palermo.

Los términos excesivamente honrosos en que tan aceptable solicitud viene expresada, bastarían para ofrecer á dicha sociedad de jóvenes de origen ingles, cuanto de mi parte estuviese en obsequio de sus propósitos, si ademas no concurriesen á ello consideraciones de que no debo hacer un misterio.

Habiendo sido no ha mucho el blanco de ataques harto

ofensivos á veces, escritos en la lengua que lleva á los paises nuevos como el nuestro y las numerosas naciones que siguen con los Estados Unidos y la Polinesia, la ancha huella del self-governement, que es como la estela de toda nave inglesa, los conceptos de la carta que tengo el honor de contestar, me satisfacen de que la juventud inglesa tan laboriosa como ilustrada, ha deseado indirectamente mostrarme que no aceptaba ni como indiferentes los conceptos que se revestian con el noble ropaje de la lengua de la libertad humana.

La otra consideracion es mas franca y directa; y es que habiendo en efecto consagrado mucha atencion al progreso intelectual de nuestros pueblos, como benévolamente lo reconoce esa corporacion, miré siempre como el mas decidido, la introduccion de los ejercicios atléticos que forman parte, y como pretendía Thomas Brown, el fondo de la educacion británica. De tal manera los creo esenciales, que sin el vigor de la raza conservado por ellos, un puñado de dependientes de la Compañia Inglesa no habrian salvado la India contra 200.000 cipayos sublevados, mientras llegaban las casacas rojas de la vieja Inglaterra, ni Livingstone, sido el nuevo apostol de las gentes, ni Stanley el domador de sesenta cataratas del Congo.

La Inglaterra debe su poder á las sociedades de remeros de Oxford y Cambridge.

El que ejecuta es el que concibe bien.

«La Sociedad Juvenil de juegos atléticos», en Buenos Aires, es pues una escuela de virilidad y un ejemplo para nuestra juventud, que no será libre sino cuando tenga nervios bien templados, que recogen músculos de acero. Cuando éramos hombres de á caballo nosotros, hemos escalado los Andes, batídonos en campo cerrado en Río Bamba, y cansados de vencernos, acabado á fuerza de tenacidad, de perseverancia con tiranos mas crueles que Enrique VIII.

Con mi aceptacion de los juegos olímpicos ingleses, tengo el gusto de suscribir, su S. S.

TIEMPO PERDIDO DE E. WILDE

(*El Nacional*, Junio 23 de 1878.)

Para los y las, ó para ser mas cortés, anteponiendo las señoras á los caballeros, que quieran perder tiempo ó no sepan que hacerse del que les sobra, dediquemos para lo en adelante, una seccion del *Nacional* en que se de cuenta de la manera como pierden el tiempo, los que escriben libros ó hacen composiciones y aun versos, dan panfletos, ó hacen algo en fin á horas perdidas de aquello que cuenta por no hacer nada, que es pensar, criticar, juzgar, y aun decir bien ó pintar, ó esculpir, que todo esto, bellas artes, forma, pensamiento, todo entra en la seccion literatura.

Y para no andarnos á vueltas en derredor de nuestro asunto, tomamos lo que primero nos viene á la mano, lo que anda ya en manos de todos, que es lo que un médico ha estado pensando, despues de haber acompañado á mejor vida á un enfermo decidido á morirse, gracias á lo mucho que hizo en vida para merecer la palma del martirio.

Acaba de hacerse un grande descubrimiento en Chile, despues del fiasco del oro en el cobre. Han descubierto «El tiempo perdido» en la República Argentina, cosa que había pasado aquí, como á usted y á mi se nos pasa todos los dias sin apercibirnos de ello.

Estos descubrimientos no son raros en América, aunque no sean frecuentes. Es mas comun descubrir minas de oro y de plata. De *Tiempos perdidos* no se hallan sino muestras, y aun partículas que brillan al sol, cuando el que las mira, no las mira como pedazos de talco, y sigue su camino. En Inglaterra se descubrió una vez que habia un novelista en los Estados Unidos, y para que no les quedase duda se lo nombraron: Fenimore Cooper!—Fenimore Cooper! Fenimore Cooper! decían los yankees pensando y buscando. Me parece, decía uno, que lo he oído nombrar. Si creo que he visto este nombre al frente de un cuento, «Los mohicanos» ó cosa parecida. Ahora ya no se me despinta este nombre.

Igual cosa sucedió en Francia en 1853; un frances curioso descubrió un libraco en esta parte de América y lo tradujo. El literato chileno Amunátegui, anunciaba así al autor y á los chilenos tamaño hallazgo.

«Gracias amigo, le decia Amunátegui, por sus palabras de aprobacion, con que el veterano cubierto de laureles anima al recluta que principia.» (¡Y que soldado salió de aquel recluta vigoroso!)

«Le pagaré en la misma moneda.

«Acaba de publicarse un libro en París que lleva por título: «*Civilization et Barbarie Mœurs et manières des peuples argentins etc. Les Nouvelles annales des voyages et sciences geographiques*, traen un largo artículo, etc.

« Los extranjeros son la posteridad para los autores. Los « aplausos de pandilla, y las críticas de la envidia, son aves « indígenas de cada tierra que no tienen alas para atra- « vesar las fronteras, y mucho menos el océano. Duerma « tranquilo, etc.... »

Mírese en ese espejo el doctor Wilde, ya que le toca la buena suerte tambien de ser buen mozo, don que á José Luis Amunátegui y á otros les escaseó natura. Pero aquello es dicho para todos, sin desmejorar lo presente.

Es en Chile donde hay mas probabilidad que se hagan estos descubrimientos. Desde luego el terreno no es impropicio, y los cateadores no faltan en país minero, donde reinó Andrés Bello y le quedan discípulos en las letras como ambos Amunategui, Barros Arana, y media docena porque no queremos tampoco ser pródigos de buenas palabras con los que pueden ser nuestros enemigos á causa de otra *sublime fruslería!*

En Chile, pues, hallaron que no eran muy perdidas las horas consagradas á recorrer el *tiempo perdido* de Wilde, que es, en verdad, el que mejor ha empleado de su vida.

Si nos hubieran dicho, así de *zopeton*, hay literatos y letras en la República Argentina, hubiéramos hecho cierto encogimiento de hombros, que Darwin dice es signo característico del animal (homo) él le llama el «simio»; y me parece que deja traslucir que es un *simioide*, es decir, un mal mono, que no alcanza á ser todo lo mono que debiera ser

Pero si los literatos chilenos lo dicen, ya la cosa va tomando ciertos aires de verosímil.

Ayer no mas nos lamentábamos de este estado asnal de la prensa, que fatiga á los écos de las montañas ausentes, sin que sea posible introducir un ligero tinte de gusto, de letras, de crítica, sin que lo ensordezcan los validos y los berreos! Gracias á Dios! que Wilde es Diputado, y pierde su tiempo en discursos, que amenizan la ardua tarea de oir cincuenta horas, no digo de palabras, doctrinas ó errores; sino de sabidurías y de elocuencia, porque necesitamos algo que no sea bueno, ni necesario, ni Constitucion con mil santos, sino de agradable, de gracioso, de humano, con un poco de malo.

Wilde ha venido á salvar el país de la monotonía de lo recto, estrecho y escabroso, como las calles de Buenos Aires no obstante la elegancia y belleza de las damas.

Tenemos lástima á los ociosos como Wilde.

Cuán rico sea el país en ovejas y ganado mayor, es pobre de accidentes, que ayuden la fantasía; y á veces me ocurre que, la propension del porteño á ser poeta, le viene de que todo en la naturaleza y en el arte es poesia para él, y no realidad. Tiene que imaginarse como corre el agua triscando por entre guijas!

Cómo será el murmullo de la fuente?

Como el gemido de la tórtola, ó el cantar matutino de las aves; ó los lamentos del aire en la selva? El primer Ministro Paraguayo que salió en 1845 se extasiaba en las *devantures* de las tiendas, contemplando (disimuladamente por supuesto), que se imagina Vd.? Un candelero de cristal ó vidrio recortado que valia cuatro reales. Pero el patan de Provincia, ha visto correr el agua, y ve á cada paso montañas que no corren, y bosques y aves. No hace versos; y de ordinario ignora que aquello sea bello.

Es pobre y está siempre demasiado ocupado para perder su tiempo como el doctor Wilde. Lean al doctor Wilde, cuando no se propone decir nada! Es entonces que se le toma sustancia!

Pero en la tribuna ó en horas perdidas, hará un gran servicio á su país, y es echar «de cuando en cuando», un balde de agua en los lomos de estos politicos furiosos que escriben con el entrecejo fruncido, y el puño crispado; y cuyas letras desgarran el papel. Oh! las letras! la bella literatura, jóvenes! eso refresca el alma, despierta los buenos

sentimientos, y predispone el ánimo á la amistad. Cuando la inteligencia sonrie, hay gloria en las alturas, y paz en en la tierra para los hombres!

El pueblo argentino era en otros tiempos el modelo que desesperaba imitar la América del Sur. Qué botarates tan bien plantados, tan elegantes, tan alegres, tan terribles como Lavalle, Necochea, Juan Apostol Martinez, Guido, y Monteagudo, y en lo civil y comercial, cuanto, que no acabaríamos de nombrar: Wilde no ha alcanzado al porteño pintor, de que todavía habia raros ejemplos en mis tiempos. Don Goyo, Sarratea, etc., etc., eran de la familia. Rivadavia con su fea figura y su gravedad, desmejoró el artículo, Rosas lo hizo desaparecer.

En Chile haciamos algo por el honor de la bandera unos cuantos; pero con éxito así, así. Con los hombres, pasábamos por unos Alcibiades, pero las damas se acordaban de los argentinos de Chacabuco, y suspiraban. De manera que solo por el aire de familia, nos dispensaban atenciones.

La política, la maldita política ha echado á perder el carácter y el genio argentino; pelear pero riendo; buslesco sin ofensa; y siempre y eternamente alegre y social.

Que me hace Vd. con hombres como Mitre, Sarmiento, Tejedor, Carriles, parado el uno, hirviente el otro; herizado el otro; y si vamos á la prensa, la prensa genuina bien! bien bien. Lea Vd. al doctor Wilde, y hágale poner lindas tapas al libro. Esto no se lee de un golpe. No, á tragos como el curaçao, despues del café de yungas. ¿Quieren mis lectores que les diga lo que el libro contiene? Pues no faltaría mas! Acaso tenemos nosotros tiempo que perder? Busquen al doctor Pirovano, no en su casa por cierto, que su señora no gustaria de tanta admiracion, sino en el libro de Wilde. Con razon se han fijado en Chile en este tipo.

El chileno es moroso, y Palazuelos el último chileno que conocí taimado y genio travieso, decía de sus compatriotas, con un gesto y una mímica inimitable, son como cueros duros, torcidos y huecos. En un *baratillero* del portal, brilló una chispa de *esprit* en Chile. Decía á una argentina, ponderándole un quimon (zaraza) y mostrándole la tela: flor francesa...... en campo aleman¡—Se murió joven. Reventó. El clima no favorecía el desarrollo de aquellas cali-

dades. Necesitaba la *vereda ancha* de Buenos Aires antiguo, ó la tienda de Burgos ahora. Se malogró.

Pirovano habría hecho á Jules Janin pedir al Dr. Wilde que se lo presentase. Qué apuro! habría necesitado ensayarlo primero al verdadero Pirovano y decirle: contesta así, has un gesto asá.... Vamos, sois un animal, un médico hecho, ¿qué se puede esperar de un hombre serio, con fama, plata, etc? Así se derrocha el talento.

Si alguna vez tiene tiempo que perder, doctor Wilde, véngase por acá, y á ratos perdidos, tiéndase á la bartola en esta butaca, y déjese ir, diciendo tanta palabra inútil, lárguelas como bola perdida, que no ha de faltar por ahí un ojo tuerto donde calce la pedrada. Yo le ayudaré tambien, que soy aficionado, y no en ojos tuertos, sino en el bueno que le queda á un prójimo suele poner una peladilla de río; por supuesto que de otros ríos, que el de la Plata, que es preciso confesar, como decía un publicista cordobés, es mucho mas grande que el Río Primero, no obstante ser primero, segun la cuenta de por allá, pa dentro y no pa fuera.

LAS NEUROSIS ARGENTINAS

(*El Nacional*, Noviembre 7 de 1878.)

I

La tiranía de Rosas fué una locura en accion; y esta locura de un mandatario como la propagacion de sus arrebatos sanguinarios, hasta enloquecer la sociedad misma fueron consecuencia «del brusco y considerable estimulo que determinó sobre todos los cerebros el cambio rápido que produjo la independencia, haciéndonos pasar, sin preparacion alguna, de la vida tranquila y puramente vegetativa de la colonia, á las luchas y emociones de una existencia libre y casi desenfrenada, y los azares de una democracia demagógica y tumultuaria, tuvo que conmover fuertemente todos los corazones, haciendo vibrar hasta la última célula del cerebro mas perezoso y atrofiado de la época.»

Estos conceptos del autor de las *Neurosis de los hombres célebres de la historia argentina*, nos reconcilian con el tecnicismo inevitable en un trabajo científico, sobre las afecciones del cerebro y las enfermedades nerviosas. En aquella explicacion dada de la fisonomía que han presentado la anarquía, la demagogía, la tiranía entre nosotros, el médico desciende á los dominios de la observacion práctica del filósofo y del estadista, y entonces nos sentimos en aptitud y con curiosidad de seguirlo en la aplicacion de las doctrinas mas modernas, sobre la influencia que en los actos humanos ejercen los estados mórbidos del cerebro ó la irritabilidad de los nervios.

Mucha luz puede este sistema de apreciaciones arrojar sobre la singular vida política que se desenvolvió en esta parte de la América española, despues de los primeros pasos de la revolucion de la independencia y que dura todavía, mostrándose por el continuado estado de excitacion de los espíritus, que mantiene en extraña efervescencia á casi toda la poblacion, desde el niño estudiante en los colegios, hasta el paisano, que aspira á ser caudillo de masas populares.

No seguiremos al autor ni en la exposicion de las doctrinas que tantas autoridades apoyan, ni en la aplicacion que á todas las cosas y aspectos de nuestras pasiones políticas impone. Es de espíritus jóvenes, esta aptitud y predisposicion á conformar los hechos, á un sistema dado de ideas, como ha sucedido con el transformismo, que de la historia natural ha pasado á las religiones, á la ciencia del lenguaje, y amenaza invadir por entero el sistema de las ideas morales.

No todas las aberraciones de nuestros hombres de Estado en la época revolucionaria, y los extravíos de la opinion pública, tienen por causa: «la accion deletérea de un estado cerebral anómalo, de verdaderos arranques de monomanía exaltada», como lo indica el joven médico, no hallando otra explicacion á las sentencias que imponian penas capitales por delitos imaginarios, ó haciendo que un dia se depusiesen en Buenos Aires tres gobernadores, por tres revoluciones.

Hoy dia queremos, con el espectáculo de la sociedad de que formamos parte, con las nociones sobre gobierno que

se nos vienen inculcando, explicarnos lo que pasaba, el año veinte, por ejemplo, en esta parte de América y, haciendo todo el honor posible á nuestros antepasados, reducimos á formas y á principios, lo que en realidad no tiene, como se dice vulgarmente, ni pies ni cabeza.

Figurémonos, lo que fué el virreinato, en 1820. La accion independiente y espontánea de quien quiera que fuere, en las provincias lejanas: distancias enormes, sin comunicaciones fáciles, entre pueblecillos sin vinculos.

La provincia de Buenos Aires, desorganizada en departamentos hostiles, haciéndose independientes, Montevideo, Santa Fe, Entre Rios, etc. La campaña poblada de estancias, sin participacion en la vida colectiva. Un puerto y ciudad relativamente pequeños, Buenos Aires, habitado por comerciantes, artesanos y peones que no son ciudadanos todavía.

Los padres de familias ex-colonos, ó españoles tenidos en poco como patriotas: la vida pública reconcentrada en pocas cuadras, á tres rumbos de una plaza, donde vivian las familias decentes, los hijos de los españoles ricos, y estaban situados ahí solo, el Cabildo, la iglesia mayor, los conventos, que poco antes eran el centro de la vida colonial. En doscientas personas, cuando mas, está la vida politica revolucionaria; y entre estas las mas culminantes se disputan el gobierno, que ejerce una grande influencia en la guerra á lo lejos, pero que no tiene freno ni contrapeso de afuera, ni del pueblo, ni de la campaña, bárbara, ni de las provincias, ni de el exterior del mundo, como sucede hoy; sin idea de gobierno, porque la nacion á que pertenecieron no les ha dejado sino nociones administrativas, porque la Europa latina era todavía un caos, la Inglaterra hereje y con una lengua que no siendo familiar como el frances, no es medio de comunicacion. Hasta hace poco, creíase que eso de Inglaterra no era gobierno.

Quién habría estorbado que se derrocasen tres gobiernos en un dia, si el vencido por la mañana, podia reunir en el Café de la comedia la docena de parciales que bastaban para ir á sacar del brazo á los compañeros de ayer, que se habian por igual medio apoderado del puesto?

En cuanto á formular acusaciones y crear delitos para condenarlos, en materia de opiniones, téngase presente

que descendemos del pueblo que tuvo por tres siglos en ejercicio la facultad de juzgar el pensamiento, por la inquisicion, segun un dogma inflexible por ley, y de una teología por jurisprudencia, es decir, la imaginacion exaltada, el sofisma, el *distingo* de la escolástica, y todo esto, con la medida *leve*, de grave, de malsonante, etc., etc., pasa á la mente del pueblo por la tradicion, la lengua, y los hábitos.

Con esta educacion de las ideas, y siendo, sin embargo, hombres mansos y cuerdos los jueces, podían condenar *por equidad* á destierro indefinido á Gomez, Monteagudo y Posadas, por hallarse comprometidos con la faccion Alvear, *segun voz pública*, y lo que es mas expresivo, por *voto* general de las provincias, y á Fontes, para que no pudiera entrar en adelante en alguna revolucion; á Agrelo, por la exaltacion con que había explicado sus sentimientos patrióticos, y á Peña, por *crímen de su influjo en la opinion!*

Esa era la capacidad política de entonces, y el estado de las ideas.

Hoy día tendríamos vergüenza (y no todos) de imponer castigos por aquellas causales, que eran de todos admitidas. Suponer una razon pública, moral, justa, reglada por principios en todas épocas y pueblos, trae la necesidad de explicar por la locura la historia.

II

No sucede lo mismo con la tiranía de Rosas, sin embargo, que no es mas que un desenvolvimiento histórico de las épocas precedentes, de los instintos feroces que la barbarie de las muchedumbres semi-pampas introduce aun en las ciudades, y los viciosos y perversos ejemplos de la revolucion francesa, que estaban en nuestra tradicion revolucionaria. La Francia misma no se acaba de curar de su criminal razòn, indulgente todavía en mucha parte con los antiguos excesos del patriotismo. La Comuna es todavía el fuego que arde en los tisones mal apagados del pasado incendio. Rosas es la parodia de Robespierre y de Marat, con su club de los Jacobinos (la mashorca) el furor popular (faubourg Saint Antoine) la cinta colorada (el gorro frigio) las matanzas de Setiembre, la *liberté ou la mort.— Mort aux aristocrates!* El pueblo está con Rosas; y aun no

deja de estarlo hoy, con los que siguen la tradicion del lenguaje revolucionario, que sirve en dogma la libertad, y no admite otra opinion que la de los libres. Ellos, por supuesto! Así es la libertad!

De estas fuentes y de nuestra propia tradicion inquisitorial, mana la chorrera de sangre que traza el camino de la tiranía de Rosas; pero dados estos antecedentes históricos, dejaramos de buena gana la palabra al joven Ramos Mejía para que nos muestre en Rosas los signos visibles de una locura sanguinaria, que comunica á la sociedad misma, por las exitaciones nerviosas del terror, el entusiasmo, y aquella perturbacion cerebral que habia traído el cambio brusco de vida y las emociones de la revolucion de la Independencia.

Prevendríamos al jóven autor que no reciba como moneda de buena ley todas las acusaciones que se han hecho á Rosas, en aquellos tiempos de combate y de lucha, por el interes mismo de las doctrinas científicas que explicarían los hechos verdaderos. Hay de estos, tantos que nos han sido trasmitidos por los testigos ó víctimas, que muchas veces habíamos indicado la conveniencia de escribir una historia *anecdótica* de Rosas, creyéndola mas instructiva y característica que la historia política. Rosas era un loco y un maniaco, esto estaba para nosotros fuera de duda; y es fortuna que la ciencia venga á comprobar lo que el buen sentido había ya sospechado. Al autor de la Neurosis de Rosas le toca recoger esta tradicion, y abrir una informacion sumaria, antes que mueran los testigos y deponentes. Ha de enriquecer con datos nuevos el repertorio de casos que ilustran las aberraciones de la inteligencia, ó el estado patológico del encéfalo, como él lo llama, y sus efectos sobre las acciones humanas.

Para dar principio á este sumario ó declaracion, consignaremos aquí ciertos hechos que nos son conocidos, y que revelan una cualidad general del espíritu de Rosas.

III

D. Manuel José Guerrico, habia sido en su juventud comisario del ejército de Rosas que hizo la expedicion al Sur. Era Guerrico, como lo recuerdan todos, hombre verídico, y

de Rosas hablaba siempre sin encono. Esta circunstancia abona la verdad de la narracion. Rosas pidió al Gobierno de Viamont, ponchos de Santiago del Estero, para la tropa en número de 600. La nota del pedido decía, ponchos del tenor siguiente; y habiendo hecho contar con toda proligidad los hilos de que se componía cada lista de las veinte ó mas de diversos colores y anchos que era costumbre en estos ponchos á pala santiagueña.... una lista con diez hilos colorados por ejemplo: item en seguida una lista de tres hilos negros: item en seguida una lista mas ancha de veinte hilos colorados: item una listita de seis hilos amarillos, etc., etc., hasta acabar con el ancho del poncho.

Llegado al Gobierno de Viamont el pedido, pasó á comisaria y esta se hizo comprar en el almacen del Sr. Alcorta ú otro, los seiscientos ponchos santiagueños, que fueron remitidos al General. Rosas ordenó á su Estado Mayor, hiciese contar las listas y los hilos de que se componía en cada una de ellas, á fin de verificar si estaban conforme con el pedido. 600 hombres debían emplearse y todos los oficiales para asentar las partidas; y como es seguro que acaso ningún poncho correspondía exactamente á la descripcion del primero, Rosas devolvió al Gobierno los 600 ponchos, con una nueva nota, que como era su costumbre, reproducia íntegra la primera, y en seguida los seiscientos pliegos de los informes en que venían contadas las listitas y listas de los 600 ponchos, para mostrar que no se había llenado el pedido como lo había ordenado.

Contando esta singularidad á D. Demetrio Peña, antiguo oficial de la secretaria de Rosas, nos dijo que cada vez que se compraba papel de oficio, lo que se hacía por cajones, Rosas los hacía abrir todos, y con los empleados y escribientes contaba las resmas y en las resmas los cuadernillos y en los cuardenillos los pliegos que contienen, de que daban cuenta por escrito, quedando casi muertos de cansancio por el esfuerzo necesario para contar los cuadernillos, desplegándolos en abanico.

El hijo de Mr. Hale, que fué impresor del «British Packet» y de «La Gaceta Mercantil», conservaba en Nueva-York, como curiosidad, y regaló á argentinos, páginas escritas de mano de Rosas, de unas correcciones póstumas que hacía á la «Gaceta,» despues de publicada, y mandaba á la

imprenta, para instruccion y castigo sin duda del editor, pues para otro objeto era escusado. Cuando le llegaba la «Gaceta,» decía el joven Hale, que era á veces el conductor, Rosas se arrellenaba en una silla, como para saborear su contenido, y leída, procedía á su obra de hacer las correcciones, tarea ingrata que le absorvía horas y que no omitió un día en varios años. Las correcciones eran poco mas ó menos así: En la primera columna, renglon tercero en la palabra *tuerto*, la t segunda está quebrada ó pinta mal. En el renglon veinte y cinco, en la palabra animal, la l está patas arriba. En el renglon treinta, falta una coma, despues de Federacion, etc., etc.

Muchas son correcciones de ortografía, de cuyo conocimiento parecia preciarse; pero los errores tipográficos no los pasaba nunca por alto. Si se cree que la cuenta y recuenta de los hilos de las lístas de los ponchos era para mortificar á los que las contaban, vése que él mismo se imponia igual tarea, tan estúpida en un caso como en otro, valiendo tanto saber cuántos hilos hay en una lista, como cuántas letras están rotas ó volcadas en un diario impreso y repartido al público.

Cuando se le reincorporó el regimiento que mató á su jefe, el Coronel Aquino, Rosas dió ascensos á los oficiales en una órden del dia que hemos tenido escrita, toda de su puño y letra, tan clara y correcta de forma como era. Decía así: José Salgado, antes Alferez, hecho teniente segundo por el salvaje unitario loco traidor Justo José de Urquiza, asciende á teniente primero; y á cada nuevo nombre; le sigue su antiguo grado, el que recibió del salvaje unitario loco traidor Justo José de Urquiza, sin omitir una sola vez la retahila de costumbre.

Todos estos hechos muestran una mecánica operacion de aquel cerebro, obrando por rutina ó necesidad de repeticion, sin discernimiento, como el animal en la jaula, que prueba eternamente barra por barra, para escaparse, sin aprender en cien y mil pruebas que no cabe su cuerpo por entre ellas.

Tenia el plan de humillar á los que lo servian ó ayudaban, ó de quienes tenía celos; y sus chanzas brutales, sus chascos, para satisfacer esta política, harían un volumen.

LA NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

POR EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA RAMOS MEJIA

(*Segunda parte*)

(*El Nacional*, Junio 7 de 1882.)

Continúa este joven médico sus estudios sobre los rasgos que se hicieron mas prominentes en algunos de nuestros hombres públicos, considerándolos como atacados de alguna de las extrañas aberraciones que constituyen la Neurosis.

Comprende este segundo volumen la *melancolía del Dr. Francia, el alcoholismo del Fraile Aldao, el histerismo de Monteagudo, el delirio de las persecuciones del Almirante Brown, y las pequeñas neurosis.*

No pretendemos abrir juicio sobre el mérito intrínseco del trabajo del joven Dr. Ramos Mejia desde el punto de vista de la medicina, cuyos estudios han salido, digamos así, del terreno de la simple patología, para buscar en alteraciones mórbidas de la mente, producidas por afecciones del organismo, aquellas extrañas aberraciones que la lógica no alcanza á explicar en la conducta de personajes históricos. Llamóse *locura cesárea* la de los emperadores romanos; pero aun á nosotros mismos nos seducia la idea de que siendo el hombre en sociedad regido por leyes morales, que son un freno, en cuanto la sociedad, la ley, la familia, la religion y tanto otro vínculo lo retienen en la esfera del deber, la autocracia imperial sin responsabilidad ante nadie, debia producir el efecto sobre la voluntad, que produciría sobre el cuerpo la falta del peso de la atmósfera que lo mantiene unido, ó la del carbono en el aire que mitiga la excesiva vida del oxígeno.

Hoy empero los médicos rastrean síntomas de verdaderas enfermedades hereditarias en aquella familia, en cuyo raciocinio debía entrar el absurdo, con lo incomensurable de su poder.

¿Para qué darle á comer cebada de oro á su caballo, Calígula? Enfermedad.

Ahora se crée que Mahoma ha sido un simple epiléctico, y el mundo ha sufrido las consecuencias de sus arranques de misticismo, hipocondriaco. El hecho es que era epiléctico; y que solo de pocos años á esta parte se han encontrado las relaciones de esta y otras enfermedades nerviosas como el histérico, con el alma, exaltándola, sin trastornarla á veces, como la borrachera, el mesmerismo, el magnetismo, y probablemente el espiritismo.

Los pueblos descendientes de puritanos, en religion, han debido adquirir y trasmitir á sus familias una rara aptitud para la contemplacion y el éxtasis, para la veneracion y el asombro. De ahí vienen á nuestro juicio las frecuentes tentativas en los pueblos del Norte de crear nuevas religiones, el mormonismo con sus santos de los últimos dias, el adanismo, los checkers etc., etc. El espiritísmo sería una forma de epilepcia, catalepsia, ó magnetismo comunicativo; de cuyos fenómenos ya no se rien los hombres de ciencia.

No siendo pues capaces de apreciar el mérito de las observaciones del Dr. Ramos Mejia en los casos tan variados de Neurosis, hacemos notar otros que están al alcance de nuestros lectores, precisamente porque están á nuestro propio alcance; y es el arte con que aplicados á un personaje histórico nuestro, el autor puede popularizar las mas raras concepciones modernas, los experimentos de los médicos, sobre los efectos de la educacion, ó del medio en que vivimos, y las huellas que dejan en el organismo las perversas ideas, como un líquido corrosivo, acaba por carcomer el vaso que lo contiene.

El autor para hablar del Dr. Francia se ha leído á Renger, Robert, R. Gil Navarro, Teran, Molas, Funes, Mitre, Du Gratry, Barros Arana, *Page*, autores que hablan del Paraguay y del terror de Francia; y entremezclados vienen en esta y en las otras biografías los médicos que han escrito ó sobre la locura, ó las enfermedades mentales, ó la fisonomía, etc., etc., etc., por que es todo una biblioteca.

Con tales elementos y bajo el nombre de Neurosis el autor nos hace de nuevo la historia de las aberraciones que hemos llamado tiranías, que no han sido mas que manifestaciones de la hipocondría del uno, del alcoholismo del otro, del histerismo de Monteagudo.

Pero si se quiere sentir todos los estremecimientos de

una tragedia, si se quiere tener miedo y horror á un tiempo, basta leer esta historia de los movimientos enfermizos del espíritu del Dr. Francia cuarenta años, contando él mismo los dias de su gobierno, cuarenta años temblando, y por escapar una hora á temblar, aterrando á todos, para hacerse su lugar en la existencia, no obstante tener en sus manos todo el poder que pueda dejar escapar el Criador de las suyas.

El alcoholismo del Fraile Aldao, es una lectura del Padre Mathieu sobre temperancia, sin el desagrado del consejo moral para espíritus ya torcidos por el abuso de los licores, como no tiene ya remedio el vino que tira á vinagre.

Estas páginas, despues de leídas las que consagra al Dr. Francia son de un grande interes de actualidad. Tiranos enfermos como este no hemos de ver ya; pero victimas de la tiranía del alcohol vemos diariamente, y amenazan el honor y el reposo de nuestras familias, no obstante la sobriedad característica de nuestras costumbres españolas; pero que se sienten de día en día amenazadas por la introduccion enorme de licores, que revelan un consumo y demanda en proporcion.

El alcoholismo de Aldao es la mas acabada exposicion de los síntomas de esta terrible enfermedad, á cuyos extremos da trágica angustia saber el lector que el borracho es un fraile apóstata, y las víctimas de sus extravios mentales de las alarmas que son sus consecuencias, son los habitantes de un país entero, que ha declarado locos, despues que otro loco, los habia declarado salvajes, con lo que todo sentimiento humano se alejaba de aquel corazon tan profunda y tan incurablemente ulcerado.

Creemos que hacemos á nuestros lectores un servicio recomendando la lectura de este interesante trabajo, lleno de datos curiosos, de noticias interesantes y de instruccion sobre muchas cosas de la vida que nos vienen de rechazo, al ilustrar el autor la aberracion que pinta. El doctor Francia es un horrible cuento americano que en todo su horror ha quedado reducido á una palabra; el doctor Francia. El doctor Ramos Mejía, revive el personaje, lo hace salir de la Universidad de Córdoba ya enfermo, ya buscando á donde y á qué aplicar las tiranteces y rigidez adquirida, por dise-

cacion del alma, por el estudio de cosas sin realidad, y en seguida por la disposicion melancólica, de su naturaleza.

Mucha instruccion hallarán los estudiosos, mayor entretenimiento los que buscan lo irritante, y que deje recuerdos é imágenes que nos vuelven sin quererlo, como el sabor amargo de ciertos frutos tropicales.

El libro que analizamos tan de paso, es el resumen de muchos otros libros, los de la historia americana, gacetas, panfletos de la época; los libros y memorias de los médicos que han tratado sobre las enfermedades de que se creen adolecieron personajes célebres de nuestra historia. Nunca habriamos tenido ocasion de conocer las novísimas y extaordinarias revelaciones de la medicina moderna que estos autores contienen; de manera que suponiendo que nuestro autor se exceda en la aplicacion de las teorías á los hechos y de los diagnósticos y síntomas á nuestros grandes enfermos, siempre habrá utilidad, placer y emocion en seguir cuadros tan animados y tan extrañas aberraciones.

LAS OBRAS DE JUAN CRUZ VARELA

(1º de Julio de 1887.)

Buenos Aires, Junio 30 de 1887.

Señor don Luis Varela.

Estimado amigo:

Por una polémica suscitada por un señor Oyuela, y apagado aquel incendio de virutas, sabria usted que se trata de reimprimir los versos latinos de su tio Juan Cruz con la Eneida de su amigo Velez. Pero ignora que en reunion de literatos clásicos y por indicacion del señor Lamas se indicó pedir á usted en cuyo poder se supone estén los papeles de nuestro gran poeta, que busque si hay mas versos que los publicados de la Eneida, y cualesquiera otros papeles relativos, todo para mayor gloria de nuestras letras.

La edicion se trata de hacer lujosa como muestra de ti-

pografía. ¿Hay algun retrato de su tío? ¡Ojalá! ¿Alguna carta ó autógrafo?

Doña Aurelia Velez y don Constantino contribuyen fuertemente á la edicion; y yo comisiono á usted para que, acercándose á don Juan Cruz, rico propietario y heredero del nombre, á don Rufino y al mas joven y mas ardiente patriota, al Juez de la Suprema Corte de su patria, en camino de ser un día *Chief Justice*, cuando el reposo y la serenidad igualen con los años al saber profesional que ya descuella, para pedirles que suscriban cantidades, para ayudar al decoro de la edicion, en papel de Holanda, ó el Japon, con tapas que costarán dos nacionales por lo esmeradas, tomando cada uno de los suscritores protectores, un número proporcionado de ejemplares. Sírvase decirme lo que obtenga.

Yo saldré luego para el Paraguay á carenar un poco la vieja nave que tantas tempestades resistió, y que empieza á hacer agua, sin que se abra rumbo ninguno por fortuna en el roble.

Y como la antorcha que ardió cuando la luz se alimentaba con sebo, no alumbra ya, convertida en candil, en presencia del gas presente, y de la luz eléctrica futura, aprovecharé la ocasion de tal viaje para visitar el teatro de la tiranía mas asombrosa del mundo, civil y religioso, el misterioso Paraguay.

Recuerda usted que Darwin se estuvo diez años, con su teoria de la evolucion, sin atreverse á soltar la *brutta parola*, monos! Simios! de miedo de que le arrancasen la lengua.

Creo tener yo la palabra que despejará la incógnita de nuestras revoluciones, *atavismo*, y quiero cerciorarme bien. Tengo trescientas páginas escritas, y el hilo sigue sin nudos desenvolviéndose.

Hay una escena ocurrida con su padre en 1844 á mi llegada á Montevideo que vale la pena de contársela. Llegaba yo de Chile en circunstancias que *El Nacional* ó *La Nacion*, de Wright, *Urí*, daba la 2ª edicion allí del *Facundo*. Ya se imagina usted si gustarían los patriotas sitiados de conocer al autor. Recibido por un pueblo *inmenso*, en medio del *entusiasmo indescriptible*, como es de fórmula ahora, su padre editor del «Comercio» y *leader* del partido unitario

vino á recibirme. Era yo el leader de la emigracion de Chile, y de las ideas de reconstruccion que campean en mis escritos; y á poco andar me mostró su disconformidad de unitario y de escritor clásico, con algunas de las aserciones del *Facundo.*

Al despedirnos habíamos cambiado ideas, y ocho días despues volvió á verme, diciéndome: Vengo á hacerle á usted una confesion. Tengo una tertulia á que concurren el comodoro ingles, el jefe naval de Francia y otros extranjeros de nota; y ellos todos me han dicho que recien con su libro, comprenden cual es el carácter verdadero de esta sangrienta lucha; y aunque yo no convenga del todo con sus teorías, tengo que someterme al juicio de estos caballeros. Vengo á pedirle algunos ejemplares de la obra, porque cada uno de ellos se interesa en tenerla. Le dí *diez.*

En Río Janeiro me visitó expontáneamente el Ministro frances, Saint George, y me dió una comida á mí, simple diablo, á la que convidó personajes marcantes del cuerpo diplomático. Ahí fué donde don Frutos, dijo, negando la existencia de un tratado que se decía hecho por el Gobierno de Montevideo, sitiado: «no puede ser, porque no se me ha dicho nada»; y como insistiesen, replicó: «no puede ser, porque *yo soy Montevideo, la verdad*».

Apenas llegado á Paris, el General San Martin, por medio de don Manuel Guerrico, me hizo decir que el Ministro Guizot se dirigía á él, para saber la direccion de un literato americano, Sarmiento, que segun la correspondencia diplomática debía haber llegado, pidiéndole se acercase el martes, día de recibo, á su casa. Recibióme con muestras de deferencia, y como es la costumbre, con una cierta leccion estudiada, sobre mis escritos, etc., que no había leído por cierto. Su padre de usted me había dado una carta para M. Thiers.

Conducente á mi propósito de recordar estos hechos le contaré un incidente muy gracioso. Encontré en Paris á doña Emilia Bardel, hermosísima dama mendocina de padres franceces y casada con un español, de quien me había despedido meses antes en Valparaiso. Despedíase tambien esa noche un joven teniente de marina por hacerse á la vela su buque.

Estando de visita en Paris en casa de la dama que era mi amiga, á poco llegó el joven marino, que no me conocía ni recordaría haberme visto en América y la dijo: Ha llegado un libro extraordinario escrito por un compatriota de Vd.—¿Cómo se llama el autor?—C'est M. Sarmiento.—La señora Emilia sonriéndose y mirándome le preguntó: ¿y de qué es el libro?—Un libro, c'est un ouvrage *magnifique*! c'est une histoire de choses de votre pays....—Conoce Vd.? al autor?—Oh, no!—Se acuerda Vd. vous souvenez vous, de ce Monsieur, qui etait chez moi, á Valparaiso, le soir de votre depart?—Mais non—C'était M. Sarmiento, il ressemblait beaucoup a ce Monsieur ci, qui vient d'arriver de Río Janeiro.—El joven marino me hizo una pequeña reverencia, sin duda poco interesado en conocer los parientes del autor del libro, cuyos méritos encarecía cada vez mas. Al fin agotada la materia me presentó como al señor *Sarmiento* autor del libro que tanto lo entusiasmaba, deshaciéndose entonces en reverencias, y casi confundido de haberme hecho oir tanto elogio. No volví á verlo nunca. Muchos meses despues recien publicó la *Revue des Deux Mondes*, el Compte rendu de Masade. Hace un mes trajo el *Brazil and River Plate Mail*, cuatro columnas del *Facundo* en ingles de Mrs. Horace Mann, De la Pampa, El rastreador, etc., que han quedado como la introduccion de Volney á las ruinas de Palmira. Todo esto para decirle que una obra de literatura puede mas que los ejércitos, y que el *Facundo*, pintando con los colores del pincel literario la barbarie de Rosas, conmovió la opinion del mundo y trajo su caida. Me parece que estoy escribiendo el II tomo, como Urquiza me atribuía haber dicho de él. Quedo su affmo.

CURSO GRADUADO DE LA LENGUA INGLESA

POR BALDMAR F. DOBRANICH

(*El Censor*, 24 de Marzo de 1886.)

El señor Baldmar F. Dobranich es un joven literato que ha venido á establecerse en el país hace dos ó mas años, y aunque su nombre no lo prometa mucho, posee el español como un hablista, y el ingles como un hombre del Norte.

Contribuye con su pluma á la parte literaria de *La Nacion*, y es catedrático de ingles en el Colegio Nacional.

Como otros literatos ingleses que le han precedido en la misma carrera, Mr. Lewis, por ejemplo, estudia la literatura argentina, estima á sus escritores, y encuentra como el malogrado Cosson, trozos que como el grano pueden separarse de la paja en los escritos que los encierran.

Ha emprendido dotar á nuestra lengua con ánimo de ayudar á los que aprenden ingles, confeccionando un serie de tratados de verdadera literatura, que él llama: «Curso graduado de lengua inglesa» y en que lo guía la idea de que la literatura es elemento vital de una lengua, de que es parte integrante é inseparable, de manera que si no se estudia una lengua para llegar á su literatura, es preciso estudiar la literatura para llegar á una lengua. Sin eso, ni lengua ni literatura se conocen.

Para llegar á su objeto, Mr. Dobranich pone al alcance de los estudiantes de ingles una serie de trozos escogidos de los principales prosadores ingleses de los siglos XVIII y XIX, con vocabularios y notas.

Nada diremos del valor literario de los trozos escogidos. Las lenguas tienen sus joyas que el tiempo no empaña ni el gusto de cada uno estima. Son piedras preciosas; y cuando mas puede perder su valor el engaste ó el objeto que embellecen.

Lo que aplaudimos en el librito, es el propósito de elevar en nuestra juventud la educacion, con el conocimiento de la literatura de las lenguas. El Ollendorf es excelente para el mostrador, ó la lancha del marino. Basta para pedir un vaso de agua, ya que no se pide el fuego *if you please;* pero el ingles ocupa parte tan grande de la tierra y de la vida intelectual de la presente generacion, que pudiera decirse que es mayor su rango intelectual que el que le dan su comercio, sus naves y sus dominios á la poderosa Albion. El ingles, como lengua, está hoy mucho mas arriba que la Inglaterra. No lo hablan doscientos millones de súbditos imperiales, ni irlandeses, ni escoceses que forman el Reino Unido; pero el ingles es el idioma que hablan las ciencias naturales con Huxley y Darwin, las ciencias sociales con Buckle, Spencer y tantos otros.

En ingles están los rudimentos y la grande y próspera

aplicacion del sistema representativo de gobierno que asegura al pensamiento su desarrollo, á la palabra una tribuna, á la industria un inmenso y variado taller.

Los diarios de ayer publican la proporcion en que están las lenguas principales difundidas por el mundo, y el ingles les ha tomado la delantera pudiendo un día realizar el sueño de la lengua universal ¿porqué no? El mundo antiguo acabó por ser romano y la lengua latina absorbió las de los pueblos diversos que conquistaron sus armas en diez siglos. El mundo conocido ha sido latino. Si otras lenguas cuentan hoy por algo, es á causa de que los bárbaros del Norte rompieron el marco del Imperio romano y se derramaron como lava sobre su superficie. De ahí el comienzo del ingles, que con algunos siglos mas repetirá la obra romana sustituyéndole por la raza, como lo hace el ingles por las naciones nuevas que funda. Muy satisfechos se muestran los europeos allá en sus cobachas, de la influencia y grandeza de sus naciones respectivas, no haciéndole el resto del mundo, al mundo verdadero, el favor de contar por algo en esta tierra. Los Estados Unidos no forman parte del Comité de las naciones de primer orden. ¿Qué vendrá á ser la política universal, cuando la Australia, la India, entren en línea con los Estados Unidos, con la lengua inglesa, haya ó no una Inglaterra por el mundo? La China tiene cuatrocientos millones de habitantes, es decir mas, con perdon de la gente, que la Europa, y sus provincias tienen mas que nuestras grandes naciones.

Cuando estuvo la embajada china en los Estados Unidos, y se paseaban abanicándose por las calles, con sus largas trenzas y sus blusas de nanquin los miembros numerosos de la legacion del Celeste Imperio, saludábanlos algunos despavilados yankees, y aun poniéndole la mano en el hombro á alguno cómo te va Juan Chinaman? Uno de tantos, le respondió al saludo, diciéndole en buen ingles «Mira Jam Yankee, mi provincia vale mas en hombres y gente que tu República, y yo solo poseo lo bastante para comprarte á ti y á tu Presidente.»

Pero basta de disertaciones. Nuestro objeto es recomendar á los padres de familia que hagan aprender el ingles á sus hijos y á los jóvenes que vayan hasta la literatura

inglesa por los caminos que señala Mr. Baldmar F. Dobranich. Conocemos persona entendida en materia de educacion, que pregunta á jóvenes y á adultos por donde van del ingles. Su ausencia le muestra oscuridades en esa mente si son hombres, senderos errados por donde avanzar en el camino de la vida si son adolescentes. Fuera del ingles está el mundo de las quimeras, aunque mucha ciencia, arte y literatura se encuentra.

«REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS»

(*El Nacional*, Mayo 22 de 1879.)

Con este nombre ha aparecido el núm. 1º de una Revista de 80 páginas de impresion, y que ofrece consagrarlas á las materias que le sirven de título.

Ostenta á la vuelta de la 1ª tapa, los nombres de diez redactores, que habrán de ilustrarla, y una falange de cuarenta colaboradores, que darán, es de presumir, de vez en cuando su contingente de trabajo.

Abre la serie de buenos artículos que contiene una palabra de la direccion á sus lectores, que expone el objeto de los medios con que cuenta para realizar sus esperanzas.

Sentimos que no hayan dado su nombres, los animosos jóvenes que emprenden dotar al país de un órgano científico. Ellos tendrán que ser los cronistas y *revistadores* del movimiento científico ó literario del mes, para completar la serie de publicaciones que ya responden por su importancia, al propósito de los empresarios.

Poco tienen que prometerse de nosotros las ciencias exactas, ni aun las historias, por mas que tengamos una crónica.

Verdad es que la geología, la paleontología y la astronomía, tienen en nuestro país, afortunadamente, intérpretes que cuentan entre los próceres de la ciencia, y ya que tenemos una Revista científica, sus directores deberán reservar una página á las comunicaciones de los sabios, identificados á nuestra existencia, ó extractar de sus trabajos lo que se preste á la lectura de los no científicos.

Un campo nuevo se presenta al espíritu de investigacion nuestro, y ya lo recorren con paso firme, Moreno, Zeballos,

Lista, Lopez, etc. Los orígenes americanos, por sus manifestaciones prehistóricas los unos, por sus peculiaridades lingüisticas los otros, y en estos dos ramos subsidiarios y como continuacion de la geología y de la paleontología, pueden los estudios criollos contribuir al adelanto general de las ideas en el mundo científico.

El hombre prehistórico es una página de la historia humana, que se había perdido en Europa. Al restaurarla y sacarla á luz, de entre las capas de tierra que le servían de estantes, se encontró que esta página se la encuentra legible todavía en la América, y ha servido esta, con los trabajos del Sir Lubbock para descifrar los pasajes oscuros ó las letras borradas de aquella que yació sepultada en Europa, por millares de siglos.

Si fuera mas adecuada la frase, diríamos que lo que han erigido las Pirámides ó creado las teogonías y religiones en aquellas partes del mundo, fueron *indios* primero.

Con esta simple nocion, cuánta luz podemos dar á los sabios europeos, si logramos descubrir, catologar y clasificar los vestigios que ha dejado el hombre antiguo sobre nuestro suelo, y los vestigios *vivos* que conserva el indio actual, del hombre prehistórico de Europa. Este servicio ha de serlo á condicion de que no alteremos nada, ni suplamos con nuestro ingenio, lo que subministran los vestigios ó los indios, vestigios vivos.

Tomaremos de la misma *Revista*, un ejemplo que ilustre nuestro pensamiento.

De una obra inédita sobre el *hombre primitivo* en la provincia de Buenos Aires, se hacen conocer sus conclusiones fundamentales.

El autor examina los pocos vestigios de lo que ha de llamarse el hombre prehistórico, y estos vestigios no *ahondan* mucho de los que se muestran aun en la superficie viva de los pueblos indígenas. Mas adentro, en Tucuman, en San Juan y Mendoza, en Chile, se encuentran vestigios mas civilizados en la superficie, restos ó rastros de la civilizacion Inca, y mas variados objetos del período prehistórico. El autor trata sin embargo su asunto, cuan pobre es por ahora, con sobriedad científica, aventurando conjeturas que presenta como conjeturas, ó comparando

con los datos por otros recogidos, como los de Mr. Weisse en el Brasil, y comparándolos y discutiéndolos.

Precede á este fragmento de un libro inédito con que nos favorecerá luego el señor Zeballos, un fragmento de viajes del señor Moreno, el *pioneer* de la Pampa y de la Patagonia. Este fragmento contiene una *leyenda araucana*, recogida entre los diversos atractivos y pasatiempos de una fiesta indígena, compuesta de borrachera, danzas, juegos guerreros, y á falta de teatros ó saltimbanquis, de cuentos y leyendas que suministran las viejas, para entretencion de la gente grave.

Campo vasto queda en la traduccion que el viajero hace de la conseja, para que su propia fantasía pueda llenar los vacíos, las obscuridades que tiene el original, y acaso poner de su propia cosecha de cristiano y de heredero de las civilizaciones modernas, algun concepto.

En una novela, no hay editor responsable.

Pero vamos á nuestra idea. El indio es el hombre prehistórico vivo, y sus usos, sus ideas actuales, deben ser conservadas y descriptas, como sus hachas, sus puntas de flecha de piedra, porque pertenecen al mismo juego de piezas que constituyen el hombre prehistórico.

Versa la leyenda araucana sobre la manera de concebir el indio la inmortalidad del alma. «La muerte total no es concebida, dice, por ningun salvaje, para él la muerte que llega es una modificacion de la vida que no cesa».

De aquí viene que á los caciques sobre todo, se les mata su mejor caballo sobre la sepultura, se le pone comida para el viaje y se le entierran con él, sus armas favoritas.

Bien pues, esta concepcion del alma es una tradicion prehistórica, y el fundamento de la civilizacion moderna, por medio de griegos y de romanos. Así concebían el alma los pueblos primitivos, rondando en forma de manes, cuando no estaba enterrado el cuerpo, residiendo con el cuerpo, en el sepulcro de familia, é instituyéndose el sacerdocio del primogénito, para mantener con los bienes amayorazgados los ritos, que consistan en comidas y libaciones sobre la sepultura. En el mausoleo de Artemisa, los cruzados que lo destruyeron recordaban haber visto un banquete

funerario, representado en bajo relieves, (de Fidias!) de cuyo mármol hicieron cal, para una fortaleza!

Hé aquí pues, un recuerdo prehistórico, vivo entre los indios, y que el que estudia los tiestos de barro, las puntas de flecha de silex que encuentra debe conservar, sin alterarle la mas pequeña faccion, olvidándose que es razonador moderno y cristiano, y conservando en el relato su oficio de simple repetidor ó traductor á la letra, aun en el caso que él mismo no entienda bien, lo que vé y oye; pues eso que oye y vé ha de servir á explicar y completar la historia del pensamiento humano.

CUENTOS

POR EDUARDA MANSILLA DE GARCÍA

I

Yo les habría llamado CUENTOS DE EDUARDA *tout court*. Vaya por lo que hace al título. Aquella frase encabeza un volumen de 280 páginas, muy esmeradamente impreso, como vestido de gala, limpio y elegante, cual corresponde á un niño de buena familia que se va á presentar en sociedad.

Principian los cuentos, pues son varios, por lo mas aventurado de la coleccion, á lo que habrán de guzgar los niños grandes que la echan de filósofos, críticos y de racionales.

« Este, diz que era una jaulita dorada, que se moría de pena y de fastidio, de estarse los años en un rincon obscuro, y entre trastones viejos, de todos abandonada». Por ahi va el cuento.

Una jaulita que sufre, que piensa y que se aburre, donde se ha visto cosa semejante ? Es la autora del libro la que se imagina que una jaulita piensa y se aburre. Nada mas natural.

« Car que faire dans un gite
á moins que l'on ne songe ».

La Fontaine lo había dicho y Eduarda lo aprueba en el caso de de la jaulita. Es un simple proceder del espíritu. Hasta la lengua y la historia, tienen que ver en ello. Porqué es femenina, mujer la jaula, y no es varon como el tintero? Ahí está el secreto: el árbol es macho y la rosa hembra. Busquen las analogías.

Las lenguas no las han ideado los filósofos, que ya las tenían los pueblos, antes de aparecer el razonamiento, este instrumento incómodo; las tenían los pueblos primitivos; las habían aprendido los hijos de la naturaleza que la creían animada toda, poniéndose á escuchar el ruido de las olas en la playa, por adivinar el dialecto que hablan y lo que dicen en su propia de llegar y retirarse de tierra! El céfiro blando, le está susurrando al oído palabras de amor á aquella rosa, que se mece de contento sobre su flexible tallo. Luego todas las plantas tienen sexos, y eso lo ha probado ahora la ciencia; luego todos los objetos lo tienen, y el instinto dijo á nuestros padres que el tintero, la pluma, el papel, la tinta, como la alondra, el caballo, la zorra, el lobo, son masculinos ó femeninos, segun reglas misteriosas de analogía, y *voilá* porque la *Jaulita dorada* es un niño del bello sexo, acaso porque sirve para aprisionar á un apuesto canarillo, á fin de que le esté cantando ciertas canciones que la diviertan. Quién sabe!

II

Todos los objetos son animados, y la prueba es que cuando el *be-be* ó el *bambino*, se dá contra un mueble, haciendo pininos y llora de dolor, la justiciera mamá que está al lado, le dá tanta palmada á la silla ó mesa que cometió tamaño crimen, que el querubin con la carita bañada aun en lágrimas, se sonrie de dicha, al ver satisfecha la vindicta pública, y que hay justicia en este mundo. Así la paguen siempre las pícaras sillas, mesas, y todo chisme que le ponga la mano al niño.

La moral comienza ya: la conciencia de lo justo vendrá despues.

Cuando la chica avanza en gracia, edad y gentileza, se la eleva al rango de *niñita* y se la provee de una *muñeca.*

Esta es, lo que la toga viril era para el adulto romano, la iniciaciacion en la vida pública.

En la vida femenil la muñeca es la toma de posesion de la naturaleza en los misterios del mundo imaginario. Piensa la muñeca? Ya sé lo que costestará con desden un estudiante de metafísica ó de otra de las necedades que hacen aprender á los muchachos para atrofiarles el alma y hacerlos hombres y ciudadanos.

No hablamos con esa gente, Eduarda y yo.

Piensan las muñecas? *that is the question!* Y el mundo infantil os contestará en ingles, en frances, en castellano *yes, yes!..* OUI, OUI, *si, si, si, si, si.*

No hablan es cierto; pero la nodriza habla y contesta por ellas— « cómo está vd. señorita?

—Para servir á vd. contesta la misma preguntona, haciendo voz de mascarita.—Pase adelante señorita, siéntese. Cómo está el niñito? »

Y se sigue un eterno diálogo sobre cosas que nadie sabe y que la muñeca oye en silencio, sin mover un músculo, sin pestañar y fijando sus ojos de esfinge egipcia en un solo punto, como se ve á los dementes víctimas de una sola idea. Las muñecas piensan, y tienen su idea fija, sienten, quieren, aman; aman sobre todo, este es su instinto, su ser, su propension aunque no lo digan. Cuando veais una linda muñeca en silencio y con los ojos fijos como si no mirara, estad seguros que está pensando en sus amores ó en el carnaval. *Ergo* la *jaulita dorada* de Eduarda pensaba á sus solas en el monton de trastones á donde la habían consignado.

III

Imaginense su alegria cuando una mano amiga la toma, la sacude el polvo, y la devuelve la luz del Sol, el aire del corredor, y le dan un pajarito que le cante y á quien pueda ella aprisionar en sus redes, y ya tendreis una ligera idea de la felicidad femenil, pues no en vano la jaulita es jaula, y no jaulon! Una madre no habría contado las palpitaciones de un ser masculino, en el orden de los objetos artificiales ó imaginarios.

IV

George Sand ha descripto en la *Histoire de ma vie*, con vivísimos colores, esa facultad de alucinarse que posee el niño, dando cuerpo y realidad á las creaciones fantásticas.

En un salon, suponian entre sus juegos infantiles las niñitas de un colegio, que discurrian por un prado, encontraban al paso un arroyito y unas tras otras se alzaban lo necesario para no mojarse los vestiditos, y saltaban de una orilla á la otra del arroyito, con tal precision, que ninguna se mojaba, es decir, que todas pisaban en las mismas flores de la alfombra, para no tocar la parte intermediaria que estaba convenido ser arroyo; y arroyo y agua cristalina veían todas, como si en efecto vieran. ¿Está convenido señores críticos, entre nosotros que la *Jaulita* siente? Que hay de particular en eso? Eso sucede todos los días.

M. Renan y Max. Müller entre otros, han demostrado que los cultos antiguos son, sin ser forjados á designio, ideas confusas, personificaciones de las costas, teniendo por Dioses, palabras como *luz*, *brillante*, *ligero*, *amor*, *luna*, que se han congelado y endurecido, perdiendo todo olor y sabor y se han quedado fósiles como Aurora, Venus, Fébo, Eolo, Eros, etc. Las ninfas, las driadas, las náyades, los faunos, Pan, etc., son los bosques, los lagos, las olas y hasta Glauco vestido de verde mar, color de botella, es el agua del mar salado, verdoso, traidor y desapacible.

Estos modos de sentir, de ver, que fueron la infancia de la raza humana y le dieron sus dioses, su poesía y sus pavores religiosos, conserváronse varios siglos en los cuentos y consejas de la *Pluma Dorada, de ma mére l'Oie*, lo que supone un gansito que cuenta historias; y se conservan todavía en el alma de todas las madres, lo que hace tan propensa á la devocion y á lo maravilloso á las mujeres, y vive aun en el niño, que es el representante hoy, de los hombres niños, nuestros padres primitivos, que castigaban la mar como

Xerjes, ó se casaban con el Adriático como el Dux de Venecia.

V

Eduarda poniéndose en la situacion de ánimo del niño que va á leer sus cuentos, siente como él, y le atribuye como él, vida, penas y alegrías á la heroína al parecer inanimada. Qué contenta estará la jaulita, cuando la saquen á luz, y se ocupen de ella, y oiga decir: que mona, que linda la jaulita! Si al fin viene un gato y se come el canario que hacía sus delicias, ¿no podría decir la niña que oye tan lamentable historia, que el gato quiso hacer la anatomía del canario, puesto que ella tambien destripó no hace mucho su primer muñeca, para ver lo que contenía adentro? Este es el principio y la primera leccion de la vida. Todo literato novel, todo candidato improvisado, debe sacarle el cuero á la muñeca, ó al canario, para saber como escribía ó gobernaba!

VI

He dado en lo que precede, la filosofía del prólogo de los cuentos de Eduarda.

En la jaulita dorada expone la teoría que le sirve de base. Andersen había ya contado magistralmente las aventuras de un intrépido soldado de plomo. En *Nika* la naturaleza la ha traicionado. El amor maternal, que es cosa grande, cabe sin embargo en el diminuto corazon de una lauchita. Es, pues, una madre que cuenta, cuentos á los niños, si bien en lengua de gente machucha, con ideas que están como en un clavicordio, en el alma del auditorio, y saltan al tocar la tecla que corresponde á cada una de ellas. En tiempo que *animalia parlabant*, les dice la profesora de fantásticas hazañas, y el honrado público responde: eso es, ya me acuerdo, cuando el lobo le dijo al cordero, tu me enturbiastes el agua?

«Yo sé que mis muñecas me agradecen y mucho, todo el tiempo que les dedico, dice una niña jorobadita. Cuando

les acabo algo nuevo y se los pongo, al momento quedan tan lindas, tan nuevas. Si eso no es agradecer...?»

«La interlocura que era ya un poco escéptica replicó con acento irónico: si pero dales un pinchazo y verás si les sale sangre.» Para esa ya pasó la ilusion. Todo podrá ser, menos *paloma blanca* que es el título del cuento. «Yo quisiera ser estrella, una de esas estrellas que parecen mirarnos, que estan siempre en el cielo fijas y sin moverse, y que alcanzo á ver todas las noches desde mi cama.»

Una palabra de mas, (y de noche), quita al deseo de ser pájaro toda su verdad; porque yo he tenido este deseo; y lo mejor es que he volado muchas veces. Es una forma de manifestarse durante el sueño el penoso trabajo de la digestion. Pinchar la muñeca, es sin duda mal síntoma. El cuerpo le está pidiendo otra cosa; pero desear ser estrella, es la aparicion en el alma de la facultad de meditar sin objeto, sin propósito: nos quedamos asi *meditabundos*.

Y todas estas *nuances*, aquellas trasmigraciones del alma humana, que fué niño tambien en su origen, hallando sensible á la naturaleza inanimada; con sexos los objetos, como se conservan los nombres de las cosas, Eduarda no diré solo que lo ha sabido, eso es lo de menos, de *pe á pa*,, sino que lo ha realizado en sus *Cuentos* haciéndose niño, como la nodriza acorta las palabras, y reduce la lengua de Cervantes y de Shakespeare á un dialecto polinesio, vocalizado, ó al chino que pronuncia *Fa lan za* por que no puede decir Francia en su lengua silabada.

VII

Los cuentos son varios. *El Tío Antonio, Pascual, Flor*, son *petits chefs d'euvre* de artística niñeria, contados con galanura y simplicidad. Para estimarlos en su valor, como decia Jesus, que era necesario para entrar en el reino de los cielos «es preciso hacerse pequeños como estos párvulos», y pequeñuelo se hace el autor para escribir, y si bien el crítico no puede achicarse tanto, tanto que lo crean niño, los chicos pueden á su turno llamarle papá crítico, y asociarlo á sus juegos, ficciones y cuentos infantiles. En prueba de ello, que este papá, el que lee los cuentos de Eduarda, ha pasa-

do por aquellas alucinaciones que han creado los mitos y dejado sus rastros en la fábula y en la historia. Presenció en 1820, en su tierra, la entrada de Urdininea que debía recibirse del mando de tropas improvisadas para oponer á á la montonera de Carreras, que habiendo derrotado en el Río IV las tropas de Cuyo, avanzaba á paso de vencedor sobre San Juan. Los pilluelos descalzos, despeinados, despavilados y ávidos de emociones, son parte integrante de toda fiesta, parada, procesion etc. El terror á la montonera era visible en la atmósfera; la prevision materna lloraba por la suerte de sus hijos si aquella banda de langostas lograba entrar y poner á saco la ciudad. Se hacían mandas á la Virgen del Carmen, patrona de la angustiada ciudad. Me hallaba, y me acuerdo como si fuera hoy, parado, contemplando las piernas chuecas del Capitan boliviano Rodriguitos (el mismo que fué degollado aquí en tiempo de Rosas), cuando llegaron las andas de la Virgen del Carmen que traian en devota procesion desde San Agustin. La aguardaba el Urdininea en frente de la casa de Quiroga que había sido el jefe de la derrotada fuerza sanjuanina, para recibir de manos de la Virgen el baston del mando del Ejército. Traía botas granaderas y casaca con zolapas colorada. A los años volvió el crítico á ver, en el cabo Leal, el mismo uniforme. Estos detalles son preciosos ya se verá porqué.

Con motivo de recordar en 1850 en Chile, los acontecimientos pasados, con respecto á don José Miguel Carrera, hice la narracion que precede, en una carta de gracias al señor Amunátegui, que me cumplimentaba por la traduccion del «Facundo». Hace seis años empero que hablábamos de estos sucesos y de aquella devota ceremonia que presencié, cuando mi interlocutor me aseguró que no hubo tal ceremonia, que él era secretario de una Comision venida de Mendoza y que se halló mezclado á todos los sucesos.

Yo juraría ante un Juez que he visto bajar las andas para poner al alcance de la mano el baston que traia la virgen, el narrador estaba á seis pasos á la derecha, el mulato Francisco, de San Agustin, tenía la punta de la vara de las andas.... Y bien! Está probado como la luz

del dia que no hubo tal ceremonia, ni tal Virgen, ni tal baston....!

Hace tambien pocos años que me mandaron de Tucuman una fotografía de la Virgen de las Mercedes, que conserva el baston de Mando que depositó en sus manos el General Belgrano. Contemplando esta imagen, recordando á George Sand y Renan sobre la imaginacion infantil ¿no será, me he dicho, que por aquel entonces, el niño haya oido contar, pues que diarios no habían, lo ocurrido en Tucuman con el baston de Belgrano, y que en sus reminiscencias ya estereotipadas por la accion del tiempo, se las haya colgado á Urdininea?..... Y juraba que es en San Juan donde sucedió la cosa. No tiene mas inconveniente que no haberlo visto nadie mas que él.

«Conservo la imagen de una niña que ví en la abertura, á guisa de plazoleta, que hacia un bosque de encinas. La niña nunca estuvo allí, pues era de otro país; pero yo recuerdo que me acordé allí de ella y se ha quedado su imagen rodeada para siempre de aquella aureola.» Esto decia un amigo en confirmacion de aquella traduccion del enigma de la Vírgen del baston.

VIII

Cito todos estos hechos para mostrar la razon que me asiste para desear que el libro se llame en la segunda edicion *Cuentos de Eduarda,* por cuanto es ideado, pensado y escrito con los sentimientos de madre y el alma fantástica del niño que está en la edad de oro, y entiende lo que debe pensar una *Jaulita Dorada* ó hacer una lauchita que viaja por sus negocios y de su propia cuenta.

Nos gusta y alienta ver ya libros como estos *Cuentos*, que saliendo de la rutina de las cosas prácticas, y si no lo son absurdas y enojosas á fuerza de querer ser racionales, nos ponen en humor de volver á leer lo que hizo la celebridad de miss Edgeworth, y enriquecerá nuestra literatura con los cuentos por Eduarda Mansilla de García, nuestra única arpista que se haya resuelto á hacer oir los sonidos de su alma.

FACUNDO

CIVILITA Ó BARBARIE

Versione ali Italiano de F. Fontana

(*El Nacional*, 22 de Setiembre 1881.)

Sarmiento fra i nostri

Iere l'altro l'illustre gen. Sarmiento fece atto di presenza agli esami finali nelle Scuole della «Unione Operai Italiani.»

Vi si trattenne lungo tempo é si mostró affabilissimo, gaio, contento. Diresse poi alla scolaresca, che gli presentó un bell'Album, parole saggie e effectuose accolte con religiosa attenzione.

Parco com'é di elogi con tutti, l'esimio Sovrintendente alli Scuole della Republica lodó le scuele italiane nei termine, che in bocca de Sarmiento devono giustamente inorgoglirci.»

(*Della Patria Ilaliana*)

Empieza á publicarse la version italiana del libro que inspiró en un rapto de lirismo, aquella exaltacion mental que se hace crónica en las emigraciones por causas religiosas ó políticas, especie de sonambulismo que ha producido á los Moisés, los Garibaldi, conductores improvisados de pueblos á una tierra de Promision que sus apasionados corazones ven dentro de sí mismo, pero que creen tener delante de sus ojos, rodeada de una aureola nebulosa, que borra los contornos, que la hace parecer próxima, que es siempre un miraje que marcha adelante de nosotros y que seguimos atraidos por su belleza indefinida, yendo adelante siempre, hasta que la muerte ó el desencanto rompen la ilusion.

Colon alcanzó á ver el soñado país, cubierto de bosques primitivos, entretejidos de lianas, animados y cánoros, como una vejetacion de voces, de colores, de himnos, entonado por un mundo de aves, de serpientes, de volcanes, de cascadas, donde cada uno habla su propia lengua. Mazzini murió como Josué, al salir del desierto, viendo ya tras las nevadas crestas de los Alpes, levantarse de su largo sueño, el gi-

gante del Ariosto, la Italia y sus miembros dispersos, buscarse con amor, reconocerse, y en la alegria del *devenir*, del volver á ser, fué á sentarse al pié del Capitolio, esperando que se abrieran las puertas de bronce que servian á dar entrada á los triunfadores de la tierra. Tardan á su impaciencia en abrirlas!

El señor Ministro Barros Arana, camino de Tucuman, decia al inaugurarse el ferrocarril: «No volverá á escribirse el *Facundo*, la atmósfera política ha cambiado.» Avellaneda recuerda haberle caído en sus manos, estudiante imberbe de la Universidad de Córdoba, en aquella época en que había estagnacion para el alma, como las largas siestas amodorran el cuerpo, y cuando á Córdoba no llegaba ni una ligera brisa de aire. Aquel libro lo sorprendia, como vision de los objetos que nos hace ver el rayo en la noche oscura, cayendo de nuevo en las tinieblas, pero ya con la imagen fulgurante en la retina. No hay mas que cerrar los ojos, para volver á ver el paisaje encantado. Avellaneda fué hombre público al andar el tiempo.

El sesudo pero artistico italiano Pedro Angelis, mostrándolo á los Guido Spano, con la cautelosa precaucion del peligro de los Seyanos en la corte de Tiberio, les decia, remeciendo el oscuro libro en sus manos, y vueltos los ojos hacia la puerta, por si acaso: «esto se mueve, es la Pampa; el pasto hace ondas agitado por el aire, se siente el olor de las yerbas amargas»; y el tributo que le rindieron los neófitos y los doctores, estuvo como estereotipado en una frase: «me lo leí de una pieza.»

Los argentinos poco hablaron de él, ya por que era planta indígena como la tuna que crece en nuestros campos y adorna hoy despues de cultivada, los jardines de Europa, ya por que el gusto literario de entónces lo inspiraban algunos alquimistas de la lengua, rebuscones de palabras castizas, ó la pluma insipiente de gente sin meollo. Reíanse entónces de la descripcion de la arquitectura gótica de Rouen, porque no la traia Cervantes, aun que la de la Catedral de Sevilla, por Timon no resista al paralelo.

Fueron extranjeros los que leyeron el Facundo: Lewis, ingles de la Universidad de Buenos Aires, nutrido en la lengua de Shakespeare, que no se volvió á hablar en Ingla-

terra, M. Mazade en Francia que explicaba á la pléyade de autores de la *Revue des Deux Mondes*, este aborto de la literatura del mas nuevo de los dos mundos. Un navegante frances, lo tradujo, con notas, como los escoliastes de la edad media, para aclarar el sentido en unas partes ó traer en otras la alusion á la vista. Un joven norte-americano cruzó la pampa á pie al abrigo de una tropa de carretas, cazando gamas, perdices y quirquinchos, y llegado á San Juan, le leyeron ó leyó con trabajo el Génesis de la Pampa: el Facundo. Fuese á la China y desde allí escribía, comunicando su fanatismo y adoracion del libro. Mrs. Horace Mann se apoderó del Facundo y de los Recuerdos de Provincia, y fué necesario arrebatarle sus manuscritos, para que no le añadiera un volumen de prefacio biográfico. Gaston Maspero le decía en Paris, no ha mucho, al joven Lopez que el Facundo era como libro, todo un carácter literario que ningun traductor se atrevería á marchitar en una version á lengua extraña.

Pero ningun escritor ha caracterizado mejor que el historiador Lopez, el carácter y fisonomía de este libro, llamándolo «Historia beduina» que lo es en efecto, si se cambian los nombres del desierto africano, por la pampa americana y el gum árabe por la montonera argentina. Lopez no se da cuenta del origen de sus impresiones. El vió escribir el Facundo sin archivo en país extranjero, al tiempo que rendia exámenes de latin escaso, en *De Bello Jugurthæ* de Salustio; y ya sabemos la indeleble y eterna asociacion de ideas. Recuerda un viajero la imagen de una dama en país extraño, no en su casa, ni el teatro, revestida de todas sus galas, sino en el cuadro que le formaba el bosque donde la vió.

Es el Facundo, el Jugurta argentino, el libro sin asunto, porque la guerra contra el caudillo númida, escapando en el Sahará á las pesadas lejiones romanas, no marca en la historia; es apenas un episodio sin consecuencia. Lo que Roma vió, fué un libro, y lo que los estudiantes y los latinistas ven es la figura de Jugurta el númida, con su bornoz blanco, en el negro caballlo, haciendo razzias, ó fantasias, ó algaradas, delante de las lejiones romanas. Es Salustio, el pintor del Africa, y del desierto.

No vaya el escalpelo del historiador que busca la verdad

gráfica, á herir en las carnes del Facundo, que está vivo: no lo toqueis! así como así, con todos sus defectos, con todas sus imperfecciones, lo amaron sus contemporáneos, lo agasajaron todas las literaturas extranjeras, desveló á todos los que lo leían por la primera vez, y la Pampa Argentina es tan poética hoy en la tierra, como las montañas de la Escocia diseñadas por Walter Scott, para solaz de las inteligencias. Y luego los ricos, no despojen al pobre quitando la venda de los ojos á los que lo traducen, cuarenta años justos despues de haber servido de piedra para arrojarla ante el carro triunfal de un tirano, y cosa rara! el tirano cayó abrumado por la opinion del mundo civilizado, formada por ese libro extraño, sin pies ni cabeza, informe, verdadero fragmento de peñasco que se lanzan á la cabeza los titanes. Así, el literato italiano Fontana, encontrando el Facundo, dice: « la lettura de « FACUNDO » mi aramentato piu de una volta « e sotto piu di un concetto, y romanzi del Cooper e del « Scott. Nella pittura dell usi, nel deliniamento dei « caratteri e nello scolpimento dei tipi, la lingua svechiata « de arcaismi ed originali, e giogellata, con parole e costomi « che se direbbero attinti á la lettura delle melliori fonti « classiche si trova in quel bozzetti una poesia, que non « esclude la justezza e maturita de judizi, e la sagacitá « e la opportunitá delle osservacioni».

Basta para *ringraziare* al autor por la oportunidad de su traduccion y sus palabras, que conservamos en italiano para el uso de ambos, que entendemos la lengua en que hablaron tantos italianos, Dante y Garibaldi, hasta aquel malvado Corso, que desgarró la tierra por verle, como otro curioso, las entrañas á su madre.

¿Ha querido el *distinto* Fontana de Philipps ponernos al alcance las *armas de Aquiles*, para el nuevo combate con la dejenerada ralea de vivanderos y de sabandijas con que los héroes de la Italia que sobreviven á la guerra de Troya, tienen que habérselas, al volver á morir á su Itaca?

Credete voi, che l'opera possa servire all'ammestramento della vitta civile, e per condensare il vostro pensiero—non «fumum ex fulgore sed ex fumo dare lucem?» lo vi ringrazio!

Buen Sancho, mi escudero, alcanzame las espuelas de andante caballero y apresta la guerrera lanza, que antes de ir *ad patres*, quiero emprender la tercera y última excursion, desfaciendo agravios, enderezando entuertos, y levantando «la camisa sucia» á malandrines y follones!

DICCIONARIO FILOLÓGICO COMPARADO

DE LA LENGUA CASTELLANA

(*El Nacional*, Enero 30 de 1880).

Hemos recibido un ejemplar del primer tomo de la grande obra que ha acometido el profesor Calandrelli, cual es la de enriquecer nuestra lengua con un diccionario filológico comparado, en que están por la primera vez introducidas, á mas de la clasificación gramatical, la etimología de las palabras, comparándose no solo los elementos de las castellanas con las raices de las demas lenguas indo-europeas, sino tambien las palabras mismas con las de la lengua neo-latinas que tienen el mismo origen, y lo que es peculiar al idioma castellano, con las raíces de todas las palabras que deriban del árabe y demas lenguas semíticas.

Precede al diccionario una lumínosa exposicion del doctor don Vicente Fidel Lopez sobre la marcha que han seguido los filológos hasta descubrir con la adquisicion del idioma muerto de la India llamado sanscrito, la filiacion de las palabras y encontrando la identidad de raíces, variadas solo por alteraciones que han sido reducidas tambien á reglas segun la ley que se llama de Grimm, que consiste en hallar la forma en que pasan de una lengua á otra las palabras. Sin ir mas lejos, el castellano cambia en *cho*, lo que en latin trae *cto*, como en pecho, lecho, leche, derecho etc., que vienen de pectus, lectus, directus, lectus etc.

El diccionario del profesor Calandrelli es, pues, un trabajo original, el primero en la lengua castellana, y no conocemos todavía el que de igual género le precede en las otras lenguas europeas; pues el de Littré en frances y el Webster en ingles no han llegado á incorporar las

raíces del sanscrito ó las semíticas en la etimología de las palabras, de sus respectivos idiomas.

Por el hecho de confeccionarse y publicarse en la República Argentina este libro por uno de los profesores de nuestras universidades, el libro es argentino, como son norte-americanos los trabajos de Agassiz, y argentinos son los de Gould en astronomía, y los de Burmeister en paleontología.

Hacemos esta observacion con el confesado propósito de estimular el interes público á proteger y auxiliar la publicacion de este gran trabajo.

Un semejante diccionario no podrá en largos años producirse en España, porque aun en el resto de la Europa, no se han codificado todavía los descubrimientos modernos y casi recientes de la ciencia del lenguaje.

Pudiera el profesor Calandrelli haber emprendido trabajo análogo con el italiano, á que no habría podido sino en reducido número de casos, aplicar sus conocimientos del árabe que por tanto entra en la lengua castellana.

Ha escrito su diccionario aquí, para la lengua que hablamos, y tócanos á nosotros hacer posible su terminacion, ayudando á los costos necesariamente cuantiosos de un diccionario nuevo.

Verdad es que no hay entre nosotros gran número de personas interesadas directamente en la publicacion de obras de esta clase. No las hay sin embargo en ninguna de las otras secciones independientes que hablan la lengua castellana, en América y Europa y razon por la cual es indiferente en cual de ellas se encuentra el autor, y se produce el libro, pues lo que interesa es que el libro se produzca.

Desde que existe, será facil hacerlo conocer en todas las secciones americanas, y hallarle lectores en donde quiera que la lengua castellana se hable. No han añadido sino muy poco los norte americanos al diccionario de Webster que se han apropiado, como producto de sus imprentas, y exportan por valor acaso de medio millon de pesos, á todas las posesiones inglesas de América, Asia, Africa é Islas.

La Uranometria y la Metereologia del Dr. Gould, como los trabajos paleontológicos del Dr. Burmeister, son floro-

neos honrosos de que podemos envanecernos, porque no es casual, sino requerida, la residencia en nuestro país y el trabajo de tan ilustres sabios. El diccionario de filología comparada del profesor Calandrelli, ocupará lugar no menos distinguido, si bien con mas popular aplicacion à la instruccion de cada individuo.

Escasa ayuda habrían de prestar á la terminacion de la obra las gentes de letras y los estudiantes al parecer mas directamente interesados en poseerla. Sabemos que el Consejo General de Escuelas ha suscrito un buen número de ejemplares, imitando en esto á los de su clase de los Estados Unidos, que cuidan de proveer á cada escuela de un Webster. Deseáramos que este ejemplo fuera seguido por todas las asociaciones científicas, literarias, industriales, como para las bibliotecas que ya cuentan por centenares.

Un apoyo mas eficaz desearíamos suscitar á la adquisicion á que damos mucho valor por interes del adelanto del saber humano, como asi mismo por el honor de nuestro país, que tan pocas ocasiones tiene de contribuir á este comun trabajo. Este apoyo sería el de los ricos, que entre nosotros cuentan por millares, aunque no pasen de centenares los que comprenden que la riqueza que han acumulado aun por su propia industria, les impone obligaciones para con el país en que viven, siquiera fuese para devolverle al aire, á las lluvias, á la fertilidad espontánea de la tierra, á las instituciones y al trabajo de los demas hombres, la parte con que contribuyeron á sus ganancias. ¿Qué haría un propietario ó un comerciante, con el diccionario filológico comparado de la lengua castellana, que probablemente no habrá de consultar jamás?

Nosotros les aconsejaríamos suscribirse á uno ó mas ejemplares reservado para sus hijos, ó darlos á un estudiante, ó cuando nada de eso quieran, dejarlos cubrirse de polvo en un rincon.

El doctor Gould nos ha comunicado un dato curioso. Tomando por base las prolijas observaciones meteorológicas durante catorce años del doctor Eguia, hoy ciego, ha encontrado que los cambios atmosféricos en el Río de la Plata están sujetos á variaciones regulares en *máximun* y *mínimun* que se repiten cada once años.

Desde que el hecho se ha conocido en Europa, gracias al

libro del doctor Gould publicado el año pasado, los seguros han bajado para los años á que corresponde el minimum de tempestades en aquel ciclo, con lo que los argentinos pagan cientos de miles menos, de los que cobraban las compañías antes por temor del pampero, á los buques que vienen á nuestro río.

Estos y otros son los resultados de las cuestiones teóricas de que los sabios se ocupan. Adoptada la teoría de la trasmision de la luz por ondulaciones, se inventó el farol Frœsnel, que ha economizado millones de vidas en los naufragios que disminuyen merced á los faros que revelan á grandes distancias la proximidad. Pedimos, pues, á los ricos que no se ocupan de las letras ni de la lengua castellana; que ayuden á la terminacion feliz de la primera edicion, por necesidad puramente argentina de esta gran obra, pues para alejar las críticas que no faltarían, diremos que á mas de que lo *mejor es el enemigo de lo bueno*, un diccionario nuevo es apenas la primera prueba de un diccionario definitivo, pues dada á luz una primera edicion sometida á la crítica universal, á la comparacion y al estudio, en cada nueva edicion se van corrigiendo los defectos llenando los vacíos, suprimiendo lo superfluo ó defectuoso hasta dar como en los Estados Unidos un Webster estereotipado, lo que lo pone al alcance de las pequeñas fortunas y de las escuelas, haciendo de él un artículo de lucrativo comercio.

Dejando así expuesto el propósito de este llamamiento al público en favor del *Diccionario Filológico comparado de la lengua castellana* y teniendo en cuenta la luminosa exposicion que hace el Dr. Lopez, sobre el estado actual de la ciencia del lenguage de que aquel diccionario es la explicacion práctica de nuestra lengua, llamaremos la atencion sobre el contenido del tomo ya publicado y que abraza la letra A hasta All, pues apenas alcanzará el segundo tomo á agotar esta letra inicial, rica en palabras en todas las lenguas, pero mas rica aun en el castellano por la incorporacion en nuestra lengua de palabras árabes, precedidas del artículo *al*, árabe tambien, como sucede en algodon, que es *coton* en frances, albornos, un vestido que llamamos tambien bornoz, ó bien azúcar, que es suave precedido de al, reducido á *a*.

La mayor parte de las palabras de esta letra pertenecen

á una lengua semitica, que en el castellano viene á mezclarse con un dialecto latino, como es el catellano, runiéndose así dos familias de lenguas originales distintas, bien así como el ingles se compone de dos ramas de la familia indo-europea, que separadas del tronco en tiempos remotísimos, la germánica y la latina, han venido á confundirse en un solo idioma moderno.

Al leer este diccionario, y cuidado que presta á risa la idea de leer diccionarios, la curiosidad se torna en asombro al ver vivir las palabras, moverse, contar la historia de los pueblos ignorados que la inventaron, sus ocupaciones, sus ideas, sus creencias religiosas, ni mas ni menos que cuando con un poderoso microscopio vemos moverse en una gota de agua millares de animálculos, dotados de organizaciones complicadas, con instintos y pasiones que los traen en continua agitacion. Abra el lector cualquiera página y verá en la etimologia de una palabra, que cien pueblos están hablando la misma lengua aunque no se entienden entre sí, y que grandes naciones desde tiempos que la historia no señala, han usado este mismo leguaje, que será el humano por las razas indo-europeas que están al frente de la civilizacion hasta la consumacion de los siglos

¿Quién no se sorprende al ver que *aspecto*, *espejo*, *espectáculo*, *espectativa*, *respecto*, *inspeccion*, *sospecha*, es la misma palabra mirar *spect* de una lengua que no conocen los que de tantas maneras han variado su significado, y sin embargo siempre racional y como matemáticamente demostrable, segun los prefijos ó subfijos y designaciones que la adaptan á todas las necesidades del espiritu?

Hasta los extraños caracteres que representan las letras del sanscrito, incorporadas en el texto del Diccionario para mostrar la raiz de una de nuestras palabras, traen la idea de *fósiles* de las lenguas humanas, desenterrados de debajo del terreno de acarreo que les han acumulado los siglos encima y sirven hoy para explicar, como los huesos del mastodonte, la filiacion del elefante actual, ó con los esqueletos del hiperion los orígenes del caballo que montamos.

Hemos conocido un maestro de lenguas vivas, ingles y frances, que forzaba á sus alumnos á hacer grandes progresos, con solo persuadirles que ya sabían frances ó ingles,

con saber el español, recomendándoles observar la manera de variar las mismas palabras en cada idioma ó la conjugacion.

El diccionario filológico comparado habitúa desde luego á buscar estas analogías ó descomponer la palabra de la lengua propia y encontrarla en la que se quiere aprender segun su manera especial de hacer sus trueques ó modificaciones, y mucho debe ayudar á los estudiantes este diccionario para adquirir otras lenguas. La parte del árabe es la mas completa y original del Profesor Calandrelli, pues es esta la peculiaridad que distingue el castellano de las otras lenguas neo-latinas.

Concluiremos con recomendar á cuantos puedan disponer algun dinero contribuyan á la realizacion de este trabajo que hará honor al autor que lo concibió, y al pueblo que haya de apropiárselo por ser parte de su literatura y haberlo acogido y patrocinado. Sería la menos apetecible de las noticias, aquella que asegurase que no puede en la República Argentina y en la grande y culta ciudad de Buenos Aires, terminarse la emprendida publicacion de un diccionario novísimo, por falta de mil suscritores (1).

Una sola indicacion haremos para explicar porqué el diccionario de Candrelli puede venir á ser una gloria argentina. Colocados como estamos muy á retaguardia del movimiento intelectual del mundo, de que apenas somos reflejo, fortuna nuestra es que en algunos ramos por nuestro propio esfuerzo, ó por la nacionalizacion del saber de extraños, podamos revindicar para nuestro país algunos florones de las ciencias modernas. El tratado de derecho de gentes del Sr. Calvo, entra en línea con el Código civil del Dr. Velez Sarsfield, la Uranometría, la climatología, del Dr. Gould con los desenvolvimientos y clasificaciones paleontológicas de Bravard, y Burmeister.

La obra de Calandrelli está destinada á ocupar un lugar prominente en la clasificacion de las palabras castellanas en la gran familia de las lenguas. Es el primer diccionario de las vivas que establece la etimología de las palabras descomponiéndolas en sus raíces orgánicas, y devolviendo

---

(1) El trozo que sigue lo hemos hallado manuscrito y nos ha parecido de interes conservarlo para completar lo que antecede.—(*Nota del Editor.*)

á cada elemento la significacion primitiva que tuvieran en su origen, y encontrando y poniendo de manifiesto su filiacion y sus parentezcos remotos ó próximos con las de otras lenguas.

Desde el descubrimiento y estudio del sanscrito, á fuerza de comparacion y examen, se ha encontrado que gran parte de las leguas modernas se han formado de derivaciones de una antigua lengua que les fué comun en tiempos y lugares hoy ignorados.

Los elementos que forman las palabras, hacen en los idiomas el mismo efecto que los fósiles en la historia natural, y de una lengua en otra de cierto grupo puede llegarse y se ha llegado ya á encontrar los esqueletos, diremos así, de otra lengua que la precedió, como el mastodonte está revelando el elefante que vendrá mas tarde.

Es este el primer diccionario que incorpora en cada palabra el trabajo que se ha venido haciendo por todos los lingüistas para descubrir su procedencia.

El trabajo del Profesor Calandrelli se ha contraido á aquellas de las lenguas neo-latinas, ó derivadas del latin, que mas progresos han hecho en este sentido. La Francia hasta el diccionario de Libré posee muy avanzados estudios del idioma frances, como el ingles con el de Webster ha llegado á un grande adelanto. El castellano presentaba un campo todavía mas vasto de estudio, porque si bien el ingles se compone de dos verbos de dos idiomas el latin, y los del norte que proceden del aleman, al fin de cuenta el aleman y el latin son miembros de la familia de lenguas llamadas indo-europeas, ó indo-germánicas. El castellano que es en su estructura el latin mismo, ha recibido sin embargo una gran porcion del árabe en su seno que es una de las lenguas semíticas de la familia del hebreo, el fenicio extinguido, y el aramenio.

Precisamente el primer tomo ya impreso como que contiene parte de la letra A, y el segundo que lo absorberá casi entero, por ser esta letra la mas rica en palabras, contiene mas de la mitad de palabras árabes incorporadas en nuestra lengua.

Este estudio no lo habia emprendido ni la Academia de la lengua, por no estar á ese grado avanzadas las ideas, ni

tal vez ni los demas autores que suministran al comercio diccionarios castellanos.

Habíamos dicho al principio que se presta á la burla, la idea de leer el diccionario, y sin embargo el de Calandrelli nos ha tenido horas enteras, en estado de asombro y de pavor, que produce el espectáculo que ofrece una gota de agua vista al microscopio, revelándonos la existencia de animales dotados de órganos, de actividad febril, y de pasiones de destruccion y de pugna entre sí como si asistíeramos á un hipódromo, á una plaza de toros. El idioma vive, se mueve, con solo descomponer las sílabas, buscar las raíces, separar los significados. Quien va á imaginarse, por ejemplo, que espectáculo, espejo, respecto, sospecha, espectro, espectativa, aspecto, inspeccion, son una sola palabra *spect*, mirar, y aplicada á todas las maneras de ver con solo añadirle alguna otra letra ó sílaba?

Pero no es nuestro ánimo entrar en el fondo de las interesantes cuestiones que habrá de suscitar el trabajo del Profesor Calandrelli. Queremos solo interesar en su publicacion, como trabajo argentino á los que pueden ayudar á los costos de produccion.

Preciso es que el libro se concluya; y un diccionario de nueva forma es un costoso artículo, sin traer á colacion el trabajo del autor. Como se ve en lo ya publicado la imprenta posee caracteres griegos, sanscritos y de otras lenguas para pintar las raíces.

Terminada la obra, habrá de ser reimpresa, corregida, aumentada, para hacerla completa y perfecta. Entonces tendrá por consumidores, los veinte millones de hombres que hablan el castellano en ambas Américas, é igual número en España, como habrán de requerir no pocos ejemplares sabios de las otras naciones, pues que este diccionario es el primero, como hemos dicho que pretende incorporarse en sus páginas y con relacion á cada palabra, y los resultados ya obtenidos del estudio de las lenguas, segun la nocion de poco tiempo á esta parte adquirida.

LA DEMOCRACIA TRIUNFANTE

Por Andres Carnegie.—Traduccion, Clodomiro Quiroga.—Buenos Aires, 1888

INTRODUCCION

Ha hecho su entrada el año nuevo con este balance del medio siglo último trascurrido en nuestra América. Y no hay que decir que no es nuestra, pues nadie podrá decir donde se separará este del otro extremo del continente americano, desde que se construya el ferrocarril que partirá del Canadá y vendrá á remontar en Patagonia.

Hubíeramos querido que el libro se llamase *La América triunfante*, porque eso es lo que resulta claro y evidente de su contenido; mas como no somos monarquía ni aristocracia, como los del otro lado del mar, lo aceptamos tal cual nos viene, y nos complacemos en que la *Democracia Triunfante* esté en excelente y castizo castellano puesta ante los ojos de lectores sud-americanos, como lo estuvo desde su aparicion, en ingles, frances y aleman; pues no nos hemos de quedar atras cuando se llama á oir las grandes cosas que de algun modo nos tocan, y cuando es de los prodigios realizados en el otro extremo de América.

En Buenos Aires, mas que en otra parte, es donde se siente la necesidad de examinarlos, como si el ruido de los trenes que llegan de todos los puntos del horizonte, el silbato de los vapores que á cada hora echan sus anclas en el río, nos hicieran creer que cuando se habla del triunfo de la democracia en América, se está hablando *mutatis mutanti*, de nosotros mismos; y como no perdemos el sentido cuando se habla de millones, de transformaciones súbitas, de ciudades que nacen con habitantes y todo, hasta creernos el sujeto de la oracion, se convendrá al menos, que podemos decir al autor ingles, que habla de los progresos de los Estados Unidos, «pase á la trastienda, que allí hallará con quien tratar.» En eso de progresos empiezan á llamarnos los yankees de la América del Sur, y no se equivoca el pueblo, cuando asimila dos objetos que encuentra parecidos.

El *Triunfo de la Democracia*, ó la América Triunfante que

aparece en nuestras librerías como el aguinaldo de 1888, es el libro cuya lectura recomendamos á nuestra juventud sud-americana. Es un inventario de los progresos humanos, mirados desde Europa, si se quiere; pero para nosotros es el blanco de nuestras propias aspiraciones, sin mas diferencia que llevarnos con mucho la delantera.

Todo consiste para presenciar los grandes espectáculos en saber tomar el asiento que corresponde á nuestro órgano visual. El contenido de este libro es de ello una muestra. Aquellos, dicen, son los efectos de la accion ó indole de la raza sajona, mientras que nosotros pertenecemos á la raza poética, artística latina de donde procedemos.

La Inglaterra anglo-sajona y fabricante, y poco dada á las contemplaciones espirituales, y sin embargo, teniendo la Inglaterra en 1850, cuando toda guerra habia concluido, veinte y dos mil millones y medio de riqueza como el fruto acumulado del trabajo y conquistas de ocho ó diez siglos en que el enemigo no pisó su aislado suelo, sus hijos, tambien anglo-sajones, han adquirido en estos últimos cincuenta años en América cuarenta y tres mil millones de pesos, con lo poco adquirido antes, de manera de poder comprar la Inglaterra y quedarse tan ricos como ella, con el resto. Luego no basta ser anglo-sajon. Eran trece millones los americanos hace cincuenta años, y son sesenta ahora, porque mientras se escribe é imprime un libro brotan hombres por millares y cambian los términos de la comparacion. A treinta y cuatro ha subido apenas la poblacion inglesa, y eso que la Irlanda quiere hacer fuego aparte.

Otra comparacion. La Francia ha ganado cuatro millones de habitantes en cincuenta años, lo que es andar á paso de tortuga, mientras que nuestro gobierno suprime el censo legal, por no espantar sin duda á la Europa con nuestro aumento, de censo á censo. Y no hay que chancearse sobre la rapidez del crecimiento de las naciones y la acumulacion de la riqueza, si ambas estan sostenidas y vivificadas por una educacion universal é instituciones libres, de manera que el concurso de las ideas de todos y la irradiacion de los adelantos de la civilizacion en todas partes, constituyan la fuerza nacional, pues que la nacion que los

obtengan en mayores cifras será la directora futura de los negocios humanos.

¿Los Estados Unidos conquistarán al mundo?

Si. Ya lo tienen invadido. Napoleon hubiera conquistado la Inglaterra, pues que ecepto ella, todo el mundo le estaba sometido, si hubiese oido á Fulton que le ofrecía el vapor el vapor aplicado á la direccion de las naves que habían de atravesar en media hora el canal. Pero Fulton triunfó y conquistó el mundo, como el telégrafo con las posibles aplicaciones de la luz eléctrica de Edison, ha avanzado la conquista. Los Estados Unidos poseen secretos de preponderancia que harán fructificar mil por una las ya adquiridas riquezas.

El Presidente Cleveland se lamenta como el rey Midas ó Vanderbilt, de que todo lo que, toca el Estado se convierte en oro. No sabe donde meter ciento cuarenta millones de dollars sobrantes, temeroso de que traigan este año á las arcas el doble; y no teniendo ejército, ni escuadras, el Estado gana lo que economiza todos los años, á saber, el costo total de doce millones de soldados mantenidos por el viejo sistema de gobernar en Europa; amen del trabajo que no hacen doce millones de brazos distraidos de las fabricas y de las labores de la tierra. Item, las formidables escuadras que cuestan mas que los ejércitos, con la renovacion de formas de todos los años en presencia de nuevos inventos, con reconstruccion total de cañones y de torpedos para hundir cañones y buques en una gran batalla naval que se está esperando hace doce años, sin que se sepa ni donde, ni entre quienes, ni porqué se dará; pero la fatalidad, los Hados, la tienen anunciada, y es verdad que sobrevendrá, pues estas batallas, aunque parciales, se vienen dando en Europa y habran de pasar á esta América, si los Estados Unidos no muestran que desearían que no se disparasen cañonazos en estas regiones del mundo, ya que emancipadas de la Europa, el arbitraje puede zanjar dificultades de detalle.

Hay una historia no escrita, y es la de los móviles y los impulsos que producen grandes acontecimientos. Suele haber conferencias de Emperadores sin secretarios, ni estenográfos. En el gobierno del mundo, despues de las grandes revoluciones que han suprimido el arbitrario, esta ins-

titucion sobrevive. Los Reyes magos son guiados por una estrella, que es el símbolo del destino, de lo futuro. Las Repúblicas ni pueden guardar secretos; pero cuando son poderosas por el peso de su masa sin ser agresivas, tienen tambien su sistema imperial de hacer presentir el porvenir sin bravatas ni mostrar los dientes ó los cañones. Luis Napoleon invadió á México con el confesado propósito de contrarestar, decía, los avances de la raza sajona; y el remedio era, segun su sistema médico, aplicarle un Emperador á México. Los Estados Unidos nada dijeron por estar harto ocupados; pero cuando estuvieron mas en estado de ponerse amables, no se cansaban de repetir al Ministro frances, cuanto gustarían de que no se viesen tropas europeas en América; y este tema era variado al infinito, hasta que Grant en un banquete lo acentuó con un *goddem* y un puñetazo sobre la mesa. Los pantalones garance se reembarcaron, se fusiló debidamente al Emperador remedio, y el médico que lo recetó fué á morir Dios sabe donde, habiéndose rematado al mejor postor y no hallando solicitante el imperio mismo.

Aplicáronle á la soberbia Inglaterra el mismo sistema, cuando en los asuntos del «Alabama» se encastilló en su honor comprometido, que sustraía el caso al arbitraje. Pero los Estados Unidos aseguraban que no habría otro medio que el arbitraje para terminar aquel negocio y al arbitraje fué sometido.

Es simplemente la masa la que obra en estos casos sobre las pretensiones de partes que tienen que pesarse y encontrarse ligeras, aun contando con la suerte de las batallas. Ya Napoleon jugó este juego, en nombre y con la fuerza acumulada del mundo antiguo. Reorganizó el imperio romano, exaltó la gloria de las legiones; llenó diez años la tierra con las detonaciones del cañon; suprimió las libertades lentamente conquistadas, y ya no se sabía á quien compararlo por la grandeza de su genio y la magnitud de su obra. Pero hubo algo desde el principio de la lucha que no tenía forma tangible y que escapaba á la metralla: el nervio de la guerra; y de las sucesivas coaliciones de los vencidos, vueltas á vencer segunda y tercera vez, lo que no estorbaba que volviese aquel terrible bachiller á darle la *bona sera* al don Bartolo de la restauracion romana. Era

la industria, el trabajo, el comercio, la navegacion que vivifica el mundo moderno, y que es hoy, no habiendo esclavos que sostengan gobiernos, el reparador de los desastres de la guerra, genio de la altura del de Napoleon mismo, siendo seguro que por ser colectivo, habia de dominarlo y quebrantarlo al fin. Este fué el papel que desempeñó la Inglaterra en aquel grandioso drama en que se jugaron los destinos del mundo, y que en Waterloo tuvo su batalla de Actium, derrotando esta vez á los romanos que triunfaron con Augusto, el abuelo de Napoleon.

En Waterloo triunfó el mundo moderno, el siglo XIX con la herencia del Renacimiento que no era romano, pues que introducía en el gobierno el sistema representativo, en la direccion de los negocios la aptitud del pueblo por la educacion, en la memoria del cerebro la imprenta, y en el campo de la accion la América, como complemento del mundo; y pudiera ser como finalidad de la civilizacion del hombre, sino queremos principiar *da capo*, por el Japon, la China, la India, el Egipto, etc., para llevarles los últimos descubrimientos y progresos de la humana inteligencia.

Es muy posible todavia que pueblos que dormian en Europa como los que hoy se constituyen en Alemania, Austria, Italia que sé yo, al entrar en la vida nueva de naciones poderosas, por la organizacion reciente y por la civilizacion en ellas iniciada, aunque haya ido á completarse en otra parte, les ocurra la excelente idea, al encontrar á su paso esta América que llaman latina, echársela al bolsillo, creyendo que es materia asimilable. Opondriamosles, sin guerras y sin cañones, lo que el cálculo sencillo de las probabilidades sugiere, y aun en esas mismas semblanzas que los seducen revelan, y es que, como lo hemos dicho antes, la batalla final se dió en Waterloo entre el mundo antiguo y el mundo moderno, y que no se ha de venir á enmendarle la plana al Destino en América, precisamente porque el mundo moderno está fija é irrevocablemente establecido en el nuevo mundo, cuya expresion acabada son sesenta millones de hombres educados é imbuidos en las ideas modernas, con las instituciones republicanas, la instruccion pública mas generalizada y la maquinaria mas asombrosamente diversificada para centuplicar las fuerzas humanas.

El resto de la América sigue este movimiento, pues que es un solo cuerpo, y no ha de decirse donde principia la parálisis. En América acaba la obra del desenvolvimiento ya operado, y si ha de continuarse despues de los brillantes y pasmosos resultados obtenidos, sería para llevar de América á Europa los cumplimientos y pulimentos que necesitan los primeros ensayos, ó los viejos edificios á fin de darles formas modernas.

De los Estados Unidos van ahora los móviles y los refuerzos á los combatientes de Irlanda, dando energía á la resistencia. Pero no es este el rol americano; son por el contrario rezagados europeos que nos traen su manera de proceder y nos asocian á ellos. Otro es su sistema. Gladstone declara que la Constitucion americana es la mas perfecta obra que haya salido intencionalmente del cerebro humano. ¡Cuántas batallas ganadas representa esta frase! El porvenir del mundo; porque detrás de esta Constitucion está la masa humana mas grande, homogénea y avanzada, y porque en el globo hay ya trescientos millones de hombres preparados para recibir las mismas instituciones y trescientos millones mas que están haciendo su aprendizaje. En la República Argentina vése apenas un norte americano, no pasando de ciento los residentes; pero en sus asambleas, en su Constitucion, en las sentencias de los tribunales, en todas las formas exteriores de la vida política, se reconocen las facciones de familia que la ligan al tronco comun.

Pregunta un sabio desde Alemania «¿cómo se esplica que el Río de la Plata aparezca, en movimiento, ideas y formas institucionales como si fuera un pueblo norteamericano, mientras que los limítrofes del Golfo de Méjico se conservan con la fisonomía de colonias españolas?»—Puede responderse con otra interrogacion ¿cómo es que solo esta República se ha asimilado su Constitucion y traducido los libros, los comentarios y los tratados que la práctica de las instituciones republicanas han venido dejando? Si un extraordinario desarrollo de fuerzas productivas se muestra en el Río de la Plata, si se improvisan habitantes, ciudades, ferrocarriles y materias de exportacion como en los Estados Unidos, fuerza será convenir en que hay, en efecto,

vínculos de parentesco, ya que hacen las mismas cosas, con el mismo éxito, bajo las mismas formas políticas.

Pero es necesario fijar bien el sentido de esta hegemonía americana que concedemos á la grande República del Norte, no sea que espíritus educados en el antiguo régimen estén soñando en engrandecimientos, anexiones, conquistas, absorciones y que un día, poniéndose de frente ante el mundo antiguo, pretendan de derecho ser el eje central del mundo.

Vuelva el lector una página de la historia, trasládese al mundo napoleónico, grandes batallas, laureles, coronas, arcos triunfales, Estados nuevos, dinastías que dejan de reinar, etc. Tomemos la que está confeccionándose actualmente, y tendremos doce millones de hombres bajo las armas, habiendo gastado ya lo que habrán de producir los laboriosos hasta el siglo veinte y uno; la cuestion de Oriente, y tras de todo esto verán que los contedientes no están seguros del suelo que pisan, porque la Inglaterra no sabe bien si será el Reino Unido, ni Francia si es República ó monarquía, ni el Rhin correrá por territorio aleman.

Vamos ahora á los Estados Unidos. Nadie duda desde luego que esos son y serán los Estados Unidos, porque ni uno solo de sus habitantes lo duda; si alguna falla muestra la máquina administrativa, ya se ven señales claras de que se trata de recorrer las pinturas, á fin de hacer desaparecer las filtraciones. Este contraste con el resto del mundo es ya una conquista, una superioridad que está obrando sobre los espíritus en Europa. Son en perspectiva cien millones de hombres, *bon teint*, como dirían los fabricantes, y ser cien millones de hombres *elaborados* ciudadanos, aptos para dirigir la nave al mismo tiempo que para sobresalir en todos los ramos de la supremacia humana, es la conquista mas grande y la gloria suprema á que puede llegar un pueblo. ¿Qué es el Imperio romano al lado de esta masa humana de todas las excelencias á que aspiran, á que llegarán sin duda, unas en pos de otras, las naciones mas adelantadas de Europa, pero que no han llegado aun, y estos han llegado y siguen adelante avanzando sin que se descubra el escollo en que habrán de tropezar?

Hemos oído las lamentaciones del Presidente Cleveland

de no saber que hacerse con los millones de rentas que cobra, y eso solo justifica nuestra idea de que el mundo entra en nuevos caminos con la aparicion, diria la concentracion humana que se llama los Estados Unidos. La máquina de coser, la anestesia, el vapor, el telégrafo, el micrófono, el fonógrafo, todas estas aplicaciones del ingenio á mejorar la condicion humana, extender el dominio del hombre, ahorrarle penas y suprimirle las distancias que le hacian malograr la mitad de la vida, son síntomas y como auroras del nuevo mundo que nos lleva consigo y nos remolcará, forzándonos á marchar.

La gloria toma otros temas. Descender por el Niágara al fondo del abismo en la terrífica catarata, lanzarse del puente de Brooklin al agua, y morir, para dar testimonio de que el cuerpo no resiste al golpe, y soltarse del globo areostático á diez mil pies y caer sano y salvo, atravesar el Océano en bote, construir el buque submarino, y para burlarse de la guerra, tener á los aficionados á gallos bajo el terror de los nuevos inventos, el Monitor, con su cría de monstruos acorazados, para barrerlos luego de la escena, como el cubiletero, con la familia de los torpedos que son el microbio de la guerra, hasta que el genio inventivo les lanza una tonelada de dinamita para dejarlos en paz á todos, llamándole con ironía la pacificadora. ¿Y qué decir de aquellas dos grandes figuras: Stanley, el reporter del *Herald*, que conquista el Congo, el país negro, poniendo á disposicion del comercio libre, cuatro mil leguas de navegacion fluvial sin hacerse rey, ni dueño, ni él ni su nacion, cuyo espíritu representa; y aquel otro explorador de los secretos divinos, Edison, que acabará por poner á la vista, como el cirujano preparador con el escalpelo, los nervios que van y vienen al cerebro de Dios y mueven la creacion con soplos ó cosa sin nombre, la electricidad, el magnetismo, el éter, la fuerza, la atraccion ó quién sabe qué?

¿Es casual todo este conjunto de *americanismos?* Porqué no admitir mas bien que la teología del protestantismo, á fuerza de querer dar forma á la poesía hebraica, acabó por aguzar la inteligencia, y aplicándola á las cosas humanas, hizo nacer la libertad y con ella la república, y un siglo despues estamos viendo lo que habría sido antes el hombre, y lo que puede ser en adelante, con la educacion universal

que dotan los filántropos con millones como Peabody, ó con la Oficina de Patentes donde se rebullen fuerzas utilizadas y educadas, que son una cascada del Niágara de hierro, de máquinas é inventos *ad usum populi?*

Si se duda de que esta es la situacion actual de los Estados Unidos, con relacion á los demas gobiernos y pueblos de la tierra, en estas páginas que el lector va á recorrer, encontrará el inventario de los bienes adquiridos, la nomenclatura de todas las cosas que contribuyen al engrandecimiento de un pueblo; todo apoyado en documentos, cuyas cifras, ó son estractadas de estadísticas inglesas, ó tienen el sello de la autenticidad por su naturaleza misma.

El autor de este libro, Mr. Carnegie, es un ingles patriota como se entiende hoy el patriotismo, que no tiene el apego que el groenlandes muestra por los hielos polares de que hace su hogar, el aceite de bacalao que es su principal alimento, sinó por la asociacion de voluntades é inteligencias para levantar al mayor grado de excelencia todo lo que nos rodea, tierra, hombres, gobiernos, ciencia, artes, ornato, á fin de poder decir, como Neron, «estoy alojado como un hombre»; y ese ingles peleó en la guerra de secesion, como vimos al regreso de las tropas victoriosas de la Union, que solo veintiseis escoseces volvian triunfantes, de un regimiento de voluntarios que formaron para afianzar la patria americana que parecia trepidar sobre sus cimientos.

Estos datos reunidos con un poco de pasion, debemos confesarlo, como misiles que lanza sobre la vieja Inglaterra para hacerla que acelere el paso en la reconstruccion de su gobierno, si para algunos son humillantes, como que les quitan las insignias de generales en la marcha de la humanidad, que tienen que rebajar á veces á las de cabos ó sargentos, para nosotros son valiosísimos, primero; porque es lenguaje que ya empezamos á comprender, el de los millones atesorados, el de emigracion por cientos de miles, el de ciudades improvisadas, el de ferrocarriles y demas signos de empezar nuestra sangre á hervir con el calor de la vida propia; pero lo son ademas, porque necesitamos fortalecernos contra la enfermedad del excesivo crecimento en la pubertad que nos expone á desfallecimientos súbitos, á desesperanzas á causa de la disipacion de las fuerzas.

Lléganos este libro en el momento fisiológico en que la vitalidad nacional comprometida por los excesos á que se entrega el joven inexperto é intemperante, carece de alimento como la lámpara que ilumina, pero que pide á su base, mayor depósito de sustancia oleaginosa, de gases combustibles ó de pilas eléctricas. Como estamos haciendo mucho de lo que este libro nos detalla en asombrosas cifras, no debemos desesperar de que en lo que nos falta hacer, hayamos de ser menos felices, aun con la imperfeccion y derrames de la ejecucion.

La excelencia del cristianismo está en que tiene un tipo de moral que parece intangible, pero á cuya perfeccion aspiramos, no obstante y á causa del escándalo. Las instituciones libres tienen el mismo poder; y tienen, á mas del precepto, el poder de corregir y castigar.

Terminaremos estas observaciones recomendando encarecidamente á nuestra juventud su lectura, y á los diarios la insercion fragmentaria de sus estupendas cifras, para enriquecer la memoria, y honrar la valentia humana, el poder de la civilizacion cuyo arsenal poseemos todos, y el influjo de las instituciones republicanas que dejan mal parados á todos los viejos mecanismos de gobierno.

Algunas peculiaridades, ademas de su contenido, debemos señalar en este libro. Traducido por D. Clodomiro Quiroga, uno de nuestros mas correctos hablistas, está esento de aquellos defectos de lenguaje ó de traduccion que desmejoran muchas de nuestras producciones literarias.

Ya se ha suscitado cuestion sobre los neologismos sudamericanos, y sobre todo argentinos, cuyos escritores se curan menos de la pureza de la lengua de España. Ocúrrenos una explicacion sencilla del fenómeno, y es que habiéndose disuelto el latin con la destruccion del imperio romano, de sus seis dialectos que son hoy lenguas, como el español, el frances, el italiano, el portugues, con el andar del tiempo se han vuelto á reunir cuatro de estos en esta activa, inteligente y progresiva cuenca del Río de la Plata y como todos traen su modo de apearse, de pensar, de decir natural es que se hagan sus préstamos reciprocos de pala

bras, de frases y aun de modismos para el comun uso. La nodriza es vasca ó italiana, la mucama francesa, la prensa políglota y en el *sport*, la Bolsa, en el puerto, se hablan lenguas y dialectos distintos. Si se pidiera ser correctos y castizos para escribir un libro, un panfleto ó un artículo, enmudecerían nuestras cien imprentas y quedaríamos reducidos al sabio mutismo que prevalece en casi todos los dominios de la lengua española.

Esta laxitud de principios en materia de lenguaje escrito, dada la prisa de nuestra vida y lo deleznable de nuestra literatura de labradores, de albañiles y de constructores de ferrocarriles, de autores de rótulos de botellas, facturas y programas, no quita que sigamos el ejemplo de Saint Just y de Robespierre, jefes de *sans culottes*, que vestian sin embargo con pulcritud y aseo esmerado. Siempre, pues, que podamos obtener un libro de diccion irreprochable, ó una traduccion que del ingles no le quede todavía su tufo á *goddem*.... como lo caracterizaba Beaumarchais, debemos darle la preferencia y gustar sus buenos trozos, como se hace con un vino generoso y este es el caso de *Democracia Triunfante* que hoy hace su aparicion en idioma castellano.

Y vea Vd. querido lector, suponiendo que tenga pizca de sentido comun, á cada momento surgen las mas graves cuestiones de las que dividen á los hombres y arrastran á las naciones tras de mirajes de engañosas apariencias. El Sr. Alemparte, catedrático de literatura en el Instituto de Santiago, publicista y escritor notable chileno, ha consultado dos veces, á este miembro de la Universidad de Chile en el ramo de Humanidades que tuvo con el hablista don Andres Bello, miembro de la Academia de la lengua, parte muy considerable en la reforma ortográfica hecha en Chile, sobre cuál seria en su opinion la forma mas correcta que puede darse á la ortografia usual en Chile, ya que la Academia de la lengua ha dado su última mano á la española.

El autor ha contestado que á su edad no está ya para consultar mamotretos, ni volver sobre estudios que obtuvieron sancion y forma definitiva dada por un cuerpo sabio; pero que le remite la *Democracia Triunfante*, traducida al español, cuya ortografia es la que reputa *racional*, y es la chilena, salvo el uso de la i latina que no se ha podido con-

servar; y como las razones de su preferencia se encuentran en los Anales de la Universidad de Chile, sería carga asaz pesada repetirlas y á ellos lo remite.

Una sola observacion hará sobre la reforma de la Academia de la lengua que es la esencial, y es adobar las palabras con acentos, que mas parecen *gigot* mechado de tocino: nación, según, rigór, temblór.... ¡Cómo habría escaseado el artículo si se vendieran en el mercado acentos, para prover á la demanda de los necesitados! Es lo que se llama poner albarda sobre albarda. Y ¿cómo se leerá rigor, malhechor, estupor, si no tiene acento tamaño como una estaca? Claro está que leeria un tio español como leería un orador ingles *confúsion* en lugar de confusion que está escrito, *áccion* en lugar de accion. Pero la Academia ignora (¡tantas cosas ignoramos, como lo notaba un doctor!) que las lenguas humanas tienen su traduccion y su índole propia, y que un ingles leerá constitushon donde está escrito constitucion, sin andarnos estirando el hocico como los franceses para hacer aguda ó francesa la *u*.

Para confusion de estos acentuistas que nos recargan de reglas, que ni estudio les cuestan, porque son de su inventiva, les recordaremos que en tiempo del P. Feijoó, no se usaban acentos en los esdrújulos y si en las letras vocales ó en los monosílabos (*cartas eruditas y curiosas*, tomo I segunda impresion, pág. 254) no llevan acento: numero, Genizaros, heroes, indole, catedra, dario, exercito, valentisima.» Toda la obra está escrita *bajo el mismo plan*. Tienen acento *yá, á, ú, ó, respondió, abrió, sufrió* y no hay mas acentos en una página entera.

¿Pero cuál es entonces la estupidez del español que no puede leer á derecha sin acentos prosódicos, mientras ingleses, alemanes y franceses no tienen uno solo y leen sus libros millones de nacionales sin equivocarse? ¿Y los franceses no tienen acentos? No tienen. Lo que hacen con acentos sobre la é, es criar letras, tipos, que no tiene el alfabeto latino para cinco sonidos franceses. Fáltale una *u* que suplen con *ou*, ó una *ñ* que suplen con *gn*.

¿Sabe la América que el acento es invencion española para españoles, cargándoles de un siglo á esta parte, mas el fardo cada dia, y que toda la cristiandad lo pasa muy bien sin acentos y escribe y lee diez veces mas que nos-

otros? ¿Crée que la estupidez humana necesita un guía, un definitorio, una inquisicion de la lengua ortodoja y castiza? Su singularidad es su condenacion.

Los acentos de la Academia, sujetan á los escribientes y escritores, compositores y correctores de imprenta, á recorrer los primeros la página para ver si se quedó un condenado acento en el tintero, y á los otros á cambiar tipos y perder tiempo, que es *money* por todas partes, menos en las Academias de la lengua. Aconsejamos á Chile que se atenga á su propio trabajo, que es excelente y sencillo, á no ser que sobre tambien el tiempo por allá.

La primera reforma de la ortografía castellana hecha por la Academia de la lengua, fué un útil error. Dadas las revelaciones de la lingüística moderna, estaba bien escrito: theología, chrisma, quando, philosophía, physica, methodo, phthisis, etc., para rastrear por los signos las radicales primitivas; pero una vez entrada en ese camino, debió llegar á la de Chile con Bello, y pasar de largo hasta la italiana que es la perfeccion fonética. Las etimologías al diccionario, y la escritura despegada con consideracion al tiempo, al trabajo y á la educacion comun.

Deben escribir bien el castellano mañana cincuenta millones de hombres y mujeres igualmente en España y América, pues todos sabrán leer. Pocas letras de dudoso valor, pocos acentos y poca ciencia para tan poca cosa, escribir!

RECUERDOS DE VIAJE

POR EDUARDA MANSILLA DE GARCÍA

(*El Nacional*, Diciembre 29 de 1882.)

Acaba mal la carátula 1882, pues que ya tenemos libros de Europa de 1883. Como el milésimo queda mas que una fe de bautismo, los libreros cuidan de limar, los últimos meses al año corriente, á fin de que el libro se refresque en las aguas del feliz año nuevo. Una dama no descuida esto. El libro acaba mejor en verdad. La última página trae las «obras del mismo autor.» El *Médico de San Luis*; PABLO ó *la vie dans les Pampas*, *Lucia Miranda*, *La Marquesa de Altamira*—cuentos, etc. Amen de los *Recuerdos de viaje*

y los cien artículos de ocasion que suelen aparecer en los diarios.

¿Qué contienen todos estos libracos?

Casi es nada! Contienen el trabajo diario de una inteligencia, de un cerebro, como dirán los modernos, que está en actividad seis, diez horas al día, recapacitando hechos y buscándole á la prosáica vida argentina alguna esquina por donde darle relieve ó imaginarla bella, á fin de presentarla aceptable y digna, á las otras damas que no conocen esta vida argentina sino por la parte que se *silba*, cuando no se sabe mas que hacer ó pensar.

Madame Vigneau, ha dado las mejores páginas de la vida de nuestra alta sociedad, páginas irroprochables es verdad, sin los errores de ortografía, de tipografía, y aun de concepto con que salen las nuestras, de los que borrajeamos papel y echamos el alma para que una dama, no piense, pues, que Mme. Vigneau ó la *Porteña* se encargan de pensar por ella? Y veamos. ¿Qué es lo que hace la autora del *Médico de San Luis*? Un escritor muy gustado de Mme. Vigneau y su circulo, ya dijo lo que otro médico hacía, un poco feo es verdad, aun como cuento. Pero si no era cierto, debe tenerse presente que para agradar al benévolo lector, es bueno inventarle cosas de su gusto, escribir á su paladar crónica escandalosa.

Mientras que nuestro autor, con el cabo de la pluma entre los dientes, ó en la mejilla, está arreglando á sus personajes, como lo haría al espejo, con la manteleta andalusa, un prendido aquí, una rosa allá... hasta encontrar que agrada, que es bello su tipo, que apasionará al lector... Yo me quedo por el género de literatura Vigneau. Irreprochable, elegante, vistoso, de hacer esconderse el figurin y huir al vapor que lo trajo.

Una sola dama, ó mujer ó niña, en una gran ciudad, en un pueblo ilustrado, rico, noble, etc., que pulse esta lira de la integencia, que rompa el silencio, la ultimísima moda... y cuando suena, sin hallarla discordante no prestarla atencion siquiera! Las diez tiranías que pesan sobre nuestra sociedad han reducido la condicion de la mujer á creerse una flor ó un *gigot*, de manera que si no huele á azahares ó esta gordati, si no tiene bellas apariencias, ó se ha pasado

de punto, ó no lo estará jamas, nada mas le queda en esta vida? ¡Quédale la murmuracion! y el confesionario!

Vayan estos requiebros para hacer honor á la actividad mental de una dama, que honra las letras, con sus escritos y á su país con lo único durable y exportable, sus letras, muchos de sus libros excelentes, y todos inspirados por una razon madura, un corazon jóven, y el sentimiento de lo bello y la solicitud de lo artístico.

Muchas veces lo hemos dicho: *Si jeunesse savait!* Pero es el caso que para viajar es preciso aprender el arte de viajar; y cuando uno conoce que lo ha aprendido, es cuando está de regreso en su casa, recordando los disparates hechos, el dinero malbaratado, por no saber emplearlo, los chascos sufridos, y los percances felices, ó desgraciados y raros para casi todos, pues que no hay gracia en viajar, sin que nada le suceda al viajero, que va del vapor al hotel, del hotel al ferrocarril, y en lugar de hablar con nadie acude á la *Guía de forasteros*, salvo que se encuentre con un argentino, que le agüe el placer del viaje contándole lo que ya ha visto y le quite á uno la gana de hacer la segunda edicion de su cuento.

Los Recuerdos de Viaje no son los viajes mismos, sinó lo que de ellos queda, cuando ya estamos en casa.

Son viajes razonados, históricos y retrospectivos. «Montesquieu llamó á Penn», fundador de Pensivania, dice el el autor, el moderno Licurgo. La vida de este hombre ilustre ofrece un ejemplo constante de virtudes. «Esto no siente á locomotora que silva, ni á vapor que leva el ancla; pero se parece en la contestura, á *Viajes por Europa, Asía* y *América*, escritos por otro sud-americano, que pocas cúpulas, y óperas, y pavadas describió; pero dijo lo que había pensado, cuando tales cosas vió, como si en la rapidez con que las escenas pasan ante los ojos del viajero, ó la superabundancia de libros, y de novelas y diarios que nos ponen aquí sin salir de casa, al corriente de lo que pasa en el mundo, no valiese la pena de describirlo. Si vais á Filadelfia acordaos de Guillermo Penn, lo único que es duradero y sobrevive al tiempo y deja impresiones indelebles.»

Despues de eso, ya sé que darán muchos por una edicion

Vigneau, con sus *silbiditos* como bullonados, volados, fruncidos, ruches, etc., *le réste.*

Para descripciones, basta esta de San Lorenzo que desciende el vapor *vía* Mont real. «El rio es allí mas ancho, y « como las aguas encuentran una serie de arrecifes, de « escollos que le impiden el paso, se levantan, se encres- « pan, se sublevan irritados formando torbellinos de sedosa « espuma, donde el sol refleja la mágia de su iris, sinfo- « nía viviente de luz y de sombra, que acompañan la voces « del Niágara, y los gemidos del viento, que agita las « elevadas cimas del bosque secular situado á poca dis- « tancia ».

Los Recuerdos de Viaje valen la pena de haberlos escrito, y el placer de la primera impresion. El autor ha visto los Estados Unidos, poniéndose á la sombra, para contemplar el paisaje bajo un cielo azul y una atmósfera llena de los penetrantes olores de la vegetacion de los bosques. Desde allí ha visto al yankee, y podemos recomendar al que hubiese de viajar en los Estados Unidos, estos recuerdos que le darán *tout fait* el juicio que debe formar de lo que no se alcanza á ver, bajo las apariencias primeras, sino despues de una larga residencia.

EL VOLAPUCK Y EL CURSO DE LENGUA UNIVERSAL

Publicado en Buenos Aires

1886

(TALLER TIPOGRÁFICO DE LA PENITENCIARIA)

(*El Censor*, Junio 10 de 1886.

I

Cuando este libro habia sido ya impreso, publicado y repartido *gratis* por su Editor anónimo, aparece en los diarios la noticia de haberse inventado y adoptado una lengua universal en Europa, y no solo escrítose en ella, sino que se abren cátedras en Colombia y se abrirá luego una en Montevideo y naturalmente, por derivacion otra en Buenos

Aires. Copiamos á continuacion la noticia recibida, por motivar las observaciones que la publicacion del libro en Buenos Aires nos sugiere:

Una cátedra de volapuck—El estudio del volapuck parece destinado á hacer rápidos progresos.

No solo en Alemania, Francia, España é Italia, sino tambien en América empieza á abrirse camino el que aspira á ser idioma universal, fruto de treinta años de estudios del célebre filólogo aleman Sehleger.

En la capital de Colombia ya funciona un cátedra de volapuck y en Montevideo, el señor Casares, secretario del ateneo del Uruguay ha recibido una nota del señor Alberto Grim, redactada en el nuevo idioma con la traduccion española correspondiente, ofreciéndose á regentear una cátedra de volapuck que funcionaría en el local de aquel centro literario.

El Ateneo ha tomado en cuenta la nota del Sr. Grim, y no es difícil que aceda al pedido.

A título de curiosidad reproducimos la misiva del Sr. Grim.

Dice así:

« Montevideo, 22 Luini 1886.—Flen obik Cárlos: Epenob onse bü dels anik säkö! onsi va ävilöns yufön obe fomon klub volapuka in zíf at estando das no nog egepükns.

Begob la onsi meckons-la nolön obe, va egetons penedi obiki é va klondons binosla mögik, das «El Ateneo» olason diseini obiki. Valadör gepük indom nota onsik. Glodob le fleniko: *Grim Albert.*—Domlousa.—Mercedes 171».

El libro de que hablamos impreso en Buenos Aires, es anterior á la invencion del Volapuck, y no dice relacion con él. Compónenlo *unas lecciones dadas en el Ateneo científico y literario de Madrid en 1861 por el doctor don Pedro Matta, catedrático de la Universidad Central.*

Veinticinco años despues, sin ser evocadas por antecedente alguno, las dichas lecciones dadas y acaso olvidadas en España, reaparecen en Buenos Aires impresas, mostrando que alguien tambien se ocupaba aquí de la cuestion de una lengua universal y echaba los antecedentes del asunto á la circulacion para despertar la atencion pública.

¿Quién era y que motivó mandar imprimir este libro?

He aquí el objeto de este artículo. Nos hemos ocupado

ayer del libro del señor Chueco, sobre industrias é industriales, como nuevo en nuestra literatura que es siempre del género clásico, doctoral aunque no sea siempre correcta en la forma y científica en el fondo. Nos abstuvimos, por mas honor al autor y al libro de decir que El Censor esta dando hace días preciosos estudios sobre esas mismas industrias, lo que muestra que se produce un movimiento en ese sentido en nuestro país, á que han dado feliz impulso las diversas Exposiciones de la Industria, desde la de Córdoba que no ha sido sobrepasada despues, y los trabajos perseverantes del Club Industrial que da oportuna direccion al movimiento. Mañana nos ocuparemos de un precioso librito de M. Marqueze sobre el porvenir de la industria de la viña en estos países.

Pero esto nada tiene que ver con el Volapuck, y el libro que circulaba ya impreso en Buenos Aires, sobre una lengua universal; teniéndolo, sin embargo, en nuestra manera para explicarnos ciertos hechos. Hay algunos seres privilegiados que tienen una sensibilidad intelectual que sin ser ni el talento ni el saber, son, primeros que otros, conmovidos por las ondas que agitan al pensamiento humano, empujando á nuevas adquisiciones y adaptaciones. De esta tela debieron hacerse los Profetas.

Sin salir de nuestro caso, no se necesita ser un filántropo para comprender que las donaciones para fundar escuelas hace mas bien al pueblo que las limosnas. Hace tiempo que se admira la munificencia que en Norte América consagra fortunas á la creacion de escuelas. Nuestras almas caritativas darán dinero para hospitales, para iglesias, nunca para escuelas ni colegios. Hay un individuo, sin embargo, que rompe el hielo y hace una donacion *en vida*, para las escuelas de Belgrano. Otros lo han seguido, por el mismo camino.

Agítase en Europa la idea de sustituir la cremacion al general sistema de enterrar los muertos, y el pro y el contra divide los ánimos.

Este individuo se interesa por el lado humanitario en esta cuestion, y no siendo su profesion predicar el bien, como lo concibe, manda ofrecer al Intendente suma suficiente para construir el crematorio en el cementerio. El

Intendente ya habia en el plano del nuevo Panteon, destinado lugar para el ensayo.

Sin duda por las lecciones de Matta de 1861, vino en conocimiento de la cuestion que agitaba la opinion, sobre una *lengua universal*, y comprendiendo que la humanidad ganaría en ello, como con la difusion de la educacion, como con la cremacion de los cadáveres, ha hecho sin nombrarse imprimir las Conferencias de Madrid que estudian este punto y lo hacen conocer, y distribuye el libro impreso, cuando llega la noticia de haberse encontrado ya la lengua universal. De manera que si su filantropía no ayuda á resolver la cuestion, nos pone en camino de conocer sus antecedentes y ver que no es un mero juego d'esprit.

II

Puede inventarse una lengua universal?

La química es una lengua universal. Dada una la substancia, todos los químicos de todas las naciones le darán el mismo nombre, sulfato de cobre, nitrato, etc.

Pero no nos ocuparemos sobre si es posible su adopcion. El sistema métrico decimal lleva casi un siglo, siendo universal su teoría, habiendo hecho grandes progresos su aplicacion; pero aun lo resisten algunas naciones. Serán vencidas por el interes general.

¿Puede aplicarse á las lenguas este sistema de difusion? Francisco Sarcey halla que no, porque cada pueblo adhiere á su lengua, lo que es cierto, aunque hace de ello una perversa aplicacion. Está un político en Francia sosteniendo que es creacion y gloria francesa la *Declaracion de los derechos del hombre*, como obra de sus filósofos, olvidándose de la Declaracion de los derechos del hombre, hecha en Virginia doce años antes, en el manifiesto mas solemne que una nacion haya hecho á la faz de todas las otras, precedida por dos siglos de práctica de esos derechos proclamados con Guillermo Penn.

Sucede lo mismo con las lenguas. El ingles tiene conquistados cuatrocientos millones de habitantes. Es ya lengua universal por los continentes é islas que posee la raza que lo habla. Ninguna otra tiene irradiacion. El

frances enseñado á todo hombre culto, en todas las naciones, no es hablado sino en Francia, destinado á desaparecer del Canadá. El aleman no sale de Alemania, aunque las ciencias lo tengan por el mas sonoro de sus pregones.

El italiano no ha hecho sus primeras armas y no muestra aptitud trascendental; el español, si los gobiernos americanos han de acabar por ser los de ejércitos acuartelados en ciudades y aventureros audaces como se va generalizando, acabará por pasar á dialecto, ó lengua servil, como el quichua y el guaraní. La duracion de las lenguas depende de las instituciones de gobierno.

El griego no ha subsistido por faltarle este requisito, mientras que el imperio romano con sus códigos latinizó la Europa, el Africa y el Asia menor. El sistema representativo ha salvado al ingles, y con sus instituciones libres apoyadas en la industria, está conquistando toda la Europa, y tiene ya amalgamadas la América y la Australia, donde decididamente se representarán las grandes escenas del porvenir del mundo, con pueblos libres, educados y ricos.

EL DEBER — POR SAMUEL SMILES

TRADUCIDO DEL INGLES POR EDELMIRO MAYER.—PRECEDIDA DE APUNTES SOBRE EL AUTOR.—IMPRENTA DE JACOBO PEUSER, 1886

(*El Censor*, Abril 16 de 1886.)

Es fortuna que de vez en cuando aparezca un libro útil, á veces necesitado, que distraiga de las preocupaciones políticas que absorben la atencion pública.

El General don Edelmiro Mayer, porque este tratamiento de honor lo ganó merecidamente en la grande contienda norteamericana, nos da de cuando en cuando muestras de la actividad de su inteligencia, y de que no en vano y sin fruto para su país cultivó la lengua, y se inició en la literatura inglesa.

Hános favorecido ya con varias traducciones, que responden á un propósito de interes social, y que tienden á llenar un vacío en nuestra educacion nacional.

Estamos tan lejos de tener instituciones de educacion, aunque hayan seminarios de instruccion, que sorprenderá

á muchos si se les dice que en nuestras escuelas populares hasta el curso de estudios, (superficiales necesariamente por lo numerosos) tiende á apartar de la enseñanza toda nocion de moral, todo esfuerzo para formar el carácter, toda tentativa á inculcar el sentimiento del Deber. El primer libro que se puso en manos de los niños en el albor de la revolucion, fué el que llevaba por título *Deberes del hombre*, como si desde que se trataba de crear una nacion independiente, se notase que pocos conocian sus deberes sociales. Y la nocion del Deber es una base social, que es necesario inculcarla, hacerla nacer, mantenerla, porque en ella reposa la libertad, y la organizacion social. La animalidad tiene como un dote natural los sentimientos de familia, protectores de la raza. El ave construye el nido; los cónyuges comparten el trabajo y las penas de la incubacion. Puede llevarse la serie de sacrificios hasta tocar los pies de la humanidad; pero la nocion del deber es humana, es creada, formada para la salvacion de la sociedad. El jefe militar que defiende á todo trance el puesto que se le confió, no lo abandona sino cuando han perecido los dos tercios de su comando. He aquí el deber: hacer por otros, lo que es visiblemente contrario á nuestro instinto de propia conservacion.

El libro último que publica el General Mayer se propone inculcar este sentimiento en nuestra juventud; pero su autor, el ingles Smiles, ha llegado á este punto por una serie de libros que preparan el espíritu para adherir fuertemente á la idea del deber, dándole como preparacion dotes personales al que quiera poner en práctica sus preceptos.

El Carácter es el libro primario de esta serie de escalones y el carácter puede formarse con la lectura de anécdotas ejemplares, que tienden á formar la conciencia de lo que el hombre ó la mujer deben ser; y un hombre llega á ser aquello que estima ser el grado mas alto de elevacion moral en su raza, en su época, en su profesion. Ser económico en los pueblos industriales, ser valiente en los pueblos guerreros. ¿Cuál es la preocupacion dominante en los pueblos argentinos, en cuanto al carácter? Ser valientes, de donde proceden los duelos diarios motivados por fruslerias, pero requeridos por un prurito de valentia que aqueja á todo el mundo. Este extravío del carácter nacio-

nal fué producido por la guerra de la Independencia, poniendo en primera línea una de tantas cualidades que deben formar el carácter del hombre.

La exageracion de este sentimiento trajo las guerras civiles, casi sin razon, sino el espíritu pugnativo, y el lugar dado al valor personal. Las tiranías subsiguientes y aun la destruccion de las instituciones que aseguran los derechos de todos será, porque lo es hasta hoy, el resultado de aquella pasion. Hoy el valor, que es en sí un sentimiento animal, pues no es solo humano, queda muy abajo de la inteligencia que dirige las batallas, como Moltke desde su gabinete, ó de Krupp que las decide con sus enormes cañones de precision.

A la poco necesaria cualidad guerrera del *carácter* se ha sucedido en los pueblos modernos el *ahorro*, la economía, por ser el medio de llegar á la adquisicion de la porcion de bienes productivos necesarios para sostener la vida. Esta es la necesidad de nuestra época; y Smiles ha hecho de este asunto su mejor enseñanza.

Escusado es decir que esta pasion pública no existe aun entre nosotros, aunque la ambicion de adquirir enormes y rápidas fortunas sea el aguijon de los actos de muchos hombres. No es económico el pueblo que consume fósforos de cera por millones de pesos al año, no ahorra el que monta en ómnibus para andar menos de tres millas, imponiéndose por millones gastos inútiles. No tenemos cajas de ahorro de *chelines*, de peniques ni de otras instituciones para comenzar á guardar pequeñas sumas.

Los extranjeros traen ya desenvuelto el espíritu de economía, que forma la base de la sociedad moderna; y por eso la raza indígena que no economiza, desciende y se oscurece de dia en día, pasando las industrias, artes y negocios á los ahorrativos, y quedando los patrios solo aptos para soldados, sirvientes, policiales, etc.

Queda aun otro libro de Smiles que ya anuncia haber traducido el General Mayer, y es la «Ayuda propia», que se reduce á demostrar que un hombre, dado lo socorrida que es la época en que vivimos en libros, industrias, trabajo, puede formarse á sí mismo, desenvolviéndose su carácter, ahorrando y guardando sus adquisiones, instruyén-

dose con el saber flotante diremos así, en la sociedad en que vive, y elevándose gradualmente por el mérito hasta ocupar un alto puesto en la sociedad.

Este es el punto sobre el cual deseáramos extendernos mas, y el que mas se descuida en nuestro sistema de educacion. Cuando se aspira á un grado de doctor en algunas de las profesiones clásicas científicas, y obtienen los que á ello se preparan, todos sin excepcion sino es de un haragan por cada ciento, puede decirse que está descuidada, «la ayuda propia» como sentimiento, como medio.

El plan contrario ha desenvuelto la pasmosa riqueza de los Estados Unidos, el espíritu emprendedor de los inventores, y el carácter individual que allí se traduce con llamar al que se lo dió á sí mismo el *self made man*, es decir, el que se eleva con su propio esfuerzo y ayuda.

Nuestro pésimo sistema de enseñar en las escuelas, trae ya cerrada la puerta á este contra sigo mismo para desenvolverse y aun para instruirse. En las escuelas se enseña á leer mal en el silabario para poder aprender de memoria lo que otro libro contiene; y de libro en libro, mal leído, se pasa la época de la escuela, y el niño sale sin la pasion de leer, porque no lee bien; sin la necesidad sentida de leer para seguir por siempre aprendiendo, y sin persuadirse que con solo saber leer bien se puede llegar á todas las puertas del saber, de la industria, etc.

Este vicio de la educacion nos viene de Europa, donde hay otros medios como el aprendizaje para aprender oficios y aun así tienen tres ó cuatro quintos de plebes, ó pauperos profesionales por falta de capacidad para aprender.

Hace solo cuatro años que en Francia se han abierto cursos de lectura en los liceos nacionales para corregir el defecto nacional de no saber leer. Las bibliotecas populares á domicilio fundadas en París por Laboulaye en imitacion de las norteamericanas no han hecho circular en poblacion de dos millones de habitantes igual número de volúmenes que Boston con cuatrocientos mil, porque la muchedumbre no tiene la práctica de leer. En Buenos Aires, solo la Biblioteca de la Asociacion Rivadavia, está en actividad, pero su movimiento no corresponde á la poblacion. En las provincias es nulo en todas partes, porque

la mayor parte no sabe leer, y los que saben leer, no leen para instruirse á sí mismos y formarse hombres de mayor valer por ese medio. Los políticos, los militares, los especuladores no se elevan por los medios que la instruccion proporciona, sino por el fraude ó la intriga los unos, por la audacia ó la obediencia los otros, y por la mala legislacion y los desequilibrios industriales que permiten acaparar tierras, proveedurías y jugar en la bolsa, y los errores de opinion sobre el valor real de las cosas.

Afortunadamente un movimiento de reaccion viene de Europa sobre la direccion que debe darse á la educacion, que nos llegará algun dia, pues hoy es inútil hablar de esas cosas, siendo la educacion oficial como todo lo demás intriga política. En la educacion secundaria se suprime ó cambia de lugar el latin y el griego como estudios preparatorios, entrando lenguas vivas en su reemplazo y en la superior la instruccion científica, en lugar de la clásica. En Prusia empiezan á disminuir, los ramos accesorios de instruccion que se habían venido introduciendo, de manera de ser una escuela una enciclopedia de pedantería que daba por resultado no aprender nada, reduciendo la enseñanza á leer bien, muy bien, mucho en la escuela, hasta adquirir el hábito de servirse de la lectura como instrumento de trabajo, de adquisicion, de recreo y hábito, como el que adquiere el que posee un arte. Con esta llave en la mano, la escritura, y la gramática de su lengua, con la adquisicion de una lengua verbal, puede con confianza lanzarse á la vida activa á un pueblo entero, pues entonces la educacion alcanzará para todos, mientras que el rico cuidará de enriquecer á sus hijos con todo el arsenal de las ciencias y de las bellas artes, ó bien los institutos se encargarán del resto.

Preparar al público á llegar á estos resultados, es lo que ha concebido Smiles al escribir sus cuatro libros. El *carácter*, ó el hombre, el *ahorro*, ó el medio, la *ayuda propia*, la accion, y el *deber* ó el interes social.

Puede juzgarse por las recientes elecciones á qué grado está desenvuelta la nocion del deber entre los que adoran el éxito y lo preparan. Mucho ha de deberle nuestra sociedad al general Mayer por las traducciones de las obras de Smiles que están obrando tan benéficamente sobre la

raza inglesa; y desde ahora les damos nuestras mas cordiales felicitaciones. La *Vida de Franklin* vá por ese mismo camino.

RECUERDOS DE INFANCIA Y DE JUVENTUD

TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA «EL CENSOR»
POR LUIS MARIA GONNET

(*El Censor*, Febrero 8 de 1886.)

INFLUENCIA DE RENAN

El Censor engalanó desde su aparicion su segunda página, con la primera traduccion que al castellano se hace de uno de los mas bellos libros que se hayan compuesto en estos últimos años y emprendía dotar á nuestra lengua y á nuestra literatura con esta alhaja uno de nuestros jóvenes, Luis Maria Gonnet, que empieza á manejar el idioma con acierto.

La edicion es esmerada y correcta, para lo que son de ordinario las nuestras y llena todas las condiciones de un libro de amena lectura, que sin reserva recomendamos á toda clase de gentes, sin excusar á las que no estiman en mucho las ideas de M. Renan sobre materia religiosa, pues en este precioso libro no solo no encontrarán una sola de esas ideas que reprueban, sino lo que menos se esperarian, el respeto por las cosas santas, el sentimiento religioso tal como desearia el lector devoto sentirlo él mismo, despues de todo, un niño viejo que cuenta las emociones de sus primeros años, el amor á su madre, una buena paisana bretona, la vida de aldea en la pureza, que no enturbia la grosera barbarie y por disculpa de todo, un narrador que se creó para fraile, y antes de llegar á la apostasía se retrajo de profesar; pero que se conserva fraile aun en su espiritu si fraile quiere decir, como era el objeto de la vocacion, un hombre inocente de los pecados *del sexo y un santo varon.*

Sorpréndenos saber que hasta ahora poco, no mas que del tiempo de nuestros abuelos, existian comarcas enteras en Francia que es mucho decir, que eran como un bañado de conventos, erizado el horizonte de pináculos de iglesias

dedicadas á santos del lugar, cuyos nombres llevan aun las aldeas, cuya histórica es la histórica de los lugares, de los árboles de las familias y de las personas, donde todos son eclesiásticos, sacristanes, madres, hermanos de sacerdotes y cuyos romances, crónicas y leyendas se resienten de esta existencia claustral, monacal y religiosa. Renan sale de aquella atmósfera limitada de país pobre y apartado y sin embargo, en medio de las claridades del mundo parisiense continúa su vida conventual en la sociedad sulpiciana.

En América poco de esto se vió, siendo trasplantada la creencia, ya chapodada de toda aquella vegetacion parásita; pues en las plebes indignas ó en los esclavos de raza negra, solo los vicios mas bien que las supersticiones debían repercutir de aquel género de sociedad. Las localidades pobres no tienen iglesias, y apenas hay un párroco á distancias enormes para ejercer el culto. Los conventos mismos están situados á una cuadra de la plaza de armas, con lo que arraigándose la poblacion, la penumbra del claustro no avanza mas allá de la sociedad española de claro linaje.

Cuando un gobernador quiso en San Juan, reedificando á Santo Domingo alejarlo del corazon de la ciudad donde están aglomerados los recursos espirituales á fin de auxiliar á la poblacion suburbana ya dilatada, el Provincial de Córdoba se negó á dar el permiso, creyendo sin duda que derogaba el convento de su dignidad alejándolo de la plaza. Solo leyendo los *Recuerdos de infancia y juventud* de Ernesto Renan, se siente ahora, cuan en su lugar están otros recuerdos de infancia que describen escenas, cambios, transformaciones ocurridas en América, y descritpas con anticipacion del mismo mundo que se va para sucederle otro de dudas, de ensayos, de esperanzas, que no siempre fueron satisfechas.

No conocemos en los tiempos modernos libro mas edificante, por mas que asuste el nombre del autor. Las confesiones de Rousseau son enfermas; las candideces de Renan muestran la tela de que se hacían las vidas de los santos de otros tiempos. Hubiera llegado á ser uno de los P. P. de la iglesia católica, y el recio viento que sopla de los antros de la geología, la paleontología, y el humo que se escapa de los laboratorios de la química, no hubiesen oscure

cido la luz de la fe, de cuyo accidente culpó mas tarde á la astronomía espectroscópica.

Al fin todo el mundo, incluso los niños, saben que Renan amando á Jesús, y respetando el cristianismo, tiene sus ideas aparte á este respecto. ¿Debemos aborrecerlo? Trabajo inútil, porque toda la generacion presente lo ama.

Hánlo llamado de Inglaterra sociedades muy cristianas para oirlo dar lecturas sobre puntos importantes de crítica histórica. Dálas por ser profesor de hebreo en Paris, con la autoridad del mas profundo hebraísta y fenicio de nuestra época; y como á la luz de aquella lengua de que quedan el aramenio y el samaritano, y los reflejos históricos de los filisteos (los fenicios) explica y comenta la Biblia, muchos sacerdotes católicos asisten lapiz en mano á sus lecturas, para atesorar datos nuevos que arroja, como chispas arranca la herradura del empedrado, la mas correcta version de una palabra ó frase que tradujo descuidadamente San Gerónimo, romano, latino de la decadencia, traductor del griego, pero poco orientalista, aunque alcanzase hasta la Tebaida del Egipto.

II

Pero sentimos que nos desviamos de nuestro propósito que era solo recomendar el libro dos veces original por ser una autobiografía en que se pinta una alma y un corazon y en seguida porque para nuestros escritores noveles es la mejor escuela de estilo y de expresion del pensamiento que pueda ofrecérseles como estudio.

La elocuencia ó el arte de decir y por tanto de escribir, ha experimentado vuelcos que ponen en duda las consagradas reglas de la oratoria.

Ser un Ciceron era todo lo que habrían deseado Burcke ó Mirabeau, y sin embargo hay quienes se quedan por el último, y muchos ingleses le prefieren al orador del parlamento. Mommsen, el historiador aleman, no quisiera ni oirlo nombrar á Ciceron, tan falsas encuentra sus palabras, como débil su carácter. Quien no estuvo encantado en su tiempo con la fraseología rebuscada de Chateaubriand y cuantos son los que echarían á un lado el *Genio del Cristianismo* hoy, aunque creyéndolo bien apreciado, por no

leer el lenguaje alambicado y retumbon en que está escrito y sin embargo Renan que está tan lejos de Chateaubriand, como la elocuencia de la retórica, llama al arte de hablar y de escribir, «el arte de manejar la resonancia de las palabras y de las ideas», arte dice, que el mundo ha amado, y estimulado siempre.

Piérdese con el uso frecuente la sensibilidad del oido, y la vivacidad del sentimiento á fuerza de oir figuras de retórica, metáforas, comparaciones, antitesis y pleonasmos, como el paladar acaba por ser menos sensible á los estimulantes. Entonces el estilo se hace sobrio para no empalagar con dulzainas, y procura hacerse aceptable por la solidez del raciocinio ó el buen sabor que deja el discurso sin que le dañe la sonoridad de la palabra que será siempre la musica de las ideas, como los pitagóricos se deleitaban en atribuir á los astros, armonías sublimes al atravesar las inmensidades silenciosas del espacio.

El arte moderno se ha hecho á mi juicio mas difícil que no lo era la que enseñaban por reglas Quintiliano ó el frances Boileau.

La exageracion se ha llamado naturalismo; el verdadero arte es la verdad correcta, como saldría del molde la copia de un gran modelo sin dejar trazas de haber sido vaciado.

Solo á fuerza de sentir candorosamente podría decirse lo que el escritor artista dice, para que los otros sientan candorosamente lo que quiere expresar. Renan ha traido de su aldea la simplicidad de la emocion y antes de dar sus primeros repiques en Paris, para trasmitirlas, ya había adquirido el precioso don de fotografiarlas en papel sensitivo y suave, de manera que no perdiesen la correccion de los contornos ó se recargasen de coloridos.

Un caso que á cada uno de los lectores tocará alguna vez recordar servirá de ejemplo: las vislumbres del primer amor en el niño. Tenia doce años Ernesto, y ya miraba el sexo como había de prescribirle mas tarde su vocacion de sacerdote. Una mujer en aquella edad es simplemente para él un niño femenino; y, circunstancia que da un tinte especial á causa de su constitucion delicada, femenil diríamos, prefiere la compañía de las niñitas en sus juegos y paseos. Entre ellas había una que ejercía sobre él cierta seduccion.

«Llamábase Noemí. Era un modelito de juicio y de gracia. Sus ojos tenían languidez deliciosa, impresion de bondad y de delicadeza á la vez; sus cabellos eran blondos y adorables. Podría tener dos años mas que yo y la manera con que me hablaba mediaba entre el tono de una hermana mayor y el de las confidencias infantiles. Nos entendíamos á las mil maravillas. Teníamos el mismo parecer cuando querellaban las amiguitas. Esforzábame en apaciguar las desidencias. Era ecéptica con respecto al éxito de mis tentativas. «Nada conseguirás Ernesto, me decia; quieres armonizar á todo el mundo.» Esta pacífica colaboracion infantil que nos daba cierta superioridad imperceptible sobre los otros, establecia entre ambos un dulce vínculo. Todavía ¡hoy no puedo oir cantar: *Nous n'irnos plus au bois. Il pleut, il pleut bergère* sin sufrir estremecimiento en el corazon. Mas tarde su imagen se me apareció con frecuencia. Pregunté un día á mi madre lo que se había hecho.

«Ha muerto, me dijo, muerto de tristeza. No tenia fortuna. Cuando perdió á sus padres, su tia, muy digna mujer que tenía el meson de.... la casa mas honesta del mundo, la tomó consigo. Hizo lo mejor que pudo. No la conociste sino muy niña, ya encantadora; pero, á los veinte y dos años, era un asombro. Sus cabellos que en vano aprisionaba bajo un pesado sombrero, se escapaban en retorcidas trenzas, como manojo de trigo espigado. Hacía lo que podía por ocultar su belleza. Disimulaba su admirable talle con una capita; sus manos, largas y blancas, estaban siempre ocultas en sus manguitos. Pero no importaba. Formábanse en la iglesia grupos de jovenes para verla orar. Era demasiado linda para nuestra comarca y tan discreta como bella.»

Esto me afectó profundamente. Pensé mucho mas en ella despues, y, cuando Dios me dió una hija, la llamé Noemí.»

III

No había pueblo que como el de Bretaña escondiese el tesoro de historias antiguas. No se podria en América ir de capilla en capilla, haciendo hablar á aquellas buenas gentes, que os harán, si sabeis inspirarles confianza, relatos inapreciables.

«Estos relatos tuvieron, dice Renan, la mayor influencia en el giro de mi imaginacion.

«Las capillas de que acabo de hablar están siempre solitarias, aisladas en los arenales, en medio de rocas ó en terrenos completamente inhabitados. Soplando el viento por los matorrales, gimiendo entre los espartos, me causaba locos terrores. A veces huía despavorido, como perseguido por los genios del pasado. Otras, miraba por la puerta semi-vencida de la capilla, los vitrales ó las estatuas de palo pintado que adornan el altar. Eso me sumergía en sueños interminables.»

Y tal influencia, en efecto, debieron estos restos de un mundo de tradiciones, mas bien que de dias, ejercer sobre su imaginacion y su juicio, que podemos imaginárnoslo muchos años despues, en otro país de tradiciones religiosas, en otros lugares solitarios hoy, sembrados de santuarios devotos, y de capillas arruinadas, persiguiendo aquel interminable sueño á través de arenales áridos, á orillas del lago Tiberíades, buscando los rastros invisibles, que allí, como en la Bretaña han debido dejar los que pusieron en actividad el sentimiento religioso. Los perfiles de los áridos montes de la Siria que determinan el valle del Jordan son los mismos hoy que entonces. El lago mas reconcentrado ocupa la misma hondonada, y pudiera la imaginacion guiada por una erudicion diserta figurarse donde debió estar reunida la muchedumbre que oyó el sermon de la montaña ó donde echaron sus redes los pescadores, porque ahora como entonces se pesca en el lago Tiberíades, no lejos de Magdala en Galilea, de donde salió la joven entusiasta que bañó en bálsamo, valor de trescientos francos segun la cuenta del tesorero Judas, los pies del sublime pescador de almas, á cuya mision de rehabilitacion, por el arrepentimiento, ha quedado con el de su patria eternamente ligado el amor de aquella joven Magdalena.

«La impresion que me hizo Atenas, dice, es, con mucho, la mas fuerte que haya sentido jamás.

«Hay un punto donde la perfeccion existe; no hay dos: es ese. Nunca imaginé nada semejante. Era el ideal cristalizado en mármol pantélico que se me presentaba. Hasta entonces habia creido que la perfeccion no pertenece á este

mundo; una sola revelacion me parecía acercarse á lo absoluto.

«Bien sabía, antes de mi viaje, que la Grecia habia creado la ciencia, el arte, la filosofía y la civilizacion; pero me faltaba la medida.

«Cuando ví el Acrópolis tuve la revelacion de lo dívino como la tuve la primera vez que sentí vivo el Evangelio, apercibiendo el valle del Jordan desde las alturas de Casyoun.

«He aquí que al lado del milagro judío venía á colocarse para mí el milagro griego, algo que solo ha existido una vez, que nunca se ha visto, que no volverá á verse jamás, pero cuyo efecto durará eternamente; quiero hablar de un tipo de eterna belleza, absolutamente sin objeto local ó nacional.»

Y ante la Atena Partenope de Fidías, en confesion que por lo sublime no alcanzó el Obispo de Hipona.

«Nací, le dice, ¡oh! diosa de ojos azules, de padres bárbaros, entre los buenos y virtuosos Címerios que habitaban á la orilla de un mar sombrío, erizado de rocas siempre azotadas por la tempestad. Apenas se conoce el sol allí: sus flores son musgos marinos, algas y conchillas coloreadas que se encuentran en el fondo de bahias solitarias. Las nubes carecen de colores y hasta la dicha misma parece triste allí, las fuentes salen heladas de la roca y los ojos de sus hijas son como sus verdes aguas, donde sobre fondos de onduladas hierbas, el cielo se refleja.

«Mis padres, remontándonos tan lejos como podamos, se consagraban á navegaciones lejanas, en mares que no conocieron tus argonautas. Oí, en mi juventud, las canciones de viajes polares; fuí mecido al recuerdo de hielos flotantes, de mares brumosos, de islas pobladas de aves que cantan á horas determinadas y que, tomando vuelo reunidas, oscurecen el cielo.

«Sacerdotes de culto extranjero venidos de los Sirios de Palestina, tomaron la tarea de educarme. Eran estos sacerdotes sabios y santos.

«He escrito, segun algunas de las reglas que amas ¡oh Teonóe! la vida del joven dios que serví en mi infancia; me tratan como á Evhemereo.»

IV

Al fin de los años, esta imaginacion que no descansa ya hasta Alba la Longa, que destruyeron los romanos, y en un poema sacerdotal, porque nunca pierde este carácter su pensamiento, parece reconocer que con sus buenas intenciones ha hecho mas mal que bien, haciendo daño á la patria, que reposa en definitiva sobre preocupaciones que tienen el comun asentimiento, y como si ya se abandonara al destino. Solo pide que, dejen á aquel iluso concluir tristemente, pide perdon á Dios y á los hombres de lo bueno que ha hecho. Día vendrá á su tiempo y en su lugar en que lo que quiso se realizará. En despecho de tantos desencantos el pobre Liberalis se obstinará igualmente en su simplicidad. Metius otro de sus personajes, malvado y hábil, que se burla de la humanidad, será confundido. Antes habrá sido perdonado Ganeo.

De donde resultaría que en su desfallecimiento, continúa como en los días de su vigor, creyendo y esperando que es lo que constituye la fe de los mas ardientes, tiene fe en el triunfo final de lo bello pues ya triunfó en Atenas de la ciencia, pues ya canta victoria por todos los istmos y los mares que en otro tiempo dividían á los pueblos de la justicia, porque la república afirma sus cimientos sobre un mundo nuevo, con las armas del trabajo, y la fuerza de cien millones regidos por constituciones y leyes escritas.

Pero la marcha ó mas bien diremos la evolucion de sus ideas, no entran en nuestra apreciacion de la Infancia y Juventud de Renan que interesa sobre todo, como estilo y pintura de costumbres y formacion de las primeras impresiones de que vá á salir teñido mas tarde el aspecto que presentarán las cosas que nos rodean.

No tanto por sus estudios religiosos sobre lo pasado como por la parte que toma en la vida presente y el lugar que ocupa en el escenario moderno, habremos en lo sucesivo de encontrarnos con Renan, y es bueno que se conozca por este lado mundano, ya que quisimos apartar á un lado lo que de su nombre y escritos se refiere á cuestiones mas elevadas.

Son tan raros los libros modernos que se traducen al

castellano, que por desgracia nuestra no abunda en producciones originales, que nos complacemos en recomendar la lectura de la del señor Gonnet, que pudiera ser precursora de otras ya de su pluma, ya de la de otros jovenes que consagran sus ocios á vulgarizar entre nosotros esta clase de escritos.

Fracasó la tentativa de trasladar á nuestra lengua y por concurso de los principales estados americanos convenidos en ello, los libros de corriente lectura en Europa, y que ya forman verdaderas bibliotecas en todas las lenguas principales. Suplirian á esa falta las que se irán produciendo por nuestras imprentas, las del Uruguay y las de Chile que son las que en mas actividad se encuentran en esta parte de la América española, no teniendo motivos para suponerlo mayor en Méjico, pues no nos llega publicacion alguna de este lado.

Los *Recuerdos de Infancia y de Juventud* de E. Renan, son una preciosa adquisicion para nuestras letras, y un excelente modelo para nuestros prosadores.

REPÚBLICA ARGENTINA

(*El Nacional*, Setiembre 1º de 1880.)

Otto mesi nel Gran Ciaco—Viaggio lungo il fiume vermiglio—Río Bermejo—Di Giovanni Pelleschi

Mendoza, Tucuman—In Firenze. 1881

Con este título ha llegado á nuestras manos en lucidos tipos, excelente papel y en cuarto mayor, un libro de 428 páginas, que como su título lo dice, contiene las observaciones hechas en ocho meses de recorrer el Gran Chaco, por uno de los ingenieros civiles de que el gobierno se sirve para los estudios topográficos que la rectificacion ó avance de las fronteras requieren. El libro viene á propósito, á llenar un vacio en nuestros datos, ahora que se ha generalizado la idea de hacer desaparecer los indios de los desiertos que por tantos siglos ocuparon. Háblase de expedicionar al Chaco.

El libro del ingeniero Pelleschi curará de este espíritu de invasion que abarca mucho, y apreta poquísimo.

La República Argentina cuenta un habitante por cada dos kilómetros cuadrados, lo que la constituye un desierto con oasis poblados, á largas distancias. Una buena política aconsejaría encargar á los salvajes nuestros compatriotas del Chaco, ó á nuestros compatriotas en estado salvaje, que nos guarden aquel inmenso territorio para cuando nuestros tataranietos habrán de pedírselos; pues es hoy no hemos de quebrantar las leyes de la naturaleza, lo que acelerando sin regla y sin límites el crecimiento de la poblacion, aunque la inmigracion venga á repetir el sistema de poblar de Deucalion, que no hizo sin embargo grande efecto despues del diluvio griego.

El gran Chaco es un inmenso desierto.

Ya nos lo hacía sospechar la dureza de sus lapachos, urundais, algarrobos, palo santo, quebrachos y otros. Las espinas que revisten árboles, arbustos, cactus y yerbas, nos denunciaban la incurable carencia de humedad en la atmósfera. Las hojas pequeñas compuestas de las mimosas, porque casi toda esta vegetacion, es de mimosas, no auguraba nada de bueno. Entre los ritos religiosos con que acompañan los indios á sus muertos, hay uno significativo, y es depositar con el cadáver una tinaja de agua... la sed, el martirio del indio!

¡Como acudirán las almas de los otros muertos á aplacar la sed que aquella tierra seca, eternamente seca, enciende!

El viajero ha querido explicarse la historia de esta inmensa extension de territorio; y las plantas le han servido de guía.

Son tres desiertos superpuestos, ó labrados uno de otro, por la afluencia del Bermejo, y otros lejanos actores. Hay en geología una formacion que se llama *eocene*, reciente; que se divide el reciente, reciente medio, y mas reciente, y Lyell le ha añadido otra *post-pliocene*, despues del mas reciente.

El ingeniero Pelleschi ha distinguido lo mismo el Chaco, en desierto, desierto medio, mas desierto, y posterior mas desierto. Érase al principio una vasta llanura que atraviesa hoy el Bermejo y limitan el Salado y el Pilcomayo. Estas aguas descendiendo perezosamente á travez de una

llanura sin declive, han vagado á derecha é izquierda describiendo meandros, arrastrando barro, diluyendo la tierra, escavándose lechos, labrando barrancos. «De aquí proviene la inmensa tortuosidad de los ríos del Chaco y del Bermejo, sobre todo, que recorre 320 leguas sobre una distancia de 120 leguas.» De aquí los diversos terraplenes; de aquí el descenso inevitable del nivel absoluto de este territorio, cuando sus ríos hayan terminado la erosion del terreno primitivo, y de sustituírlo con aquel que viene formando sus propios sedimientos que actualmente son los mas altos de estos, inferiores de dos metros á aquellos.»

El último trabajo que hacen los ríos es lo que el autor llama la *deltacion*, que se revela en las islas del Paraná, y del Río de la Plata, hasta San Fernando á donde llegan las tierras acarreadas desde el Gran Chaco.

Esto en cuanto á la superficie. La vegetacion muestra las diversas alturas. La zona del algarrobo abraza millares de leguas con el quebracho colorado, que acentúa mas la sequedad, y el palo santo que la hace desesperante. La zona del *cebil*, mimosa menos dura, sin espinas, verdosa y de umbria apariencia. Mas arriba en el faldeo y declive de las montañas de Tucuman, hay alisos, de madera menos reacia, y que sin las distancia podría subministrar embase á la azúcar de Tucuman de un lado, de Oran, del otro, y de Formosa, mas tarde, porque el autor no desespera del todo de este desierto.

Sus márgenes son demasiado anchas sin embargo, para dejar que algunas colonias y *obrages* se establezcan á lo largo del Bermejo por ambas márgenes, y las costas del Paraná que lo limitan al Oriente.

La irrigacion vendrá algun día á enderezar esta mala distribucion de la humedad, sin que creamos que convenga promover nada por ahora ni emigracion, ni expediciones, ni irrigacion, ni aun la navegacion del Bermejo que ya ha costado cien mil duros, sin dar resultados, porque el agua del Bermejo es desviada fácilmente de su curso por los árboles que arrastra ó caen de las barrancas, y entonces cambian de direccion en ángulo recto, por los *teucos*, y se lanzan á destruir y arrastrar terrenos que parece ser su oficio y tarea hasta la consumacion de los siglos, ó hasta que haya llenado el hueco que media entre Montevideo y

Buenos Aires, que se llevó el mar en otro tiempo, reconstruyendo una Atlantida sobre la base de Martín García.

Quedan los indios del Chaco, gente buena, mansa, de á pie, con flechas por armas arrojadizas y algunos fusiles que se van procurando. La pobreza del territorio fuerza á las tribus poco numerosas á cambiar de domicilio, en busca de algarroba en tiempo de cosecharla, de pescado en las márgenes de los ríos. Van á Salta, Oran, á la zafra de la caña de azúcar, por módicos salarios, que no siempre les pagan religiosamente. Con estos hábitos no vale la pena de conquistarlos. Ni ellos ni el terreno que ocupan valdría la molestia de molestarlos. No crían ganado, porque se los roban entre si, y son motivo de asechanzas, sorpresas, guerras, y venganzas. Los fronterizos de Santa Fe suelen dar malones en pequeña escala, porque son pocos sus mocetones; y bastan las batidas que se hacen para escarmentarlos. Luego hay ciertas consideraciones de humanidad que no debemos olvidar; y es que los indios cuan indios son y aun salvajes, tienen derecho á vivir, por derecho humano, por derecho de propiedad y ocupacion secular. El derecho de exterminarlos, aun cuando poco mal nos hacen, ó en realizacion del bello ideal de no dejar salvajes, es un derecho que no ha usado ni aun la España, en prueba de ello que somos medio indios, y que de los indios hemos adquirido el desprecio de la vida ajena que tanto nos distingue.

De nada de esto se ocupa el libro que analizamos; pero su lectura despierta la idea de que salvo en la margen de los grandes ríos, no se debe aventurar la existencia de poblacion que estará espuesta al andar del tiempo, como Ceará en el Brasil, por la extrema cequedad, á una paralizacion repentina de la vida en la vejetacion y en la atmósfera misma.

El viaje del Sr. Pelleschi es una adquisicion para la geografía de lo inexplorado en América, como lo que se añade cada día en Africa á lo ya conocido; y está escrito con conocimiento de las ciencias naturales á que aluden, sino lo expresan, las explicaciones dadas á los hechos al parecer vulgares que el viajero hace notar. La Geologia, la *deltacion* la ha descripto Burmeister en la lenta transformacion de la superficie terrestre, la climatología, y en cuanto á los in-

dios, los antecedentes históricos, y filológicos ya conocidos, con un estudio particular de la lengua de los matacos, que habrá de añadirse á los ya tan avanzados sobre la quichua, el ahimara y el guaraní.

Al leer el viaje del Sr. Pelleschi, se siente el lector argentino en su país y en su terreno, por poco que conozca las campañas de Córdoba al Norte, Santiago, Tucuman, etc.

La aparicion de un tigre da colorido á escenas que por repetirse demasiado en el discurso del pecoso trayecto perdieran todo interes, y el autor nos hace asistir á una exhibicion de indiada tobas, al ponerse al habla con la expedicion fluvial de que él formaba parte. «El segundo día, dice, comparecieron en mayor número y mas provistos de gallinas que nos apresuramos á comprar. Como el día estuviese frio y lluvioso, esta gente que había venido ayer desnuda, viene hoy cubierta, la mayor parte con pieles. Era curioso verles sobre la playa en grupos que no carecían de cierto orden en su desorden aparente, sentados á la turca, con la lanza cruzada ante los pies, el arco y las flechas al costado, la masa provista de gruesa cabeza al cinto, el saco de mallas lleno de pescado, frutas y de cuanto reciben y recojen. Causa extrañeza verles encender el fuego, frotando palillos, asar su alimento, devorarlo con gusto, y despues entrar al río, y con el cuerpo y la cabeza encorbados, llegar al agua con la mano, y hacerla subir á la boca con exactitud maravillosa. Parecíanme estos indios otros tantos Jesús con el Bautista, como los pintan en medio del Jordan, con una caña en una mano y una piel á la cintura.»

La vida salvaje no se presta á descripciones domésticas. La mujer es sirviente y llegado el caso animal de carga. Una escena de mosquitos, tábanos, lechiguanas y moscas gomosas que embardunan la cara ya que no pican, con aditamento de polvo, calor y sofocacion dentro del mosquetero, son escenas no para sentidas sino para deseárselas al que mas mal nos quiera, y curar de la manía de hacer expediciones al interior del Chaco para someter indios. El cultivo de la caña de azúcar, el desarrollo del comercio y de mayor poblacion en lo ya poblado, como sucede en Oran y en algunas estancias fronterizas, va atrayendo á estos pobladores del desierto á las poblaciones cristianas, llenando hoy una funcion útil que es aprovechar lo que la

naturaleza produce de suyo, en peleterías, miel de varias avejas y abispas que cosechan los indios, y otras producciones expontáneas.

Hoy que tanta importancia se da á la vida instructiva, digámoslo así, de nuestra especie, las costumbres de estos indios de índole menos feroz que los del Norte de América, las descripciones de costumbres como el entierro, el matrimonio, la religion, las armas son de una grande utilidad, y dignas de ser tenidas en cuenta para rastrear el origen y la marcha de las ideas. Los rastros de la civilizacion y conquista inca peruana los encuentra el viajero por todas partes.

El libro del señor Pelleschi es una adquisicion preciosa para la literatura argentina, por la importancia de sus datose y de una lectura amena para los que gustan de estas escursiones en nuestro propio suelo, y que subministrarán los antecedentes de los Cooper que ensayen la novela americana, como el Pablo de Eduarda, la Cautiva de Echevarría, y pocos otros ensayos felices. Debemos un buen servicio al ingeniero Pelleschi y se lo agradecemos con sus ocho meses de viaje al Gran Chaco.

DON BERNARDINO RIVADAVIA

LIBRO DEL PRIMER CENTENARIO

(Publicado bajo la direccion de don Andrés Lamas)

(*El Nacional*, Setiembre 25 de 1882.)

Tendremos esta vez que principiar por lamentarnos del título y del formato de un libro, que bajo apariencias tan poco atractivas, cubre uno de los trabajos mas serios, de los muchos que nuestras letras deben á la paciente investigacion, y apreciacion concienzuda de los hechos de don Andrés Lamas.

No podemos explicarnos las razones de conveniencia tipográfica ó de economía que han aconsejado al joven don Uladislao Frias, y al bibliófilo Lamas, adoptar el formato *in-fólio* mayor, para libros que no ofrecen mas de quinientas

páginas de espesor, lo que los hacen inmanejables por endebles, por mal ó ligeramente encuadernados y deleznables. El título de Lamas, aunque verdadero y apropiado, tiene el inconveniente de referirse á una fiesta pasada, y dejar creer que es la relacion de discursos en ella pronunciados, y lo demas que á ello se refiere.

Hechas estas salvedades, y esperando que la verdadera obra de don Andrés Lamas, que contiene ciento ochenta páginas, *in-folio*, equivalentes á poco menos del contenido del tomo II de las *Comprobaciones históricas del General Mitre*, haya de ser publicada aparte, nos atrevemos á presagiarle una influencia capital, en la obra de rectificacion y enderezamiento de las ideas argentinas sobre la propia historia y de las instituciones que nos rigen.

El libro del señor Lamas es una biografía ó una historia de Rivadavia, en cuyo rededor hace agruparse la historia constitucional orgánica de las Provincias Unidas, como el General Mitre en su historia de Belgrano ha agrupado, como clamide de su héroe, los principales acontecimientos de la historia general argentina.

De aquí proviene, que llevado del amor del artista por su propia obra, atribuya á su protagonista mayor accion quizá, y esto mas general que la que ejerció realmente, haciéndolo una especie de caudillo asáz exclusivo de las ideas de reforma, como puede hacerse de Artigas, el prototipo de todo lo que disuelve ó degrada.

Tales defectos, inherentes á este género de trabajos, tienen sin embargo compensaciones. Síguese mediante la continuidad de un carácter histórico, la hilacion necesaria no tanto de los sucesos, como de las ideas, viéndolas venir digámoslo asi, y tomar forma de instituciones, por el intermedio de ciertos personajes. Se ha tratado de averiguar, por ejemplo, la procedencia de muchas de las reformas de Rivadavia y halládose que venian de España con las tentativas de los Ministros de Carlos III para mejorar sus condiciones económicas y sociales.

Pero seria bueno indagar, por qué la reaccion principiaba por cerrar el *Jardin de Aclimatacion* y mandar entregar la llave al Jefe de Policía, y encontraria que provenia del espíritu de la reaccion bárbara, que mostraba su enemiga contra los caballos frisones, su desden por las ovejas.

merinas, su indiferencia por la educacion, y todos los otros caracteres que la han distinguido, y cuyos efectos se sienten todavía. El nombre de Rivadavia se asocia á todos los ensayos de instituciones liberales, á todas las reformas del sistema colonial, figurando su nombre como Secretario en 1811 y 12, á la par del de los padres de la Patria, hasta que en 1821, introduciendo el sistema parlamentario, y organizando la administracion rentística, segun las formas ya consagradas en todos los países constituidos, bajo gobiernos responsables y ponderados, toma él en efecto la delantera.

II

Mas no es nuestro propósito hacer el elogio de Rivadavía sino llamar la atencion sobre el libro que con el recuerdo del Centenerario ha escrito don Andres Lamas.

Habíamos señalado antes, con motivo de la publicacion de otros libros, que el pensamiento de nuestros hombres estudiosos se reconcentra con ahinco sobre la historia de nuestra Revolucion, como si la conciencia pública buscase aquietar las dudas que la asaltan sobre el valor de las palabras y sobre la realidad de las cosas.

El *Bosquejo Histórico* del Dr. Berra, no obstante la refutacion del Dr. Ramirez, es un proceso que encabeza una gran causa aun no fallada, revelando los orígenes y el modelo de la descomposicion social de las colonias españolas del Río de la Plata; trabajo de cirujano en que el escalpelo ha de arrancar necesariamente gemidos, y protestas; pero que aparta del organismo social las ideas gangrenadas. No se mostraron muy ofendidos los romanos por reconocer que procedian de una banda de foragidos establecidos sobre el Monte Palatino en la Roma Quadrata cuyas murallas se han encontrado hoy. La tarea del Sr. Lamas es mas grata aunque no haya de pasar excenta de reclamaciones. Es sin duda un motivo de descanso para el espíritu, entre el cúmulo de actos desordenados que caracterizan nuestra Revolucion, ver sin embargo, una luz, débil al principio, incierta y apagadiza á veces, que avanza siempre, se agranda, y extiende su rayos sobre mayor horizonte; y en la obra del señor Lamas es don Bernardino Rivadavia, el portador

de la antorcha en 1811, haciendo por decreto del triunvirato las Declaraciones de Derecho, y las garantías, con el nombre de Derecho de *Seguridad*, hasta dar formas al sistema representativo de 1822 á 1824, como paso previo á la Convocacion del Congreso de 1826.

Pero la obra del Sr. Lamas reuniendo ó estractando los documentos originales dispersos, haciendo hablar á los mismos actores del drama, ha puesto al alcance de todos los materiales y las declaracíones de testigos, para juzgar la causa que la nacion tiene todavia delante de sí, y en ello, y con el criterio que lo ha guiado, y con el interes llevado hasta la pasion ardiente por el triunfo del bien, del derecho y de la civilizacion en estos países, ha presentado un señalado servicio á los estudios de las instituciones argentinas.

En un apéndice á lo que llamaremos Historia de D. Bernardino, viene en forma de *fragmentos*, la parte pertinente de las discusiones del Congreso de 1826 sobre forma de Gobierno; y los resultados que tuvieron, con la adopcion y rechazo de la Constitucion de 1826, que se llamó unitaria por ser constitucion que tenia defectos insanables, cuando eran Ibarra, Quiroga, Bustos, Lopez los que habian de apreciar sus desméritos. Era impracticable.

III

Un rasgo curiosísimo se hace notar en aquellos fragmentos de oratoria parlamentaria. Dorrego es *leader* de la oposicion federal en el Congreso, que hacía con talento, con audacia y con un espíritu de honradez *surnoise*, como la de Sancho, cuando cansado de hablar razon á D. Quijote, entra en su idea, dejando á cada loco con su tema y le hace las descripciones mas bellacas de la labriega del Toboso, elevada á Dama de los Pensamientos del Caballero Andante.

Dorrego es el Diputado por Santiago del Estero; y convencido de la imposibilidad material de que unas cuantas aldeas entonces, puedan formar Estados para constituir una federacion, acepta la idea del doctor Valentin Gomez de reunir en ciertos grupos las ciudades y villas alzadas, y constituir Estados, con poblacion y hombres suficientes

para administrarse. Pero su aceptacion no encuentra apoyo en su cauda de compadres, y tiene que defender la federacion *tal cual*, la federacion en *camisa y calzoncillos*; como llamaba la de indios y desertores bárbaros que se habian hecho gobiernos y por tanto Provincias, segun la expresion de don Frutos que decía:—«Montevideo soy yo, la verdad!»

Dorrego se eleva hasta el ditirambo al describir la capacidad excepcional de Santiago para ser un Estado federal. Sancho y Don Quijote se le quedaran en zaga, enumerando las dotes de la sin par Dulcinea del Toboso.

«El señor Diputado, dice.........ha sido minero, no sabe lo que es la Rioja? (en 1825). ¿Y el cerro de Famatina donde está? ¿Y no es mayor su riqueza que la del Cerro de Potosí?

«*Traslado á la Rioja!* (Qué audacia ó que burla). ¿No sabe que es un mineral que si se trabaja hará quizá bajar el precio de la plata?

Santiago deja, por supuesto, á la Rioja atrás en aptitud y elementos para ser un Estado federal. De uno de sus dones se olvida el honorable Diputado, por ser muy conocido. Del Gobernador Ibarra, indio del Salao, desertor y alzado.

La Provincia de Santiago, dice, tiene una extension de cien leguas por ciento setenta, (abreviamos), poblacion 70.000 almas.

Pero se quiere tomar la ciudad triste y pequeña, por la provincia que tiene varios climas—los mas ricos frutos de la tierra se dan allí—la grana que hace la riqueza de Guatemala—el añil que se da alli hasta silvestre—la caña tambien se produce. Le es facil el trasporte de sus productos, pues tiene tres rios grandes, dos de ellos al menos navegables, maderas selectas. «Yo me veo forzado á indicar entre otras obras, la famosa descripcion del Chaco por el padre Lozano.» El confirma la existencia de un metal que unos han llamado platina, equivocadamente, y otros lo consideran exclusivo de la Provincia de Santiago, á términos de mandar una carabina y pistolas al Presidente de los Estados Unidos, cuando no es mas que hierro descompuesto por los fuegos subterráneos (la legendaria masa de hierro meteórico!) El que habla (Dorrego) tiene una

mina del mismo metal en Atacama, el desierto de Atacama, inhabitado, donde en efecto se habían encontrado meteoritos que Domeicko ha depositado en el Museo de Santiago de Chile, donde las hemos visto. «El algodon se produce hasta silvestre. ¿Con qué, qué le falta á Santiago?.... Un gobierno *paterno*..... «Mas es tal que pisando todas esas riquezas, vienen sus hijos á esta provincia (Buenos Aires) en busca de pan, de modo que son como los gallegos en Europa...»

Y no bastándole burlarse así del Congreso, de Santiago, de Ibarra, de los santiagueños, añade: «Me olvidaba de otra riqueza de aquella provincia, que es el salitre, que llega á términos de ser perjudicial á los edificios! Podrá negar tener tal Provincia sobrados medios de organizarse con lo expuesto?...

Esta clase de argumentos prevalecieron, sin embargo, y no se diga cuarenta y seis años despues que no carecen de fuerza, todavía estamos por ver si en grande ó en pequeño se realiza el triste vaticinio de San Martin, «caer en manos del primer aventurero audaz, que quiera tiranizarlos.» El mas torpe de todos fué el afortunado, porque la larga y variada lista de nuestros despotizadores, durante medio siglo, tengan cabello canoso, rubio ó crespo, fueron generalmente ciertos imbéciles, con poca vergüenza, que es todo lo que se necesita para viciar las convenciones sociales.

«Las Provincias de Santa Fe, Entre Rios y Misiones, se alegaba en el Congreso, no tienen un solo letrado (1826) para administrar justicia, excepto el Dr. Cosio.

¡En cuatro Provincias con 80,000 habitantes, un solo letrado! En Santa Fe el Gobernador conocía de las apelaciones de justicia......

El orador de lo oposicion federal contestaba:

«El grande argumento es que no hay abogados. Como se suele decir, en el pueblo donde hay menos médicos hay mas salud, y donde hay menos abogados se pleitea menos!»

IV

Y estas razones triunfaron. ¿Qué faltaba entonces? Instruccion? No; vergüenza.

La escuela de los cínicos no ha pasado todavía. Pero á

Dios gracias, en veinte años hemos lanzado á la arena cuatro mil abogados y médicos, diez mil jovenes que saben lo bastante sobre instituciones para que no se hagan valer razones del género que señalamos. En Santiago, no obstante la obra de Ibarra durante treinta años, hay ya algo que sirva en los hijos para hacer olvidar la miseria de los padres.

No prevalecieron malvados del calibre de Ibarra y Rosas. Hemos vencido con pocos brazos y pocas inteligencias aquellas lizas de bárbaros, de criminales, de cínicos y de tiranos. ¿Qué será hoy, cuando son legiones las que trabajan, cuando las luces brillan sobre millares de cabezas, y sobre todo, cuando se muestran tan pequeños los aventurillos que se disputan el poder? La revolucion argentina ha triunfado ya. Estas que parecen tormentas son goteras sucias de los techos.

Mucho deberá el país á trabajos como el de D. Andres Lamas. Mucho han de tomar de él, los que se aprestan á seguir la ancha huella que él deja trazada, para restablecer la verdad histórica, la verdad disfrazada con palabras sonoras como federacion, la verdad oscurecida con preocupaciones vulgares. Estamos á cuarenta años de distancia y somos, como lo dice Lamas, la posteridad; pero posteridad armada del telescopio de lord Ross y del látigo de la crítica histórica.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita entrar mas de lleno en el examen de tan útil libro. Contentarémosnos con aconsejar á la juventud que lo recorra y estudie. Necesita nutrirse de hechos, de documentos, para terminar la obra. Para nosotros mismos será la Biografía del señor Rivadavia por don Andres Lamas, un arsenal donde encontraremos bien templadas armas.

LA VIDA DE RIVADAVIA

La Comision del Centenario hizo donacion á la Sociedad de Beneficencia de la importante obra del Sr. D. Andres Lamas encargado principal de la confeccion del libro del *Primer Centenario del Natalicio* de D. Bernardino Rivadavia, de cuyo mérito se ha ocupado ya El Nacional, aunque del

asunto que lo motiva nunca se hablará demasiado, pues aun no está dicho todo.

La sociedad de Beneficencia á su turno nos envía con una tarjeta impresa y un ejemplar de la obra de la que está buscando colocacion para recoletar fondos.

En apoyo de tan buena idea recemendamos á nuestros lectores la adquisicion de aquel notable documento, ya por la riquezas de datos que contiene, ya por consagrarse á objetos de beneficencia el precio obtenido.

Como es la obra de una comision, y efecto de inversion de fondos del Erario, no se dirá que para hacer circular un libro, es preciso darlo á algun establecimiento público.

Es digno momento para hacer conocer la vida de Rivadavia, el día que la calle de Callao, ha sido adoquinada, y flanqueadas de árboles sus magníficas veredas, para palpar la prevision que mandó trazarla, hace mas de medio siglo. Así empedrada, ligándose por una parte con la calle Córdoba y la suntuosa Escuela Normal á que dá salida tocándose con la que ayer abandonaron los trenes del ferrocarril y forma otro boulevard, cayendo en ángulo recto, y paralelo á dos mas, el Santa Fe á un extremo Norte y el de Belgrano al extremo Sur, con las calles intermediarias de veinte varas, están ya invitando á la vieja ciudad colonial á trasladarse al nuevo plantel que le trazó Rivadavía hace sesenta años, anticipándose á su época, pues entonces no se hacian vias anchas en Europa, como es ahora la práctica, cueste lo que cueste, en Berlin, Paris, etc.

Recomendamos á las familias que pasean en coche dirijan por las tardes sus equipajes en aquella direccion, para deleitarse, saliendo de estos tubos de la vieja ciudad y contemplando lo que va á ser el futuro Buenos Aires, con cuatro boulevares, siendo el mas largo, pues tiene dos leguas, el de Rivadavia (calle de) hasta San José de Flores con los ya citados.

Esto constituye el genio ó la grandeza y exactitud de las vistas. Rivadavia se anticipaba á la opinion en materia de calles. Presentía el extraordinario engrandecimiento de la ciudad, mientras que los que le sobreviven no dan toda-

vía grande importancia á la cosa; y la Sociedad de Beneficencia, creada por él, reparte su biografía y la relacion del Centenario, cuando la mujer ha adquirido una inmensa influencia en la gestion de ciertos intereses sociales que se ligan con la famila, la maternidad, y la caridad cristiana. Las mujeres han sido dotadas en el Estado de Nueva York de la facultad de elegir Síndicos á la Educacion Comun, Comisiones Directivas, con derecho á ser elegidas para estos puestos. En otros Estados tienen el sufragio en las elecciones y en casi todas las grandes Universidades, reciben grados científicos.

A toda esta gran revolucion precedió la creacion de la Sociedad de Beneficencia, para administrarla por medio de la mujer, y asociar á este título de afeccion, promover la educacion de su propio sexo, tan abandonada, y aun resistida entonces. Tambien en esto Rivadavia se anticipaba á las naciones europeas, tomando de otra fuente los modelos.

Rivadavia ha encontrado muchos contradictores, ningun émulo. Su vida es un dolor contínuo, entre las contrariedades que destruyeron la grande obra por él emprendida, la de dar formas regulares al gobierno, nada mas ni nada menos. Sus adversarios dijeron todo, y no hicieron mas, porque á nada mas aspiraban que hacer irregular el gobierno de por vida, y sin constitucion ni freno. Rosas se el castigo de los contradictores de Rivadavia. Eso fué lo que hicieron, lo que prepararon, para treinta años de guerra, si todavía encuentra resistencias su obra, es que todavía le queda á Rosas su cola.

Cuándo el vencedor de Caseros, penetró por la calle triunfal que la gratitud pública le habia preparado, vió con asombro y no sin indignacion que era don Bernardino y no don Justo quien habia triunfado en Caseros. Era en efecto que aquella batalla cerraba el período nefasto que siguió á la abdicacion del Primer Presidente.

Desde entonces, el establecimiento de su obra, la rehabilitacion de su nombre, ha seguido ascendente hasta llenar la escena; y puede decirse que solo en el centenario consagrado á su memoria, concluye este primer período, como en una solemne apoteósis.

Con el libro del señor Lamas, y con los dos *volúmenes* que

tiene escritos, colectando en un gran cuadro la obra de Rivadavia, principiará otro período y es aquel en que sus instituciones serán explicadas y comprendidas. Serán un pobre plagio de la obra europea? He ahí su mérito, si así fuera. La obra original, criollita la dió inmediatamente Rosas, y veinte y seis años la estuvo rebosando y componiendo, sin que de entre los que la elevaron se levantase una voz, ni un brazo para detenerlo, porque era una de las originalidades criollas del sistema.

EL LIBRO DE BILBAO

(Junio 26 de 1887.)

Algunos amigos de la redaccion de *El Nacional* desearían que éste abriese juicio sobre aquel trabajo. Para ello sería necesario leerlo, y aquí principian dificultades. El escritor á quien se dirigen esos amigos, nunca leyó una columna de las que en diez años consagró Bilbao en *La Libertad* á ultrajarlo y escarnecerlo. Ahí está *La Libertad*. Nunca le contestó nada, porque á tales aseveraciones y á los motivos que las inspiran, no hay nada que contestar.

Ahora sería tarde para entrar en discusiones con aquel caballero.

Es, por parte, necesario que la juventud actual se ocupe de sus propias cosas, juzgue y tome cartas como lo entienda. ¿Váse á buscarle contradictor al Juez de Santos Lugares, en los únicos que se escaparon de su Tribunal?

Mejor sería que lo jubilen como Juez del Crimen que fué! Ya es tiempo.

Eso viene buscando. Se dan á Rosas treinta y cinco millones y á Reyes nada! Pero eso clama al cielo! ¿Qué hubiera sido de Rosas sin Reyes?

SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA ARGENTINA

El estudio sobre el hombre americano por Francisco Moreno

(*El Nacional*, Setiembre 12 de 1883.)

El primer trabajo de esta asociacion circula impreso, bajo el título que encabeza estas lineas y cuya lectura recomendamos.

Esta exposicion del pensamiento que ha dado existencia á la Sociedad Antropológica, tiene su verificacion práctica en el Museo del mismo nombre, que está ya abierto al público.

El señor Moreno ha sido el primero en consagrarse al estudio de la antropología, que hoy llama la atencion de todos los sabios modernos, y aun de aficionados que por este camino pueden de escalon en escalon remontar hasta la geología, por un lado, siguiendo sus huellas las ideas del hombre antes que entrase en el período histórico.

Es fortuna que la República Argentina tenga hoy un representante en el consejo de las naciones, que escudriñan su propio suelo para encontrar rastros de los orígenes humanos, y de los primeros ensayos de artes é industrias que quedan en instrumentos de piedra, de hueso, de barro endurecido, y mas tarde de metales, en cobre, en bronce y en hierro.

Como Burmeister en paleontología, Gould en astronomía, esta parte de América necesitaba en antropología, un investigador competente, que suministre ciertos datos locales de esta parte del continente americano, para completar ó diversificar los que de otra parte se obtienen, á fin de aventurar una conjetura sobre los orígines del hombre, que esté apoyada en cierto número de hechos incuestionables.

Citaremos uno entre muchos. ¿Desciende el hombre de un par ó de varios, de donde proceden las diferencias de razas? ¿Cuál de las actuales sería la originaria, la blanca ó la negra, en el primer caso? Pero, esta cuestion puramente abstracta, no tiene por ahora solucion satisfactoria.

Otra se aproximaria, á la verdad experimental, y seria, saber si los salvajes descienden por degradacion de pueblos civilizados ó si los pueblos civilizados de hoy, proceden de hombres que en su origen fueron salvajes.

La última solucion, muy generalmente aceptada, ha sido sin embargo combatida por el Duque de Argyle, fundándose en que las razas mas degradadas, los esquimales al Norte de América, y los *fueguinos* al Sur, en iguales condiciones de clima insoportable, de vida precaria, parecen ser restos de algun pueblo disperso ó perseguido en mejores climas, y

que salvándose en las tierras polares, habrán perdido las artes que llevaran de su residencia primitiva.

El señor Moreno, nuestro antropólogo, asegura que de la inspeccion de doscientos cráneos de fueguinos resulta que son, como los del Norte, de raza esquimal; y como todas las observaciones hechas en Europa tienden á demostrar que la primitiva raza humana que la ha poblado es esquimal tambien; pues los cráneos encontrados se asemejan á los de esta raza, con el dato suministrado por el señor Moreno, perdería mucho de su fuerza el argumento del Duque de Argyle, robusteciéndose la idea de que el mundo ó gran parte de él ha estado poblado primitivamente por una raza pequeña, mongoloide, y sido destruida y suplantada por otra de mas fuerza é inteligencia, que es la europea, que por emigracion la ha destronado, quedando solo sus representantes en los puntos inaccesibles de las extremidades de América y de Europa, donde nadie tenía interes en despojarlos de su triste morada.

Segun este sistema de ideas, nuestros indios fueguinos que todavia vagan en *tropillas* ó familias aisladas por los bosques ó las orillas del mar en busca de raíces, yerbas ó moluscos y pescados para comer, serían nuestros antepasados en forma, inteligencia, artes é ideas.

Este es el sentir del señor Moreno, que cree, cuando ha visitado aquellos lugares, haber vivido con el hombre fósil en todo el resto de la tierra, refugiado allí donde, por la rudeza del clima, nadie tuvo nunca interes en perturbar su existencia.

Hemos apenas indicado este tópico para mostrar de cuanta importancia pueden ser los datos que se recojan en nuestro continente, para compararlos con los de otros países.

En una caverna de Francia, abierta por la primera vez en 1866, los geólogos ingleses mandados á explorarla, entre millares de objetos labrados de mano de hombre y algunos huesos humanos, encontraron en un conglomerato, sepultado intencionalmente, un esqueleto humano en la postura sedente de las momias peruanas, y que es comun en las huacas y paraderos de nuestro continente.

Es tan artificial esta posicion, tan apartada de la práctica

inmemorial y al parecer sugerida por la naturaleza de extender á lo largo el cadáver al enterrarlo, ó momificarlo como en Egipto, que es imposible retirarse á la idea de que el esqueleto humano aquel y nuestras momias indias, pertenezcan á un pueblo de origen comun, que tuvo iguales relaciones religiosas en uno y otro continente. En los túmulos se encuentran esqueletos sentados; pero si las láminas no son infieles, ninguno de los que hemos visto figurados, está exactamente comprimido, de manera que la cabeza corone las rodillas y estas esten abrazadas para que las manos vayan á apoyarse en ambas mejillas, que es la postura sacramental de las momias y enterrados americanos. A ese fin, el cadáver es amarrado y se apoya en un palo parado, por detras.

Sir Lubbock encontró entre los actuales indios de México, el arte de desprender astillas ó rayos de Ibridiana, exactamente iguales á los cuchillos de pedernal que se encuentran por millares en Europa, y si se sospechaba, no se sabía practicamente como imitar el trabajo de sacarlos de un núcleo de pedernal.

Hasta ahora poco, había duda sobre el uso de las ruedas ó discos de piedra que se encuentran por millares en las grutas ó residencias prehistóricas. Hace poco se encontró un huso de madera dentro de una de ellas, y entre las mujeres salvajes, y aun en nuestras provincias, las mujeres que hilan, usan este peso de piedra, con el nombre de *tortera* (de torcer.)

Tales son los resultados que puede dar para los estudios de los sabios, el contingente que suministre la Sociedad Antropológica Argentina, á cuya cabeza está el señor Moreno. Baste saber, para satisfaccion de sus compatriotas y recompensa merecida de tan laboriosos trabajos, que ya el nombre del señor Moreno está en Europa revestido de autoridad, que sus acertos son tenidos en cuenta, y que las sociedades que cultivan estos estudios, y los estudiosos que se distinguen en ellos, se dirigen á él y le comunican sus propias observaciones en cambio de las suyas.

20 DE SETIEMBRE

Conmemoracion Nefasta

I

Tal día como hoy cuarenta y siete años, empezó á notarse al andar del día grande agitacion en esta ciudad de la Asuncion. Todos iban y venian; parándose en las esquinas, desandando el camino andado, sin poder estarse quietos. Los semblantes indicaban una grande ansiedad, y perturbacion de ánimo; pero nadie, nadie decía á otro una palabra, hasta que entre las doce y la una de la tarde se divulgó... la muerte de Francia, ocurrida á las ocho de mañana, hora en que espiró, solo su alma, sin permitir las guardias á su hermana entrar en la casa, viéndosela en la puerta, rogar y suplicar, en vano, ocultando la muerte los soldados por no saber qué hacer, y si se debia continuar la consigna de no comunicar nada á nadie. Todavía muerto los hacía temblar!

Este detalle me lo ha suministrado D. Carlos Loisaga, á quien conocí en Buenos Aires, Ministro Plenipotenciario del Paraguay para negociar la paz definitiva, y encuentro ahora de setenta y siete años de edad, exactamente la época en que el Dr. Francia aparece en la vida pública. Su hermano de setenta y cinco, y su hermana de ochenta y dos, son de los pocos sobrevivientes de aquella extensa y emparentada familia ó consanguíneos con doña Clara Aguiar, *santafesina*, á quien el Dictador declaró mulata; ordenando á los curas no administrar el sacramento del matrimonio á sus parientes, lo que se cumplió exactamente por el resto de sus días.

Aquel su hermano que conservó en la memoria, y ha dado á la prensa con mi llegada, una mencion simpática en *El Nacional* de las desgracias del Paraguay en 1845, encontrándome hace cuatro días, y deteniéndome, me dijo: «¡no se olvide del 20!» y como no diese señales de recordarlo, echó una mirada rápida hacia atrás, y acercándose mas, y bajando la voz, añadió «la muerte de Francia.»

Este movimiento de exploracion se lo había hecho notar á mi amigo D. Gerónimo Rufino, pues toda vez que iba á comunicarme algo, echaba una mirada retrospectiva y acercaba ó hacía ademan de acercar la silla. En Chile, en Italia, en Palermo, tuve con diversos sujetos, ocasion de ver que queda este resábio por años en los que han vivido bajo el espionaje, ó rodeados de peligros; y hace poco leí en los diarios que el famoso aventurero Stanley, conversando con sus amigos en el Grand Hotel de Paris, volvia rápidamente la cabeza hacia atrás de vez en cuando, acaso para cerciorarse de que no le apuntaba poniendo los puntos algun negro enemigo.

Refiero esto para dar seguridades de que cuanto narraré es verídico, contado por testigos presenciales y abonado por la respetabilidad de estos ancianos, el mayor de los cuales es conocido como uno de los mas dignos de los funcionarios públicos que ha tenido el Paraguay.

Concíbese que no pongo en boca de estos ó de otros las aserciones, sino que doy mi pensamiento propio en las formas que yo lo concibo, siendo el Dictador Francia un objeto de terror para todos los pueblos del mundo, pues tan siniestra es la fama adquirida por sus horribles actos de despotismo.

II

Los romanos tenian sus días nefastos, consagrados á los dioses infernales, como recuerdo de pasadas calamidades. En Londres levantaron una columna conmemorativa del espantoso incendio que devoró la ciudad, dejando sin palacios á los grandes y sin techo á los miserables.

En la plaza de armas de la Asuncion, se ha erigido una columna sosteniendo la estatua de la Constitucion. Hubiera yo querido que del capitel de la columna descendiese negra y pesada cadena, acabando sus extremos en dardos de la forma de los del alacran, para consolarnos con la idea de que los tiranos que nos oprimen se matan á sí mismos, en ellos ó en su prole, aunque de nada nos valga para los sufrimientos que en vida imponen á los pueblos.

Todavía la época de la transicion y transformacion de estos

países no ha pasado del todo, y las constituciones no cuentan entre los Dioses tutelares. -No olvidemos lo pasado.

Cual fué el blanco del gobierno y la aspiracion de Francia, será siempre un misterio impenetrable. Su móvil fué el egoísmo mas reconcentrado, y sus medios de gobierno sencillísimos. La adoracion de su persona. Al erigirse Dictador, y sabiendo poco lo que esta institucion significaba, hízola la expresion de todo desenfreno de sus pasiones, y empezó á ejercer sus funciones saliendo por las calles seguido de secuaces con palos, chicotes ó látigos, para quitar de la cabeza á los distraidos el sombrero, haciéndose, asegura el doctor Robertson el que no veía, hasta que los golpes descendieron del sombrero á la cabeza, y de allí á los hombros y al cuerpo.

Los Cónsules y Dictadores en Roma iban precedidos de lictores, llevando las haces romanas, signo de su poder, el hacha y el látigo, y en Oriente van sayones distribuyendo palos con largos bambues, á los que no despejan el camino tan pronto.

En tiempo de Lopez padre, un ministro europeo lo encontró en el único carruaje de entonces volviendo del campo. Los paisanos descendidos de los caballos con el sombrero en la mano, aguardaban de pie que pasase el coche para seguir su camino.

Abolida toda autoridad, y establecida así la suya, Francia se dedicó á anular toda voluntad, y conseguido esto, todo movimiento. Este es el rasgo característico de su gobierno. Si hubiera de pintársele se le retrataría con la mano en un oído, inclinado hácia adelante en ademan de intenso ahínco y con la otra mano vuelta hacia abajo de soslayo, indicando estar quedo á algo ó alguien que se mueve. Para que unos no hablen con otros él da el ejemplo; no habla con nadie: vive solo, encerrado. Sale á la tarde á hacer ejercicio por calle excusada y solitaria, con dos soldados y un oficial, y vuelve por la misma calle á encerrarse en su casa. No vé en el camino á nadie, y nadie lo ve pasar, siquiera, por que á los golpes de mano del heraldo ó muezzin que avisa que sale de su casa, todos corren á esconderse en el interior de las suyas, ó doblar la calle. El señor Loizaga cuenta que se dejó tentar una vez por la curiosidad, y por el ojo de la llave lo acechó á su paso.

Duróle años el remordimiento del delito nefando que había cometido acechándolo, y otro tanto la horrible figura que vió, un hombre feo de color, moreno cetrino, con ojos y mirada espantada y espantable, como la de los locos. La hermana tenia la misma mirada, y ella y otro hermano habían estado locos. No se hablaba entonces de neurosis, ni otras enfermedades del alma como se habla ahora.

Acaso todo ello ha sido una locura misantrópica, taciturna, con arrebatos de exterminio, como Ivan IV, fundador del imperio ruso.

Un día prenden á un Machain y lo sepultan con una barra de grillos, en las prisiones del cuartel del Colegio vecino de su casa y lo mantiene allí seis años.

Sácanle de la prision para ponerle dos barras de grillos, y así lo mantuvo preso siete años mas.—Apiadado sin duda, lo hizo pasar á la pieza que se llamaba la capilla, en donde pernoctaban los reos la víspera de ser ajusticiados. A sus cuatro concolegas de la primera Junta Yegros, Machain, etcétera, los puso en ciertas piezas vecinas y los mandó ejecutar al día siguiente sin notificarles la sentencia, ignorando ellos que esas habitaciones eran capilla, lo que se le echaba en cara á Francia por inusitado. Debieron los críticos quedar satisfechos en el caso del último Machain á quien tuvo seis meses en capilla con notificacion prévia esta vez para que saborease la píldora.

Al señor D. Juan Manuel Grance, visabuelo de D. José Segundo Decoud lo tuvo preso diez y nueve años, por porteñista por haber mantenido relaciones con el General Belgrano y sus jefes y oficíales. Aun existen los sotanos de su prision. Habiendo permanecido sentado por tan largo tiempo, para soportar el peso de los grillos, con la barba encanecida casí arrastrándole salió al patíbulo en cuatro pies, y fué así ejecutado.

Notóse la aparicion de algunas garrapatas en los caballos, y Francia hizo correr la voz, que los vecinos portugueses habían introducido con arreos de ganado, la plaga; plaga por que Francia así la caracterizó; y todo el mundo vió con decirlo Francia las garrapatas, y halló que era una plaga abominable. El Dictador para preservar á su pueblo de este azote, prohibió que las gentes viniesen de la cam-

paña á la ciudad á caballo, ó pasasen de una villa á otra, y con los abrazadores soles del estio obrando sobre la arena incandecente hombres y mujeres viajaron á pie por años de pueblo á pueblo vacando á sus negocios.

No se conserva escrito alguno del Dictador que muestre instruccion, ni aun como hombre de leyes, y en cuanto á su estilo y lenguaje, sino puede decirse que es simplemente el de un estúpido, puede comparársele á la charla de comadres de aldea. Refuta á Rengger y Longchamp, bajo su firma en una rapsodia á guisa de decreto. «Rengger se introdujo dice al Paraguay,» lo que muestra que no se puede entrar «complotado íntima y estrechamente con los *europeos españoles,*» que estaban fuera de la ley». Rengger suizo no había de reconocer españoles, y con el frances *Seguía* espía descubierto,» «un frances no debía de ser espia del rey de España.» «Venía Rengger desde Europa á *envenenar á los patriotas,* (los patriotas son los paraguayos) y *envenenó á Decoud que tomó su brevaje,* y cayó en agonias mortales... En dos meses que asistió al cuartel *de pardos*, despachó mas de veinte de ellos, (por supuesto que no por ignorancia sino porque viene desde Europa mandado á envenenar á tos patriotas «Rengger» *acérrimo contrario á* LA CAUSA DE AMÉRICA, aconsejaba á otro que se retirase de los patriotas.)

Al embarcarse los paraguayos le gritaban «adiós pildoras adiós purga, adiós veneno» (invencion de la rabia de Francia nadie le gritó tal cosa al sabio naturalista Rengger.)

«Estos breves apuntamientos dice el Dictador de la sarta de injurias á Rengger por su ensayo Histórico, bastan para dar idea del carácter y depravacion 1, de este infame 2, impostor 3, facineroso 4, aliado de las montañas y breñales 4 de la Suiza por su perversidad 5 se entromete brutalmente con el gobierno del Paraguay.»

Es fortuna que no hablen los animales cuando los irritamos! Que mejor lo pasaría con los europeos Rengger, se comprende. Los europeos son los españoles. «Ademas debía ser un buen pillo Rengger, añade, porque el viejo médico Narvaez que asistía con acierto á diferentes cuarteles....»

...«El Dictador, continua Francia, por no verse al fin en
« la precision de hacer justicia con este malvado, como ase-
« sino, envenenador y seductor complotado con enemigos
« y facciosos, le desterró!»

Todos los cargos se reducen á probar que era un médico poco acertado y que creía que se estaba mejor con los europeos que no con los criollos.

Esta es toda la ciencia jurídica del doctor.

Y este sin vergüenza que habla de los *enemigos de la causa de América*, no tomó parte en la lucha de la Independencia, robando una parte de territorio sin haberla comprado con sangre y tesoros como los demas americanos, no obstante mantener veinte y nueve años un regimiento de pardos y «diferentes cuarteles» de soldados sobre las armas sin enemigos que combatir, porque se encerró en su cueva á martirizar á su propio pueblo. A un Recalde dijo en 1821 que no había tomado parte «en la causa de América porque « no tenía quien le guardase las espaldas,» de donde se inferiria que no se consideraba sublevado contra el rey de España, sino contra Buenos Aires, con Artigas, á quien enviaba recursos.

Su jurisprudencia: copiamos. «Vistos los autos y resul-
« tando que la retardacion de la obra contratada ha sido
« por culpa y alta malicia de la tutora en no solicitar la
« debida licencia, llegando al extremo que su yerno el trai-
« dor Juan José Machain reo de referidas conjuraciones
« contra el Gobierno de patricios por su infame y vil adhe-
« sion al extinguido régimen europeo, tuvo el atrevimiento
« propio de un desaforado facineroso de fingir......»

El mismo día se mandó remachar otra barra mas de grillos á Machain que estaba en prision con los hijos de la causante doña Josefa Rodriguez Peña, de Buenos Aires,
« el doctor don Luis y don Pedro Pablo y don Leandro de
« Zavala, y como todos desaforados facinerosos.»

En cuanto á los europeos del extinguido régimen: «Vis-
« tos estos autos; considerando que sobre no ser abonado
« el catalan Francisco Riera, tampoco es conveniente que
« los dineros de los patricios se pongan en poder de sus
« mortales enemigos los europeos españoles; que ademas
« en su moral y religion, tienen por lícito engañar, defrau-
« dar, á los americanos» *notifique* ...

III

Y dígame usted señor? ¿qué hacía el pueblo llano, las gentes del campo? No habiendo comercio, ni entrando ni saliendo nadie, ni guerra, ni noticias de afuera, de qué se hablaba en los corrillos, cómo se pasaba el tiempo?

No se hablaba. No podía soportar Francia la reunion de tres personas. Dónde estarán reunidos tres en mi nombre, decía Jesús, yo estaré con vosotros! Francia decía donde estan tres, se conspira, y las prisiones se sucedían. Disolvió el coro de los canónigos prohibiéndoles rezar juntos. Habiéndose fijado la tablilla de los esclavos del Señor á quienes correspondian velar en las cuarenta horas, mandó arrancarlas y prender al pobre viejo carpintero de oficio y sacristan por devocion. Nadie, pues, se reunía.

En los días calurosos del verano, las noches son despues de las doce, deliciosas, solemne el silencio, fresca la brisa del río. Los que podian las disfrutaban, gozándose en estas maravillas. Todos aprendimos á vivir separados. Solo una forma de reuniones toleraba, y eran las funciones religiosas de santos y vocaciones de la virgen Maria. Una habia especial que debía complacerlo. Era la fiesta de San Baltasar. Como el se llamaba Gaspar, la adulacion ingeniosa del esclavo había hecho pasar la adoracion al Santo Rey Baltasar, que lo pintan negro y las promesas se hacían á San Baltasar, y el 6 de Enero día del Dictador y feriado de la Iglesia era celebrado en todo el país y sucesivamente casi todo el año se hacían fiestas en cada villa y lugar con capillas á San Baltasar que era paseado en andas y llevado de lugar en lugar. Los *promeseros* que así se llamaban eran los patrones de la fiesta y se reunian para acordar los gastos y orden de la funcion. Entonces, como ahora era costumbre sacar el santo de la casa de su residencia para llevarlo á la iglesia, lo que hacia un día de fiesta, otro de la solemnidad, y todavía otro para devolverlo á toda pompa á su morada.

Precedían la cabalgata damas y galanes (frases usadas por el narrador y muy apropiadas al caso), con sus vestidos de gala las unas, y arreos de plata en sus mejores caballos los caballeros. Al santo le precedían los Cambá-rahangá,

en guaraní *máscara de negro*, verdadera comparsa de carnaval para hacer mas alegre la fiesta, compuesta de aficionados, danzantes, haciendo cabriolas y diciendo dicharachos para hacer reir. Una música de violines, arpa, triángulo, tambora y guitarras, seguía las andas y en ellas iba, llevada en hombros, la imagen negra de San Baltasar, asi (señalando sobre la mesa) de una tercia de alto!

Confirmóse en su acerto cuando hube mostrado mi sorpresa, repitiendo que la figura del Santo, objeto de tan devota fiesta, era una estatuita negra, vestida con traje de rey un *Thom Pouce* microscópico, un muñeco risible en fin!

Todas las plagas reunidas, el despotismo sin ejemplo, la supertición hasta el *fetiche* africano!

Recordé con ese motivo, que siendo niño de nueve años, había visto en Córdoba en una fiesta, la misma comparsa de negros, danzando y cantando de qué se yo qué Santo, en una procesion. Vuelto á San Juan y no habiendo quedado en el Colegio de Monserrat como era el objeto del viaje, llevé las maravillas que presencié; entre ellas el baile, canto y traje de los *Catimbaos*, que así se llamaban, y procurábamos imitar los pilluelos del barrio, dándoles lecciones. Recuerdo el principio de un verso de la comparsa:

« San Benito está en el cielo,
« No se sabe cuando vendrá. »

Lo demas debía ser por el estilo. En San Juan hay imagen de San Baltasar negro, en la Catedral, Rosas llamó á su casa de campo Palermo de San Benito. Hasta mejor explicacion supongo que hubo una política religiosa en las colonias españolas para elevar con la esperanza del cielo el alma del esclavo negro elevando á los altares uno de su raza.

Lo que creía Francia en todas estas cosas, yendo en la estela del siglo XVIII, puede deducirse de su acto de deposicion del obispo, un español, menguado se cree, y continuar administrando la Iglesia él mismo.

IV

¿Y qué sucedió, señor, cuando se supo la muerte del Dictador? Todo permaneció en silencio, y los vecinos recogidos en sus casas esperando ver lo que se haría. No ha-

bía dejado autoridad ninguna civil. No la ejercían el primer alcalde ni el segundo, únicos titulares, cuyo oficio era venir á palacio todos los días á consultar las sentencias criminales ó someter á revision las civiles. Si estas venían en apelacion al Dictador, ahí se quedaban, ó emprendía alguna venganza por sentencia. Se reunieron los comandantes de los cuatro cuarteles á deliberar. Uno se negó á tomar parte, y empezaron á tomarse medidas, al parecer inspiradas por el actuario Patiño, único secretario y escribiente del Dictador, pues no tenía ministros, y por tanto con autoridad sobre los sargentos comandantes de cuerpos.

Las medidas que se tomaban era contra los presos de la cárcel pública, en número de setecientos, la mayor parte criminales y fascinerosos con pocos reos políticos. Aquellos presos estaban comunicados con los de afuera, y allí era el lugar de reunion, donde se habla de todo, y se daban noticias, y se ejercía el espionaje y de donde salían las delaciones. No habiendo comercio, ni diarios, ni política era el patio de la cárcel como la Bolsa de hoy.

Ese día empero al saberse la muerte de Francia, cesó de repente el bullicio y una especie de recogimiento religioso se apoderó de los ánimos, se oía rezar el rosario en algunos calabozos, y parecía al hablarse las jentes, las de adentro y las de afuera, que reinaba una fraternidad universal, como cuando los paisanos salen de ejercicios, dispuestos á abrazarse mútuamente, á llorar y á pedir perdon aún á los desconocidos ». Hasta aquí el testigo. Háse visto en las revoluciones de Paris que los presidarios escapados de las prisiones, concurrían con el pueblo á combatir por la libertad, y que concluida la jornada volvían otra vez á su prision sin haberse entregado á desorden alguno. Nunca reinó tranquilidad y concordia mas grande que la que presentó Asuncion en esos primeros días. Despues siguieron las cosas su curso para volver á caer bajo el despotismo de un leguleyo de campaña que era apenas conocido, pero amigo de uno de los sargentos comandantes á quien vinieron induciendo á dar los pasos ó permitirles que elevaran á Lopez al poder. Muy luego fué fusilado el sargento y el país volvió al estupor y terrorísmo que parecía infuso ya en la sangre. Lopez quería poseer, adquirir, y desgraciado

de aquel á quien le dijesen de su parte que se interesaba en tal propiedad, caballo ó prenda, sino la mandaba ofrecer en el acto, como si fuera espontáneamente por lo que le decían valer.

Aquí termina lo que concierne á Francia, y á su muerte ocurrida á los ochenta y un años de su edad. El primer tirano confiscaba las propiedades segun el sistema romano de despojar al traidor á la patria de sus bienes para distribuirlos á sus delatores; y era en tiempo de Comodo traidor el que excitare la codicia del emperador. Despues de las grandes tiranías de sangre viene la avaricia á ser la pasion dominante que inspira la política, y el Paraguay no estuvo excento de la regla. La astucia y la doblez, suplen al garrote y á la masmorra, inútiles para pueblos quebrantados y á quienes se les permite salir á respirar de sus catacumbas, como las ánimas de Roberto el Diablo, que ya se entregaban gozosas al extraño sentimiento de vivir, cuando la trompa resuena y sus tumbas se abren de nuevo para recibirlas, sin vida.

Señor Don A. Cañete Ministro de Hacienda, etc.

Muy señor mío: No han querido mostrarme mis amigos, ni un diario publicar á pedido suyo una carta que Vd. me dirigia, querellándose de alusiones personales hacia Vd. en mi escrito sobre la muerte de Francia, so color de ser su descendiente, y alcanzarle la condenacion que hago llegar hasta los hijos de los tiranos casi siempre, por una ley que se hace histórica, de las violencias de sus padres.

Tan general es á mi juicio y tan constante esta ley, que en escritos míos desde el Paraguay, citaba la suerte que ha cabido obscura al hijo de Itúrbide y al de Santa Cruz en América, al del primer Napoleon, y al del tercer Napoleon en Africa. Se entiende de los hijos de los tiranos y no de los parientes lejanos, pues es para aquellos que trabajan (tiranizan) á fin de legarles un imperio.

No sabiendo que Francia tuviese hijos, deseaba para imagen figurativa, que en lugar de la estatua de la Cons-

titucion, deidad no acatada en el Olimpo, colgase una cadena doble terminando en dardos de alacran, para significar que el despotismo, ademas de matar á su país, vuelve su envenenado dardo contra sí ó sus hijos. Si ejemplos quiere en el Paraguay, sin ir al bajo Imperio ó al Serrallo de los Osmandies, Lopez Solano mató á dos de sus hermanos, y azotó á las mujeres de su estirpe.

Al querer averiguar sus títulos de Vd. para darse por aludido, todos me dicen que Vd. no es hijo de Francia, lo que lo pone fuera de cuestion; pero mas se aleja de revindicar el nombre de aquel, el dogma en que están fundadas las leyes humanas y con constituciones republicanas que establecen que la *«sangre no trasmite á los hijos el deshonor, ó el crimen de los padres.»* Esta garantía trae, como otro derecho, aparejada una obligacion, y es la de respetar el derecho ageno de pensar de nuestros antepasados lo que quisieren, sin rendirnos cuentas; de lo contrario sucedería que siendo los criminales como los hombres virtuosos padres de familia, contarían aquellos con la impunidad de sus delitos ante la historia, expuestos los historiadores á que les salga al encuentro, y lo tome del pescuezo el hijo de cada ladron, de cada salteador y de cada asesino, por ser hijo, y por tanto creerse autorizado para ello. Quedando, pues, establecido por las razones ante dichas, que no pude aludir á Vd., compadeciéndolo por la mala presencia de familia, siendo Vd. por el contrario, excepcion honrosa de mi regla histórica, aprovecharé la ocasion de imponerle de los antecedentes de esta cuestion, pues antes que por mi han sido expuestos al mundo horrorizado, por escritores de nota, tales como el naturalista Rengger, en su *Essays Historique du Paraguay,* y el Dr. Robertson en su *Francess Reign of Terror*, y *Letters on Paraguay.* Como estas últimas obras fueron publicadas en 1839, y Francia murió un año despues, estas completan los cargos hechos por Rengger, sosteniéndolos uno por uno Robertson, y desafiando al tirano sombrío á ponerlos en duda.

Como es permitido suponer que no haya Vd. leido estas obras, por ser escritas hace cuarenta y ocho años la última, me permitiré traducirle las razones que dió Robertson para publicar su libro:

« Despues de haber puesto, dice, á las puertas del Dic-

« tador Francia las pruebas de sus crímenes, la cuenta de « ellos queda entre Dios y él. El no puede en el curso de « la naturaleza embarazar el suelo con su presencia, (tenia « ya ochenta años); y creo que habria sido una culpable « omision en los anales, horrible, humillante, instructiva « sin embargo, de los hombres malos haber permitido á « este (Francia) descender al sepulcro sin el desprecio, mal- « dicion y reproche de todos los buenos. ¿Qué salvaguar- « dia tendríamos contra la repeticion de las mismas prácti- « cas infames que han caracterizado el reinado de Francia? « Los hombres pueden dictar leyes locales, y tiranos eje- « cutarlas; pero la *la prensa puede circular por toda la tierra y « promulgar de generacion en generacion* la narracion de las « maldades que pueden inspirar un saludable temor en el « alma de legisladores futuros, y aun á los pueblos sobre « los que aquellas leyes deben obrar.

Pertenecemos Vd. y yo á la generacion que sucedió al Dr. Robertson y al recordar yo la muerte de Francia, sigo la tradicion de los escritores que conservan la antorcha de la civilizacion y de la libertad encendidas, para ilustrar por la historia de lo pasado, los que preparan las instituciones presentes, y yo he consagrado mi pluma á tan ingrata tarea sin odios y sin injusticia.

Me honraré con recordar á V. que soy el amigo, y he recibido de su parte muestras repetidas de aprecio, del nieto de D. Juan Manuel Rosas, y que la viuda del General Urquiza me cuenta con su familia en el número de los suyos, acaso porque las ideas de derecho se han difundido allí mas que aqui.

Donde lo creía á V. mas próximo pariente de Francia de lo que lo es en realidad, es en profesar en ciertos respectos las mismas ideas.

Si usted me condena porque vitupero á su tío segundo, recordará usted que él condena en una sentencia á doña Josefa Rodriguez Peña en litis con un albañil sobre un contrato, porque en otras sin razones, «su yerno el *traidor* « J. J. Machain es reo de repetidas conjuraciones contra « el gobierno de patricios por su infame y vil adhesion « al antiguo régimen» porque si esta no fuera una con causa determinante (la principal) no figurar en una sentencia por impertinente. Francia mismo reconoce im-

plícitamente este mismo despotismo, arbitrariedad y crueldades que se propone negar. Si Rengger se *introdujo* al Paraguay como médico, es que se requería una razon plausible para *introducirse*, lo que hizo llamarle la China americana. Si Rengger *envenenó veinte negros* en un cuartel, cosa que solo una comadre puede atribuir á un médico como Rengger puesto que si no había gobierno en Europa por moralidad que mandase envenenar paraguayos patriotas ó no, lo que les importaría un bledo, es de temer que fuera de España ignorasen todos los reyes que existiese otro Paraguay que las misiones de indios bajo la direccion de los P. P. Jesuitas, de que hablan las *cartas Edificantes*.

Eso de llamar en sentencias y actas judiciales el Juez mismo, *facinerosos*, *depravados*, *asesinos* à cuantos nombra y ya con estos epítetos de infames y viles, los está condenando, muestra solo la sevicia de un bruto, que estando metido en un rincon del mundo, y rodeado de un pueblo avasallado, ignora los respetos que se deben á la justicia, y ha perdido todo freno y pudor para mentir á la faz de todos, porque es mentira atroz que Renggen ni nadie fuese enviado, ni se encargase de envenenar miserables negros acuartelados por años y años en una ciudad pacífica, para mantener á los *blancos* bajo el miedo de los negros armados. No se si usted ó los historiadores y políticos de nuestros países se han fijado en esta policía de todos los negros, en país gobernado por blancos, á quienes se quiere avasallar.

Niega Francia que su gobierno sea de violencia. Desgraciadamente por probar que en su práctica tuvo con ochocientos negros, veinte casos perdidos el doctor Rengger, lo que no es sino lo natural (véase la estadística de los Hospitales actuales,) trae á colacion que un curandero que nombra no mató tantos en diversos cuarteles á su cargo. Pues que! á mas de los negros habia otros cuerpos? «Rengger debía ser buen pillo, dice por que el *viejo médico patricio* (no habiendo escuela de medicina) curandero, asistia con acierto á *diversos cuarteles* burlándose del médico niego...»

Hay pues diversos cuarteles. Cuantos—¿Dos? Esta cifra no admite el calificativo de diversos, tres tampoco, por que habría reclamado otros cuarteles, ó *los* otros cuarteles. Diversos deja presumir cuatro por lo menos, y ya tenemos,

confirmada la historia de este gobierno compuesto de un autócrata, y cinco sargentos de muchedumbres acuarteladas, negras y guaranies es una pequeñísima ciudad durante veinte años sin salir á campaña por que no había enemigos, sino los pobres vecinos.

No citaré hechos de Francia en esta carta, porque no está su historia horrible, en tela de juicio, ni aceptaría testimonio de parientes en cuarto ó quinto grado, cuarenta ó cincuenta años despues de ocurridos á menos que presenten documentos inéditos, ignorados y encontrados en los archivos secretos de una familia histórica. Es posible que los hechos verdaderamente históricos sean ignorados por Vd. por ser demasiado joven, pero los que yo he dicho son incuestionables, y merecen toda fe. De lo que digo de un Obispo, inferirá cuanto lo he atenuado, confrontando mi aserto con el del Dr. Robertson. «Martirizado, fatigado, insultado, y amedrentado por la invasion diaria de Francia sobre la jurisdiccion eclesiástica, su ridículo de la Iglesia y la hostilidad á sus miembros, el Obispo fué llevado á la locura, reemplazado por un Vicario General, y murió en un deplorable estado de imbecilidad, y pobreza.» ([1]).

Creyendo haber apartado de su espíritu toda idea de personalidad de mi parte tengo el honor de subscribirme

Su seguro servidor ([2])

---

(1) France his reing of terror—2• tomo pág. 165.—ROBERTSON—London 1839.

(2) La interperancia del ataque de Cañete llegó hasta retar á duelo al anciano huesped Sarmiento, quien no rehuyó tal extremo, evitando el lance la enérgica actitud del Presidente del Paraguay, General Caballero. (*N. del E.*)

FIN DEL TOMO XLVI

INDICE DEL TOMO XLVI

Páginas





